

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE
DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Línea de generación y aplicación del conocimiento:
Historia y conservación de la arquitectura y la ciudad



Universidad Autónoma de Aguascalientes

Universidad de Colima

Universidad de Guanajuato

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
Facultad de Arquitectura
División de Estudios de Posgrado

**ARQUITECTURA RELIGIOSA NEOMEDIEVAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
HISTORIA Y LUGAR EN EL ESPACIO URBANO, 1885-1938**

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura
Presenta

Mtro. en Historia Internacional **Francisco Javier Navarro Jiménez**

Directora de tesis

Dra. en Arquitectura **Catherine Rose Ettinger Mc Enulty**

Codirector de tesis

Dr. en Geografía **Martín Manuel Checa-Artasu**

Codirector de tesis

Dr. phil. habil. **Bruno Klein**

Morelia, Michoacán febrero de 2024

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE
DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Línea de generación y aplicación del conocimiento:
Historia y conservación de la arquitectura y la ciudad



Universidad Autónoma de Aguascalientes

Universidad de Colima

Universidad de Guanajuato

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
Facultad de Arquitectura
División de Estudios de Posgrado

**ARQUITECTURA RELIGIOSA NEOMEDIEVAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
HISTORIA Y LUGAR EN EL ESPACIO URBANO, 1885-1938**

Tesis que para obtener el grado de Doctor en Arquitectura
Presenta

Mtro. en Historia Internacional **Francisco Javier Navarro Jiménez**

Directora de tesis

Dra. en Arquitectura **Catherine Rose Ettinger Mc Enulty**

Codirector de tesis

Dr. en Geografía **Martín Manuel Checa-Artasu**

Codirector de tesis

Dr. phil. habil. **Bruno Klein**

Sinodales

Dr. en Arquitectura J. Jesús López García

Dra. en Geografía Ma. Del Carmen López Núñez

Dra. en Arquitectura Eugenia María Azevedo Salomao

Morelia, febrero de 2024

Resumen

En esta tesis se estudió el proceso histórico de producción de la arquitectura religiosa neomedieval que se erigió en la Ciudad de México hacia finales del siglo XIX y hasta la década de 1930. A través de una exhaustiva investigación de fuentes documentales, se describieron los hechos concretos de escala local que fueron fraguando los proyectos constructivos de una veintena de templos católicos de factura neogótica, neorrománica y neobizantina. Estos hechos se analizaron a la luz de una serie de condiciones menos tangibles, algunas de tipo estructural y ligadas a la globalidad de la segunda mitad del siglo XIX y que permitieron entender el desarrollo de este tipo de arquitectura, tanto en el casco antiguo como en el ensanche y en los cementerios civiles de la ciudad.

Concretamente se analizó el hecho histórico-arquitectónico en relación a los siguientes aspectos: la circulación de las ideas en torno a la revalorización de los estilos medievales aplicados a la construcción de una nueva arquitectura religiosa; la red de agentes que lo materializó; las condiciones del proceso de modernización urbana que lo posibilitaron; y, la configuración de su patrón de distribución dentro de la estructura urbana a partir de la localización de cada uno de los templos en la ciudad.

El caso de estudio de esta investigación estuvo conformado por diecisiete unidades de análisis, entre templos y capillas que se construyeron en la Ciudad de México en un arco temporal que inicia en el año 1885 y concluye en 1938. Se trató de un estudio con perspectiva holística en el que se exploraron las diferentes dimensiones de un hecho histórico-arquitectónico escasamente conocido e investigado. El objetivo fue producir conocimiento explicativo sobre esta arquitectura en tanto conjunto, profundizando en la variedad de ejemplos particulares que lo conforman, de tal modo que la documentación histórica vinculada a estos constituyó la fuente principal de información que fue nutriendo este trabajo. De forma paralela, la tesis desarrolló una metodología de estudio que incorporó técnicas de investigación y recursos teórico-analíticos multidisciplinarios provenientes de la historia, la geografía urbana y por supuesto la arquitectura.

Palabras clave: Arquitectura religiosa; neorrománico; neogótico; neobizantino; Ciudad de México; siglo XIX.

Abstract

This thesis studies the historical process of production of neo-medieval religious architecture in Mexico City towards the end of the 19th century and up to the 1930s. Using exhaustive research of documentary sources, we describe the specific condition on the local scale that led to the construction projects of a score of Catholic temples of neo-Gothic, neo-Romanesque and neo-Byzantine styles. These conditions were analyzed in the light of a series of less tangible conditions, some of them structural and linked to the globality of the second half of the 19th century, which allowed us to understand the development of this type of architecture, both in the old part of the city and in areas of expansion as well as in the civil cemeteries of the city.

Specifically, the historical-architectural condition was analyzed in relation to the following aspects: the circulation of ideas about the revalorization of medieval styles applied to the construction of a new religious architecture; the network of agents that materialized it; the conditions of the urban modernization process that made it possible; and the configuration of its distribution pattern within the urban structure based on the location of each of the churches in the city.

The cases studied in this research included seventeen units that were analyzed, including churches and chapels built in Mexico City between 1885 and 1938. The study has a holistic perspective in which the different dimensions of historical-architectural objects that were scarcely known and little researched were explored. The objective was to produce explanatory knowledge about this group of buildings, delving into the variety of the specific examples studied using the historical documentation linked to these as the main source of information that nourished this work. In parallel, the thesis developed methodology for the study of this type of buildings that incorporated research techniques and multidisciplinary theoretical-analytical resources from history, urban geography and, of course, architecture.

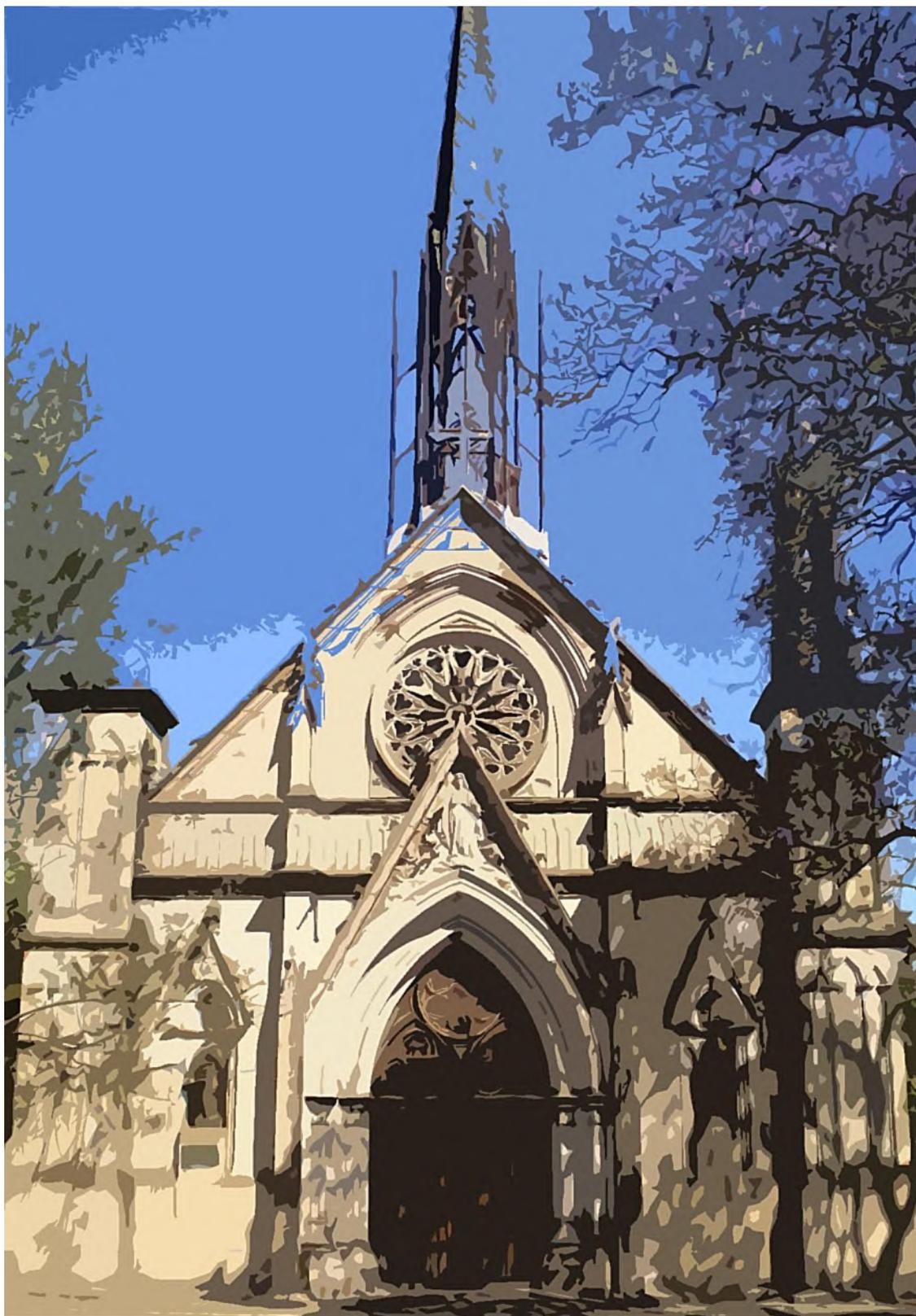
Keywords: Religious architecture; Romanesque revival; Gothic revival; Byzantine revival; Mexico City; 19th century.

Índice

Resumen	III
Introducción.....	1
Capítulo I. De lo global a lo local. Un estado del arte multiescalar en torno al estudio de la arquitectura neomedieval en la Ciudad de México	10
Los primeros abordajes durante el siglo XIX.....	11
Las aproximaciones contemporáneas. Un panorama global	15
El caso mexicano.....	22
La Ciudad de México	23
Reflexiones en torno al estado del arte.....	27
Capítulo II. La cuestión del estilo, revalorización y difusión de los historicismos medievalizantes en la arquitectura durante el siglo XIX.....	30
Estilo y método histórico en el siglo XIX.....	30
La revalorización de los estilos medievales	34
Difusión temprana de los historicismos medievalistas: entre la Europa occidental y América del norte	39
Capítulo III. Metodología para la producción de información	44
El templo y la ciudad como primera fuente de información.....	44
La investigación de fuentes documentales.....	45
Las fuentes cartográficas y aerofotos.....	47
Archivos, mapotecas y centros de documentación consultados.....	48
La sistematización de las fuentes.....	49
Interpretación de fuentes y productos obtenidos.....	50
Historiografía sobre cada unidad de análisis	51
Matriz de datos.....	51
Cartografía de elaboración propia.....	52
Reconstrucciones poligonales	53
Fichas de catálogo con utilidad de gestión patrimonial	55
Capítulo IV. Reconstrucción histórica: entornos, agentes involucrados, ideas y morfología de diecisiete proyectos	58
(1)-Templo del Inmaculado Corazón de María.....	60
El ensanche de la ciudad y los orígenes del templo	61
El proyecto historicista gótico original del ingeniero Ismael Rego	63
La construcción del templo (1887-1900)	69
La segunda etapa constructiva. El Pbro. Pavón y el ingeniero Gonzalo Muñoz, (1901-1916).....	71
Tercera etapa constructiva. Los arquitectos Ambilis y Suárez en la posrevolución, (1917-1946).....	75
Cuarta etapa. Entre la demolición y la renovación de un templo secular, (1957-1987)	84
(2)-Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús.....	91

El antiguo Convento de San Francisco	92
El Lote No.3 del Convento de San Francisco, sus capillas y sus propietarios	96
Los agentes y la idea de un proyecto político-religioso	103
Una red en torno a la recolección de fondos y el inicio de las obras	110
El proyecto arquitectónico del templo: etapas constructivas y morfología	115
El estilo del templo	128
La inauguración del templo	131
(3)-Santuario Nacional de María Auxiliadora.....	135
Los Salesianos y el Colegio de Santa Julia	135
El primer proyecto del templo, 1897-1912 (Ing. José Hilario Elguero)	137
El segundo proyecto del templo, 1913-1958 (Ing. Pietro Roveda)	140
La morfología del templo concluido por Vicente Mendiola, 1958-1992	149
(4)-Templo de Nuestra Señora del Rosario.....	155
Los dominicos y el origen del proyecto del Pbro. Fernández	155
El proyecto y obras bajo los arquitectos Manuel y Ángel Torres Torija	158
Las obras del templo durante el conflicto cristero	163
La morfología del templo.....	165
(5)- Templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma	175
La colonia Roma y la primera capilla de la Sagrada Familia.....	175
El proyecto olvidado del ingeniero Cesare Novi, 1908-1909.....	178
El proyecto del arquitecto Manuel Gorozpe, 1910-1925	180
La morfología del templo.....	184
(6)- Templo del Divino Rostro y la Preciosa Sangre	192
Los orígenes de la colonia y el templo	192
El proyecto, las obras y el conflicto cristero	194
La morfología del templo.....	195
(7)- Templo del Santo Niño de la Paz	201
El predio y los orígenes del proyecto.....	201
Las obras del templo.....	201
La morfología del templo.....	205
(8)- Templo de la Sagrada Familia en Santa María la Ribera.....	211
El origen josefino del proyecto y las obras del templo	211
La morfología del templo.....	212
(9)- Templo de Nuestra Señora de la Salud/Teatro Sergio Magaña	218
Los orígenes del proyecto.....	218
La desconsagración del templo y el cambio de uso.....	219
La morfología del templo original.....	220
(10)- Templo del Sagrado Corazón de Jesús.....	225
La primera capilla de la colonia, el origen del templo y su construcción	225
La morfología del templo.....	230
(11)- Templo de María Reparadora	236
El predio y el origen del proyecto	236
La morfología del templo.....	237
(12)- Templo de Santa Teresita del Niño Jesús	244
El templo original y su morfología	244
El templo reedificado y su nueva morfología	246
(13)- Capilla del Cementerio Francés de la Piedad	256

El origen del cementerio y el proyecto del arquitecto Émile Desormes	256
La morfología de la capilla	260
(14)- Templo de San Pablo el Ermitaño	266
Los orígenes poco claros del templo	266
La morfología del templo.....	267
(15)- Capilla del Cementerio Español	272
Los orígenes del cementerio y de la capilla	272
La morfología de la capilla	273
(16)- Capilla del Asilo El Buen Retiro	280
El asilo y el origen de la capilla	280
La morfología del complejo y su capilla.....	281
(17)- Capilla del Cementerio Guadalupe-Mixcoac.....	285
El origen del cementerio y la austera capilla	285
La morfología de la capilla	286
Capítulo V. La modernización del espacio urbano finisecular y el lugar de la arquitectura neomedieval	289
Apuntes sobre la modernización urbana en la segunda mitad del siglo XIX	289
La modernización en la Ciudad de México: los espacios que abrigaron el proyecto neomedieval.....	293
El templo neomedieval como conformador de la ciudad que se moderniza	300
El espacio como la voluntad de existir de un cierto modo	301
El templo neomedieval como símbolo espacial en la ciudad que se transforma.....	302
La configuración del espacio religioso a través del proyecto neomedieval	302
Conclusiones generales de la investigación	305
Bibliografía.....	315
Archivos, mapotecas y centros de documentación	327
Anexo I. Fichas de catálogo con utilidad de gestión patrimonial	329



“Capilla neogótica del Cementerio Francés de la Piedad”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Introducción

Hacia el último tercio del siglo XIX la arquitectura historicista medieval religiosa se constituyó como un fenómeno espacial y cultural de difusión global. Ejemplos de sus diferentes orientaciones estilísticas como el románico, el bizantino y el gótico se habían o se estaban construyendo en prácticamente todas las ciudades del mundo atlántico.¹ En su vertiente católica, en la Ciudad de México se construyeron entre finales del siglo XIX e inicios del XX, alrededor de veinticinco templos de factura medievalizante. De aquellos, diecinueve todavía se mantienen en pie.

En esta investigación, ese conjunto de templos neomedievales no queda reducido a una serie de objetos arquitectónicos estáticos, por el contrario, se lee como un hecho, testimonio y documento histórico producido dinámicamente por una cierta sociedad en un tiempo y lugares determinados.² En ese sentido, el conjunto interpretado de manera compleja, asociado a los procesos históricos y a las diferentes dimensiones abstractas que lo materializaron, constituye el hecho histórico-arquitectónico que se estudia en esta investigación.³

Actualmente, las razones detrás de su materialización, quiénes fueron sus impulsores y cómo se distribuyó dentro de la estructura urbana y por qué, son algunas de las incógnitas sobre este hecho arquitectónico que todavía existen dentro del horizonte de los estudios académicos de la historia de la arquitectura, la historia urbana, el patrimonio cultural y la geografía urbana de la Ciudad de México. A esta ausencia de

¹ Bruno Klein, “El estilo gótico global. Viaje por las catedrales desde el Sena y el Rin hasta el Hudson y el Río de la Plata”, en Patricia Díaz, Montserrat Galí y Peter Krieger (eds.), *Nombrar y explicar la terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012, pp. 246-254.

² José Terán, “La importancia del patrimonio arquitectónico como documento histórico”, en *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, Vol. 34, (2003), pp. 195-206.

³ Sobre el concepto del hecho histórico-arquitectónico en general véase: Pablo Chico, *Transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII. La metodología de investigación histórica y del urbanismo en un caso de estudio* (tesis de doctorado), México, UNAM, 2000, pp. 337-338.

conocimiento sobre sus diferentes dimensiones abstractas se integra otra de tipo metodológico acerca de cuáles son y dónde están las fuentes y los documentos históricos para su estudio.

El desconocimiento de todos esos aspectos ha imposibilitado que el hecho arquitectónico descrito posea un relato histórico propio y una caracterización a partir de la cual se le identifique y se le dote de significados históricos, espaciales y culturales. Su desconocimiento, además, ha abonado a la tradicional subestimación sobre este tipo de arquitectura en la ciudad y ha impedido su adecuada revalorización dentro de la esfera institucional, la académica, la Iglesia católica y también entre la ciudadanía en general.

Para comenzar a develar tales incógnitas se propone una primera idea orientadora, la cual indica que la construcción de los templos católicos neomedievales en la Ciudad de México, así como la lógica de su localización dentro de la estructura urbana se debieron principalmente a la interacción de tres procesos, a saber:

- la circulación de las ideas por el mundo atlántico sobre la revalorización de los estilos medievales y su aplicación en la nueva arquitectura religiosa, que, en el caso de la Ciudad de México, se aplicó por razones diversas y con objetivos simbólicos, políticos y sociales muy concretos;
- la estructuración y operación de una red local de agentes con conexiones atlánticas que impulsaron la construcción de estos templos: miembros de la Iglesia católica, alarifes, operarios, comitentes -empresarios y familias-, ingenieros y arquitectos;
- y las condiciones establecidas principalmente por el proceso de modernización urbana que venía experimentando la Ciudad de México desde la década de 1860.⁴

En base al planteamiento orientador, esta investigación estudia el surgimiento y desarrollo histórico de la arquitectura religiosa neomedieval en la Ciudad de México en

⁴ Sobre la modernización urbana véase: Arturo Almandoz, *Modernization, urbanization and development in Latin America, 1900's-2000's*, Oxford, Routledge, 2015; y Francisco Navarro, *Dejar el casco antiguo. Dos casos de modernización urbana en América Latina* (tesis de maestría), Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2016.

relación a la circulación de las ideas sobre la revalorización de los estilos arquitectónicos medievales aplicados a la construcción de nuevos templos y capillas; a la red de agentes que lo impulsaron; a las condiciones del proceso de modernización urbana que lo posibilitaron; y, a la configuración de su patrón de distribución dentro de la estructura urbana a partir de la localización de cada uno de los templos neomedievales en la ciudad. Para ello, se toman como unidades de análisis diecisiete templos de factura historicista románica, gótica y bizantina que se construyeron en la Ciudad de México entre los años 1885 a 1938. El recorte temporal se ha determinado bajo el criterio del inicio de las obras de construcción del templo más antiguo, el Expiatorio de San Felipe de Jesús, y la conclusión de las obras generales del ejemplo más reciente, el templo de Santa Teresita del Niño Jesús.⁵ Dada la naturaleza develadora de la investigación, la localización y el estudio de las fuentes históricas se integran como elementos metodológicos del objeto de investigación y a las unidades de análisis.

El estudio de cada uno de los aspectos planteados responde a una serie de demandas del conocimiento tanto teóricas como prácticas que emanan del propio objeto de investigación. La primera de estas demandas se refiere al conocimiento en torno a la historia constructiva de cada uno de los templos y a una adecuada caracterización del hecho arquitectónico basada en evidencia documental.

Cubrir esta demanda se justifica frente la necesidad de que tanto la academia, las instituciones encargadas de la gestión del patrimonio, la Iglesia que es la encargada de mantener y administrar estos templos propiedad del Estado, así como la ciudadanía en general, conozcan con absoluta precisión cómo está constituido el hecho arquitectónico y cuáles son sus características y aportaciones desde el punto de vista histórico,

⁵ De este criterio queda excluido el templo de San Pablo el Ermitaño, que constituye un caso excepcional dentro del universo de las unidades de análisis, debido a la tardía temporalidad de sus obras -1960- y, por ende, al contexto histórico en el que se explican el resto de los ejemplos tratados.

arquitectónico y urbanístico a partir de las cuales pueden revalorizarse y gestionarse en términos patrimoniales.⁶

Una segunda demanda de conocimiento es la del estudio de los templos como un conjunto y no como casos aislados o excepcionales. Este tipo de aproximación metodológica permite estudiar las dimensiones abstractas del hecho arquitectónico y explicarlo a partir de ellas. De esta demanda teórico-metodológica se desprende el estudio de la interacción entre los procesos de la circulación de las ideas, la operación de la red de agentes que lo materializaron y su patrón de distribución dentro de la estructura urbana de la Ciudad de México.

Cubrir esta demanda se justifica en tanto que un estudio basado únicamente en la dimensión formal del hecho arquitectónico resultaría somero y descriptivo. Por otra parte, el abordaje metodológico propuesto implica la utilización de técnicas de investigación y análisis provenientes de campos de estudio como la geografía urbana, la historia cultural y la sociología urbana. Esta componente multidisciplinaria es la que permitirá generar un conocimiento holístico y de síntesis sobre el fenómeno arquitectónico.

Una última demanda de conocimiento pasa por localizar, identificar y sistematizar las fuentes históricas que permiten el estudio del hecho arquitectónico. Cubrir esta demanda representa el primer paso en la importante tarea de reconocimiento y puesta en valor de la dimensión patrimonial de estos documentos. Esto, además, constituirá el primer registro documental amplio dentro de la esfera académica para la conservación de la memoria escrita y visual de este tipo de arquitectura en la Ciudad de México.

En lo general, esta investigación resulta novedosa porque aborda un tema y un conjunto de unidades de análisis poco estudiadas, además, porque se aproxima al tema desde una perspectiva holística y multidimensional. De esta forma de aproximación se genera sobre el tema y sobre los casos de estudio una síntesis de conocimiento actualmente

⁶ Véase por ejemplo el caso de los templos neogóticos de la ciudad de Santiago de Chile en el trabajo de Mirta Pallarés, *Templos católicos neogóticos: Santiago de Chile 1850-1950*, Santiago, Editorial Universitaria, 2018, pp.39-41; o el trabajo de investigación y promoción patrimonial de la Fundación Cultural Amigos de las Iglesias de Chiloé vinculado a la UNESCO, la Iglesia católica y el Ministerio de cultura de Chile.

inexistente. En términos pragmáticos, a partir de estos resultados podrán desarrollarse ulteriores estudios con enfoques teóricos más particulares o aplicados a la gestión patrimonial. Finalmente, el estudio es novedoso porque desarrolla un esquema metodológico que incorpora técnicas de investigación y análisis multidisciplinares que enriquecen el campo de los estudios de la historia de la arquitectura y la ciudad.

A partir de los antecedentes presentados la pregunta central que guiará esta investigación es ¿cuáles fueron y cómo actuaron los diferentes procesos que explican el desarrollo histórico y el empleo de los diferentes historicismos medievales en la construcción de la arquitectura religiosa de la Ciudad de México durante las décadas de 1880 y 1930? Para resolver esta pregunta y operacionalizar la investigación, se indaga con mayor detalle a través de las siguientes preguntas específicas: ¿cuáles son y dónde se encuentran localizadas las fuentes históricas para el estudio del objeto de investigación?; ¿cómo se desarrollaron los procesos histórico-constructivos de cada uno de los templos estudiados?

Una vez resueltas ambas cuestiones la investigación se pregunta sobre ¿cómo estuvo constituida y cómo operó la red de agentes que impulsaron la materialización del hecho arquitectónico?, ¿cuál es el patrón de su distribución dentro de la estructura urbana y cuáles fueron los diferentes procesos socio-espaciales que lo configuraron?; y ¿cuáles fueron y cómo se articuló la circulación de las ideas en torno al surgimiento y desarrollo de este tipo de arquitectura aplicada a la construcción de nuevos templos y capillas?

Un primer objetivo general de esta investigación ha sido producir nuevo conocimiento de carácter holístico y multidimensional sobre la arquitectura religiosa neomedieval de la Ciudad de México. En particular, entender y explicar cuáles fueron las condiciones y los procesos que configuraron el desarrollo y la utilización de los historicismos románico,

gótico y bizantino en la construcción de los templos católicos que se erigieron tanto en el casco antiguo,⁷ como en el ensanche de la ciudad.⁸

Un segundo objetivo ha sido generar una metodología de estudio que articule diferentes perspectivas de análisis y, a partir de ella, producir nuevo conocimiento sobre este y otros fenómenos históricos de la arquitectura.

Por su parte, los objetivos particulares se han planteado en concordancia con los ejes de estudio de la investigación y con el esquema metodológico, a saber:

- a) Dimensión documental: el objetivo es localizar, identificar, sistematizar y realizar un esquema fuentes y documentos históricos para el estudio del objeto de investigación;
- b) Dimensión histórica: el objetivo consiste en estudiar el proceso histórico de construcción de cada uno de los templos, desde sus orígenes como proyectos y hasta la conclusión de sus obras;
- c) Dimensión sociológica del conjunto: el objetivo es identificar y describir a la red de agentes que impulsaron el hecho histórico-arquitectónico;
- d) Dimensión urbana: el objetivo es identificar el patrón de distribución del hecho arquitectónico dentro de la estructura urbana y analizarlo a partir de las condiciones que lo configuraron;

⁷ Nota sobre el uso extensivo del término “casco antiguo” en esta investigación: se toma como referencia la acepción del término elaborada por el Grupo de Geografía Urbana de la Asociación de Geógrafos Españoles, en Zoido, Florencio *et al.*, *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenamiento del territorio*, Barcelona, Ariel, 2000, p. 66, por considerarse la más adecuada para el caso de estudio. Esta indica que casco antiguo es la “denominación genérica con la que se conoce aquel fragmento del tejido urbano surgido antes de la consolidación del modelo de ciudad industrial. Es el área que se construyó y ocupó en primer lugar en una ciudad con importante crecimiento posterior. De origen, forma y dimensiones muy variables, constituye el núcleo inicial de la ciudad actual”. La acepción coincide plenamente con lo desarrollado en el Capítulo IV acerca del proceso de modernización urbana de la Ciudad de México durante el siglo XIX.

⁸ El término “ensanche” en tanto áreas de expansión espacial del casco antiguo a través de los distintos modelos de urbanización, estaba ya incorporado al lenguaje de uso corriente de gobiernos, prensa y ciudadanía durante la segunda mitad del siglo XIX en la Ciudad de México. Esto se ha comprobado a través de la exhaustiva búsqueda hemerográfica llevada a cabo en el marco de la presente investigación. Los procesos que definen la cuestión del ensanche se explican a profundidad en el Capítulo IV.

- e) Dimensión histórico-intelectual: el objetivo es analizar las ideas sobre la revalorización de los estilos medievales, las motivaciones y los objetivos de su aplicación en la construcción de nuevos templos y capillas en la ciudad.

El documento está estructurado en cinco capítulos. El Capítulo I es un amplio estado de la cuestión en torno al estudio de la arquitectura religiosa neomedievalista. El texto está articulado a partir de dos criterios. El primero es el de la temporalidad, es decir, en función del periodo histórico en el que se fueron produciendo las diferentes aproximaciones al tema. A partir de esa primera gran segmentación, el análisis se desarrolla bajo el criterio de la multiescalaridad, es decir, se presenta un estado del arte geográficamente diferenciado, primero a escala global, donde se abordan los casos de Europa y sus antiguos territorios de ultramar al sur de África y en Oceanía; más adelante se centra en el continente americano, específicamente sobre la Costa Este de los Estados Unidos, Canadá y la América Latina. Finalmente, se llega al caso mexicano, que se presenta primero bajo una perspectiva de escala nacional y regional para concluir con un estudio más exhaustivo y detallado en torno a las diferentes aproximaciones de escala local sobre el tema, es decir, en la Ciudad de México y señalando casos particulares. El capítulo concluye con una serie de reflexiones sobre la bibliografía presentada y con la exposición de las diferentes vetas de investigación identificadas a partir del mismo.

El Capítulo II profundiza en una serie de discusiones teórico-historiográficas que nos aproximan al modo en el que la arquitectura historicista medievalizante se fue desarrollando como uno de los paradigmas constructivos más difundidos durante el largo siglo XIX. En un primer momento se aborda la cuestión del estilo y su relevancia todavía vigente para explicar los historicismos en la arquitectura, así como su estrecha vinculación con la consolidación académica del método histórico durante la primera mitad de aquel siglo. Más adelante, se profundiza en la agencia de los diferentes teóricos y colectivos académicos que en el contexto del “redescubrimiento” del mundo clásico mediterráneo, dieron un giro hacia la revalorización de la arquitectura medieval en el noroeste de Europa. El capítulo concluye explicando cómo dicho giro dio inicio a una larga tradición historicista que se difundiría ampliamente por aquel continente y que alcanzaría de manera temprana a la América septentrional, prologándose con grandilocuentes proyectos catedralicios hasta las postrimerías del XIX.

El capítulo III describe la ruta investigativa trazada a lo largo de esta tesis. El objetivo es mostrar los diferentes momentos que fueron conformando la investigación y que permitieron obtener una serie de insumos necesarios para explicar el objeto de estudio. El apartado deja constancia de los tres tipos de aproximación al fenómeno estudiado llevadas a cabo durante el trabajo de campo. Así mismo, se presentan diversos ejemplos de la serie de fuentes, información y principales productos analíticos que más adelante fueron necesarios para el desarrollo de la tesis, tales como el levantamiento fotográfico, la documentación de archivo digitalizada y sistematizada, las fichas de catálogo con utilidad de gestión patrimonial, así como algunas reconstrucciones digitales y representaciones cartográficas, tanto históricas como contemporáneas.

El Capítulo IV constituye la parte nodal de la tesis. En él se reconstruye la historia de la amplia variedad de proyectos estudiados en esta investigación, poniendo énfasis en las características de los entornos en los que estos se desarrollaron, en sus agentes involucrados, en las ideas y/o simbolismos que materializan, así como en su morfología. La reconstrucción historiográfica de todos estos proyectos está basada en la diversidad de fuentes y productos analíticos descritos en el capítulo anterior.

El Capítulo V explora la relación intrínseca entre el proceso de modernización urbana de la Ciudad de México y el desarrollo de la arquitectura neomedieval, analizando la serie de condiciones que fueron caracterizando al primero y cómo los templos fueron ocupando un lugar central como símbolos de la nueva ciudad. Se parte de unos antecedentes generales sobre aquello que caracterizó al proceso de modernización urbana en las ciudades del mundo atlántico, así como de sus principales exponentes teóricos. Más adelante se trata el caso específico de la Ciudad de México y su relación con el desarrollo del fenómeno arquitectónico estudiado. Para el análisis, en este capítulo se echa mano de diversos productos cartográficos de elaboración propia.

Finalmente, se presentan unas conclusiones generales sobre la investigación y sus principales resultados, mismos que giran en torno a los ejes analíticos planteados en esta introducción. El epílogo de la tesis lo constituye el Anexo I, correspondiente a un catálogo con utilidad en la gestión patrimonial. En él se sintetiza información relevante sobre cada una de las unidades de análisis.



"Templo neogótico Santuario de María Auxiliadora". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Capítulo I

De lo global a lo local. Un estado del arte multiescalar en torno al estudio de la arquitectura neomedieval en la Ciudad de México

La difusión de la arquitectura religiosa neomedieval fue un fenómeno decimonónico de escala global que se concentró principalmente en la Europa noroccidental, la América anglosajona, la latina y en aquellas regiones australes conocidas como las Nuevas Europas, es decir, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelandia. En razón de ello, su estudio académico se encuentra igualmente distribuido por prácticamente todos aquellos lugares del mundo donde hay presencia de esta arquitectura. Por la misma razón, las perspectivas en su estudio son variadas y los niveles en la profundidad del conocimiento sobre el tema fluctúan dependiendo de la ciudad, la región y el país.

La producción de estos estudios se ubica temporalmente en dos momentos: el primero de ellos es el histórico, que tuvo lugar en Inglaterra, Francia y Alemania durante la primera mitad del siglo XIX. En este período se concentran las obras teóricas y descriptivas producidas por los principales impulsores de los historicismos medievalizantes, coincidiendo en el tiempo con la primigenia construcción de estos templos en aquellos países; el segundo momento sería el contemporáneo, que comprende los estudios desarrollados a escala global a partir de la década de 1990, y que han venido tomando fuerza durante las primeras dos décadas del siglo XXI. Esta periodización sin embargo no excluye contados trabajos de particular relevancia que se produjeron en diferentes momentos del siglo XX.

El presente capítulo tiene como objetivo desarrollar un estado de arte en torno a los estudios sobre la arquitectura historicista medievalista por el mundo y en la Ciudad de México. Para tal fin, el análisis de la bibliografía se ha organizado primero bajo el criterio de la temporalidad, es decir, en función del periodo histórico en el que se fueron produciendo las diferentes aproximaciones al tema. A partir de esa primera gran segmentación, el análisis se desarrolla bajo el criterio de la multiescalaridad, es decir, se presenta un estado del arte geográficamente diferenciado, primero a escala global, donde se abordan los casos de Europa y sus antiguos territorios de ultramar al sur de África y en Oceanía; más adelante se centra en el continente americano, específicamente sobre la Costa Este de los Estados Unidos, Canadá y la América Latina. Finalmente, se llega al caso mexicano, que se presenta primero bajo una perspectiva de escala nacional y regional para concluir con un estudio más exhaustivo y detallado en torno a las diferentes aproximaciones de escala local sobre el tema, es decir, en la Ciudad de México y señalando casos particulares. A manera de conclusión, el capítulo presenta algunas reflexiones finales que versan sobre las vetas de investigación identificadas a partir del estado del arte desarrollado bajo el método descrito.

Los primeros abordajes durante el siglo XIX

Los estudios desarrollados durante el período histórico tienen sus orígenes en la Europa noroccidental de finales del siglo XVIII, cuando en pleno apogeo de la Ilustración se racionalizaron las investigaciones académicas sobre la arquitectura, el diseño ornamental y otras artes menores.¹ Esta nueva aproximación científica generó el interés de numerosos estudiosos que provenían de los campos de la arquitectura, la restauración y la arqueología, aunque también hubo políticos e historiadores. Una particularidad de estos, que a la postre se convertirían en los teóricos de la arquitectura medieval y de su *revival*, es que también fueron restauradores de catedrales, proyectistas y constructores de nuevos templos. Uno de los más importantes fue Thomas Rickman quien en 1817 publicó su pionero manual *An attempt to discriminate*

¹ Olimpia Niglio, “La cultura eclettica e lo sviluppo del neogotico. Lo stile dei colonizzatori oltre i confini europei”, en Olimpia Niglio y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016, pp. 26.

the styles of English architecture.² Esta obra fue medular en la revalorización de la arquitectura medieval inglesa e influyó definitivamente en ulteriores trabajos de importantes restauradores y constructores como Augustus Pugin hijo.

La obra de Rickman es un estudio metódico e ilustrado de la arquitectura medieval inglesa y fue concebida por el autor con dos objetivos muy claros. El primero de ellos era que los encargados de la restauración de los templos medievales ingleses en estado de degradación, tuviesen a la mano elementos históricos y estilísticos suficientes para realizar un adecuado trabajo sobre estos edificios. El segundo objetivo fue publicar una suerte de catálogo accesible para cualquiera que pretendiese construir un templo nuevo bajo las formas del llamado *revival* medieval. Según el propio Rickman, a partir de esta publicación, el arquitecto o el comitente podrían “elegir y decidir” cuál de las diferentes tipologías de la arquitectura medieval inglesa “imitar”.³

Años más tarde el inmigrado francés en Londres Augustus-Charles Pugin y el inglés Edward James Wilson iniciaron una serie de estudios históricos, estructurales y de ornamentación sobre la arquitectura medieval inglesa. A partir de estos, publican en 1821 y 1823 respectivamente dos volúmenes de catálogos con dibujos y notas históricas titulados *Specimens of Gothic: selected from various ancient edifices in England*.⁴ Estos estudios de carácter descriptivo con base documental, aunados a los del propio Rickman, todavía hoy siguen considerándose importantes registros para el estudio tanto de la arquitectura medieval como del *revival* a escala global.

Influido por el trabajo de su padre, Augustus Pugin hijo, quien a la postre se convertiría en el mayor exponente del *revival* medieval en el mundo, publica en 1836 su más importante estudio teórico titulado *Contrasts, or a parallel between the noble edifices*

² Thomas Rickman, *An attempt to discriminate the styles of English architecture. From the conquest to the Reformation*, London, John Henry Parker, 1848.

³ *Ibid.*, pp. IX-X.

⁴ Augustus-Charles Pugin & Edward James Wilson, *Specimens of Gothic: selected from various ancient edifices in England Vol. I*, London, Achitectural Library, 1921; Augustus-Charles Pugin & Edward James Wilson, *Specimens of Gothic: selected from various ancient edifices in England Vol. II*, London, Achitectural Library, 1823.

of the fourteenth and 15th and 19th centuries and similar buildings of the present day. En esta obra Pugin hijo proyecta ya los avances en el desarrollo de los métodos de investigación positivistas aplicados al estudio de la arquitectura medieval, pero, sobre todo, muestra ya los influjos del romanticismo de su tiempo. En esta obra, Pugin se mueve por los sentimientos estéticos, identitarios y hasta nacionalistas para explicar las bondades espaciales y espirituales de la arquitectura medieval en contraste con la tradicional greco-romana, así como la pertinencia de su utilización en la construcción de nuevos templos y edificios civiles.⁵

Los trabajos de Pugin generaron el interés de otro tipo de teóricos adscritos a las academias seculares inglesas donde quizá la más influyente y determinante fue la conformada por el grupo de la *Cambridge Camden Society* -más tarde conocida como la *Ecclesiological Society*-. Esta sociedad funda en 1841 la revista *The Ecclesiologist*, primera publicación especializada en los estudios sobre la arquitectura medieval y su *revival* en Inglaterra.⁶ La relevancia de esta revista está en su aportación reflexiva y teórica en torno a la eclesiología como motor del reposicionamiento espacial del cristianismo en Inglaterra. En términos metodológicos esta revista pertenecería a la categoría de las fuentes históricas sin embargo su relevancia obliga su inclusión en un estado del arte.⁷

Hacia la siguiente década, en el norte de Francia, el estudio positivista de la arquitectura medieval tuvo un importante desarrollo a partir de la obra Eugène Viollet-Le Duc. Este arqueólogo y arquitecto realizó entre las décadas de 1850 y 1870 numerosos estudios sobre el patrimonio medieval francés aplicados a su restauración y a la construcción de nuevos edificios militares, civiles y templos. Una de sus obras más reconocidas fue

⁵ Augustus Pugin, *Contrasts, or a parallel between the noble edifices of the fourteenth and 15th and 19th centuries and similar buildings of the present day*, London, Printed by the author, 1836, pp. III-IV.

⁶ Roderick O'Donnell, "Pugin's church in Cambridge. Architectural sources and influences", in, Nicholas Rogers (ed.), *Catholics in Cambridge*, London, Gracewing, 2003, p. 241.

⁷ Todos los números publicados entre 1841 y 1868 se encuentran digitalizados y accesibles en la *Digital Library Hathitrust*, en línea: [<https://catalog.hathitrust.org/Record/000552735>].

Entretiens sur l'architecture, publicada en 1864,⁸ sin embargo, su obra más influyente fue el *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle*, publicado en París en 1856.

En esta obra Viollet-le-Duc realiza un extenso y escrupuloso estudio sobre la arquitectura medieval francesa. Su interés por la revalorización medieval y el *revival* estuvo marcado por la influencia de las primeras obras producidas en Inglaterra, pero también por un largo viaje que el propio Viollet-le-Duc realizó por Italia entre 1836 y 1837. Este viaje de reconocimiento del mundo greco-romano tuvo efectos contrarios en el arqueólogo, quien a partir de dicha experiencia reavivó su pasión por la arquitectura medieval francesa.⁹ Años más tarde, en el prefacio de su *Dictionnaire...*, Viollet-le-Duc declaraba que después de aquel viaje los conceptos del orden, la armonía universal, la ciencia y la unidad detrás de la arquitectura ojival medieval le impresionaban todavía más que antes.¹⁰

De manera paralela en el tiempo, en Alemania comenzaba la restauración y culminación de las obras inconclusas de la Catedral católica de Colonia, realizadas entre 1842 y 1880. A tres años de iniciarse los trabajos, el político y estudioso de la arquitectura August Reichensperger publicó *Die christlich-germanische baukunst und ihr verhältnis zur Gegenwart*. Esta obra teórica y descriptiva fue medular para el desarrollo de la arquitectura neomedieval en la esfera germanoparlante. En ella Reichensperger explicaba cómo el estilo gótico representaba el espíritu de libertad e independencia frente al ideal clasicista de la belleza, identificado este último con el racionalismo prusiano y con la severidad del protestantismo.¹¹

⁸ Eugène Viollet-le Duc, *Entretiens sur l'architecture*, Paris, Morel, 1863.

⁹ Martin Bressani, *Architecture and historical imagination. Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc, 1814-1879*, Surrey, Hashgate, 2014, p. 93.

¹⁰ Eugène Viollet-le Duc, *Dictionnaire Raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle. Tome Deuxième*, Paris, Librairies-Imprimeries Réunies, 1856, p. 410.

¹¹ August Reichensperger, *Die christlich-germanische baukunst und ihr verhältnis zur Gegenwart*, Linz, Lintz'schen Buchhandlung, 1845, pp. 50-51.

El trabajo de Reichensperger junto a las obras pioneras inglesas y francesas se enfocaron principalmente en los estilos de la arquitectura medieval de la esfera noroccidental europea, aunque también en las reminiscencias del mundo bizantino anterior a la influencia turco-otomana. A todos estos trabajos teóricos se incorporó la utilización de métodos positivistas para la investigación que detonaron a lo largo del siglo XIX el interés global por el estudio de la nueva arquitectura medieval o *revival*, sobre todo, enfocado a su desarrollo constructivo entre arquitectos, ingenieros y comitentes. Estas obras actualmente siguen constituyendo una importante fuente bibliográfica y documental para cualquier investigación que se aproxime a la historia de este tipo de arquitectura.

Las aproximaciones contemporáneas. Un panorama global

Ya en tiempos recientes, los estudios académicos sobre la arquitectura neomedieval son globales en el sentido que podemos encontrarlos en prácticamente todos aquellos lugares del mundo donde hay presencia de este tipo de arquitectura. Estos estudios comenzaron a desarrollarse tan sólo a partir de la década de 1990 y han tomado fuerza a lo largo de las dos décadas que van del siglo XXI. En términos generales estos trabajos son de tres tipos: descriptivos, monográficos y analíticos. La mayor parte de ellos han sido producidos desde el campo de la historia cultural, la historia de la arquitectura, el urbanismo, la historia del arte y la también desde la geografía.

En los países australes conocidos como las Nuevas Europas -Sudáfrica, Australia y Nueva Zelandia-, el desarrollo de la arquitectura neomedieval vino de la mano de los procesos colonizadores del Imperio Británico emprendidos hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX. De estos territorios fue en Australia donde esta arquitectura tuvo mayor difusión. En este caso quizás el estudio más relevante sea *Australian Gothic: The Gothic Revival in Australian Architecture from the 1840s to the 1950s*, publicado en 2001 por el historiador de la arquitectura Brian Andrews.¹² Esta obra es de tipo analítico y holístico, e incorpora no sólo el estudio de la arquitectura religiosa australiana sino también la civil, la militar y la ornamentación interior.

¹² Brian Andrews, *Australian Gothic: The Gothic Revival in Australian Architecture from the 1840s to the 1950s*, Melbourne, Miegunyah Press/Melbourne University, 2001.

El trabajo de Andrews tiene particular relevancia porque explica la naturaleza y el desarrollo de la arquitectura neomedieval en Australia a partir de la década de 1840 asociada a la dimensión cultural del fenómeno de la colonización británica. A este tipo de interpretaciones se incorporan otros importantes trabajos como *Medievalism and the Gothic in Australian culture*, de la historiadora culturalista Stephanie Trigg.¹³ Cabe especificar que, aunque este trabajo toca de manera tangencial el tema de la arquitectura, abona al entendimiento de la circulación de las ideas sobre el *revival* medieval que podría extenderse hacia todo el oriente austral bajo influencia británica.

En Sudáfrica estos estudios se encuentran menos desarrollados, sin embargo, existen algunos trabajos de tipo monográfico y enciclopédico. De estos tal vez el más importante es *Eight beautiful gothic revival churches of Port Elizabeth*,¹⁴ un estudio monográfico bastante completo publicado a mediados de la década de 1990 donde resalta el trabajo de investigación de fuentes históricas sobre estos templos. Entre otros, también se puede mencionar *Early Nineteenth Century Architecture in South Africa: A Study of the Interaction of Two Cultures, 1795-1837*,¹⁵ una obra pionera de la década de 1960 que no versa precisamente sobre la arquitectura neomedieval sudafricana, sino que toca el tema de manera referencial como parte de un conjunto más amplio de ejemplos estilísticos.

Por razones históricas la mayor diversidad de estudios contemporáneos sobre la arquitectura historicista medieval se ha producido en Inglaterra, Francia, Alemania y la Costa Este de los Estados Unidos. Entre estos, destacan principalmente los estudios que indagan sobre la vida y obra, tanto teórica como constructiva, de los principales impulsores del *revival* en la Europa noroccidental del siglo XIX: Rickman, Pugin, Viollet-Le-Duc y Reichensperger, entre otros.

¹³ Stephanie Trigg *Medievalism and the Gothic in Australian culture*, Melbourne, Melbourne University Publishing, 2006.

¹⁴ Albrecht Herholdt, G. Nesbit and E. Steenkamp, *Eight beautiful gothic revival churches of Port Elizabeth*, Port Elizabeth, AD Hoc Publishers, 1994.

¹⁵ Ronald Lewcock, *Early Nineteenth Century Architecture in South Africa: A Study of the Interaction of Two Cultures, 1795-1837*, Cape Town, A. Balkema, 1963.

La mayor parte de estos estudios exploran el fenómeno de la revalorización de la arquitectura medieval durante la primera mitad del siglo XIX, su influencia en el desarrollo del *revival* en Europa y su difusión como fenómeno cultural global. Esto se logra casi siempre a través de interpretaciones histórico-culturalistas, y aunque en todas estas no faltan las descripciones de la forma arquitectónica, la constante es casi siempre la perspectiva analítica de los diferentes aspectos simbólicos, políticos y sociales del fenómeno.

Entre los trabajos más representativos de este tipo se encuentran *Thomas Rickman and the Victorians*, recientemente editado por Megan Aldrich y Alexandrina Buchanan bajo publicación de la *Victorian Society*.¹⁶ Sobre la obra de Augustus Pugin son trabajos de marcada importancia *God's Architect: Pugin and the Building of Romantic Britain*, de la historiadora Rosemary Hill;¹⁷ y *Gothic Revival Worldwide. A.W.N. Pugin's Global Influence*, editado en 2016 por los historiadores de la arquitectura Timothy Brittain, Jean De Maeyer y Martin Bressani.¹⁸

Del mismo Bressani también es obra de referencia su completo estudio *Architecture and historical imagination. Eugène-Emmanuel Viollet-Le-Duc, 1814-1879*.¹⁹ En la esfera francesa mediterránea son particularmente interesantes por su abordaje de la arquitectura neobizantina *Projets inédits d'architecture religieuse de Pascal Coste (1838-1864)*, de la arquitecta Denise Jasmin;²⁰ y *Marseille: Notre-Dame de la Garde, histoire*,

¹⁶ Megan Aldrich y Alexandrina Buchanan, *Thomas Rickman and the Victorians*, London, Victorian Society, 2019.

¹⁷ Rosemary Hill, *God's Architect: Pugin and the Building of Romantic Britain*, London, Penguin Books, 2007.

¹⁸ Timothy Brittain, Jean De Maeyer y Martin Bressani (eds.), *Gothic Revival Worldwide. A.W.N. Pugin's Global Influence*, Leuven, Leuven University Press, 2016.

¹⁹ Martin Bressani, *Architecture and historical imagination. Eugène-Emmanuel Viollet-Le-Duc, 1814-1879*, Surrey, Hashgate, 2014.

²⁰ Denise Jasmin, "Projets inédits d'architecture religieuse de Pascal Coste (1838-1864)", en Bruno Foucart et Françoise Hamon (dirs.), *L'architecture religieuse au XIXe siècle : entre éclectisme et rationalisme*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2006.

archéologie, beaux-arts, religion.²¹ Este último fue realizado por el historiador Arnaud D'Angel y constituye un estudio bastante excepcional que por su temporalidad podría entrar en la categoría de fuente histórica.

Por su parte, en el caso alemán destaca *The Politics of the German Gothic Revival: August Reichensperger*, publicada en 1993 y quizás la de mayor relevancia entre los estudios no sólo sobre Reichensperger, ideólogo del neomedievalismo en Alemania, sino en general sobre el revival alemán.²² En otro tenor, sobre la obra del arquitecto Georg Gottlob Ungewitter cabe resaltar el estudio de Karen David-Siroko, *Anglo-German interconnexions during the Gothic Revival: a case study from the work of Georg Gottlob Ungewitter (1820–1864)*. En él la autora explora la circulación de ciertas ideas teóricas, técnicas y emotivas vinculadas a los ánimos románticos entre las esferas inglesa y alemana y que influyeron en el desarrollo de la obra del arquitecto Ungewitter.²³

Al estudio de los teóricos del *revival* se han incorporado otros trabajos enfocados en la renovación de la eclesiología de mediados del siglo XIX y a su papel en la generación de una estrategia de reposicionamiento social de las Iglesias protestantes y católica, sobre todo en Inglaterra y la Costa Este de los Estados Unidos. Esta estrategia tuvo como soporte teórico a las sociedades académicas como la *Camden Cambridge Society*, promotoras de la revalorización de lo medieval y de la construcción de templos neomedievales.

Entre los estudios más representativos desde esta perspectiva se encuentra la obra clásica de James White, *The Cambridge Movement: The Ecclesiologists and the Gothic*

²¹ Arnaud D'Angel, *Marseille : Notre-Dame de la Garde, histoire, archéologie, beaux-arts, religion*, Marseille, Tacussel, 1923.

²² Michael Lewis, *The Politics of the German Gothic Revival: August Reichensperger*, Massachusetts, Architectural History Foundation/MIT, 1993.

²³ Karen David-Siroko, "Anglo-German interconnexions during the Gothic Revival: a case study from the work of Georg Gottlob Ungewitter (1820–1864)", in *Architectural History-Cambridge University Press*, Vol. 41, (2016), pp. 153-178.

Revival, publicada por primera vez en 1962 y reeditada por última vez en 2004.²⁴ A este trabajo se integran otros más recientes como *Catholics in Cambridge*,²⁵ editado por el historiador Nicholas Rogers, y *Victorian reformation. The fight over idolatry in the Church of England, 1840-1860*, del historiador Dominic Janes.²⁶

A estos trabajos se incorporan los producidos en la esfera de la Costa Este de los Estados Unidos. Se trata de estudios holísticos y multidimensionales que analizan el proceso de revalorización de lo medieval en Europa como fuente de la arquitectura neogótica, neorrománica y neobizantina. Este tipo de perspectiva desde la contemporaneidad procura vincular los avances teóricos experimentados en la esfera de la Europa noroccidental decimonónica, con el proceso de recepción y desarrollo de lo neomedieval en la Costa Este de los Estados Unidos.

Sobre este último aspecto no es casual que los estudios más influyentes publicados durante la última década hayan sido editados o coordinados por renombrados historiadores estadounidenses. Entre estos trabajos se deben citar *A companion to medieval art. Romanesque and Gothic in Northern Europe*, editado por el Conrad Rudolph,²⁷ así como *Manufacturing Middle Ages: Entangled History of Medievalism in Nineteenth-Century Europe*, editado por los medievalistas Patrick J. Geary y Gábor Klaniczay.²⁸

En los casos de las ciudades de la Costa Este y del sureste canadiense, se deben citar un par de trabajos de corte analítico que interpretan el desarrollo de la arquitectura neomedieval desde la perspectiva culturalista y espacial en ambas regiones. El primero

²⁴ James White, *The Cambridge Movement: The Ecclesiologists and the Gothic Revival*, Cambridge, Cambridge University Press, [1962] 2004.

²⁵ Nicholas Rogers (ed.), *Catholics in Cambridge*, London, Gracewing, 2003.

²⁶ Dominic Janes, *Victorian reformation. The fight over idolatry in the Church of England, 1840-1860*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

²⁷ Conrad Rudolph (ed.), *A companion to medieval art. Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2006.

²⁸ Patrick J. Geary and Gábor Klaniczay (eds.), *Manufacturing Middle Ages: Entangled History of Medievalism in Nineteenth-Century Europe*, Leiden, National Cultivation of Culture/Brill, 2013.

de ellos es *Sacred power, sacred space. An introduction to Christian architecture and worship*, de la historiadora de la religión Jeanne Kilde.²⁹ En él, la autora encuentra como factores determinantes en la recepción y desarrollo de esta arquitectura, las ideas e imaginarios que circulaban entre las clases urbanas medias y altas de las ciudades de la región. Según la autora, estas clases emergentes pensaban que los templos neorrománicos y neogóticos eran una expresión de la pureza y la virtud del medioevo europeo que contrastaba eficazmente con el entorno industrializado, racional, cada vez más secularizado y saturado de privaciones y miserias sociales de sus ciudades.

Otro trabajo influyente de corte culturalista es *A commerce of taste. Church architecture in Canada, 1867-1914*, del historiador del arte canadiense Barry Magrill.³⁰ En este trabajo Magrill explica cómo la amplia recepción de los historicismos medievales en la Costa Este de los Estados Unidos también tuvo repercusiones en las ciudades del sureste de Canadá. En estas últimas, las obras de Rickman y Pugin eran ampliamente conocidas, sin embargo, entre ambas regiones también operó una red cultural donde la circulación de libros, catálogos, litografías e información gráfica sobre los nuevos proyectos de templos en el lado estadounidense abonaron al desarrollo de los historicismos medievales en el lado canadiense.

Trasladándose hacia el sur, en la América Latina se encuentran gran cantidad de estudios sobre la arquitectura neomedieval, aunque la mayor parte de estos concentrados en el tipo neogótico y mucho menos en las otras variantes. Como apunta la historiadora Olimpia Niglio y el geógrafo Martín Checa-Artasu, muchos de estos trabajos son manuales, libros o artículos que tocan de manera tangencial lo neogótico dentro del desarrollo general de la arquitectura. Por otra parte, se han producido numerosas monografías y otros estudios de corte más analítico que en su mayoría están centrados

²⁹ Jeanne Kilde, *Sacred power, sacred space. An introduction to Christian architecture and worship*, New York, Oxford University Press, 2008.

³⁰ Barry Magrill, *A commerce of taste. Church architecture in Canada, 1867-1914*, Montreal, Mc-Gill Queen's University Press, 2012.

en realidades geográficas muy concretas, ya sean estas locales, regionales, o abordando el caso concreto de algún templo.³¹

Entre estos últimos trabajos son de mencionar en Argentina la obra editada por la Fundación Catedral, *La Catedral de La Plata. El mayor templo neogótico del siglo XX*, un extenso estudio monográfico que recopila a diferentes autores donde se describen variados aspectos como la introducción del neogótico en la ciudad de La Plata, los orígenes del proyecto constructivo de la Catedral y su valor patrimonial actual.³²

En Brasil se han producido otros estudios relevantes sobre casos particulares. Estos son de corte más analítico enfocados en, por ejemplo, la simbología espacial de la arquitectura y su vínculo con la ciudad. Entre estos son de mencionarse *Ecos do Medieval na Contemporaneidade: desenvolvimento urbano e a construção da Igreja de Nossa Senhora do Carmo em Rio Grande*, de los historiadores Alexander Dos Santos y Daniel Porciúncula;³³ así como *A Catedral Metropolitana de Aracaju e sua Relação com o Estilo Gótico*. Este último de los arquitectos Carlos Da Silva, Tony Dos Santos y Rooseman de Oliveira.³⁴

En América Latina sin embargo hay otras obras que son quizá las de mayor relevancia en los términos que plantea la presente investigación. La primera de ellas es un estudio de la arquitecta chilena Mirtha Pallarés. Su estudio *Templos católicos neogóticos: Santiago de Chile 1850-1950* es quizás uno de los más completos de la región y resalta tanto por su perspectiva analítica como por su trabajo documental histórico sobre los

³¹ Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglia, “¿Por qué un libro sobre el estilo neogótico en la arquitectura americana?”, en Olimpia Niglia y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016, p. 13.

³² Fundación Catedral, *La Catedral de La Plata. El mayor templo neogótico del siglo XX*, Buenos Aires, MZ ediciones, 2000.

³³ Alexander Dos Santos y Daniel Porciúncula, “Ecos do Medieval na Contemporaneidade: desenvolvimento urbano e a construção da Igreja de Nossa Senhora do Carmo em Rio Grande”, en *Anacronías do tempo*, No. 1 (2011), pp. 1-20.

³⁴ Carlos Da Silva, Tony Dos Santos y Rooseman de Oliveira, “A Catedral Metropolitana de Aracaju e sua Relação com o Estilo Gótico”, en *Arquitetura e urbanismo. Ciências Humanas e Sociais*, Vol. 3, No. 2 (2016), pp. 291-306.

templos neogóticos de la ciudad de Santiago. En este trabajo, Pallarés explica el origen y desarrollo de estos templos en relación al contexto histórico en que fueron construidos, a la estrategia de posicionamiento espacial de las diferentes órdenes religiosas y a la agencia de los autores, financistas y ejecutores de los proyectos.³⁵

En una línea interpretativa que versa sobre la circulación de las ideas y las mentalidades en el campo de la estética, el historiador argentino Antonio Lázara en su obra *La edad media argentina. De la diversidad a la uniformidad estética*, estudia la transformación de la arquitectura argentina hacia lo neomedieval en relación a los cambios ideológicos operados en la sociedad argentina durante la primera mitad del siglo XX. Bajo esta perspectiva Lázara analiza la influyente obra de los arquitectos medievalistas Ernesto Vespignani y Carlos Ciríaco Massa en Argentina.³⁶

Otro trabajo de singular importancia es *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*. Su relevancia radica en que es la primera obra que intenta aprehender este fenómeno arquitectónico a escala latinoamericana. En ella se recopilan diferentes estudios monográficos y analíticos sobre veintisiete casos distribuidos en diez países de la región, resaltando por la diversidad de perspectivas, las cuales van de la formal-arquitectónica a la histórica, la geográfica y hasta la artística. Los casos más recurrentes en esta compilación son templos localizados en Colombia y México.³⁷

[El caso mexicano](#)

En este último país, los estudios sobre la difusión de la arquitectura neomedieval a escala regional y nacional comenzaron a desarrollarse tan solo a partir de la década de 2010. En este sentido, la obra más significativa es la del geógrafo catalán Martín Checa-

³⁵ Mirtha Pallarés, *Templos católicos neogóticos: Santiago de Chile 1850-1950*, Santiago, Editorial Universitaria, 2018.

³⁶ Antonio Lázara, *La edad media argentina. De la diversidad a la uniformidad estética. La arquitectura religiosa neomedieval como emergente de las transformaciones estéticas e ideológicas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* (tesis de doctorado), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2016.

³⁷ Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglio (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016.

Artasu, quien se ha especializado en el análisis de la arquitectura neogótica localizada en las regiones centro, occidente y norte del país. Sus estudios exploran las motivaciones sociales, políticas, económicas y religiosas que dieron lugar al desarrollo de esta arquitectura por buena parte del país, profundizando en muchos casos en las particularidades de los procesos constructivos de templos, capillas y monumentos, así como en las biografías de los arquitectos, alarifes y órdenes religiosas que impulsaron proyectos como el del Templo Expiatorio del Sagrado Corazón en León, el de San José de Arandas, el Expiatorio de Guadalajara, el Santuario Guadalupano de Zamora, el de la Virgen de Fátima en Zacatecas, entre otros.³⁸

La Ciudad de México

En contraste, el caso de la Ciudad de México todavía se encuentra poco estudiado. En esta ciudad, los grandes proyectos de arquitectura civil y militar de factura medievalista tuvieron una limitada difusión espacial durante el cambio de siglo. En ambos casos predominó el uso de otros historicismos como el neoclásico y el neorrenacentista, sobre todo para las obras de carácter público. Sin embargo, ejemplos existen, cuatro de ellos que todavía se mantienen en pie son el Edificio de Correos construido por Gonzalo Garita y Adamo Boari; el edificio del Banco Agrícola e Hipotecario Mexicano, proyectado por el arquitecto Nicolás Mariscal y construido por el ingeniero José Delgado; y el edificio de la Inspección General de Policía construido por Federico Mariscal. El cuarto caso es el Cuerpo de guardia del Castillo del Bosque de Chapultepec, construido en 1898.³⁹ Todos de arquitectura neogótica, los primeros dos civiles y los otros militares.

³⁸ Véanse, por ejemplo: Martín Checa-Artasu, “El templo Expiatorio de Guadalajara. Un ejemplo de arquitectura neogótica para la Iglesia católica (1ª parte)”, en *Boletín Eclesiástico Órgano oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara*, Año XIII, marzo (2019), pp.65-72; Martín Checa-Artasu, “El templo y la ciudad: los diversos papeles del Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán”, en M.C. Valerdi (coord.), *Santuarios contemporáneos o expresión arquitectónica de una sociedad*, Puebla, BUAP, 2017; y Martín Checa-Artasu, “Visiones del neogótico mexicano: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato (1921-2009)”, *Boletín de monumentos históricos*, 21, (2011), pp. 90-108.

³⁹ Martín Checa-Artasu y Francisco Navarro, “Modernización urbana y arquitectura neogótica en el casco antiguo de la Ciudad de México: el caso del Edificio de Correos y el Banco Agrícola e Hipotecario, 1899-1907”, en *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, Vol. LV, no. 216 verano (2023), pp. 407-430.

Contrastando con lo anterior, la arquitectura religiosa tuvo una mayor difusión durante el mismo periodo, ya fuese en la zona del núcleo fundacional de la ciudad, en su periferia o en los cementerios civiles de reciente creación. En ese sentido, el primer ejemplo que conocemos es el del Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, localizado en la calle de Madero, en el Centro Histórico. El templo fue proyectado y construido en estilo neorrománico por el arquitecto Emilio Dondé entre 1885 y 1897.⁴⁰ A partir de este caso se comenzaron a proyectar y a construir toda una serie de templos y capillas de estilo neorrománico, neobizantino y neogótico que por sus particularidades constituyen un interesante mosaico de ejemplos de la corriente constructiva historicista medieval en la Ciudad de México.

Los estudios contemporáneos más frecuentes sobre el tema en esta ciudad son de tres tipos. Uno de ellos son los manuales, enciclopedias y guías de arquitectura de la ciudad donde se incluyen menciones esquemáticas a muchos de los templos historicistas medievales, véase por ejemplo a Israel Katzman y su *Arquitectura del siglo XIX en México*;⁴¹ o la *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México: siglos XVI a XX* de Juan Artigas,⁴² sólo por mencionar los de mayor consulta por su vinculación con el mundo académico. Una característica común en este tipo aproximaciones es la escueta información y documentación sobre la arquitectura historicista medieval, y no así sobre otros estilos como el neoclásico o el barroco donde esta abunda. Esto se debe principalmente a la generalizada falta de investigación archivística que existe sobre el tema, siendo muy comunes la falta de citas a fuentes y documentos confiables que nos informen sobre los detalles históricos de todas estas construcciones.

A partir de la información vertida en ese tipo de aproximaciones al tema, se desprenden otro tipo de documentos. Por una parte, están las fichas y catálogos del patrimonio inmueble elaborados por instituciones y dependencias encargadas de su gestión. En estos casos se encuentran los del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el

⁴⁰ "Inauguración del Templo de San Felipe de Jesús", *La Voz de México*, 6 de febrero de 1897.

⁴¹ Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México* (2da. ed.), México DF, Fondo Editorial Trillas, 1993.

⁴² Juan Artigas, *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México: siglos XVI al XX: una guía*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, 2004.

Instituto Nacional de Bellas Artes, la Secretaría de Cultura a través de la Dirección de Sitios y Monumentos, y finalmente los del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales, estos últimos, poseedores del Registro de la Propiedad Federal a la cual pertenecen todos los templos en cuestión.

En este tipo de documentos oficiales, existe un mínimo de trabajo investigativo y de recuperación de información fidedigna albergada en sus propios archivos históricos, valiéndose sistemáticamente del tipo de publicaciones ya mencionadas anteriormente. De estas últimas, surgen igualmente otra serie de publicaciones de consumo popular y masivo como artículos en revistas impresas y electrónicas, notas en diarios, blogs sobre arquitectura y sitios de información turística y sobre el patrimonio cultural de la ciudad.

Por otra parte, se encuentran los estudios académicos que en cantidad se cuentan pocos respecto al número de ejemplos e importancia patrimonial de los templos neorrománicos, neobizantinos y neogóticos construidos en la ciudad. Entre este tipo de aproximaciones se distinguen dos claras líneas. Una de ellas comprende aquellos trabajos de base orientados a la descripción de lo que hay y dónde está, es decir, se hace un recuento de algunos templos, localizaciones, fechas, nombres y breves descripciones de la morfología arquitectónica, véanse por ejemplo *La otra arquitectura religiosa de la Ciudad de México*, de Iván San Martín;⁴³ *Las iglesias historicistas del catolicismo apostólico*, de Lucía Santa Ana;⁴⁴ o *Un recorrido por las iglesias de Santa María la Ribera*, de Viridiana Olmos,⁴⁵ entre otras.

En otra línea están aquellos que abordan este tipo de arquitectura a través de la investigación documental y el análisis de ciertas dimensiones más particulares. De este tipo de estudios, y que además adoptan una perspectiva de síntesis y conjunto, son los

⁴³ Iván San Martín, "La otra arquitectura religiosa de la Ciudad de México", en *Bitácora de arquitectura*, No. 17, (2007), pp. 49-55.

⁴⁴ Lucía Santa Ana, "Las iglesias historicistas del catolicismo apostólico", en Iván San Martín, Lucía Santa Ana y Raquel Franklin, *Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista del s. XX en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2012.

⁴⁵ Viridiana Olmos, "Un recorrido por las iglesias de Santa María la Ribera", en *Palabra de Clío. Revista de divulgación histórica*, Año 1, No. 1, primavera (2007), pp. 83-88.

pasajes que dedica Checa-Artasu a los templos neogóticos de la Ciudad de México dentro de la obra *La dimensión geográfica de la arquitectura neogótica en México*,⁴⁶ así como en *Hacia una geografía del neogótico en México*.⁴⁷

Salvo esas excepciones, la mayor parte de los trabajos en esta categoría tocan escasamente y de manera tangencial la dimensión de los procesos constructivos de los templos y prácticamente ninguno lo hace sobre las redes que impulsaron los proyectos, su difusión, localización y función en el contexto de la ciudad decimonónica y de inicios del siglo XX. Este tipo de aproximaciones se ciñen a ejemplos singulares y no al conjunto, avocándose sobre todo a aspectos artísticos particulares como la pintura al fresco al interior de un templo, al análisis de la implementación de algún sistema constructivo como el concreto, la biografía de algún arquitecto o ingeniero, o en una propuesta técnica de conservación de algún templo.

En todos esos casos se habla de excelentes documentos de investigación, véase por ejemplo de Margarita Hanhausen, *El proyecto decorativo del templo de la Sagrada Familia de la colonia Roma*,⁴⁸ de Minerva Rodríguez, *Emblemática joya arquitectónica del porfiriato: el templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma*,⁴⁹ de Donají Morales, *La arquitectura a la luz de la ciencia. Vida obra de Carlos Herrera y López, 1868- ¿?;*⁵⁰ De Marcela Saldaña, *Ejemplos y usos del hierro industrial en la obra del ingeniero y*

⁴⁶ Checa-Artasu, *La dimensión geográfica...*

⁴⁷ Martín Checa-Artasu, "Hacia una geografía del Neogótico en México", en *Esencia y Espacio. Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional*, No. 29, (2009), pp. 11-23.

⁴⁸ Margarita Hanhausen, "El proyecto decorativo del templo de la Sagrada Familia de la colonia Roma", en *Boletín de monumentos históricos*, 3ra. Época, No. 9, enero-abril (2007), pp.86-100.

⁴⁹ Minerva Rodríguez, "Emblemática joya arquitectónica del porfiriato: el templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma", en Olimpia Niglio y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016.

⁵⁰ Donají Morales, *La arquitectura a la luz de la ciencia. Vida obra de Carlos Herrera y López, 1868- ¿?* (tesis de doctorado), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

arquitecto Emilio Dondé. Ciudad de México, 1870-2002;⁵¹ y de José Calderón, *Del romanticismo a la modernidad. La parroquia del Rosario en la Ciudad de México.*⁵²

Reflexiones en torno al estado del arte

Partiendo del estado del arte descrito se identifican tres nichos de estudio que demandan la construcción de nuevo conocimiento sobre el tema y el caso. El primero de ellos corresponde al hecho arquitectónico en relación a su localización, es decir, a la dimensión material del fenómeno representada por los templos y capillas construidos en un espacio concreto que sería el de la Ciudad de México.

Este nicho surge a partir de dos condiciones: por un lado, el grado avanzado de conocimiento y la cantidad de investigaciones desarrolladas sobre este tipo de arquitectura en diferentes ciudades y regiones, particularmente el Bajío, el occidente y el centro-norte del país; y, contraponiéndose a ello, el poco desarrollo, tanto en cantidad como en profundidad analítica, de los estudios sobre el caso concreto de la Ciudad de México. En ese sentido, esta investigación propone aproximarse al hecho arquitectónico, primero desde una perspectiva descriptiva en la que se producirá conocimiento sobre cuáles son los templos de tipo neomedieval, cuántos son, dónde están localizados y cuáles son sus características formales inteligibles materialmente.

El segundo nicho investigativo identificado es el documental, que surge del desconocimiento generalizado de la localización y características de las fuentes históricas para el estudio tanto de la dimensión material como de la dimensión abstracta de esta arquitectura. La producción de dicho conocimiento, a través de la técnica de la investigación documental histórica, su sistematización y la eventual divulgación de un esquema de fuentes, ponen de relieve el carácter aplicado en una de las facetas de esta investigación. Este rasgo la coloca dentro del tipo de estudios basados en evidencia documental ampliamente desarrollados en el noroeste de Europa y la Costa Este de los

⁵¹ Marcela Saldaña, "Ejemplos y usos del hierro industrial en la obra del ingeniero y arquitecto Emilio Dondé. Ciudad de México, 1870-1902", en *Boletín de monumentos históricos*, 3ra. Época, No. 36, enero-abril (2016), pp.97-115.

⁵² José Calderón, *Del romanticismo a la modernidad. La parroquia del Rosario en la Ciudad de México* (tesis de maestría), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Estados Unidos, sin dejar de lado un par de casos muy particulares ya descritos en América Latina y México.

El tercer y último nicho identificado dentro del estado del arte es el analítico-explicativo, es decir, el conocimiento y entendimiento de las dimensiones abstractas del hecho arquitectónico, ya sea lo histórico, lo simbólico, lo geográfico o lo artístico. Este nicho investigativo surge por dos razones que van forzosamente concatenadas. La primera de ellas es la complejidad que comporta el análisis de la dimensión abstracta de algo que no conocemos más que en su materialidad, es decir, que no sabemos de dónde viene, quién lo creó, cuándo, por qué razones y bajo qué circunstancias. En el caso que atañe esta investigación ese conocimiento base únicamente se puede construir a través de la investigación documental, que como ya se ha explicado y encuadrado, es un nicho que aún no se ha desarrollado, imposibilitando prácticamente cualquier tipo de análisis explicativo, remitiendo al investigador al estudio meramente descriptivo del hecho arquitectónico.

Este nicho de estudio analítico-explicativo aunado al documental-aplicado y al descriptivo, caracterizan el enfoque de la presente investigación en el marco de los estudios desarrollados a escala local, regional, nacional y global sobre la arquitectura neomedieval. De esta forma, la investigación se situaría dentro del campo de conocimiento de la historia de la arquitectura y de la ciudad; y se perfila epistemológicamente como un estudio de carácter holístico que busca explorar las diferentes dimensiones que explican el fenómeno de la arquitectura religiosa neomedieval en un contexto urbano determinado. Para ello, la investigación se valdrá de conceptos y métodos de estudio de tipo técnico, descriptivo y analítico multidisciplinarios, provenientes de los campos de estudio de la historia, la geografía urbana y en menor medida de la sociología urbana histórica.



“Templo neorrománico del Sagrado Corazón de Jesús”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Capítulo II

La cuestión del estilo, revalorización y difusión de los historicismos medievalizantes en la arquitectura durante el siglo XIX

El presente capítulo profundiza en una serie de discusiones teórico-historiográficas que nos aproximan al modo en el que la arquitectura historicista medievalizante se fue desarrollando como uno de los paradigmas constructivos más difundidos durante el largo siglo XIX. En un primer momento se aborda la cuestión del estilo y su relevancia todavía vigente para explicar los historicismos en la arquitectura, así como su estrecha vinculación con la consolidación académica del método histórico durante la primera mitad de aquel siglo. Más adelante, se profundiza en la agencia de los diferentes teóricos y colectivos académicos que en el contexto del “redescubrimiento” del mundo clásico mediterráneo, dieron un giro hacia la revalorización de la arquitectura medieval en el noroeste de Europa. El capítulo concluye explicando cómo dicho giro dio inicio a una larga tradición historicista que se difundiría ampliamente por aquel continente y que alcanzaría de manera temprana a la América septentrional, prologándose con grandilocuentes proyectos catedralicios hasta las postrimerías del XIX.

Estilo y método histórico en el siglo XIX

Hacia inicios del siglo XIX la historia tomó un lugar central en el entendimiento de la realidad presente, pero también como referente para la construcción del devenir del mundo material, especialmente en las ciudades europeas y americanas donde los espacios tradicionales como los núcleos fundacionales fueron objeto de importantes

transformaciones no sólo en su dimensión morfológica sino también a nivel funcional, y, por lo tanto, en lo simbólico a través del cambio en la vocación del uso del espacio arquitectónico de un cierto estilo considerado más adecuado para tal o cual función.

Según Gombrich, ya desde finales del siglo XV los arquitectos y los comitentes habían estado más o menos de acuerdo acerca de las características de los elementos estructurales y ornamentales que toda construcción académica debería contener en su diseño para conseguir unos efectos determinados. Aun cuando existieran debates sobre el uso de los diferentes elementos de origen greco-romano aplicados a la composición arquitectónica, también es cierto que no existía una clara consciencia acerca de la idea de estilo como la serie de normas que rigen el diseño arquitectónico durante periodos y lugares específicos, sino que se debatían las formas diseñadas y se construía mirando el resultado *a posteriori*.¹

Esta forma de reproducción de las normas vigentes fue una constante durante tres siglos, desde el Renacimiento, pasando por el Barroco y hasta el clasicismo. Hacia finales del siglo XVIII los supuestos de la ilustración y el racionalismo posrevolucionario comenzaron de a poco a modificar aquel secular equilibrio entre, por una parte, lo que el comitente deseaba al momento de encargar la construcción, por ejemplo, de un palacete o un edificio de gobierno, y por otra, las inquietudes estéticas y el talento constructivo del artista en su calidad de individuo perteneciente a un contexto determinado -en este caso el arquitecto-.

En este punto la ruptura fue evidente, la consciencia racional sobre los diferentes estilos que habían dominado en el pasado pasó a ocupar un lugar central en las ambiciones e imaginarios constructivos de los dadores de encargos edilicios, y, en consecuencia, los arquitectos comenzaron de a poco a convertirse en ejecutores de aquello que el comitente había visto, leído u hojeado en algún libro de tipos arquitectónicos,² por ejemplo, los del gótico o el románico difundidos entre tal o cual región de Europa durante un periodo específico entre los siglos X y XV.

¹ Ernst Gombrich, *The Story of Art*, New York, Phaidon Publishers/Oxford University Press, 1951 [1915], pp.357-358.

² *Ibid.*, pp. 359-363

En buena medida la visión hegeliana de la reconstrucción de la historia como acto de racionalidad basado en los hechos del pasado, ofreció a los estudiosos de los diferentes campos del conocimiento un paradigma dialéctico bajo el cual desarrollar todo tipo de investigaciones con miras a entender su presente y construir un devenir.³ Allí, arquitectos, ingenieros y académicos dedicados a estudiar y enseñar las artes del diseño constructivo establecieron un diálogo consciente y pragmático con las diferentes formas de pasado, con los diferentes “estilos” producidos en los siglos anteriores. Fue durante el cambio del siglo XVIII al XIX cuando a través del amplio desarrollo del neoclasicismo como método de reinterpretación del pasado clásico, se sentaron las bases para el *revival* de otros tipos arquitectónicos como los medievales e incluso algunos orientalismos que convivieron contemporáneamente con el mundo medieval europeo.

Hacia 1915, Heinrich Wölfflin reflexionaba precisamente acerca de lo que había sucedido en torno al concepto y el uso práctico del estilo -o más bien los estilos- durante el largo siglo XIX. Durante aquellos más de cien años, la reinterpretación de todo tipo de formas canónicas del pasado constituyó el método de composición más habitual al momento de proyectar los nuevos edificios civiles, estatales, militares y religiosos. Para Wölfflin lo que subyacía a la idea de estilo, cualquiera que este fuese -renacentista, románico, bizantino, barroco, gótico, etc.-, era el pasado; por lo tanto, cuando se hablaba de un estilo, se hablaba de “la expresión plena de una época, de una sentimentalidad nacional y de un temperamento personal”.⁴

La idea de los estilos vinculados a una visión hegeliana de la historia y a los lugares donde culturalmente estos se produjeron, también planteó una dificultad casi ontológica para comprender ya en el siglo XX lo que había caracterizado al siglo anterior: ¿cuál era el estilo arquitectónico del siglo XIX o cómo podría caracterizarse en términos de carácter el diseño arquitectónico de aquel prolongado recorte temporal plagado de radicales

³ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, “La visión racional de la historia universal”, en *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía Universal*, Valencia, Universitat de València, 2017 [1837].

⁴ Heinrich Wölfflin, *Conceptos fundamentales de la Historia del Arte*, Madrid, ESPASA/CALPE, 1952 [1915], pp. 12-13.

transformaciones sociales, económicas y políticas donde los consensos entre artistas y comitentes comenzaron a diluirse?

Para Alonso Pereira, con la “quiebra” del clasicismo aparentemente nada había cambiado puesto que se continuaron utilizando las mismas formas greco-romanas, pero esta vez a manera de un repertorio lleno de convenciones. En realidad, dice, esa reinterpretación desarrollada en las postrimerías del siglo XVIII que hoy se llama neoclasicismo generó un cambio sustancial en la mentalidad arquitectónica del siglo XIX. Rápidamente los arquitectos comprendieron que el mismo procedimiento reinterpretativo era aplicable a los repertorios extraídos de otros periodos del pasado, dando lugar así a los diferentes *revivals*, o más concretamente, a los historicismos arquitectónicos.⁵ En ese sentido:

Si estilo es la adaptación de un lenguaje a un sistema espacio-temporal concreto, en el siglo XIX la separación entre arquitectura y lenguaje hace de este una vestidura de algo que permanece debajo. El concepto de estilo -antes casi universal- se limita de un modo implícito hasta considerarse como una mera forma decorativa que se aplica sobre un esqueleto portante genérico. Ello lleva a una disociación entre el lenguaje y la composición arquitectónica.⁶

Aunque es cierto que el convencionalismo de las formas del pasado tomó un lugar central en el diseño de nuevos edificios a través de los historicismos, la cuestión fue mucho más compleja y no se redujo únicamente a un tema de formalidad o a la falta de carácter derivada de la simple reinterpretación de un determinado repertorio arquitectónico procedente ya fuese del mundo antiguo, del medieval o del moderno. En muchos casos las razones detrás de la decisión de reinterpretar tal o cual estilo estuvieron vinculadas a la dimensión simbólica de las transformaciones sociales, políticas y tecnológicas propias del siglo XIX.

⁵ José Ramón Alonso, *Introducción a la Historia de la arquitectura. De los orígenes al siglo XXI*, Barcelona: Reverte/ Estudios Universitarios de Arquitectura/Universidad de la Coruña, 2005, p. 193.

⁶ *Ídem*.

La revalorización de los estilos medievales

El interés particular por la reinterpretación de los estilos medievales en la arquitectura se puede hallar en la Europa noroccidental de finales del siglo XVIII. El apogeo de la Ilustración coincide con la racionalización de las investigaciones académicas sobre la arquitectura, el diseño ornamental y otras artes menores.⁷ Esta novedosa aproximación considerada “científica” generó el interés de numerosos teóricos como por ejemplo el de la *Cambridge Camden Society* -después llamada *Ecclesiological Society*-. De esta sociedad proceden muchos de los escritos de *The Ecclesiologist*, primera revista académica enfocada en la reflexión teórico-metodológica sobre la arquitectura medieval y de su *revival* en los inicios de la Inglaterra victoriana.⁸ Este tipo de organizaciones académicas, aunado a los trabajos teóricos de arquitectos y restauradores, comenzaron a fomentar durante la primera mitad del siglo XIX el interés de las élites estatales y religiosas por la construcción de nuevos edificios y templos bajo los llamados estilos medievales.⁹

La revalorización de estos estilos y su difusión en construcciones nuevas se contrapuso al uso dominante de los cánones de la arquitectura clásica de la segunda mitad del siglo XVIII. En este proceso fue medular la figura de la Iglesia, tanto la protestante como la católica, a través de su estrategia de reposicionamiento espacial en los crecientes entornos industrializados y secularizados de las ciudades. A nivel cultural, este *revival* constituyó un importante impulso para la construcción de importantes obras tanto civiles como religiosas e incluso militares en países como Francia, Inglaterra y Alemania. Las particularidades de cada estilo empleado en estas construcciones tuvieron una función simbólica que estuvo siempre imbricada con los diferentes procesos

⁷ Olimpia Niglio, “La cultura eclettica e lo sviluppo del neogotico. Lo stile dei colonizzatori oltre i confini europei”, en Olimpia Niglio y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016, pp. 26.

⁸ Roderick O’Donnell, “Pugin’s church in Cambridge. Architectural sources and influences”, in, Nicholas Rogers (ed.), *Catholics in Cambridge*, London, Gracewing, 2003, p. 241.

⁹ James White, *The Cambridge Movement: The Ecclesiologists and the Gothic Revival*, Cambridge, Cambridge University Press, [1962] 2004, pp. 178-180.

nacionalistas e imperialistas que demandaban una serie de referentes identitarios propios.¹⁰

El rescate de la arquitectura medieval como fuente del *revival* decimonónico estuvo enfocado principalmente a la esfera noroccidental europea y a su pasado regional, aunque también abrevó de las reminiscencias del mundo bizantino anterior a la influencia turco-otomana, considerado como parte del legado cultural de la cristiandad más próximo al mundo atlántico. Paradójicamente, en este giro hacia lo medieval también fueron determinantes los viajes de reconocimiento del mundo antiguo greco-romano, emprendidos por científicos, arqueólogos y estudiosos de la arquitectura, especialmente al sur de Italia y Grecia.¹¹

Originalmente muchos de esos viajeros fueron franceses, ingleses y alemanes que con sus expediciones permitieron durante la segunda mitad del siglo XVIII cultivar un renovado interés por la arquitectura greco-romana en prácticamente toda Europa y América.¹² Ya entrado el siglo XIX la segunda generación de viajeros-científicos, además de cargar con el bagaje positivista de sus predecesores, llevaban consigo los ánimos del nacionalismo alimentado por las revoluciones, las contrarrevoluciones y el imperialismo de su tiempo.

Movidos por estos ánimos, a su vuelta de *Paestum*, Atenas, Roma o Florencia, muchos de ellos decidieron no seguir reproduciendo el modelo de la arquitectura neoclásica. En su lugar, se reencontraron intelectual y emocionalmente con la profusa arquitectura medieval de las ciudades, pueblos y campiñas del norte de Francia, Inglaterra y Alemania. Fue en estos lugares donde las catedrales, monasterios y abadías de factura románica y gótica comenzaron a asociarse a un pasado nacional glorioso, lleno de

¹⁰ Conrad Rudolph, "A sense of loss: an overview of historiography of Romanesque and Gothic Art", in Conrad Rudolph (ed.), *A companion to medieval art. Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2006, pp. 12-16.

¹¹ Bruno Grano, *Crotone tra Grand Tour, avventura e guerra*, Reggio Calabria, Laruffa Editore, 2006, pp. 16-20.

¹² *Ibid.*, pp.15-6.

genialidad constructiva y de simbolismos espaciales mucho más cercanos en términos identitarios que los del lejano mundo clásico.¹³

Este giro epistemológico lo propusieron inicialmente teóricos y arquitectos como el inglés Thomas Rickman, a través de su manual *An attempt to discriminate the styles of English architecture*. Aquella obra, constituyó en los albores del siglo XIX la fundación del pensamiento revalorizador de la arquitectura medieval inglesa, llegando a influir en las ideas que más adelante desarrollarían otros restauradores y constructores.

El manual publicado por el arquitecto inglés es un estudio escrupuloso y metódico, plagado de precisas ilustraciones en torno a la arquitectura medieval inglesa, tanto la románica como la gótica. Rickman, lo produjo en un intento por ofrecer a los involucrados, una serie de referentes históricos y estilísticos útiles en el proceso de restauración de los templos medievales en estado de degradación. Por otra parte, la publicación de su manual constituyó un fenómeno editorial innovador en tanto vehículo para la transmisión gráfica y textual de las ideas sobre el *revival* arquitectónico. Es decir, se trataba de un catálogo asequible para cualquiera que pretendiese construir un templo nuevo. En palabras del propio Rickman, a partir de esta publicación, el arquitecto o el comitente de determinada obra podría “elegir y decidir” cuál de las diferentes tipologías de la arquitectura medieval inglesa “imitar”.¹⁴

Además de esta publicación teórica, que se continuó editando hasta el año de 1881, Rickman fue pionero en la construcción de edificios civiles como la *New Court of St John's College*, en Cambridge. Sin embargo, su mayor aportación fue la del conjunto de templos que proyectó en las numerosas urbanizaciones de origen industrial en torno a las ciudades de Manchester, Liverpool y Birmingham. Estas construcciones constituyeron un verdadero modelo de difusión de la arquitectura historicista gótica y románica, siendo auspiciado por el Parlamento inglés que por aquel entonces buscaba

¹³ Dominic Janes, *Victorian reformation. The fight over idolatry in the Church of England, 1840-1860*, Oxford, Oxford University Press, 2009, pp. 25-26.

¹⁴ Thomas Rickman, *An attempt to discriminate the styles of English architecture. From the conquest to the Reformation*, London, John Henry Parker, 1848, pp. IX-X.

fortalecer la figura de la Iglesia anglicana en la región más industrializada de Inglaterra, muy cerca ya de los límites con el norte de mayoría católica.¹⁵

Ya en la tercera década del siglo XIX Augustus Pugin en Inglaterra y Eugène Viollet-Le Duc en Francia se convirtieron en los mayores referentes a escala atlántica tanto de la restauración de edificios de estilos medievales, como de la construcción de nuevos templos católicos bajo los historicismos del gótico y el románico.¹⁶ En el caso de Pugin, a pesar de ser católico, sus numerosas publicaciones también tuvieron una gran influencia sobre los preceptos desarrollados al interior de la *Cambridge Camden Society*, así como en el seno de la Iglesia anglicana y en sus planes para construir nuevos templos historicistas.¹⁷

Una lectura más simbólica sobre la obra teórica de Pugin -y que bien podría extenderse a otros teóricos del mismo periodo histórico-, arrojaría que su trabajo estuvo motivado por una serie de sentimientos estéticos vinculados a la fe cristiana y a una cierta identidad nacional. Se puede interpretar, por ejemplo, que la intención de Pugin en algunos de sus estudios comparativos como *Contrasts, or a parallel between the noble edifices of the fourteenth and 15th and 19th centuries and similar buildings of the present day*, era mostrar la bondad espacial y morfológica, así como el carácter espiritual de la arquitectura medieval, en un claro contraste con los cánones de la tradicional greco-romana. En este sentido, también existía en su obra la intención de evidenciar la pertinencia del *revival* en la construcción de nuevos templos y edificios civiles.¹⁸

Efectivamente, Pugin logró difundir por prácticamente todos los territorios del Reino Unido y los territorios del Imperio el entusiasmo por el *revival* de la arquitectura

¹⁵ David Wilson, "The roots of medievalism in north-west Europe: national romanticism, architecture, literature", in Patrick J. Geary and Gábor Klaniczay (eds.), *Manufacturing Middle Ages: Entangled History of Medievalism in Nineteenth-Century Europe*, Leiden, National Cultivation of Culture/Brill, 2013, p. 125.

¹⁶ Karen Burns, "Global Gothic", in Timothy Brittain, Jean De Maeyer y Martin Bressani (eds.), *Gothic Revival Worldwide. A.W.N. Pugin's Global Influence*, Leuven, Leuven University Press, 2016, p. 135.

¹⁷ White, *op.cit.*, pp. 13-14.

¹⁸ Augustus Pugin, *Contrasts, or a parallel between the noble edifices of the fourteenth and 15th and 19th centuries and similar buildings of the present day*, London, Printed by the author, 1836, pp. III-IV.

medieval, construyéndose a partir de su obra teórica y descriptiva innumerables ejemplos de estos templos por todo el orbe. Además de su influencia sobre otros arquitectos, autoridades estatales y eclesiásticas, a lo largo de su corta vida, Pugin fue el responsable de proyectar más de 50 edificios civiles y alrededor de 60 templos en Inglaterra, Escocia, Irlanda e incluso en Australia.

Mientras tanto en Francia, Eugène Viollet-Le Duc llegaba a similares reflexiones luego de haber viajado por el antiguo mundo greco-romano; una travesía que había emprendido por el meridión en 1837 y que lejos de animar sus intereses estéticos por el mundo clásico, había despertado en él una renovada pasión por la arquitectura medieval románica y gótica.¹⁹ El mismo Le Duc concluyó en su *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle*, que a la vuelta de aquel viaje, los conceptos del orden, la armonía universal, la ciencia y la unidad detrás de la arquitectura ojival medieval le impresionaron todavía más.²⁰

Este tipo de valorizaciones empíricas de la arquitectura medieval estuvieron permeadas de un evidente romanticismo, pese a ello, la ecuación se equilibró cuando a esta se le dotó de un contrapeso científico-positivista. A través de rigurosos estudios documentales, teóricos y arquitectos como Viollet-Le Duc buscaron aprehender minuciosamente y de manera objetiva las características históricas y materiales de los edificios, ciudadelas y templos medievales, dando lugar a lo que Bressani llamó el *architecte-historien* y que traslapaba definitivamente el oficio del arquitecto con el oficio del historiador.²¹

Este método generaba en el arquitecto un supuesto distanciamiento que le permitía interpretar la catedral medieval objetivamente dentro del horizonte de la historia, ya fuese para emprender un proyecto de restauración o para construir una nueva. Ya en tiempos del posmodernismo, esta *illusion référentielle* fue duramente cuestionada por

¹⁹ Martin Bressani, *Architecture and historical imagination. Eugène-Emmanuel Viollet-Le-Duc, 1814-1879*, Surrey, Hashgate, 2014, p. 93.

²⁰ Eugène Viollet-Le Duc, *Dictionnaire Raisoné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle. Tome Deuxième*, Paris, Librairies-Imprimeries Réunies, 1856, p. 410.

²¹ Bressani, *op.cit.*, p. 106-107.

Roland Barthes en su ensayo *Le discours de l'histoire*,²² aludiendo a la falsa objetividad del historiador y de su método interpretativo desarrollado en buena medida a partir del estudio de la arquitectura medieval a inicios del siglo XIX.

Más allá de la crítica posmodernista del siglo XX donde la idea de estilo ha dejado de tener relevancia e incluso genera rechazo, es indudable que los trabajos teóricos, constructivos y de restauración emprendidos por Viollet-Le Duc en Francia, Thomas Rickman y Augustus Pugin en Inglaterra, o August Reichensperger y Georg Gottlob Ungewitter en Alemania,²³ consiguieron reorientar el interés tanto del Estado como de las élites decimonónicas, laicas y religiosas, hacia la revalorización de los estilos arquitectónicos medievales. Este renovado interés durante aquel periodo, aunado al método escrupuloso de estudio de lo medieval tuvo efectos materiales muy visibles, sobre todo durante las décadas centrales del siglo cuando a los nuevos proyectos arquitectónicos de numerosos templos se integraron conceptos estéticos como la emocionalidad, la imaginación y la espiritualidad del espacio.²⁴

Difusión temprana de los historicismos medievalistas: entre la Europa occidental y América del norte

Bajo ese contexto, los estilos románico, gótico y bizantino -principalmente, aunque no fueron los únicos- fueron reinterpretados a la luz de las innovaciones tecnológicas de la Primera Revolución industrial, de la política y de los nacionalismos que reivindicaban esos estilos y sus períodos de apogeo como parte de su propia historia e identidad cultural. Con esas premisas, a partir de 1830 se proyectan importantes templos como el de *Saint-Paul de Nîmes*, diseñado en estilo neorrománico por Auguste Questel en 1837; la Basílica de *Saint-Nicolas à Nantes*, diseñada en neogótico por Louis Piel en 1839; o la Basílica de *Notre-Dame-de-Bon-Secours*, construida en 1840 por el arquitecto diocesano

²² Roland Barthes, "Le discours de l'histoire", en *Recherches Sémiotiques*, Vol. 6, 4, (1967), pp. 63-75.

²³ Karen David-Siroko, "Anglo-German interconnexions during the Gothic Revival: a case study from the work of Georg Gottlob Ungewitter (1820–1864)", in *Architectural History-Cambridge University Press*, Vol. 41, (2016), pp. 153-178.

²⁴ Niglio, *op.cit.*, pp. 28-32.

Jacques-Eugène Barthélemy junto al Sena, muy cerca de la pequeña ciudad de Rouen.²⁵ En la Francia mediterránea fue particularmente interesante la transición estilística hacia el románico-bizantino lograda en la Catedral de *Saint-Marie-Majeure* proyectada por el arquitecto León Vaudoyer en 1852,²⁶ así como en la Basílica de *Notre-Dame de la Garde*, diseñada por Jacques Espérandieu en 1852.²⁷

En Alemania son representativas del neogótico la iglesia de *Friedrichswerder*, construida en el centro de Berlín por el influyente arquitecto Karl Friedrich Schinkel en 1830 y que actualmente funciona como museo; y la Catedral luterana de Wiesbaden, construida en 1853 por el arquitecto Karl Boos. Sin embargo, el ejemplo más influyente del neogótico en Alemania por razones políticas nacionalistas fue la restauración y culminación de las obras inconclusas de la Catedral católica de Colonia, realizadas en su mayor parte por Reichensperger entre 1842 y 1880.²⁸ A tres años de comenzarse los trabajos en la Catedral, este político y teórico católico de la arquitectura publicó *Die christlich-germanische baukunst und ihr verhältnis zur Gegenwart*, su más importante obra. En ella declaraba que el estilo gótico representaba el espíritu de libertad y la independencia frente al ideal clásico de la belleza, identificado este último con el racionalismo prusiano y con la severidad del protestantismo.²⁹

En Inglaterra, además de Rickman y Pugin, otros arquitectos influyentes fueron William Butterfield, William White, G. E. Street y J. L. Pearson. Todos ellos proyectaron y

²⁵ Jessica Basciano, "Norte Dame de Bonsecours (1840-1844) and the Catholic context of the French Gothic Revival", in Timothy Brittain, Jean De Maeyer y Martin Bressani (eds.), *Gothic Revival Worldwide. A.W.N. Pugin's Global Influence*, Leuven, Leuven University Press, 2016, p. 33.

²⁶ Denise Jasmin, "Projets inédits d'architecture religieuse de Pascal Coste (1838-1864)", en Bruno Foucart et Françoise Hamon (dirs.), *L'architecture religieuse au XIXe siècle : entre éclectisme et rationalisme*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2006, p. 123-125.

²⁷ Arnaud D'Angel, *Marseille : Notre-Dame de la Garde, histoire, archéologie, beaux-arts, religion*, Marseille, Tacussel, 1923, p. 139-140.

²⁸ Michael Lewis, *The Politics of the German Gothic Revival: August Reichensperger*, Massachusetts, Architectural History Foundation/MIT, 1993, pp. 25-56.

²⁹ August Reichensperger, *Die christlich-germanische baukunst und ihr verhältnis zur Gegenwart*, Linz, Lintz'schen Buchhandlung, 1845, pp. 50-51.

construyeron numerosos templos católicos y protestantes, así como obras de arquitectura civil que a la postre abonaron a la difusión global de los historicismos medievales, en particular hacia el continente americano.³⁰

En el caso de los Estados Unidos su desarrollo ocurrió de manera temprana en el tiempo, concentrándose sobre todo en las ciudades de la Costa Este donde en 1816 ya se había construido el primer templo historicista de factura gótica, la *Trinity Episcopal Church*, en New Heaven, Connecticut, obra del arquitecto Ithiel Town.³¹ Sin embargo el período de mayor apogeo vino durante la segunda mitad del siglo XIX con la adopción del modelo de las grandes catedrales construidas en las ciudades más importantes de la costa como la de Boston en el año de 1866, la de Nueva York en 1865 y la de Whashington que se comenzó a construir en 1907 y que como en muchos otros casos, sus obras se extendieron durante buena parte del siglo XX.

El desarrollo de los historicismos medievales en los Estados Unidos estuvo ligado también a factores como el intercambio cultural y la permanente interacción de las ciudades de la Costa Este con la esfera anglosajona europea. Allí, fueron determinantes las ideas e imaginarios que circulaban entre las clases urbanas medias y altas. Estas pensaban que los templos neorrománicos y neogóticos eran una expresión de la pureza y la virtud del medioevo europeo que contrastaba eficazmente con el entorno industrializado, racional, cada vez más secularizado y saturado de privaciones y miserias sociales de sus ciudades.³²

Por su parte la predilección de los arquitectos de las diferentes confesiones por este tipo de arquitectura obedecía a la búsqueda de una forma espacial que unificase la cristiandad en términos visuales, y, que a partir de ella, se fortaleciera su imagen a lo largo de todo el mundo occidental. Por otra parte, la predilección de los arquitectos pasaba también por el criterio paisajístico, y es que consideraban que las dimensiones,

³⁰ Juan Plazaola, *Sapientia Fidei. Historia del Artes cristiano. Serie de Manuales de Teología*, Madrid, Biblioteca del Autores Cristianos, 2009, pp. 260-262.

³¹ Jeanne Kilde, *Sacred power, sacred space. An introduction to Christian architecture and worship*, New York, Oxford University Press, 2008, p. 163.

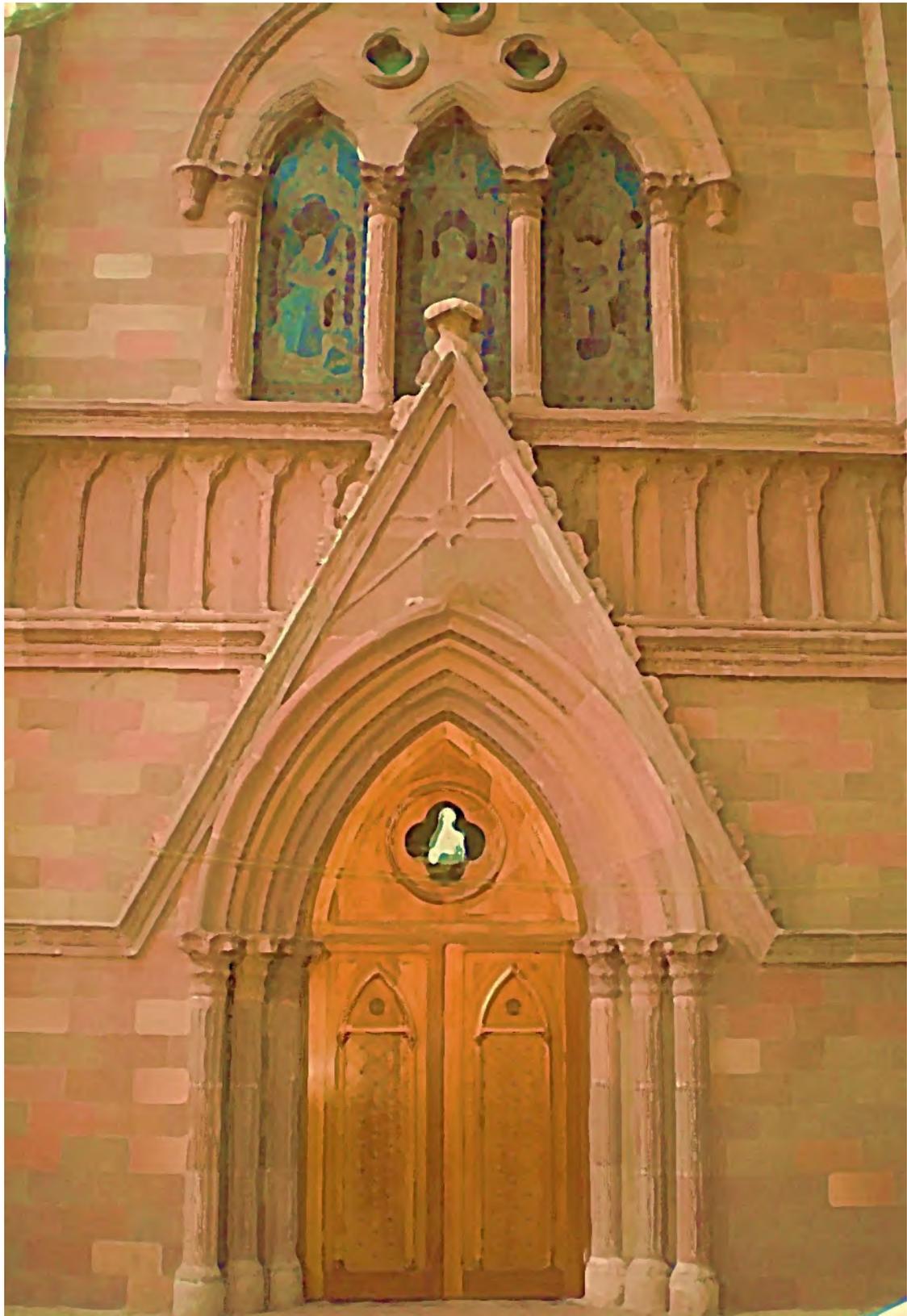
³² *Ibid.*, p. 164.

las esbeltas formas y la altura de este tipo de templos se incorporaba de mejor manera a los entornos urbanos cada vez más densos en términos espaciales y con construcciones en altura derivadas de las necesidades de la industria y la vivienda obrera.³³

La amplia recepción de los historicismos medievales en esta región de los Estados Unidos tuvo repercusiones en el desarrollo de la arquitectura religiosa de las principales ciudades del Este de Canadá. En estas últimas, las obras de Rickman y Pugin eran ampliamente conocidas, sin embargo, entre ambas regiones también operó una red cultural donde la circulación de libros, catálogos, litografías e información sobre los nuevos proyectos de templos en Estado Unidos abonaron al desarrollo de los historicismos medievales en el lado canadiense.³⁴

³³ *Ibid.*, pp. 166-168.

³⁴ Barry Magrill, *A commerce of taste. Church architecture in Canada, 1867-1914*, Montreal, Mc-Gill Queen's University Press, 2012, pp. 166-169.



“Portada central del templo neogótico de Santa Teresa del Niño Jesús”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Capítulo III

Metodología para la producción de información

El capítulo describe la ruta investigativa trazada a lo largo de esta tesis. El objetivo es mostrar los diferentes momentos que fueron conformando la investigación y que permitieron obtener una serie de insumos necesarios para explicar el objeto de estudio. El apartado deja constancia de los tres tipos de aproximación al fenómeno estudiado llevadas a cabo durante el trabajo de campo: los templos como espacio material, como forma inteligible de los historicismos estudiados; la traza urbana en la que se insertaron los templos, como contexto inherente a ellos, pero también como configuradores de la ciudad; y las fuentes históricas en tanto principal insumo para el entendimiento de la variedad de proyectos, de su origen y desarrollo en el tiempo. Desde esas perspectivas, se describen las etapas investigativas y los productos de elaboración propia que de ellas se fueron desprendiendo, tales como el levantamiento fotográfico, la documentación de archivo digitalizada y sistematizada, las fichas de catálogo con utilidad de gestión patrimonial, así como algunas reconstrucciones digitales y representaciones cartográficas, tanto históricas como contemporáneas que demuestran su utilidad al momento de localizar el caso de estudio en el espacio urbano.

El templo y la ciudad como primera fuente de información

La ruta investigativa para el estudio del fenómeno consistió en un primer reconocimiento de las unidades de análisis, una lectura *in situ* de los aspectos materiales más perceptibles, tanto de la formalidad de los templos y capillas, como de su situación

dentro de una trama urbana determinada. Producto de ello fue un levantamiento fotográfico de cada uno de estos edificios, tanto del exterior como del interior (ver figura 1).



Figura 1. Registro fotográfico del interior y exterior de templos, detalles y fuentes como placas e inscripciones. Arriba: Izq. Templo Expiatorio San Felipe de Jesús; der. Santuario María Auxiliadora. Abajo: Izq. Capilla del Cementerio Francés; der. Ídem. Autor de las fotografías: Francisco Navarro, 2020.

La investigación de fuentes documentales

En un segundo momento se procedió a una profunda investigación documental que tuvo como objetivo central el acopio de diferentes tipos de fuentes históricas que hablasen directa o indirectamente de todos aquellos detalles sobre los orígenes del proyecto constructivo de cada uno de los templos estudiados, de sus promotores, de los sistemas constructivos empleados, de las condiciones urbanísticas en las cuales se enmarcaron los proyectos originales, así como de los agentes involucrados en él. Durante esta etapa

investigativa se consultaron alrededor de una veintena de archivos históricos tanto del Estado como privados.

El resultado durante esta fase fue la recopilación de más de 2000 documentos de variada naturaleza. Entre los más numerosos se encuentran, por ejemplo, los albergados en el Archivo Histórico de la Archidiócesis de México, caracterizados por las comunicaciones arzobispales con vicarías y parroquias, así como por circulares y comunicaciones epistolares entre párrocos, feligresía y autoridades arzobispales (ver figura 2). En este rubro de archivos de índole privada se encuentran también la serie de documentos custodiados por parroquias, vicarías e incluso oficinas administrativas de cementerios y hospitales. En ellos se han podido recopilar libros de fábrica de los templos, representaciones rudimentarias y croquis de predios, fotografías y en algunos casos sencillas publicaciones realizadas por los propios párrocos: boletines de propaganda, reseñas históricas o artículos de divulgación religiosa.

Por otro lado, se encuentran en gran número las fuentes recopiladas en los diferentes archivos del Estado productores de documentación relativa a la gestión de los templos tanto a nivel patrimonial como jurídico. Particularmente relevantes en este rubro fueron el Archivo y Centro de Documentación del INDAABIN y el Archivo Histórico de la Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural (ver figura 2). Aunque en todos los anteriores existe una importante cantidad de fuentes visuales, resaltan por su número y pertinencia para esta investigación las fotografías resguardadas en la Fototeca Nacional del INAH, así como los grabados publicados en las numerosas notas de diarios del periodo, albergados la Hemeroteca Nacional de la UNAM.

Caso aparte lo constituyen las fuentes documentales, bibliográficas y levantamientos fotográficos llevados a cabo durante la estancia de investigación en Italia y España. En el primer caso se consultó el *Archivio Storico civico-Pratiche Edilizie* de la ciudad de Pavía y se realizó un amplio registro fotográfico de la serie de ejemplos de arquitectura religiosa románica lombarda y gótica. Así mismo se consultó el *Archivio el Museo Casa Don Bosco della Società Salesiana, Valdocco*, Torino. En el segundo caso, se consultó el *Arxiu parroquial del Pare Vilaseca Sant Martí de Tous*. De este último se lograron recopilar fuentes documentales y bibliografía antigua de primera mano.

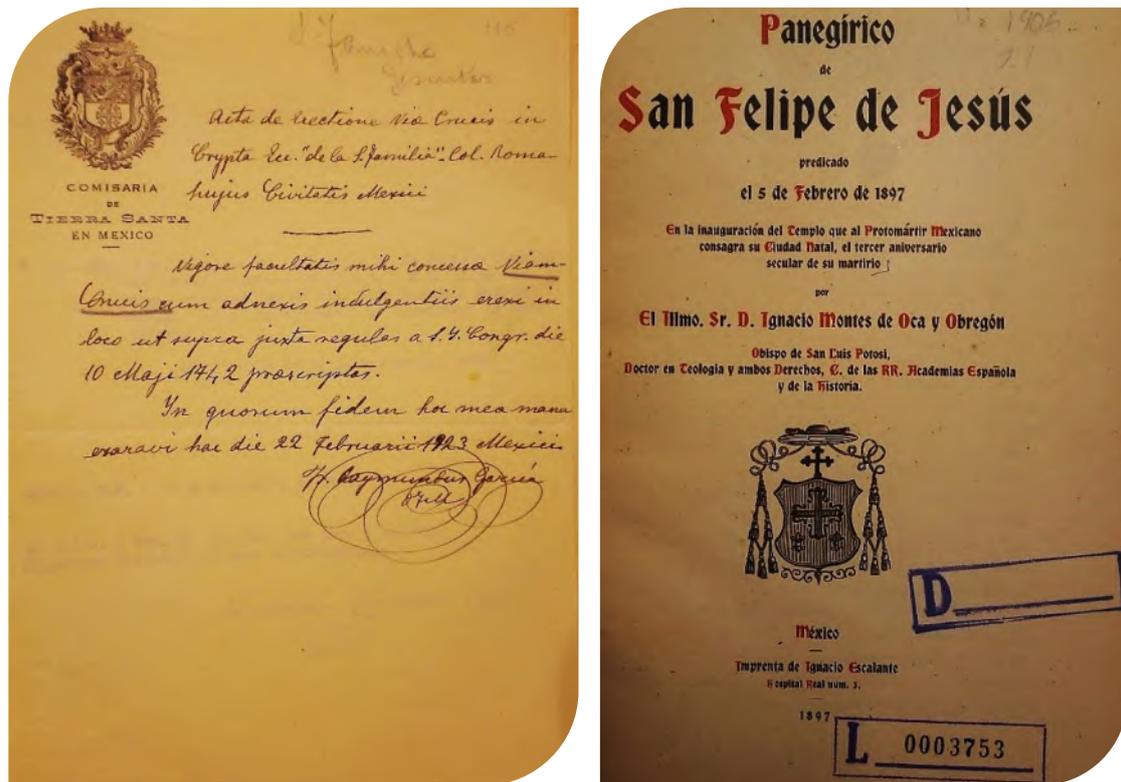


Figura 2. Izquierda: Comunicación relativa al Templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma, año de 1923. Conservado en el Archivo Histórico de la Archidiócesis de México. Derecha: Panegirico relativo al Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, año de 1897. Conservado en el Archivo Histórico del Museo de Antropología e Historia.

Las fuentes cartográficas y aerofotos

Otra importante fuente de información es la cartografía histórica albergada en planotecas y mapotecas del Estado. En este rubro destacó por supuesto la Mapoteca Manuel Orozco y Berra que, si bien no conserva planos de proyectos edilicios, sí aportó la mayor parte de la cartografía que representa las diferentes zonas donde estos se fueron desarrollando y sus localizaciones. Además de la cartografía de base matemática, en esta mapoteca también se recopilaron ilustraciones a vista de pájaro de la Ciudad de México y sus alrededores elaboradas hacia finales del siglo XIX.

Otros archivos cartográficos de relevancia fueron la Planoteca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, el *Département de Cartes et plans de la Bibliothèque Nationale de France* a través de *Gallica*, la *David Rumsey Map Collection* y la *Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C.* En este mismo rubro habría que mencionar también las fotografías oblicuas, verticales y ortofotos de

la Ciudad de México producidas entre 1930 y 1987 por la Compañía Mexicana Aerofoto, actualmente resguardadas en el Fondo Aerofotográfico de la Fundación ICA.

Cabe indicar que además de su función como fuentes visuales, en ambos casos, tanto la cartografía histórica como la fotografía aérea, fueron utilizadas como insumos georreferenciables a través Sistemas de Información Geográfica, produciendo nuevas fuentes de información digital para la investigación.

Archivos, mapotecas y centros de documentación consultados

- Archivos parroquiales al interior de cada uno de los templos (donde los hay).
- Archivo del Cementerio Francés de la Piedad.
- Archivo del Cementerio Español de Tacuba.
- Archivo del Cementerio Guadalupe-Mixcoac.
- Archivo Histórico de la Archidiócesis de México.
- Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.
- Archivo Histórico y Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.
- Archivo Histórico del Centro de Estudios Vilasecanos de la Ciudad de México.
- *Archivio Storico civico-Pratiche Edilizie di Pavía, Italia.*
- *Archivio e Museo Casa Don Bosco della Società Salesiana, Valdocco, Italia.*
- *Arxiu Històric i Biblioteca de la Església Parroquial de Sant Martí de Tous, Anoia, Catalunya, España.*
- *David Rumsey Map Collection.*
- *Département de Cartes et plans de la Bibliothèque Nationale de France, Gallica.*
- Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- *Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C.*
- Mapoteca Manuel Orozco y Berra.
- Planoteca del archivo Jorge Enciso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

La sistematización de las fuentes

El total de las fuentes investigadas y recopiladas fueron digitalizadas para posteriormente pasar por un proceso de sistematización basado en un expediente individual para cada unidad de análisis (ver figura 3). En el caso de las fuentes procedentes de repositorios con sistemas propios de catalogación, se siguió el mismo formato de sistematización con el objetivo de minimizar el tiempo de búsqueda al interior de cada expediente y maximizar la exactitud al momento de citar cada documento (ver figura 4). Para el caso de aquellas fuentes -como las hemerográficas y visuales- donde los sistemas de catalogación son inexistentes o bien inexactos, estas se organizaron a partir de dos criterios de elaboración propia: datación temporal y tema sobre el que informan.

En general, el proceso de sistematización resultó en un aspecto fundamental para el resto de la investigación, pues constituyó el punto de partida para los dos momentos metodológicos subsecuentes, a saber: un ordenado y adecuado manejo de las fuentes al momento de su interpretación durante la producción de la información; y un riguroso aparato crítico de citación de fuentes reflejado en las notas a pie de página del documento que constituirá la historiografía descriptiva de cada unidad de análisis (ver figura 5).

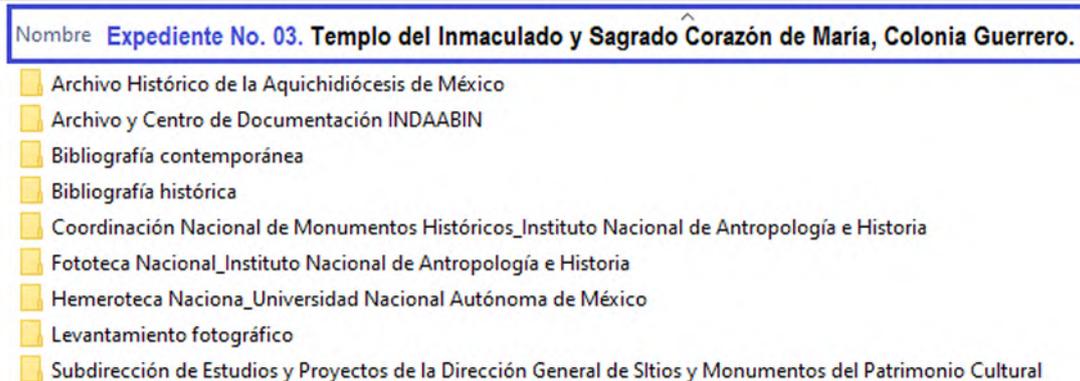


Figura 3. Sistematización basada en expedientes individuales para cada templo o capilla.

Archivo Histórico de la Archidiócesis de México							
Templo Inmaculado y Sagrado Corazón de María, Colonia Guerrero.							
Catálogo y Nombre del expediente	Año	Caja	Exp.	Fojas	Sección	Serie	No. de expediente local
Catálogo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891)							
Expediente de correspondencia: Miguel Álvarez sobre la salud de Fray Ignacio de San Alberto. Juan Alva sobre su enfermedad. El señor Rovalo respecto a la compra de un terreno para la erección de una iglesia en la Colonia Guerrero. Arturo López sobre dos sacerdotes procedentes de Santander. Juan Bautista Casas, del Obispado de La Habana, sobre un permiso. Lucas Barrión y Madera respecto a un Sacerdote de Chapantongo. José María Padilla respecto a la Iglesia de Santa Clara. Juan Manuel Escudero sobre una deuda (de 1884 a 1889).	1884	222	20	10	Secretaría Arzobispal	Correspondencia	<u>1</u>
Santa María. El señor Cura sobre licencia para que se diga Misa en una capilla provisional de la Colonia Guerrero.	1887	202	52	4	Secretaría Arzobispal	Parroquias	<u>2</u>
Santa María la Redonda. Respecto a la Capilla del Corazón de María en la Colonia Guerrero.	1890	209	27	1	Secretaría Arzobispal	Parroquias	<u>3</u>
Catálogo Próspero María Alarcón (1892-1907)							
Expediente del Inmaculado Corazón de María y los vecinos de la colonia Guerrero sobre la jurisdicción de su vicaría.	1895	162	32	67	Secretaría Arzobispal	Parroquia	<u>4</u>
Inmaculado Corazón de María. El Párroco Pedro Pavón con relación a la obra del templo.	1904	120	33	4	Secretaría Arzobispal	Parroquia	<u>5</u>
Decreto sobre los límites de las parroquias de Santa Ana y Santa María la Redonda, más lo relativo a la erección de una vicaría fija en la colonia Guerrero.	1892	36	6	51	Secretaría Arzobispal	Parroquias	<u>6</u>
Santa María. El Párroco don Mateo Palazuelos con relación al bautismo de la joven Esther Huerta y sobre los recursos empleados en la construcción de la casa del padre vicario de la capilla del Sagrado Corazón de María, col. Guerrero.	1891	161	63	4	Secretaría Arzobispal	Parroquia	<u>7</u>

Figura 4. Formato de sistematización de búsqueda de fuentes a partir del catálogo del Archivo Histórico de la Archidiócesis de México.

[...]. Tal fue el caso del terreno que se supone ocuparía el área de la nave de la epístola, es decir, la lateral norte. Su dueña, la Sra. Dávalos, había acordado su venta con el cura Palazuelos por la cantidad de 3,000 pesos, sin embargo, por unos disturbios acaecidos contra las familias ricas de la colonia, la dueña se negó a concretar el trato y edificó una casa en el predio, obstaculizando el proyecto por el lado norte.¹

¹ “Comisión y dictamen para la erección de la parroquia del Inmaculado Corazón de María”, 28 de julio de 1897, Foja 34, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), Archivo Histórico de la Archidiócesis de México (en adelante AHAM).

Figura 5. Cita de fuentes basada en el sistema de catalogación y búsqueda descrito.

Interpretación de fuentes y productos obtenidos

El proceso de sistematización de las fuentes permitió una adecuada interpretación de las mismas. A partir de esta etapa se obtuvieron unos primeros resultados y unos primeros productos descriptivos. Estos resultados son fundamentales, pues como se muestra en el esquema de la ruta investigativa, constituyen el *corpus* de información, ya sea esta de tipo historiográfica, cartográfica, una matriz de datos o una ficha de catalogación, que permite transitar hacia la etapa analítica donde se interpreta y se explica el hecho histórico-arquitectónico que aquí se estudia.

Historiografía sobre cada unidad de análisis

- El primer resultado de esta interpretación de fuentes fue una historiografía donde se detallan todos aquellos aspectos en torno al origen de los proyectos, agentes involucrados y procesos constructivos de cada uno de los templos y capillas estudiados (ver figura 6). Esta historiografía constituye el Capítulo 4.

El templo neogótico del Inmaculado Corazón de María en la Colonia Guerrero, Ciudad de México.

Estructura interna de la monografía

Introducción

- Encuadre espacio-temporal del templo.
 - Situación patrimonial y jurídica actual.
 - Descripción sintética de los proyectos y etapas constructivas identificadas.
- 1.- El ensanche de la ciudad decimonónica y los orígenes del templo.
- La inserción del proyecto constructivo del templo dentro de una trama urbana determinada.
 - Antecedentes históricos sobre la modernización de la ciudad y la conformación de su ensanche hacia el noroeste.
 - Reconstrucción del proceso histórico de conformación de la Colonia Guerrero y de la Estación central del Ferrocarril Mexicano.
 - Introducción de los agentes urbanizadores.
 - La necesidad de un templo para los colonos y la producción de espacios centrales en la Colonia Guerrero.
 - Introducción de los agentes que dieron origen al proyecto.
- 2.- El proyecto arquitectónico original del ingeniero Ismael Rego (1887).
- Descripción formal del proyecto original del templo.
- 3.- El proceso constructivo del primer templo (1887-1900).
- Reconstrucción histórica del proceso constructivo del templo a través de una descripción densa espacio-temporal.
 - Conformación de los predios, sistemas constructivos, materiales.
 - Agentes individuales y colectivos involucrados en el proceso.

4.- Las contingencias de la historia local y las dificultades del proyecto.

- Descripción de las condiciones sociales y económicas que dificultaron la conclusión de las obras de construcción del proyecto en esta etapa.
 - El papel de los diferentes agentes involucrados en la modificación del proyecto.
 - La composición socio-espacial de la colonia como factor determinante en el abandono de las obras.

5.- La segunda etapa constructiva. El Pbro. Pavón y el ingeniero Gonzalo Muñoz (1901-1916).

- Explicación sobre el surgimiento de un nuevo proyecto y las condiciones que lo forjaron.
- Reconstrucción histórica del proceso constructivo del templo en esta etapa.
- Agentes involucrados, dificultades y modificaciones al proyecto.

6.- Tercera etapa constructiva. Los arquitectos Ambilis y Suárez en la posrevolución (1917-1946).

- Reconstrucción histórica del proceso constructivo del templo.
- Agentes involucrados y las diferentes modificaciones al proyecto.
- Descripción formal del templo concluido.

7.- Cuarta etapa. Entre la demolición y la renovación de un templo secular (1957-1987).

- Reconstrucción histórica de los daños a nivel estructural sufridos en el templo durante el terremoto de 1957, la apertura del Eje 1 Mosqueta en la década de 1960 y los daños durante el terremoto de 1985.
- Explicación sobre la polémica surgida entre 1985 y 1986 entre el párroco del templo, el INAH, INBA y SEDUE en torno a su conservación o demolición.
- El proceso de demolición de la nave y la conservación de la fachada, nártex, capillas laterales y atrio.
- El nuevo proyecto parroquial de arquitectura racionalista.

Bibliografía.

Archivos y centros de documentación.

Figura 6. Estructura interna de una de las monografías producidas a partir de las fuentes históricas.

Matriz de datos

- Un segundo producto obtenido durante esta etapa fue una matriz de datos donde se concentran los nombres de cada una de las unidades de análisis; información espacial como su localización, tanto la oficial como las coordenadas geográficas; información histórica como nombres de los constructores - ingenieros y arquitectos-, fechas de inicio y culminación de obras; así como el tipo de historicismo empleado en cada proyecto arquitectónico (ver Figura 7).

Código de investigación	Matriz de templos y capillas	Datos espaciales				Datos históricos		Datos arquitectónicos		
	Adscripción o nombre del templo	Alcaldía	Barrio o colonia	Calle y número	Coordenadas geográficas	Año de inicio de obras	Año de conclusión de obras	Arquitecto/ingeniero	Historicismo empleado	Tipo de planta arquitectónica
1	San Felipe de Jesús	Cuauhtémoc	Centro Histórico	Francisco I. Madero No. 11	48°52'55.55"m.E, 24°48'50.80"m.N	1895	1937	Emilio Dondé Preciat	Románico Bizantino	Basílica en cruz latina/transepto menor sin girales
2	Capilla del Cementerio Español Inmaculado y Sagrado Corazón de María	Miguel Hidalgo	Argentina	Calzada San Bartolomé-Mexicalpan No. 107	48°47'40.00"m.E, 24°17'12.00"m.N	1896	1899	Ignacio y Escobedo de la Hídalga	Románico	Cruz latina/transepto menor sin girales
3	Capilla del Cementerio Francés de La Piedad	Cuauhtémoc	Guerrero	Héroes No. 152	48°46'57.00"m.E, 24°01'24.00"m.N	1887	1946	Ismael Rega/Gonzalo Muñoz/Esteban José Sáenz	Gótico	Saldado/transepto menor
4	Capilla del Cementerio Francés de La Piedad	Cuauhtémoc	Benavoz Altas	Av. Cuauhtémoc esquina Viaducto	48°39'45.00"m.E, 24°46'58.00"m.N	1889	1892	Émile Desormes	Gótico	Cruz latina/transepto menor
5	María Auxiliadora	Miguel Hidalgo	Audazes I Sección	Colegio Salicrú No. 61	48°39'40.00"m.E, 24°46'59.32"m.N	1937	1992	José Hilario Elguero/Pietro Rovelli/Vicente Mandiño	Gótico	Saldado/transepto menor
6	La Sagrada Familia (en Santa María la Ribera)	Cuauhtémoc	Santa María la Ribera	Santa María la Ribera No. 63	48°24'49.00"m.E, 24°00'11.00"m.N	1839	1906	Carlos Herrera/José Torres	Bizantino	Basílica en cruz latina/transepto menor sin girales
7	Nuestra Señora de la Salud/Teatro Sergio Magaña	Cuauhtémoc	Santa María la Ribera	Sor Juana Inés de la Cruz No. 114	48°24'47.00"m.E, 24°00'49.32"m.N	1901	1903	¿?	Gótico	Cruz latina/transepto menor
8	Sagrado Corazón de Jesús	Cuauhtémoc	Juárez	Roma No. 14	48°24'44.00"m.E, 24°02'37.00"m.N	1902	1908	José Hilario Elguero	Románico	Cruz latina/transepto menor
9	Capilla del Asilo El Bebe Retiro	Cuauhtémoc	Doctores	Doctor Velasco No. 73	48°46'00.00"m.E, 24°27'27.00"m.N	1906	1906	Miguel Ángel de Obregón	Gótico	¿?
10	María Reparadora (en San Cosme)	Cuauhtémoc	Santa María la Ribera	Avenida Ribera de San Cosme No. 9	48°24'47.00"m.E, 24°00'11.00"m.N	1908	1950	¿?	Gótico	Cruz latina/transepto menor
11	Espíritu Santo y Señor Mueve Corazones	Miguel Hidalgo	Escandón	José Martí No. 233	48°17'01.00"m.E, 24°42'47.00"m.N	1909	1910	Sereno Esparza	Románico	Cruz latina/transepto menor
12	La Sagrada Familia (en Roma norte)	Cuauhtémoc	Roma Norte	Pueblo No. 144	48°29'47.00"m.E, 24°05'13.00"m.N	1910	1925	Miguel Gorrope	Románico	Cruz latina/transepto menor
13	Nuestra Señora del Rosario	Cuauhtémoc	Roma Norte	Avenida Cuauhtémoc No. 105	48°29'45.00"m.E, 24°05'13.00"m.N	1910	1945	Manuel Torres/Toribio García y Sánchez Pacio	Gótico	Basílica en cruz latina/transepto menor sin girales
14	Santo Niño de la Paz	Cuauhtémoc	Juárez	Pregón No. 11	48°18'51.00"m.E, 24°21'46.00"m.N	1922	1942	¿?/Francisco Cortés García (ornamentación en 1933)	Gótico	Cruz latina/transepto menor
15	Divino Rostro	Miguel Hidalgo	Tlaxpana	Atzacoyac No. 80	48°24'52.00"m.E, 24°05'13.00"m.N	1924	1954	León García Olivares	Gótico	Rectangular/transepto menor
16	Capilla del Cementerio Guadalupe Mixco	Álvaro Obregón	Santa María la Ribera	Francisco Girardón No. 142	48°24'47.00"m.E, 24°00'49.32"m.N	1925	1927	Mariano Lozano	Gótico	Rectangular/transepto menor
17	Santa Teresita del Niño Jesús	Cuauhtémoc	Vista Alegre	José Antonio Torres No. 597	48°24'49.00"m.E, 24°01'47.00"m.N	1935	1938	¿?	Gótico	Basílica en cruz latina/transepto menor sin girales
18	San Pablo el Ermitaño	Iztapalapa	Barrio San Pablo	Aldama s/n (entre el 98 y el 100)	48°56'09.00"m.E, 24°06'55.00"m.N	1948	1979	¿?	Gótico	Cruz latina/transepto menor
19	María Reparadora (en Mixcoac)	Benito Juárez	BS110 San Juan Mixcoac	Paseo No. 45	48°56'49.00"m.E, 24°07'42.00"m.N	1950	1950	L. C. Barozzo	Gótico	Cruz latina/transepto menor
20	Capilla del Hospital Escandón	Miguel Hidalgo	Tlacobaya	Gaviotas No. 27	48°29'44.00"m.E, 24°05'33.00"m.N	¿?	¿?	Sereno Cavallari	Gótico	¿?
21	Capilla de Ávila	Álvaro Obregón	Guadalupe Ixta	Manuel M. Posas esquina Avenida Revolución	48°07'21.00"m.E, 24°29'42.00"m.N	Siglos XIV-XV	Siglos XIV-XV	¿?	Gótico	Basílica en cruz latina/transepto menor sin girales

Figura 7. Ejemplo de matriz de datos, modificada a lo largo de la investigación.

Cartografía de elaboración propia

- El tercer producto obtenido de la interpretación de la información fue una primera cartografía de elaboración propia donde se localizan cada una de las unidades de análisis dentro del contexto urbanístico de la Ciudad de México de finales del siglo XIX. En esta cartografía se emplean planos históricos georreferenciados sobre imágenes satelitales actuales. En ellos se distingue a cada templo y capilla por el tipo de historicismo arquitectónico empleado para su construcción, así como su distribución espacial dentro de una trama urbana específica, a saber: zona de casco antiguo, zona de ensanche y zona de vocación rural (ver figura 8 y 9).



Figura 8. Ejemplo de cartografía histórica georreferenciada. Plano de la Ciudad de México del año de 1907. Conservado en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Elaboración propia, 2022.

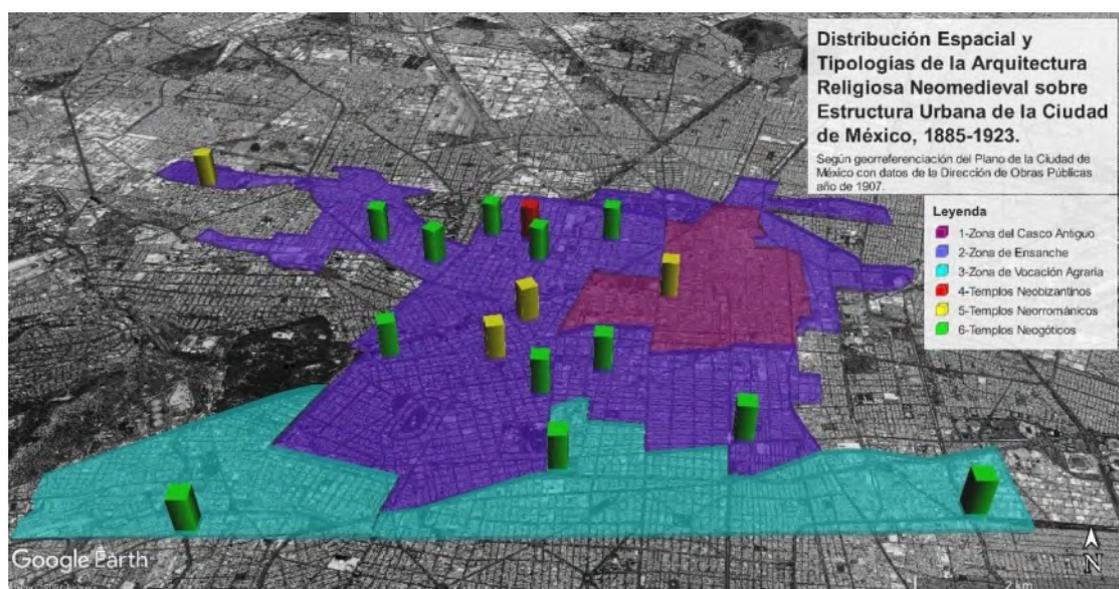


Figura 9. Ejemplo de digitalización a partir de cartografía histórica georreferenciada. Elaboración propia, 2023.

Reconstrucciones poligonales

- Otro producto obtenido a partir de la interpretación de las fuentes históricas son una serie de reconstrucciones poligonales -en los casos en los que la suficiencia de fuentes lo ha permitido- sobre imágenes satelitales actuales. En estas reconstrucciones se encuentran señalados los predios o terrenos donde fueron

proyectados y construidos cada uno de los templos y capillas. Por una parte, se representan los tipos de uso de los predios, previos a la construcción de los templos, así como las diferentes etapas constructivas de cada templo sobre el predio o terreno (ver figuras 10 y 11).



Figura 10. Composición y usos del lote no.3 del antiguo Convento de San Francisco en el año 1862, previo a la desamortización de los bienes de la Iglesia Católica. Elaboración propia, 2022.



Figura 11. Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, sus anexidades y etapas constructivas entre los años 1885 y 1955. Elaboración propia, 2022.

Fichas de catálogo con utilidad de gestión patrimonial

Otro producto que se fue elaborando a lo largo de esta etapa fueron las fichas de catálogo con utilidad de gestión patrimonial. Para tal fin se diseñó un formato propio, que sin embargo fue abrevando del estudio de algunos otros que a lo largo de la investigación fueron apareciendo en diferentes centros de documentación y en oficinas de la administración pública. Estas fichas se elaboraron debido a la falta de un catálogo formal u oficial sobre el conjunto de los templos y capillas estudiadas. En ellas se sintetiza información relevante de cada una de las unidades de análisis y tienen como objetivos: (1) facilitar a futuros investigadores la aproximación al estudio académico y detallado de cada ejemplo de este tipo de arquitectura; (2) fungir como herramienta de gestión patrimonial para las instituciones tanto del Estado como privadas dedicadas a tal tarea; (3) divulgar entre la ciudadanía en general información sintética y asequible sobre diferentes aspectos de este patrimonio cultural (ver figura 12).

Ficha de investigación/Templos y capillas	
No.01	
Datos generales	
Templo/Advocación o nombre	San Felipe de Jesús
Historicismo empleado	Románico
Arco temporal de construcción	1885-1897
Arquitecto/Ingeniero constructor	Emilio Dondé Preciat
Tipo de planta arquitectónica	Basilical en cruz latina/tres naves sin girola
Uso actual	Culto religioso católico/Templo Expiatorio Nacional
Localización	Francisco I. Madero No. 11, Centro Histórico, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	485318.53 m E, 2148830.80 m N
	
Bibliografía relativa	
<p>Castro, C., Campillo, J., Auda, L. y Rodríguez, G. 1864. <i>México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes</i>. México: DECAEN.</p> <p>Del Hoyo, Eugenio. Edit. 1969. <i>Archivo diplomático Lucas de Palacio. Serie Catálogos de biblioteca</i>. Monterrey: Publicaciones del ITESM.</p> <p>García Cubas, Antonio. 1904. <i>El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados. 1ra Parte</i>. México: Imprenta Arturo García Cubas. Hermanos sucesores.</p> <p>Maillefert, Eugenio. 1868. <i>Directorio del Comercio de la República Mexicana para el año de 1869</i>. México: Editorial F. Díaz de León y Santiago White.</p> <p>Marroquí, José María. 1903. <i>La Ciudad de México. Contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas</i>. México: La Europea.</p> <p>Ministerio de Fomento. 1866. <i>Memoria presentada A S.M. el Emperador por el Ministerio de Fomento</i>. México: Editorial J. M. Andrade y F. Escalante.</p> <p>Orozco y Berra, Manuel. 1867. <i>Memoria para el plano de la Ciudad de México</i>. México: Santiago White.</p>	

Ramírez Aparicio, Manuel. [1861] 1908. *Obras de Don Manuel Ramírez Aparicio. Conventos suprimidos en México. Vol. II.* México: Imp. De V. Agüeros.

Saldaña Solís, Marcela. 2016. Ejemplos y usos del hierro industrial en la obra del ingeniero y arquitecto Emilio Dondé. Ciudad de México (1870-1902). *Boletín de monumentos históricos No.36* (enero-abril): 97-115.

Saldaña Solís, Marcela. 2016. Luz y espacio: la modernidad en la obra constructiva de Emilio Dondé Prezcat en la Ciudad de México. *Boletín de monumentos históricos No.37* (mayo-agosto): 88-103.

Secretaría de Relaciones Exteriores. 1974. *Informes económicos, 1851-1867, Vol. 1.* México: SER.

Torres Duran, R. 2006. *Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús. 75 años: Misioneros del Espíritu Santo en San Felipe, 1931-2006.* México: La Cruz.

Torres Gaytán, Ricardo. 1980. *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano.* México: Siglo XXI.

Tovar de Teresa, Guillermo. 1985. La destrucción de las ciudades de México. *Revista Vuelta (México) N°125* (abril): 10-17.

Fuentes documentales a investigar

Archivo del Templo Expiatorio San Felipe de Jesús.
 Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.
 Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.
 Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
 Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.
 Mapoteca Manuel Orozco y Berra.
Planoteca del archivo Jorge Enciso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
 Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
 Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Figura 12. Ficha de catálogo con utilidad de gestión patrimonial.

Las descripciones de los apartados anteriores constituyen los resultados obtenidos a partir del proceso de acopio, sistematización e interpretación de las fuentes. La función de estos productos descriptivos será la de aportar elementos para las etapas subsecuentes de análisis, interpretación y explicación del hecho histórico-arquitectónico planteado en esta investigación.



“Fachada del templo neorrománico-bizantino de la Sagrada Familia en la colonia Roma”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Capítulo IV

Reconstrucción histórica: entornos, agentes involucrados, ideas y morfología de diecisiete proyectos

Hasta hace muy poco tiempo la arquitectura religiosa neomedieval en México era una gran desconocida dentro del ámbito de los estudios académicos. En la mayoría de los casos, su conocimiento no trascendía la dimensión formal de los propios templos. Como se ha descrito en el estado del arte, solo a partir de la última década se han comenzado a estudiar los variados aspectos vinculados a estos edificios en tanto productos de procesos históricos complejos, o como espacios cargados de simbolismos que materializan la cultura de sus hacedores colectivos, etc.¹ Aun así, debe señalarse que, en la Ciudad de México, la veintena de ejemplos que constituyen este tipo de arquitectura continúa siendo una asignatura pendiente de estudio.

¹ Véanse por ejemplo del geógrafo Martín Checa-Artasu: *Neogótico en Jalisco. Guía básica para la apreciación del entorno cultural edificado*, México, Arquitónica/ESARQ, 2021; “El templo Expiatorio de Guadalajara. Un ejemplo de arquitectura neogótica para la Iglesia católica (1ª parte)”, en *Boletín Eclesiástico Órgano oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara*, Año XIII, marzo (2019), pp.65-72; “El templo y la ciudad: los diversos papeles del Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán”, en M.C. Valerdi (coord.), *Santuarios contemporáneos o expresión arquitectónica de una sociedad*, Puebla, BUAP, 2017; o “Visiones del neogótico mexicano: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato (1921-2009)”, *Boletín de monumentos históricos*, 21, (2011), pp. 90-108.

Partiendo de esa premisa, en este capítulo se asume que la arquitectura religiosa neogótica de la Ciudad de México es un fenómeno histórico-arquitectónico que carece de un *corpus* historiográfico, que se haya producido a partir de la investigación documental y en el que al menos se describan sus aspectos más fundamentales, a saber: cuáles son los ejemplos que la conforman, dónde están, cómo y cuándo se gestaron sus proyectos. En un ámbito más profundo, haría falta indagar acerca de los agentes involucrados en la materialización de sus proyectos, por qué razones produjeron este tipo de arquitectura, cuáles significados culturales materializan sus formas y cuáles fueron las características de los entornos en los que se desarrollaron.

A nivel metodológico, la carencia de toda esa información representa un importante obstáculo para llevar a cabo un análisis que trascienda la dimensión formal y contemporánea de los propios templos. Particularmente, esta carencia constituye la principal limitante en el desarrollo de una perspectiva interpretativa más compleja e integral, una que permita explicar la producción de este tipo de arquitectura desde el punto de vista histórico. En el marco de esta problemática, el presente capítulo tiene como objetivo reconstruir la historia de la amplia variedad de proyectos estudiados en esta investigación, poniendo énfasis en las características de los entornos en los que estos se desarrollaron, en sus agentes involucrados, en las ideas y/o simbolismos que materializan, así como en su morfología.

Las reconstrucciones están basadas fundamentalmente en la interpretación historiográfica de las fuentes documentales, cartográficas, visuales y del registro fotográfico propio, descritos en el capítulo anterior. La extensión de dicha interpretación para cada caso ha dependido de la cantidad y la calidad de las fuentes disponibles, teniendo en varios casos que remitirse únicamente a la descripción morfológica derivada del registro fotográfico propio. La información vertida en este capítulo también sirve como base para el desarrollo del quinto y último capítulo de la tesis, donde se analiza cómo los templos se insertaron dentro de una trama urbana determinada abonando a la conformación de un nuevo tipo de ciudad o remodelándola a escala local.

(1)-Templo del Inmaculado Corazón de María

El templo neogótico del Inmaculado Corazón de María se localiza en la calle de Héroes No. 132, esquina con el Eje 1 Norte Mosqueta, en la colonia Guerrero. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal que actualmente se encuentra destinado al culto católico bajo la figura de parroquia.² Así mismo su atrio, la fachada y el nártex con sus tres bóvedas y sus dos capillas se encuentran inscritos en el Catálogo de Monumentos Históricos bajo la protección patrimonial del Instituto Nacional de Antropología e Historia.³

Dentro de la historia secular del templo que comienza en 1887 y concluye en 1987, se lograron identificar cuatro etapas constructivas, dentro de estas, se desarrollaron tres proyectos arquitectónicos diferentes. La primera de estas etapas comprende un arco temporal que va del año 1887 a 1900. En esta etapa proyecta y dirige las obras el ingeniero Ismael Rego. El templo diseñado bajo el historicismo del gótico pleno, con profuso uso de tracerías, frondas en gabletes y chapiteles, así como galerías y arcos ojivales en fachada no se concluye y la idea se abandona prácticamente en su totalidad. La segunda etapa se desarrolló entre los años 1901 y 1916. Esta vez el proyecto es del arquitecto Gonzalo E. Muñoz quien logra concluir la estructura completa de un templo de líneas exteriores bastante sobrias, remitiéndonos a una probable reinterpretación del autor de la arquitectura protogótica de la primera mitad del siglo XII. De este edificio, Muñoz dejaba inconclusos los detalles ornamentales en fachada, torres campanario e interior.

Una tercera etapa identificada se desarrolló entre los años 1917 y 1946, periodo en el que se concluyó el templo. Aquí se encuentran dos proyectos para detallar la fachada y

² “Bienes Inmuebles Federales. Templos y Anexidades”, 4 y 5 de diciembre de 1933. Exp. 50/12898, Legajo 2, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

³ “Ficha Nacional de Catálogo de Monumento Histórico Inmueble No.46743. Subdirección de Catálogo y Zonas, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante SCZ-CNMH-INAH).

las torres, el primero del arquitecto yucateco Manuel Amabilis, que no se llevó a cabo, y el segundo del arquitecto Estanislao Suárez que sí llegó a buen puerto (Figura 2). Finalmente, la cuarta etapa corresponde a la demolición del templo y sus anexos en 1986-1987, conservándose únicamente el atrio, fachada, torres y el nártex con sus tres bóvedas y sus dos capillas laterales. La demolición da lugar al actual templo y al complejo parroquial de arquitectura racionalista proyectado por el arquitecto Jorge Galván Bochelén y por el ingeniero Jorge Galván Moreno.

El ensanche de la ciudad y los orígenes del templo

El proyecto original de construcción del templo estuvo estrechamente ligado al desarrollo de las primeras formas de urbanización planificada bajo el modelo de la pequeña propiedad privada, proyectadas más allá de los límites del núcleo antiguo de la Ciudad de México. De aquel nuevo paradigma la forma que más se desarrolló fue la de los fraccionamientos dedicados a la residencia, aunque hubo otras formas como las zonas comerciales e industriales, los nodos de transporte, de servicios y los cementerios civiles. Los fraccionamientos residenciales comenzaron a desarrollarse durante la segunda mitad del siglo XIX, la mayor parte de ellos se extendieron hacia el oeste de la ciudad y tuvieron como incentivo en sus orígenes las leyes de desamortización de los regímenes liberales de Comonfort, Juárez y Lerdo de Tejada.⁴

En esas condiciones se fundó en 1874 la colonia Guerrero, sobre los terrenos del potrero y huerto del antiguo Convento de San Fernando -complejo que remonta sus orígenes a la segunda mitad del siglo XVI-, situados al noroeste del casco antiguo de la ciudad. Los terrenos sobre los que se trazó el nuevo barrio inicialmente fueron comprados al Estado por un par de franceses de apellidos Bauvodvin y Jamin. Posteriormente el político y empresario Rafael Martínez de la Torre adquirió los terrenos.

Este hombre fue durante la época miembro de una nueva clase de agentes liberales vinculados tanto al Estado como a las empresas de capital privado, dedicados a la compra, venta y especulación de terrenos, sobre todo los desamortizados por las Leyes de Reforma. Esta actividad le permitió la acumulación de capital y la adquisición de medios de producción que empleó

⁴ Navarro, *Dejar el casco antiguo...*, pp. 74-83.

para desarrollarse dentro de diversos proyectos, los cuales bajo su lógica implantaban el progreso y la modernización de la sociedad mexicana, por ejemplo: participó en empresas dentro del ramo de la industria del transporte y la minería, creó colonias agrarias sobre terrenos de los pueblos de indios donde se promovía la formación de una campesinado de inmigrantes europeos, así mismo proyectó las nuevas urbanizaciones fraccionadas en pequeña propiedad privada que se asentaron en las afueras del casco viejo de la ciudad de México.⁵

Comprados los terrenos, Martínez de la Torre decidió fundar la nueva colonia encargando el proyecto de fraccionamiento y trazado urbanístico al ingeniero Manuel Rincón y Miranda. En poco más de trece años desde su fundación, la colonia se pobló con alrededor de 15,000 habitantes, se insertaron dos líneas de tranvía y en la mayoría de sus calles y avenidas había ya banquetas, atarjeas y empedrados. En 1882 se introdujeron cañerías de fierro para abastecerla de agua y en 1886 se instalaron el alumbrado público eléctrico y se comenzó la construcción del Mercado Martínez de la Torre.⁶

Desde sus inicios, los habitantes de la colonia Guerrero se sintieron rechazados al solicitar los servicios religiosos en los templos de San Fernando, el Santuario de Los Ángeles y Santa Ana, todos estos localizados en los extremos sur, norte y noreste del damero del incipiente fraccionamiento. El único templo que acogió a los colonos fue el de Santa María la Redonda, por esa razón la colonia y su feligresía fueron por entonces adjudicados territorialmente a dicha parroquia. Sin embargo, Santa María la Redonda se encontraba al este, más allá de los límites del fraccionamiento, alejada de su centro y sobre todo de las manzanas en el extremo poniente, el más distante.⁷

Con la mayor parte de los servicios urbanos cubiertos y dadas las distancias a pie hasta cualquiera de los cuatro templos que rodeaban el fraccionamiento, los colonos decidieron que era momento de construir un templo propio que cubriese sus

⁵ Navarro, *Dejar el casco antiguo...*, pp. 83-84.

⁶ "Acta levantada", *La Voz de México*, 29 de mayo de 1887.

⁷ "Vecinos de la colonia de Guerrero y feligreses de la parroquia de Santa María la Redonda", 5 de abril de 1893. Foja 4, Exp. 6, Caja 36, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), Archivo Histórico del Arzobispado de México (en adelante AHAM).

necesidades espirituales y que estuviese situado en el centro de la colonia. Fue entonces que a inicios de 1887 surgió el proyecto del templo del Inmaculado Corazón de María.⁸ El terreno elegido para construirlo fue un predio conocido como Plaza Martínez de la Torre, localizada precisamente frente al mercado, que en aquel momento llevaba casi un año en construcción. Era bien sabido que en aquella plazuela desde hacía tiempo que se llevaban a cabo ejercicios piadosos y adoración a la Virgen María dentro de un pequeño jacal improvisado al que acudían muchos vecinos de la colonia.⁹

Aunque hubo otras propuestas de predios para erigir el futuro templo, la mayoría se localizaban lejos del centro de la colonia y fueron desestimadas. Fue así que una parte del predio de la plazuela frente al mercado fue donada por las familias Martínez de la Torre y Escandón. Junto con esas familias, los principales impulsores del proyecto inicial fueron el párroco de Santa María la Redonda Pbro. Mateo Palazuelos y los vecinos a través de la Sociedad de Mejoras Materiales de la Colonia Guerrero. Esta última, que, con sus contactos en el Ayuntamiento de la ciudad, sus suscripciones y donaciones de todo tipo, iba abonando fondos para la construcción del templo. Otro importante impulsor del proyecto inicial fue el ingeniero Ismael Rego, quien proyectó el templo a inicios de 1887 y que trabajó en su construcción durante varios años sin recibir remuneración alguna.¹⁰

El proyecto historicista gótico original del ingeniero Ismael Rego

La ceremonia de colocación de la primera piedra del templo tuvo lugar el día 22 de mayo de aquel 1887.¹¹ Al protocolo acudieron diversas autoridades eclesiásticas, vecinos y funcionarios del Ayuntamiento de la ciudad. En la crónica del solemne acto la prensa de la época detallaba:

[...] se bendice solemnemente, hoy día 22 de mayo del año del Señor de 1887, la primera piedra de este templo, que será dedicado al Inmaculado Corazón de la siempre Virgen María Madre del Nuestro Señor Jesucristo; siendo oficiante el

⁸ “Colonias de Guerrero, *El Municipio Libre*, 31 de mayo de 1887.

⁹ “Mes de María”, *El Tiempo*, 22 de mayo de 1887.

¹⁰ “Proyecto del templo”, *El Crucero: órgano de la Liga Católica de México*, 13 de mayo de 1894.

¹¹ “Placa en la fachada del templo”.

Ilmo. Sr. D. José María Cázares, Dignísimo Obispo de la Diócesis de Zamora en representación de [...] Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, actual Arzobispo de esta Arquidiócesis [...].¹² El señor Rego queda encargado de la dirección de las obras [...] y no dudamos que bajo su inteligente dirección lleve a cima el loable propósito que se ha comenzado a poner en planta.¹³

El templo originalmente proyectado por el ingeniero Ismael Rego recuperaba en lo fundamental los cánones del gótico pleno, desarrollado entre los siglos XIII y XIV. El templo tenía planta de salón sin transepto, estructurado por tres naves, una central mayor y dos laterales menores. La cabecera estaba formada por un ábside mayor y dos absidiolos laterales ensamblados a las naves a la forma románica, todos tenían bóvedas sextapartitas rematadas por pináculos. Los muros de las naves laterales tenían contrafuertes y entre ellos se abrían vanos ojivales de iluminación con vitrales, siete en cada muro.

Por su parte la fachada era de tres cuerpos rematados por un gablete y dos torres. El primer cuerpo tenía triple portada, todas tenían forma de arco ojival con dos arquivoltas, tímpano y todas cerradas por gabletes rematados por tracería. En el segundo cuerpo se abrían dos grandes vanos ojivales con vitrales, uno sobre cada portada menor. Sobre la mayor había un rosetón con profusa tracería. Sobre el segundo cuerpo de la fachada corría la galería de arquería ojival rematada con tracería. Finalmente, las torres se alzaban en al menos 15m de altura, ambas con campanario, tres cuerpos con arcos ojivales, chapitel y aguja (ver figura 1).

¹² "Sección editorial. Colonias de Guerrero, *El Municipio Libre*, 31 de mayo de 1887.

¹³ "Solemne bendición, *El Tiempo*, 24 de mayo de 1887.



Figura 1. “Proyecto del templo que se está construyendo en la plaza Martínez de la Torre en la colonia Guerrero en honor del Inmaculado Corazón de María”, *El Crucero: órgano de la Liga Católica de México*, 13 de mayo de 1894.

El templo que finalmente se erigió no se corresponde con el alzado original proyectado por el ingeniero Rego. En su lugar se construyó un templo mucho más sencillo de una sola nave, con una fachada de menores dimensiones y mucho más sobria. Las razones que modificaron y redefinieron sustancialmente el proyecto a lo largo del tiempo fueron de variada naturaleza. Un rasgo común entre estas, es que todas se revelan como microhistorias en las que vemos conectadas, por lado, las contingencias de la vida cotidiana entre diferentes agentes, y por otro, las condiciones estructurales propias de su tiempo y de la ciudad. Entre ambas esferas, la contingente y la estructural, queda de manifiesto un entramado de relaciones en las se observan la cuestión social y de clase; la religiosa, sobre todo la vinculada a la vida en comunidad y a la feligresía; la cuestión

pecuniaria; pero también otros aspectos como el de las ideas que circularon hacia finales del siglo XIX sobre la forma en que debería producirse el espacio urbano.

Una de aquellas razones que fueron transformando el proyecto a lo largo del tiempo, fue que los cimientos del templo comenzaron a construirse a partir de la idea original de tres naves sobre predios comprometidos o donados simbólicamente para la obra. Dichos predios, por diferentes circunstancias, todavía no habían sido adquiridos legalmente, ni por el bienhechor del futuro templo, ni por el arzobispado, cuando las obras de cimentación ya se encontraban en curso. Tal fue el caso del terreno que se supone ocuparía el área de la nave de la epístola. Su dueña, la Sra. Dávalos, había acordado su venta con el cura Palazuelos por la cantidad de 3,000 pesos, sin embargo, por unos disturbios acaecidos entre vecinos pertenecientes a las clases más populares de la colonia en contra de las familias ricas de la misma, la dueña se negó a concretar el trato y edificó una casa en el predio, obstaculizando el proyecto por el lado de la nave lateral norte.¹⁴

Otra razón que modificó la idea original de la construcción se refiere a las magnitudes y a las fastuosas características ornamentales del historicismo gótico pleno, proyectado en el contexto socio-espacial de la colonia Guerrero durante la época. Es decir, una de las particularidades de este fraccionamiento era que su fundador había determinado que en el plan de venta de predios se contemplasen diferentes dimensiones catastrales, precios y plazos flexibles para hacer asequible a un público mayor la adquisición de la pequeña propiedad privada dentro del fraccionamiento. De esa forma la composición social y el poder adquisitivo de sus moradores, a la postre, fue variopinta, mucho menos homogénea que la de otros fraccionamientos de desarrollo contemporáneo en los que desde su proyección y trazado dominó siempre la idea de la separación de clases.

Quando hace unos veinte años el Sr. Lic. Rafael Martínez de la Torre comenzó a fraccionar lo que entonces eran potreros de Buenavista, se despertó en la clase más pobre de México el deseo de adquirir un lote de terreno que pudiera más tarde ser el patrimonio de su familia; y como las condiciones de pago fueron

¹⁴ «Comisión y dictamen para la erección de la parroquia del Inmaculado Corazón de María», 28 de julio de 1897, Foja 34, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

fáciles en extremo, pudieron desde luego el artesano con sus privaciones, el empleado con sus ahorros y la obrera con sus economías hacerse propietarios y dar al mismo tiempo mayor ensanche a la Capital por su parte noreste, que es la que ocupa.¹⁵

En ese contexto, cuando se originó la idea de un templo propio para los colonos, la adquisición del predio no representó mayores dificultades porque dentro del grupo de artífices del proyecto se encontraban algunas familias adineradas que poseían terrenos baldíos dentro de un fraccionamiento todavía en fase de desarrollo. Para sus poseedores, ni el valor de uso ni el valor de cambio del suelo representaban una pérdida sustantiva, razón por la cual su ferviente deseo de participar en una obra piadosa, vinculada a la Iglesia católica y al anhelo de producir un espacio central para la colonia, eran suficientes. Cabe decir que entre los donadores de terrenos se encontraba la viuda del fundador de la colonia que tanto esmero había puesto en vida para urbanizar aquella zona de la ciudad, no sólo con este fraccionamiento, sino también con la vecina colonia Buenavista y el nodo de transportes y servicios en torno a la nueva Estación central del Ferrocarril México-Veracruz.¹⁶

La facilidad con la que se dio el primer paso en la consecución del proyecto debió hacer pensar a Rego y a los principales involucrados, que podrían consagrarse con una obra imponente, a la altura o superior a la del renombrado Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús que el arquitecto Emilio Dondé erigía contemporáneamente en el casco antiguo de la ciudad y que le tomaría más de doce años concluir. Aquel templo, sin embargo, era de una naturaleza bien diferente: se trataba de un proyecto político de escala nacional, dedicado a la expiación de los pecados cometidos por los católicos mexicanos en aras de la doctrina liberal; por lo tanto, era una obra que se estaba construyendo con el óbolo de los feligreses de al menos catorce parroquias y veinte templos más de la ciudad, sumado a los recursos colectados en otras arquidiócesis de todo el país.

Por su parte, la obra de Rego era una construcción que demandaría una colecta de grandes cantidades de dinero restringida únicamente a la escala local. Por aquel

¹⁵ "Proyecto del templo", *El Crucero: órgano de la Liga Católica de México*, 13 de mayo de 1894.

¹⁶ Navarro, *Dejar el casco antiguo...*, pp. 82-84.

entonces, la de Guerreo era una colonia fraccionada entre dos parroquias y al menos tres templos más, todos con sus propias necesidades y con una larga historia de feligresía que databa del siglo XVI. Por otra parte, la demanda de recursos locales para la construcción del templo tendría que sostenerse durante un periodo significativo de tiempo, al menos diez o quince años en los cuales la comunidad misma de la colonia, que a finales del siglo XIX rondaba los 15,000 habitantes, no podría cubrir ni en cantidad ni en tiempo a través de la caridad. Años después de iniciada la construcción y de su ulterior abandono, Antonio Paredes, secretario de la Archidiócesis y mano derecha del arzobispo Alarcón dictaminaba al respecto:

[...] se ha escogido el estilo gótico, que si bien es el más hermoso y más adecuado a los templos, es también el más costoso, tanto es así, que el sr. Abad de la Colegiata a pesar de sus bríos, desistió de hacer un templo gótico en San Felipe de Jesús, viendo los elevadísimos presupuestos que presentaron los arquitectos, contrastándose con el estilo románico bizantino, más modesto y por consiguiente menos costoso. Y sin embargo, y contando con la habilidad del Pbro. Plancarte para hacerse de recursos, tardó su construcción más de diez años. No creo pues exagerar mucho si digo que ninguno de los actuales veremos el templo ideado en honor del Inmaculado Corazón de María terminado.¹⁷

La dificultad para obtener recursos para la construcción del templo se manifestó no solo en la forzada adopción de un proyecto más modesto por parte del ingeniero Rego, sino en el prolongado arco de tiempo en el que fue construido, que se extendió hasta mediados de la década de 1940. Todos los párrocos del templo hasta el año 1986 dejaron constancia epistolar de la permanente dificultad que enfrentaron para conseguir recursos suficientes destinados al templo, adjudicándola siempre al perfil humilde de muchos de los habitantes de la colonia,¹⁸ pero también al carácter “insolente

¹⁷ “Comisión y dictamen para la erección de la parroquia del Inmaculado Corazón de María”, 28 de julio de 1897, Foja 34, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

¹⁸ “El señor cura Mateo Palazuelos para que se diga misa en una capilla provisional”, 3 de agosto de 1887. Foja 2, Exp. 20, Caja 222, Fondo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891), AHAM.

y revoltoso” de sus feligreses, llegando incluso a recibir el arzobispo, cartas de renuncia por parte de los curas encargados del templo y de la consecución de sus obras.¹⁹

En realidad, el tiempo confirmó que la proyección original del templo fue poco realista, desproporcionada y no tomó en cuenta las dificultades legales en lo concerniente a los terrenos ni al contexto social en el que se desarrollaría, al grado de verse obligados muchas veces, los maestros de obras, a utilizar materiales de construcción y hechuras de baja calidad.²⁰ Estas condiciones de carestía manifestadas en sus materiales fueron fundamentales cuando a la postre el templo fue cediendo estructuralmente a los embates del tiempo, a las obras de apertura del Eje 1 Mosqueta -ejecutadas con dinamita- y a los terremotos de los años 1957 y 1985,²¹ aunque ya desde la década de 1930 el edificio presentaba claramente deficiencias en la calidad de su construcción.²²

La construcción del templo (1887-1900)

La primera etapa de construcción del templo corresponde al periodo comprendido entre los años 1887 y 1900. Durante este periodo se proyectó el templo, se inauguraron oficialmente las obras, se gestionaron los terrenos sobre los que se construiría y se registró un avance constructivo mínimo en materiales duraderos. De manera paralela a la construcción del templo, se levantó dentro del predio una pequeña capilla improvisada con una lona, más tarde se construyó en su lugar una nueva, un poco más

¹⁹ “El Pbro. Pedro Pavón encargado del templo de Inmaculado Corazón de María”, 24 de junio de 1901. Foja 18, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM; “Hilario Barajas al Arzobispo”, 13 de noviembre de 1900. Foja 53, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

²⁰ “El templo del Inmaculado Corazón”, 25 de septiembre de 1985. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, Archivo de la Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural (en adelante ASEPDSMPC; “Tú qué vas a hacer hoy para construir la casa común donde nos reuniremos a celebrar al Señor? Problemas en la antigua construcción”, agosto de 1985, foja 5. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASPDSMPC.

²¹ “Ante el terremoto del 19 de septiembre de 1985”, 3 de octubre de 1985, foja 1. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDSMPC.

²² “Descripción de Bienes Inmuebles Federales. Templos y Anexidades”, 4 y 5 de diciembre de 1933, foja 2. Exp. 50/12898, Legajo 2, CDIPIFP-INDAABIN.

grande, hecha con estructura de madera y techumbre de tajamanil.²³ Para finales de 1889 e inicios de 1890 se terminaron de construir los cimientos de la nave del evangelio del templo,²⁴ la lateral sur, sobre los cuales también se levantaron algunas paredes de adobe hacia su extremo poniente. Sobre ese ángulo de cimientos y paredes de adobe se instaló techumbre de tejamanil y lona que albergó un altar.²⁵ Así se conformó una capilla un poco más grande y formal, que sin embargo seguía siendo provisional, improvisada dentro de la propia obra negra del templo.

Hacia mediados del año 1893 el templo tenía construidos en materiales duraderos únicamente los cimientos de la nave sur y uno de sus muros laterales, levantado en ladrillo con 4m de altura. Bajo el área total de la nave también se había levantado un terraplén de 1m de altura.²⁶ Por aquellas fechas y debido a los disturbios poco claros acaecidos en la colonia, el cura Mateo Palazuelos, a orden del arzobispo, tuvo que entregar la mayor parte de la responsabilidad del proyecto a la Asociación de colonos y fue alejado definitivamente de las cuestiones relativas a esa capilla. A Palazuelos lo enviaron a Santa María la Redonda, de donde era párroco y donde continuo hasta su muerte el 13 de enero de 1905.²⁷ Su lugar como encargado vicario de la colonia Guerrero lo tomó Rafael Favila.²⁸ Dos años más tarde se nombró capellán con jurisdicción parroquial al Pbro. Ignacio Loyola,²⁹ que se mantuvo allí hasta mayo de 1899, tomando

²³ "Una nueva capilla en la Colonia de Guerrero", *La Voz de México*, 3 de julio de 1889.

²⁴ "Pbro. Palazuelos al Arzobispo. Con motivo de haber acabado los cimientos", 1 de julio de 1889. Foja 5, Exp. 52, Caja 202, Fondo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891), AHAM.

²⁵ "Una nueva capilla en la Colonia de Guerrero", *La Voz de México*, 3 de julio de 1889.

²⁶ "Comisión y dictamen para la erección de la parroquia del Inmaculado Corazón de María", 28 de julio de 1897, Foja 35, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

²⁷ "Párrocos seculares de Santa María la Redonda de México", *La voz de México*, 27 de febrero de 1906.

²⁸ "Nombramos vicario de la colonia Guerrero", 13 de noviembre de 1893. Foja 38, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

²⁹ "Nombramos capellán", 17 de abril de 1895. Foja 39, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

su lugar el cura Hilarión Barajas,³⁰ de edad ya muy avanzada y de frágil salud, razones por las que no le fue posible continuar con la complicada tarea de construir el templo, renunciando al cargo en noviembre del año 1900.³¹

Durante ese largo periodo entre la salida del cura Palazuelos y el año 1900, la construcción del templo estuvo paralizada, no hubo prácticamente ningún avance en las obras. Las causas fueron la inestabilidad en la gestión del proyecto y la falta de recursos. Esas mismas circunstancias también obligaron al ingeniero Ismael Rego, en 1895, a abandonar la dirección de las obras por las que, además, no cobraba honorario alguno, completando así el cuadro de abandono, estancamiento y definitiva modificación del proyecto original.

La decisión de Rego coincidió con su nombramiento como parte de la Comisión científica de una compañía minera de grandísimo capital conocida como Empresa Metalúrgica, y que a mediados de 1894 obtuvo una concesión del gobierno de Porfirio Díaz para explotar unos yacimientos de oro, plata y cobre en la Sierra norte de Oaxaca.³² Rego también renunció a las dos escuelas nocturnas donde dictaba clases de dibujo técnico para finalmente trasladarse a Oaxaca.³³ Dos años más tarde, allí consiguió un nuevo empleo como ingeniero del Estado en el que le fueron encargados un sin número de obras públicas para la ciudad de Oaxaca.³⁴

La segunda etapa constructiva. El Pbro. Pavón y el ingeniero Gonzalo Muñoz, (1901-1916)
La segunda etapa de construcción del templo corresponde al periodo entre los años 1901 y 1916. Durante todos esos años el principal impulsor del proyecto fue el Pbro. Pedro Pavón, designado capellán encargado del templo en diciembre de 1900,

³⁰ "Nombramos encargado de la capilla", 4 de mayo de 1899. Foja 44, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

³¹ "El que suscribe comparece ante usted", 12 de noviembre de 1903. Foja 52-53, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

³² "Noticias diversas", *El Siglo XIX*, 11 de julio de 1894.

³³ "El último cabildo", *La Voz de México*, 7 de marzo de 1895; "Noticias diversas", *El Siglo XIX*, 16 de agosto de 1894.

³⁴ "Oaxaca", *El Tiempo*, 2 de octubre de 1896.

proveniente de San Pedro Azcapotzaltongo.³⁵ Desde su llegada al templo, Pavón se enfrentó a muchas dificultades con la feligresía porque parecía un cura más interesado por las cuestiones materiales que por las espirituales.³⁶ Entre los vecinos de la colonia tuvo muchos detractores y las diferencias entre estos y el cura llegaron a tal punto que los primeros exigían su remoción del cargo y el regreso del cura Hilarión Barajas, de la misma forma que Pavón le solicitaba formalmente al Arzobispo su traslado a otra parroquia por no poder más con los conflictos con los feligreses.³⁷

Pese a todas las dificultades Pavón se mantuvo como encargado del templo durante más de quince años en los que demostró que su aparente proclividad hacia el mundo material en realidad era un talento que le permitió revivir el abandonado proyecto de un templo en estilo neogótico para la colonia Guerrero. Desde su llegada, Pavón maximizó los escasos recursos con los que contaba la capilla y emprendió una importante campaña de recolección de fondos entre todas las capas de habitantes de la colonia y proximidades. Él mismo vendió una casa de su propiedad y adquirió una deuda de 10,000 pesos con un prestamista y realizó otros tantos negocios vinculados al mundo de los bienes raíces, todo con el objetivo de amasar recursos para construir el templo.³⁸

De Pavón se decía que era un hombre poco educado y bastante mundano pero que tenía el don de la inteligencia y el trabajo eficaz.³⁹ Quizá fueron esas cualidades las que le permitieron a tan solo un año de trabajar en la colecta de recursos, tomar la pragmática decisión de desechar definitivamente el proyecto original del templo de tres naves y utilizar una parte de los cimientos de la nave ya construida para construir sobre ella un

³⁵ "Sr. De mi atención y mi respeto", 15 de noviembre de 1900. Foja 54, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

³⁶ "Ilustrísimo señor. Los que suscribimos...", abril de 1901. Foja 65-66, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

³⁷ "El Pbro. Pedro Pavón encargado de la capilla del Inmaculado Corazón", 24 de junio de 1901. Foja 68, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

³⁸ "Pbro. Pedro Pavón al Arzobispo José Mora y del Río", 1 de marzo de 1909. Foja 81, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

³⁹ "Expídase el título al cura del Inmaculado Corazón", 7 de mayo de 1909. Foja 86-87, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

nuevo templo de una sola nave mucho más acorde con el contexto y con sus posibilidades. Fue así que se realizaron nuevos planos y comenzó inmediatamente la construcción del nuevo templo. Su estrategia incluía también solicitar la dedicación de la capilla de adobe construida dentro de la nave para atraer más fieles y eventualmente más recursos. Finalmente se logró la dedicación de la capilla y de su altar en junio del año 1902.⁴⁰ Para Pavón este acto en realidad representaba la ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo proyecto.

Una vez establecida la ruta de la construcción, Pavón asumió el papel de director de la obra y capataz, como él mismo se denominaba, ahorrándose durante varias temporadas los honorarios de algún arquitecto o ingeniero. Fue hasta 1904 cuando los cimientos completos del nuevo templo se terminaron, la antigua capilla de adobe tuvo que derribarse y el nivel de avance de la construcción demandó la necesaria presencia un arquitecto fijo que se encargara de la dirección de las obras. El encargado fue el ingeniero Gonzalo E. Muñoz, quien terminó en febrero de 1909 la obra general del templo, es decir, estructuralmente y en lo que se refería a la albañilería, había ejecutado todo de acuerdo a los planos relativos, faltando únicamente la decoración del interior y la terminación de la fachada.

Es al ingeniero Gonzalo E. Muñoz a quien se le debe dar el crédito por haber construido el templo que se conoció hasta el año 1986, que aunque no estaba todavía terminado en los detalles, según el propio ingeniero y el cura Pavón, se trataba ya en 1909 de “una iglesia en estilo gótico” con unas dimensiones de 50m de longitud por 10m de ancho.⁴¹ La planta del templo estaba orientada con la portada principal hacia el este y el presbiterio al oeste, era rectangular, muy alargada, de una sola nave cubierta por siete bóvedas de crucería, sin contar el arco toral que daba entrada al ábside con bóveda pentapartita de grandes dimensiones. Los muros laterales, armados con contrafuertes exteriores, alojaban seis grandes vanos de iluminación con forma de arco ojival, tres a cada lado. Detrás del ábside se abrieron otros cinco, tres centrales mayores y dos

⁴⁰ “Placa de dedicación de la capilla adosada posteriormente a la fachada del nuevo templo”.

⁴¹ “Pbro. Pedro Pavón al Arzobispo José Mora y del Río”, 1 de marzo de 1909. Foja 81, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

menores laterales, uno a cada lado respectivamente (ver figura 2). Para rematar la fachada de aquel entonces se abrió un óculo que eventualmente albergaría el rosetón.



Figura 2. Nave y ábside del Templo del Inmaculado Corazón de María en la colonia Guerrero. Fuente: Israel Katzman, *Introducción a la Arquitectura del siglo XIX en México* (1ra. ed.), México DF, Universidad Iberoamericana, 2016, p. 328.

Según el propio ingeniero, el nuevo templo estaba ya en condiciones de ser puesto al servicio para el que había sido ejecutado, presentando todas las condiciones necesarias de seguridad para los fieles. Declaraban también que la obra completa hasta esa fecha

había costado 60,000 pesos sin contar los predios sobre los que se construyó.⁴² En razón de las decorosas condiciones materiales del templo y de su funcionalidad como espacio de culto certificadas por el ingeniero, Pavón solicitó formalmente al Arzobispo José Mora y del Río en marzo de 1909 el Acto de Beneficio Parroquial para su iglesia que le permitiría recaudar mayores recursos que sería utilizados en las obras de ornamentación del templo.⁴³

De esa forma, un par de años más tarde, con motivo de la celebración del Año nuevo 1912, en el templo se estrenaron por primera vez la instalación eléctrica, asientos y alfombras nuevas.⁴⁴ El nuevo templo construido por el ingeniero Muñoz y el párroco Pavón había abierto sus puertas al público por primera vez unos pocos meses atrás, el 28 de junio de 1908.⁴⁵

Tercera etapa constructiva. Los arquitectos Ambilis y Suárez en la posrevolución, (1917-1946)

La tercera etapa de construcción del templo corresponde al periodo comprendido entre 1917 y 1946. Durante este periodo se vivieron los años más álgidos de la Revolución, la persecución del clero y la supresión de los cultos, ralentizando la finalización de los detalles del templo con pocos o nulos avances durante casi una década. Fue hacia finales de la década de 1920 cuando bajo la dirección del párroco Felipe Garduño comenzaron a instalarse los vitrales de los vanos de iluminación y del rosetón.⁴⁶ De esta década proviene también el primer plano de la planta del templo del que se tiene constancia (ver figura 3), en él se puede ver la idea original del ingeniero Muñoz y las ulteriores

⁴² “El suscrito ingeniero a petición del señor cura”, 5 de febrero de 1909. Foja 85, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

⁴³ “Pbro. Pedro Pavón al Arzobispo José Mora y del Río”, 1 de marzo de 1909. Foja 83, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

⁴⁴ “El párroco del Inmaculado Corazón de María”, 3 de enero de 1912, Foja 91, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

⁴⁵ “Pbro. Pedro Pavón al Arzobispo José Mora y del Río”, 1 de marzo de 1909. Foja 82, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

⁴⁶ “Algunas consideraciones sobre las obras de la parroquia del Inmaculado Corazón de María”, 7 de julio de 1985, foja 1. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

construcciones edificadas sobre el predio: sacristía, patios, habitaciones y talleres de carpintería utilizados por los maestros de obras que detallaban el templo.

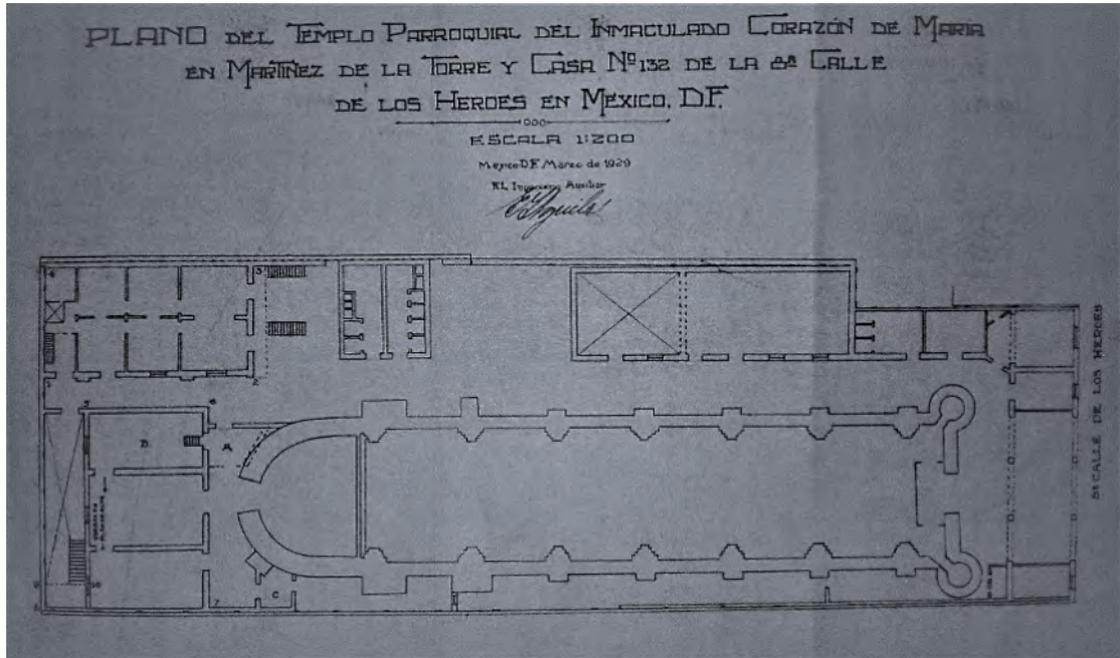


Figura 3. “Plano del Templo Parroquial del Inmaculado Corazón de María en Martínez de la Torre y Casa No. 132 de la Calle de Héroes en México D.F.”, 1929. Exp. 50/12898, Legajo 2, CDIPIFP-INDAABIN.

Del año 1927 también se conoce la primera fotografía del templo donde se aprecia el cancel original de ingreso al pequeño atrio, el cuerpo más alto de la fachada con un rosetón bastante sencillo, sin tracería. En cuanto a las torres, aunque todavía inconclusas, se verifica con ambas fuentes, la fotografía y el plano de planta, que el proyecto original contemplaba torres de planta circular (ver figura 4).



Figura 4. “Iglesia del Inmaculado Corazón de María”, 1927. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

A inicios de la década de 1930 se mandó a hacer un nuevo altar y el interior del templo mejoró mucho,⁴⁷ y aunque la fachada tenía un grado de avance importante, las torres todavía no se terminaban de construir. De aquellos años proviene la descripción más completa que tenemos del templo, de su estructura, de la ornamentación y de la calidad de sus materiales. En el dictamen hecho por el arquitecto Mario Moreno Galán, inspector de la Dirección de Bienes e Inmuebles Federal, se puede leer el proyecto arquitectónico general desarrollado por el ingeniero Gonzalo E. Muñoz durante la

⁴⁷ “Parroquia del Inmaculado Corazón de María (Martínez de la Torre)”, octubre de 1985, foja 2. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

primera década del siglo, así como las ulteriores mejoras llevadas a cabo sobre todo al interior del edificio:

La fachada exterior del predio carece absolutamente de carácter, ya que corresponde a un pórtico de cemento armado con tres claros de arcos de medio punto cerrados por medio de un angosto patio pavimentado con cemento y que sustituye al atrio. La portada del templo es de sillería de cantera y carece de detalles a sus lados, y formando cuerpo con las mamposterías del templo se elevan cubos, o, mejor dicho, los primeros cuerpos. El templo es de planta rectangular con ábside semi-circular y su eje corre de oriente a poniente, los muros son de mampostería de piedra de 2ª. y se aprecian pobres de cal en los paramentos exteriores, que se ven desnudos, sin aplanados ni pintura.

Como el estilo imitado es el gótico de la primera época, la estructura acusa, al interior, las cargas de los seis arcos, cuatro cabezas y dos diagonales que forman las bóvedas de crucería, de tal suerte que cada arco carga sobre una columna impostada y las seis columnas descansan sobre plinto poligonal, las pilastras así formadas son de cantera; los arcos y la plementería son de cemento armado; al exterior [...] fueron puestos contrafuertes de poco espesor, hecho justificado por los materiales empleados en las bóvedas que no transmiten grandes esfuerzos laterales.

El piso del templo es de mosaico y la pintura que cubre el aplanado de los muros interiores es al temple; recibe iluminación la única nave por ventanales de arcos apuntados abiertos en los muros y cubiertos con emplomados. El coro carga sobre dadas de concreto y el ábside semicircular se halla cubierto por un cuarto de esfera descompuesto en nueve gajos perfectamente marcados por las nervaduras que forman la estructura.⁴⁸

En correspondencia con la descripción del templo, para 1940 la fachada y las torres aún no estaban terminadas, aunque se constata claramente que era un templo en estilo neogótico que como muchos otros durante el siglo XX en México no había logrado terminarse principalmente por falta de recursos, el desarrollo de la Revolución y el establecimiento de los primeros gobiernos posrevolucionarios. Así, la valiosa

⁴⁸ "Dictamen", 4 y 5 de diciembre de 1933. Exp. 50/12898, Legajo 2, CDIPIFP-INDAABIN.

descripción del arquitecto Moreno concuerda y puede verificarse con otra de las pocas fotografías del tempo original, y en la cual se aprecian las verdaderas dimensiones, las formas generales y algunos detalles del proyecto del ingeniero Muñoz y del párroco Pavón (ver figura 5). La fotografía está datada por la Fototeca Nacional del INAH Ca.1930, sin embargo, es mucho más plausible que se trate de una imagen del templo realizada entre 1938 y 1943.



Figura 5. “Mercado Martínez de la Torre”, Ca. 1930. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

A finales de 1939, siendo encargado del templo el Pbro. Luis G. Gomar, se le encargó al arquitecto yucateco Manuel Amabilis la terminación de la fachada. Amabilis compuso un proyecto que partía de la base de la fachada gótica rudimentaria, casi románica, ya construida, a la que incorporó nuevos detalles, aunque sin realizar demasiados cambios, respetando la austeridad de la misma. Por ejemplo, a la portada le añadió un tímpano con relieve, al rosetón le incorporó profusa tracería y sobre la ojiva del arco rematada toda la fachada un florón. La modificación más importante en el proyecto de Ambailis eran en realidad las torres que de tener planta y cuerpo circular, mantendrían la primera y pasarían a tener cuerpo hexagonal. Sobre ese primer cuerpo se levantaban sendos

campanarios abiertos con balaustrada y arcos ojivales, todo rematado por chapiteles sextapartitos y pináculos de crucifijo (ver figura 6).

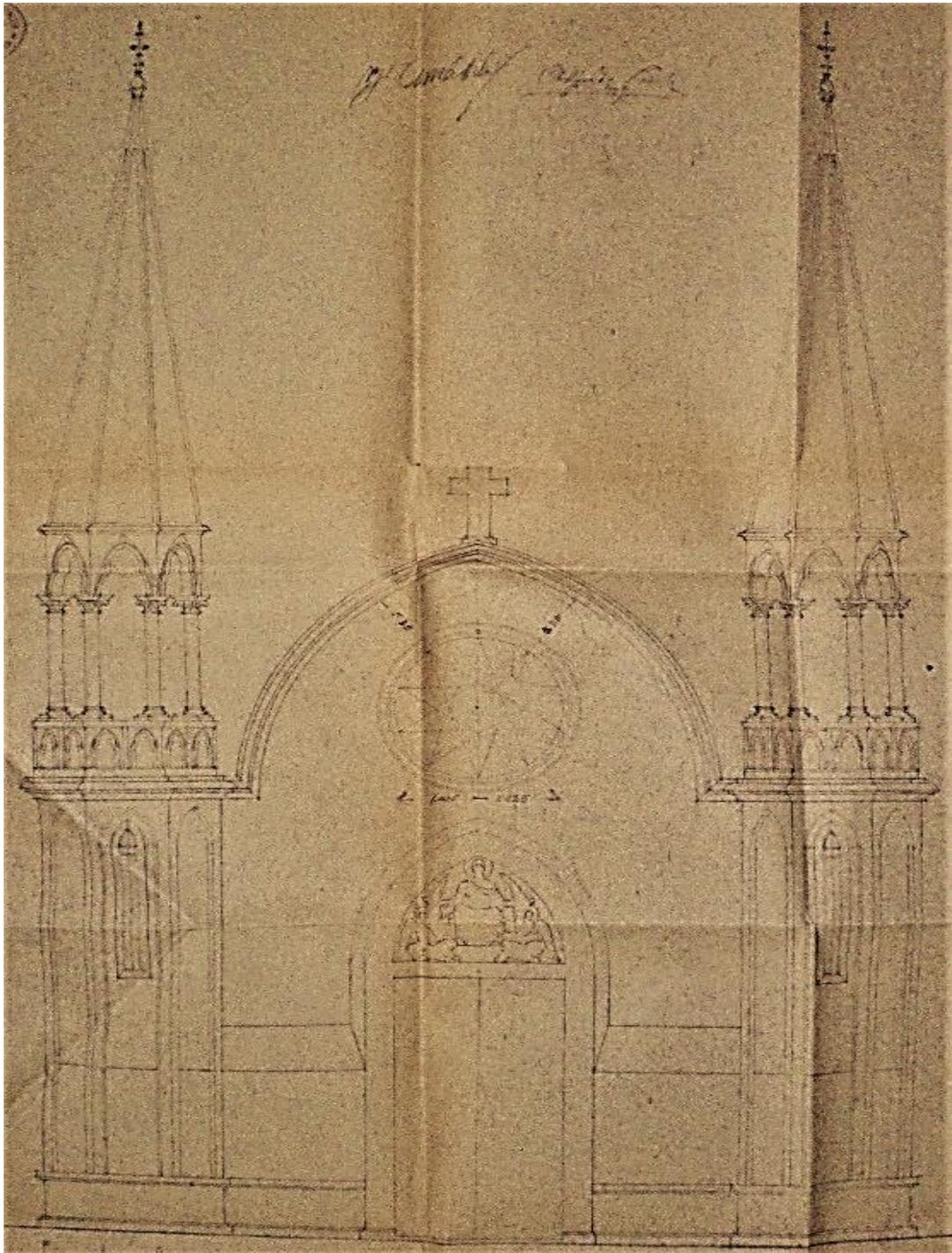


Figura 6. "Iglesia del Inmaculado Corazón de María. Plaza Martínez de la Torre, México D.F.", Arquitecto Manuel Amabilis, año 1939. Exp.50/12898, Legajo 2, CDIIFP-INDAABIN.

Aunque la Dirección General de Bienes Nacionales revisó y aprobó el proyecto de terminación del templo,⁴⁹ por razones desconocidas el encargado del templo nunca pudo comenzar las obras y el proyecto de Ambilis fue desestimado. Fue hasta el año 1942 bajo la gestión de Gabriel de la Llera, entonces encargado del templo, que se realizó un nuevo proyecto para la conclusión de la fachada y las torres del templo. Esta vez la proyección y la dirección de las obras le fueron encomendadas al arquitecto Estanislao Suárez. Según el propio Lera, Suárez había propuesto un nuevo proyecto arquitectónico de fachada y torres mucho más coherente con el interior gótico del interior del templo. Las obras fueron aprobadas el 25 de marzo de 1943.⁵⁰

El proyecto del arquitecto Estanislao Suárez modificaba sustancialmente la fachada, se trataba de torres de base hexagonal de tres cuerpos. En los primeros dos se abrían vanos alargados y abocinados en forma de arco ojival, cada uno con cuatro arquivoltas, sobre ellos se cerraban pequeños gabletes rematados todos por pináculos. Los chapiteles eran sextapartitos con profusa tracería y rematados por pináculos. Por su parte la portada de la fachada se mantenía con arco ojival pero esta vez abocinado con arquivoltas rematadas con un tímpano de tracería. Sobre el arco se mantenía el rosetón coronado por tres pequeños vanos de iluminación en forma de arco ojival geminados. Toda la portada estaba cerrada por gran gablete, a lo largo del cornisamiento se levantaron pequeños pináculos y en la punta lo remataba todo un florón (ver figura 7).

⁴⁹ “Se autoriza al encargado del templo”, 14 de diciembre de 1939. Exp. 50/12898, Legajo 2, CDIPIFP-INDAABIN.

⁵⁰ “Se ratifica el permiso para la terminación de la fachada”, 25 de marzo de 1943. Exp. 50/12898, Legajo 2, CDIPIFP-INDAABIN.

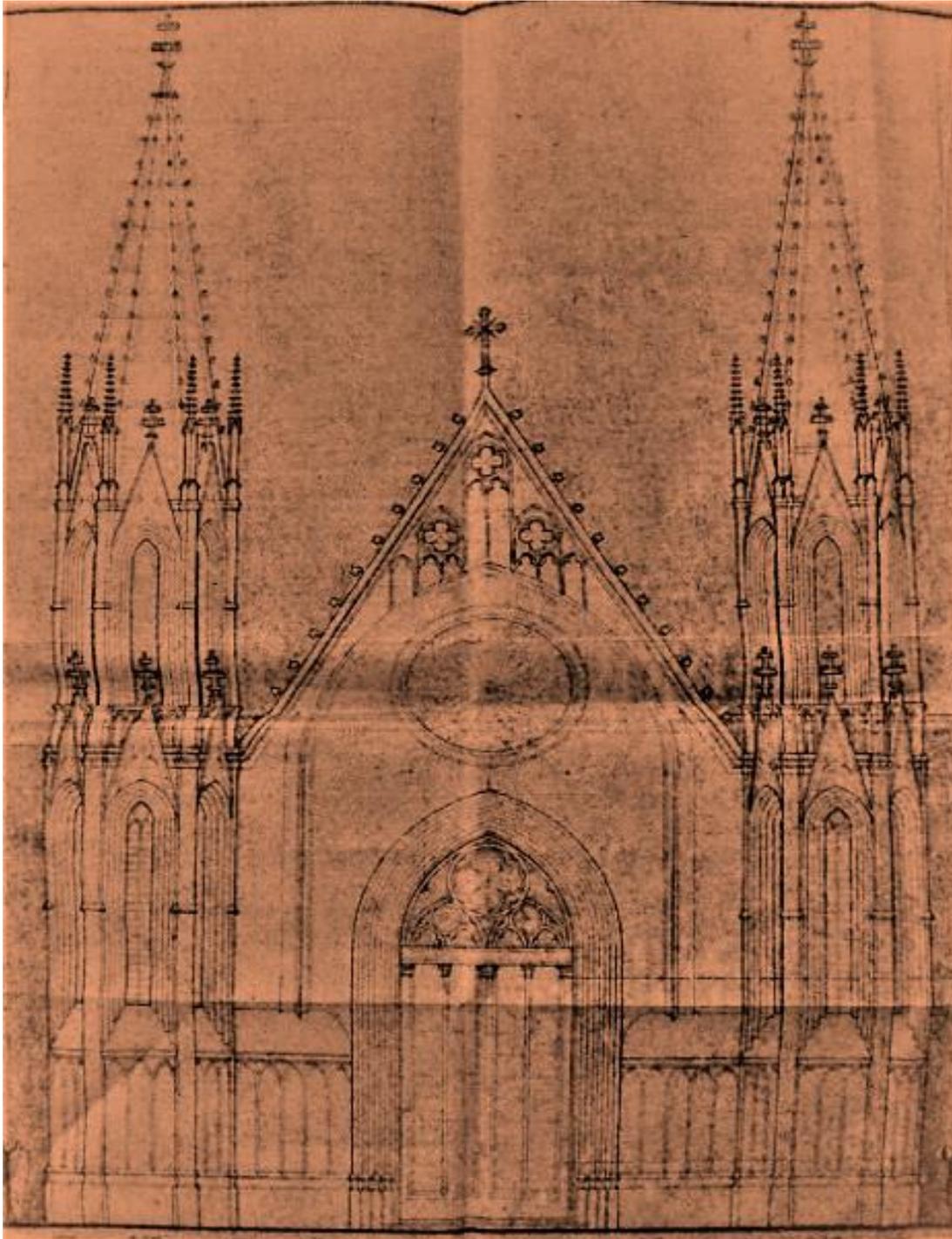


Figura 7. “Iglesia del Inmaculado Corazón de María. Plaza Martínez de la Torre, México D.F.”, Arquitecto Estanislao Suárez, año 1942. Exp.50/12898, Legajo 2, CDIPIFP-INDAABIN.

Estanislao Suárez terminó las obras de fachada y torres en 1946,⁵¹ y aunque el resultado no fue exactamente lo que se proyectó, se respetó en lo general la composición del

⁵¹ “Firma y fecha grabadas en muro de la fachada del templo”.

plano. El resultado fue evidentemente más austero (ver figura 8), probablemente esto se debió a los elevados costos de la ornamentación en sillería de cantera y tracería. Pese a todo, podemos afirmar que aquel año el templo finalmente había sido terminado. La idea de un templo propio para la colonia Guerrero se materializó después de seis largas décadas de adversidades y vicisitudes entre todos los involucrados. En el camino hubo proyectos desechados y reinventados, capillas alzadas y demolidas, cimientos construidos, abandonados y luego reutilizados. Finalmente, para 1946 el templo estaba hecho.



Figura 8. “Fachada y atrio del Templo del Inmaculado Corazón de María”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Cuarta etapa. Entre la demolición y la renovación de un templo secular, (1957-1987)

La cuarta y última etapa en la historia secular del templo corresponde a la construcción del actual complejo parroquial en el que se conservan el atrio, la fachada, las torres y el nártex originales. Como muchos otros edificios con valor patrimonial en la Ciudad de México, durante la segunda mitad del siglo XX el templo del Inmaculado Corazón sufrió los estragos del terremoto del año 1957. En aquella ocasión una parte del muro sur de la nave se desplomó sin recibir ulteriormente una adecuada reparación.⁵² Años más tarde, en 1978, el entonces Departamento del Distrito Federal comenzó a ejecutar los trabajos de ensanchamiento de la calle de Mosqueta para convertirla en el Eje 1, bajo el plan de la Obra de Planificación de la Zona Centro Nonoalco-Tlaltelolco. Durante aquellos trabajos se dio aviso a la parroquia de la necesidad de dinamitar la línea de casas que ocupaban la acera norte de la calle de Mosqueta y que colindaban con el muro sur del templo.⁵³ Los trabajos dañaron seriamente el templo, sobre todo a nivel estructural por su lado sur.⁵⁴

Durante el terremoto del 19 de septiembre de 1985 el ya lastimado templo también resultó seriamente dañado. Esta vez se derrumbaron los muros entre el segundo y cuarto contrafuerte del lado sur, desplomándose parte de la tercera y cuarta bóveda. Así mismo otras dos bóvedas, la quinta y sexta, sufrieron del desprendimiento de sus nervaduras, entre otros daños (ver figuras 9 y 10).

⁵² "Parroquia del Inmaculado Corazón de María (Martínez de la Torre)", 14 de agosto de 1986, foja 1. ASEPDGSMPC.

⁵³ "DDF. Comisión mixta de planificación", 1978. Exp. 50/12898, Legajo 2, CDIPIFP-INDAABIN.

⁵⁴ "Ante el terremoto del 19 de septiembre de 1985", octubre de 1985, foja 1. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

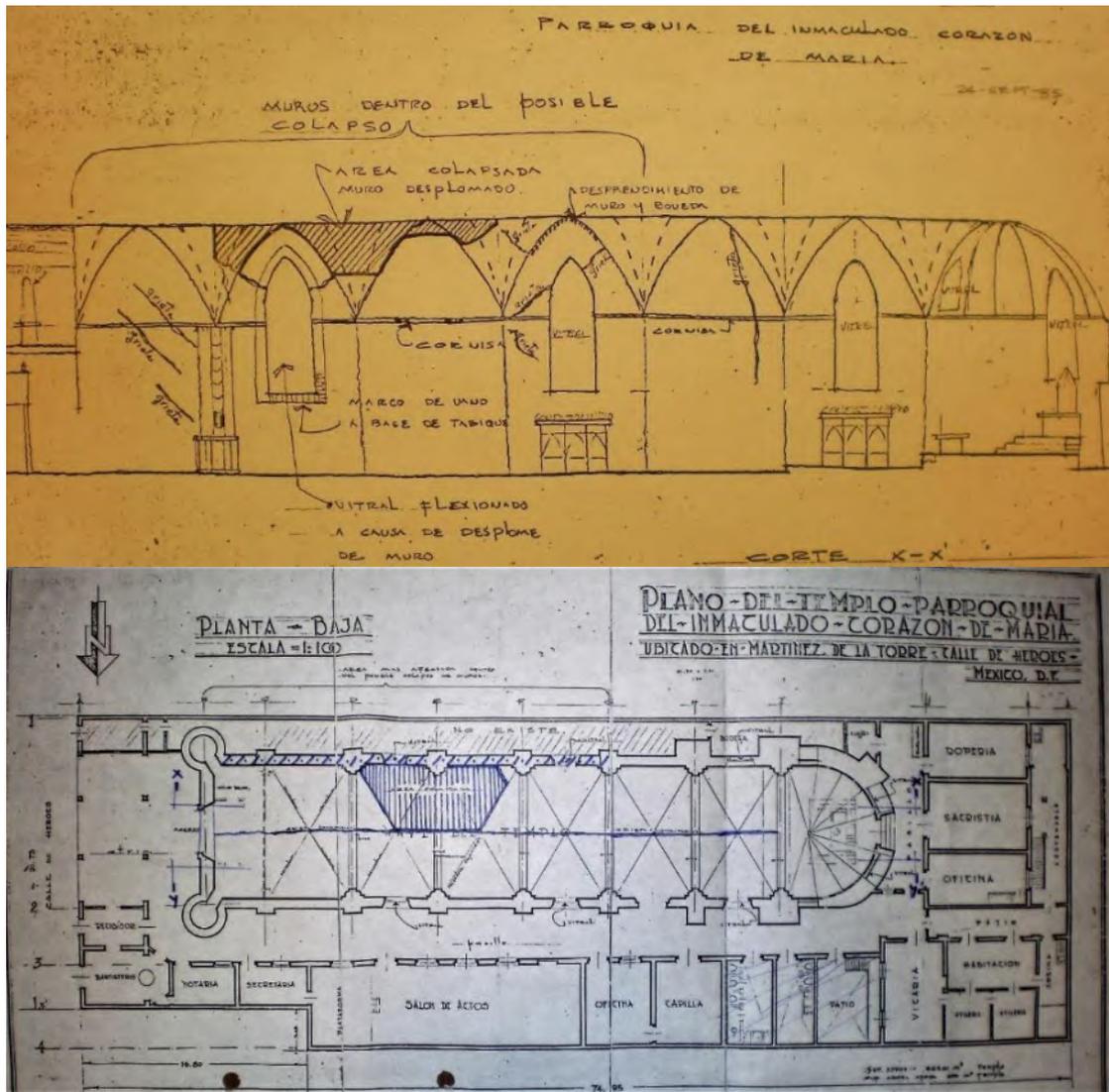


Figura 9. Arriba. “Esquema de daños del templo del Inmaculado Corazón de María”, 24 de septiembre de 1985. ASEPDGSMPC; **Figura 10.** Abajo. “Plano del Templo Parroquial del Inmaculado Corazón de María. Áreas afectadas por el terremoto”, octubre de 1985. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

Después del terremoto el párroco encargado de aquel entonces, el Pbro. Abel Fernández comenzó una campaña para obtener fondos, demoler el templo y construir uno nuevo en su lugar.⁵⁵ Los argumentos que ofrecía, desde su perspectiva, eran dos, el principal era evidentemente el de los daños estructurales que había sufrido el edificio durante el

⁵⁵ “Necesitamos 800,000 dólares. ¿Tú qué vas a hacer hoy para construir la casa común donde nos reuniremos a celebrar al Señor? Problemas en la antigua construcción”, agosto de 1985, fojas 1-8. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASPDGSMPC.

terremoto, los costos y lo ocioso que sería su reestructuración (ver figura 11); y la carencia de funcionalidad del templo debido a su forma, que era la de un rectángulo alargado muy estrecho, dificultando los servicios religiosos en su interior.⁵⁶

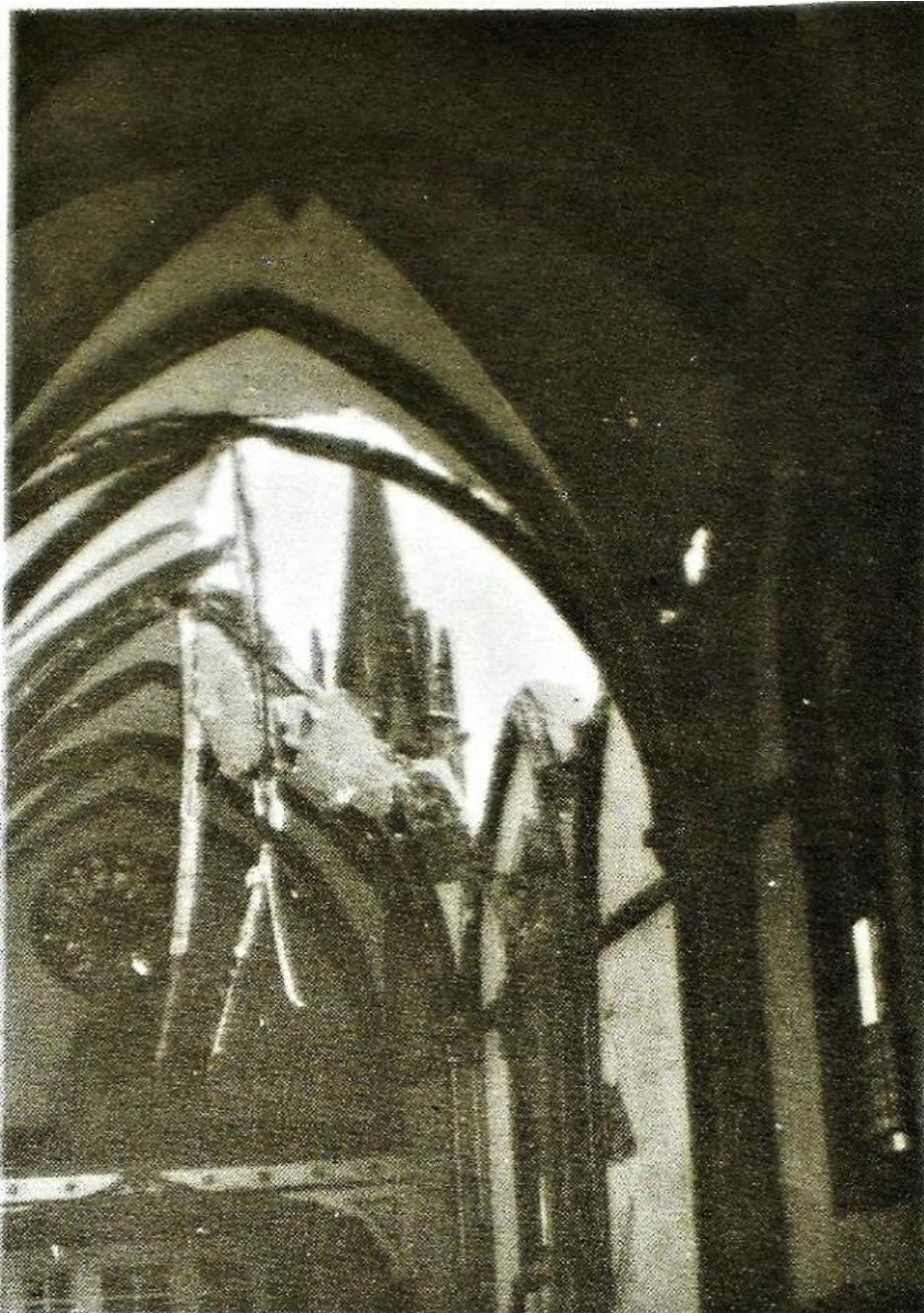


Figura 11. “Interior del Templo del Inmaculado Corazón de María después del terremoto de 1985. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASPDGSMPC.

⁵⁶ “Algunas consideraciones sobre las obras de la parroquia del Inmaculado Corazón de María”, 17 de julio de 1985, foja 2-3. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

Ante la propuesta del párroco, el Instituto Nacional de Bellas Artes respondió que el templo no tenía valor artístico, no se encontraba localizado dentro del perímetro del Centro Histórico y que no estaba catalogado ni declarado como monumento artístico, por lo tanto se autorizaba su demolición.⁵⁷ Así, el proyecto del párroco comenzaba a tomar forma y a ello había que sumar los permisos ya otorgados por la SEDUE, el DDF, la Delegación Cuauhtémoc y el incentivo mayor que recibió el párroco cuando el entonces Regente de la ciudad, Ramón Aguirre Velázquez, concedió anexar al predio del templo 1,320m² correspondientes a dos lotes baldíos colindantes.⁵⁸ Lo único que faltaba era la autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia para la demolición. Si bien el INAH inicialmente había otorgado un permiso de demolición, casi inmediatamente lo revocó y suspendió las obras. Fue así que durante el año de 1986 el párroco y el INAH se enfrascaron en una larga polémica en torno a la historia del templo, a sus orígenes, a los períodos constructivos y a los proyectos iniciados y no terminados, todo ello con el objetivo de verificar el valor histórico y patrimonial de un edificio del que nadie tenía certezas, del que no se sabía si había sido construido en el siglo XIX o en el siglo XX.

El párroco por su parte ofrecía como argumentos fechas y datos que indicaban que el templo había sido construido después del periodo revolucionario y que por lo tanto se le debería considerar un edificio fundamentalmente del siglo XX, careciendo de valor patrimonial. Por su parte el INAH basaba el valor patrimonial del edificio en la información de la placa montada sobre la fachada del templo, que, como sabemos, indica que el año de su dedicación fue el de 1902, interpretando la ceremonia simbólica de la dedicación como la terminación material de las obras del templo.⁵⁹ Sobre esta

⁵⁷ "Oficio No. 285. INBA", 7 de mayo de 1986. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

⁵⁸ "Oficialía mayor del Departamento del Distrito Federal", 8 de julio de 1986, foja 1. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

⁵⁹ "Algunas consideraciones sobre las obras de la parroquia del Inmaculado Corazón de María", 17 de julio de 1985, foja 1. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

interpretación el párroco Fernández hace una justa precisión, explicando que la dedicación de un templo no es igual a la conclusión de sus obras.

Si bien el párroco se dio a la tarea de realizar una pequeña investigación entre los documentos de la parroquia, también es verdad que muchos fueron interpretados erróneamente, intencionalmente o por falta de información. Por otra parte, también es verdad que por la premura y por las dificultades que enfrentó el INAH en términos de salvaguarda del patrimonio construido después del terremoto, no fueron capaces de realizar una investigación exhaustiva que aportara las fuentes necesarias para sustentar su posición. Finalmente, todas las instancias llegaron al acuerdo de demoler la nave del templo y conservar en planta únicamente el nártex con sus tres bóvedas de crucería, la fachada, sus torres y el atrio (ver figura 12).

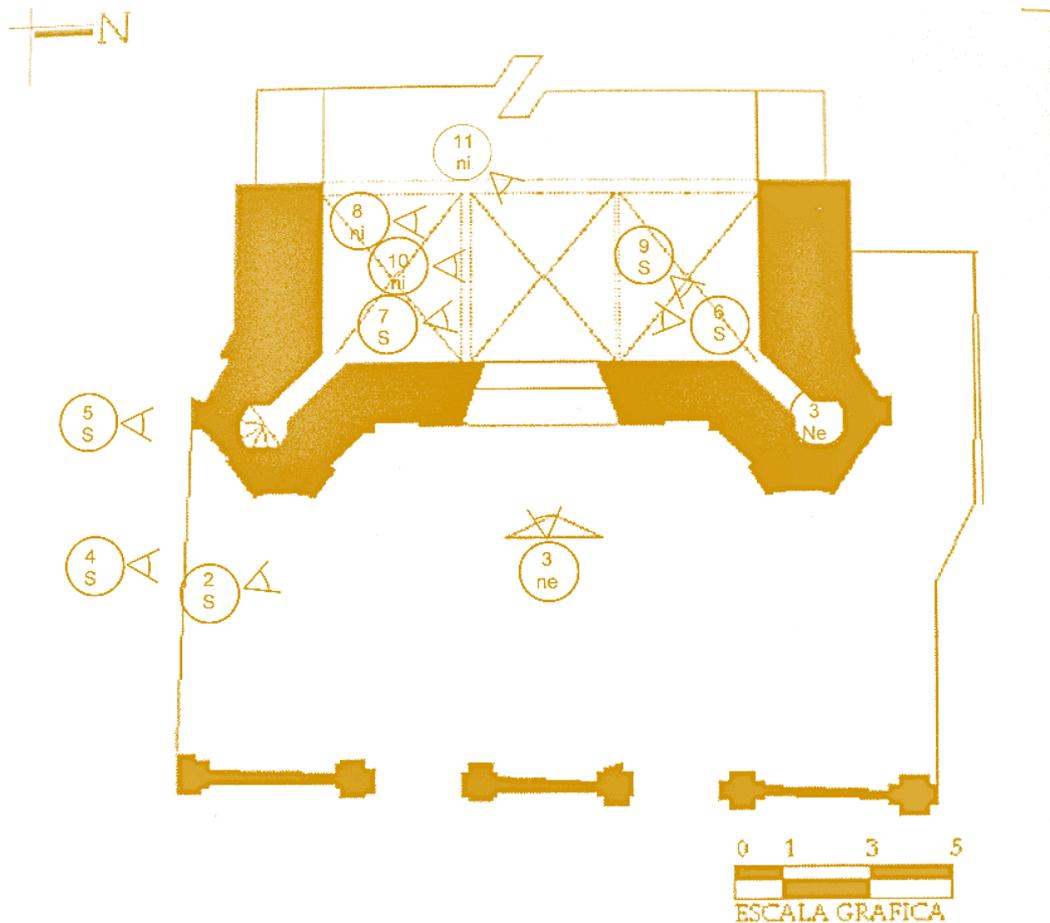


Figura 12. “Planta arquitectónica actual conservada del antiguo Templo del Inmaculado Corazón de María”. Exp. Templo del Inmaculado Corazón de María, ASEPDGSMPC.

Antes del terremoto de septiembre de 1985, según el propio Pbro. Fernández, la parroquia ya estaba comenzando a preparar las fiestas de conmemoración del centenario de la ceremonia de colocación de la primera piedra que daba inicio a las obras de construcción del templo y que debía celebrarse el 22 de mayo de 1987. Evidentemente no fue posible conmemorar ese centenario, en su lugar, ese año se dio inicio a la demolición de la antigua nave y, asombrosamente, por tercera vez en su historia, comenzó la construcción de un nuevo templo del Inmaculado Corazón. El principal impulsor del nuevo proyecto fue el párroco Abel Fernández quien encargó al arquitecto Jorge Galván Bochelén y al ingeniero Jorge Galván Moreno la proyección y dirección de las obras (ver figura 13). A diferencia de las anteriores, la nueva empresa no tenía únicamente el objetivo de erigir un templo, esta vez se trataba de construir un gran conjunto parroquial de arquitectura moderna, racionalista, dotado con diferentes áreas para servicios sociales y religiosos que incorporara funcionalmente las partes conservadas del antiguo templo.

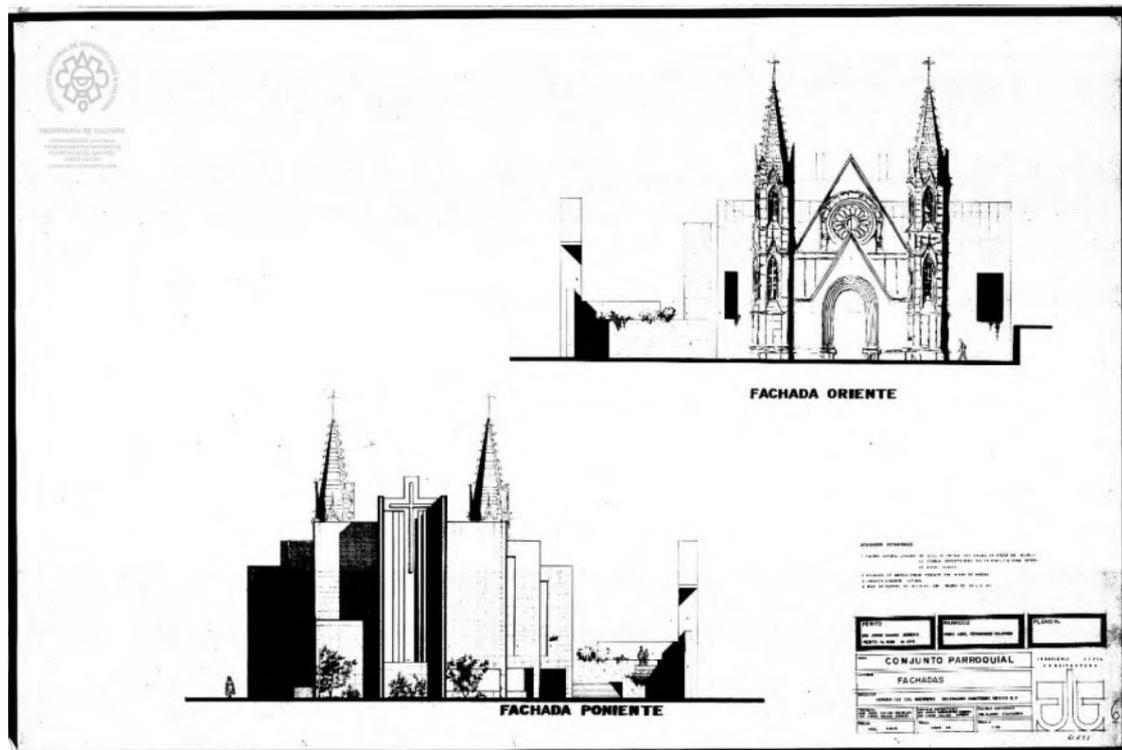


Figura 13. “Conjunto parroquial”, abril de 1986, Jorge Galván Bochelén y Jorge Galván Moreno. Planoteca del archivo Jorge Enciso, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

Finalmente, y como se había acordado entre el párroco, el INBA y el INAH, la nave antigua y todas las demás construcciones de la parroquia se demolieron y el nuevo conjunto se concluyó conforme a los planos mostrados. También se incorporaron los terrenos donados por el DDF y actualmente la fachada principal sigue siendo la del antiguo templo en estilo neogótico (ver figuras 14 y 15).



Figura 14. “Fachada del Templo del Inmaculado Corazón de María. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

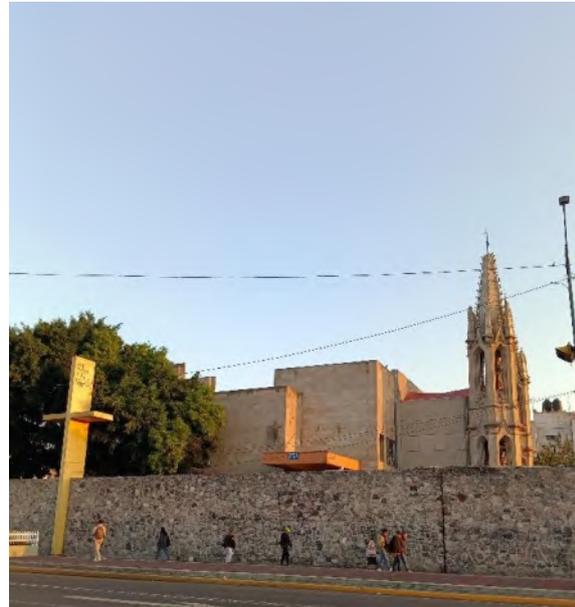


Figura 15. “Vista del lado sur del Templo del Inmaculado Corazón de María. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

(2)-Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús

El templo neorrománico-bizantino Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús se localiza en el no. 11 de la calle Francisco I. Madero, entre el Eje Central Lázaro Cárdenas y la calle de Gante, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal que actualmente se encuentra destinado al culto católico.⁶⁰ Así mismo, está inscrito en el Catálogo de Monumentos Históricos bajo la protección patrimonial del Instituto Nacional de Antropología e Historia.⁶¹ Su localización dentro del Perímetro A del Centro Histórico lo convierte en el único ejemplo de arquitectura religiosa-católica de tipo historicista fincada en el estilo románico-bizantino dentro de la zona declarada por la UNESCO como Patrimonio Mundial de la Humanidad. Construido en su totalidad durante el siglo XIX también constituye el ejemplo más antiguo y aún en pie de este tipo de arquitectura en la Ciudad de México.

Las obras de construcción del templo comenzaron en 1885 y terminaron casi doce años más tarde, en 1897. La obra fue el resultado de un proyecto político y religioso emprendido por una reducida pero efectiva red de agentes vinculada a la oligarquía porfirista de la Ciudad de México. Dicha red estuvo conformada principalmente por el presbítero José Antonio Plancarte y Labastida, quien por aquel entonces fungía como Abad de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe; por el jurista, político y empresario campechano Rafael Dondé Preciat; así como por su hermano, Emilio Dondé, arquitecto y encargado del diseño y de las obras del templo. A este grupo habría que integrar la agencia en menor medida de otros colectivos y personajes tales como la feligresía local, la orden de Padres Operarios Diocesanos, el empresario español Félix Cuevas, Carmen

⁶⁰ "Bienes Inmuebles Federales. Templos y Anexidades", 27 de noviembre de 1933. Exp. 65/21997, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

⁶¹ "Ficha Nacional de Catálogo de Monumento Histórico Inmueble No.36829. Subdirección de Catálogo y Zonas, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante SCZ-CNMH-INAH).

Romero Rubio -esposa de Porfirio Díaz-, o el arzobispo de México, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos -tío por línea materna del Abad Plancarte-.

La construcción del templo expiatorio destaca por el contexto histórico en el que se llevó a cabo y por el significado simbólico que el proyecto materializó al establecerse dentro de los antiguos límites del Convento de San Francisco. En ese sentido, resulta esclarecedor abordar su construcción a través de una primera escala espacial de análisis que sería el propio complejo conventual, su desarticulación bajo la política desamortizadora de mediados del siglo XIX y la posterior adquisición del predio donde se proyectó el templo.

Lo anterior permite explicar la construcción del templo en una escala más amplia, que sería la del núcleo fundacional de la ciudad en el contexto de la modernización urbana y en el entorno de creciente cordialidad de las relaciones entre la Iglesia católica mexicana y el gobierno de Porfirio Díaz. Ambas condiciones permitieron la ejecución de un nuevo templo dedicado a la expiación de los pecados nacionales derivados de la contienda liberal durante el régimen juarista.

A una escala de análisis todavía mayor, el proyecto del Templo Expiatorio involucró a una serie de agentes que contribuyeron al desarrollo de una red. Esta red operó construyendo templos y capillas en estilo neogótico y neorrománico, particularmente en las urbanizaciones residenciales y cementerios de la ciudad, proyectados entre las décadas de 1860 y 1940. En ese sentido, el expiatorio de San Felipe de Jesús también se convirtió en la primera referencia local para quienes emprendieron un proyecto de similar factura arquitectónica en la Ciudad de México.

[El antiguo Convento de San Francisco](#)

El Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús se construyó dentro de los límites de lo que alguna vez fue el complejo conventual de San Francisco. Este convento fue construido por la Orden Franciscana, quienes en 1524 se convirtieron en la primera orden religiosa establecida en la Nueva España. El complejo se desarrolló durante más de tres siglos y para mediados del XIX dominaba en la escena americana como el convento de mayores dimensiones y, según los cronistas, se caracterizaba también por su belleza urbanística, arquitectónica y por el patrimonio artístico conservado en su interior.

Según los mapas y descripciones de la época, hasta mediados del siglo XIX el convento de San Francisco cubría alrededor de 34,000m². Era un polígono irregular cuadrilátero (ver figura 1) que limitaba al norte con la calle de San Francisco (hoy Francisco I. Madero), al sur con la de Zuleta (hoy Venustiano Carranza), por el sureste limitaba con la Acequia Real o del Palacio (cegada); al este, el lindero del convento corría desde la calle de San Francisco paralelo al Palacio de los condes de San Mateo de Valparaíso y marqués del Jaral de Berrio (hoy Palacio de Iturbide) en dirección sur formando una gran esquina con los dos meandros de la Acequia Real (hoy calle 16 de septiembre); al oeste limitaba con la calle de San Juan de Letrán (hoy Eje Central).⁶²



Figura 1. “Polígono del Convento de San Francisco hasta su desarticulación en septiembre del año 1856”. Elaboración propia 2022, a partir de la serie de fuentes citadas.

⁶² “Plano General del Convento de San Francisco. Levantado por el Ministerio de Fomento”, Ca. 1860-1861. Mapoteca Manuel Orozco y Berra (en adelante MMOB); “Plano General de la Ciudad de México. Levantado por el teniente coronel de dragones Don Diego García Conde”, 1795. MMOB; “Plano General de la Ciudad de México publicado por el General Juan Belmonte”, 1853. MMOB; “Plattegrond van Mexico-stad”, 1665, Johannes Vingboons. Kaartcollectie Buitenland Leupe, Nationaal Archief, Nederland; Manuel Ramírez Aparicio, *Obras de Don Manuel Ramírez Aparicio. Conventos suprimidos en México. Vol. II* (México: Imp. De V. Agüeros, [1861] 1908), 140-178; José María Marroquí, *La Ciudad de México. Contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas. Tomo III* (México: La Europea, 1903), 5-11.

La mayor parte del conjunto conventual comenzó a desarticularse a través del Decreto presidencial de apertura de la calle de Independencia (hoy 16 de septiembre). El documento fue firmado por el presidente Ignacio Comonfort el 16 de septiembre de 1856 y constituía una represalia de su gobierno contra la orden franciscana que dentro del convento había organizado una serie de reuniones conspirativas. Estas reuniones, conocidas ya por algunos ciudadanos de a pie, tenían como objetivo desestabilizar al régimen durante los festejos del día de la Independencia.

El caso de conspiración lo descubrió un Mayor del Cuerpo de Nacionales, que, rondando por un patio del convento, cerca del callejón de Santa Brígida, encontró a un grupo importante de religiosos en sospechosa tertulia. El mismo Mayor dio aviso al gobernador de la ciudad y durante toda la noche del 14 de septiembre y al día siguiente, las autoridades registraron exhaustivamente el convento hasta confirmar sus sospechas.⁶³

El desenlace fue la promulgación del decreto un día después de las pesquisas y la acusación del gobierno. En él se establecía que:

Art I. Para la mejora y embellecimiento de la capital de la República, en el término de quince días, contados desde la fecha de este decreto, quedará abierta la calle llamada Callejón de los Dolores, hasta salir y comunicar con la calle San Juan de Letrán, y se denominará Calle de la Independencia.

Art II. Se demolerán los edificios y se ocuparán los terrenos necesarios, por causa de utilidad pública, previa indemnización ajustada con los propietarios [...].⁶⁴

Para el mes de octubre de ese año se habían ya demolido la cocina, la enfermería, algunas celdas y el grandísimo huerto que albergaba el convento quedó dividido en dos partes. Con un segundo decreto publicado el 18 de septiembre se suprimieron totalmente las actividades de la orden dentro del convento y los religiosos tuvieron que abandonar el complejo durante más de cinco meses hasta que el 17 de febrero de 1857,⁶⁵ una vez promulgada la nueva constitución, la orden franciscana, en solemne

⁶³ Marroquí, *La Ciudad de México. Contiene el origen...*, 5.

⁶⁴ "Decreto presidencial", *Diario Oficial del Supremo Gobierno de la República Mexicana, Tomo 1, Número 96*, 18 de septiembre de 1856.

⁶⁵ "Bando sobre el Convento de San Francisco", *La Cruz*, 25 de septiembre de 1856.

documento dirigido al Ministerio de Justicia, Negocios eclesiásticos e Instrucción pública, suplicó clemencia al gobierno, el indulto y la restitución del convento y de la vida monástica en su interior. Dos días más tarde el gobierno de Comonfort accedió a la petición y restituyó el convento a los franciscanos, pero únicamente los terrenos que habían quedado al norte de la nueva calle de Independencia, el resto quedaba en manos del Estado.⁶⁶

Tres años más tarde, el 27 de diciembre de 1860, pese al indulto y el breve regreso a la vida monástica, el convento fue nacionalizado y la orden franciscana en su interior suprimida definitivamente por las leyes generales expedidas en Veracruz el 12 de julio de 1859.⁶⁷ Una vez nacionalizados, los terrenos del convento se fraccionaron y se pusieron a la venta a mediados del mes de marzo de 1861 a través de publicaciones de remate en los diarios de circulación de toda la ciudad. Al mes siguiente, comenzó la demolición de la mayor parte de sus capillas y celdas. Durante varios meses los habitantes de la ciudad tuvieron que acostumbrarse a escuchar los golpes de las piquetas, barretas, desplomes y demás sonidos propios de las demoliciones.⁶⁸ De estas obras surgió la nueva calle de Gante, que se convertiría en la prolongación hacia el sur del antiguo callejón de Betlemitas, desde la esquina de San Francisco y hasta llegar a la calle de Independencia.

De esa forma se dio inicio al periodo más importante de nacionalizaciones de la propiedad corporativa, transformándola a su vez en nuevas y pequeñas propiedades privadas. Esta operación basada en las nuevas leyes y decretos liberales, también llamadas Leyes de Reforma, no sólo afectó al convento de San Francisco, sino que se convirtió en la doctrina bajo la cual innumerables bienes de la Iglesia católica y grandes extensiones de los predios pertenecientes a los Pueblos de indios de todo el país pasaron a manos privadas.

⁶⁶ Marroquí, *La Ciudad de México. Contiene el origen...*, 7-9.

⁶⁷ Manuel Orozco y Berra, *Memoria para el plano de la Ciudad de México* (México: Santiago White, 1867), 104.

⁶⁸ Guillermo Tovar de Teresa, "La destrucción de las ciudades de México", *Revista Vuelta*, N°125 (abril 1985), 15.

En lo particular, la desarticulación espacial del convento, la apertura de las calles de Independencia y Gante, así como con el cegado de la Acequia Real, transformaron cuadras irregulares en las manzanas perfectas que hasta hoy conocemos. Con ello se sentaron las bases para el futuro discurso del régimen porfirista sobre el embellecimiento urbano a través de la apertura de calles y la sustitución de los antiguos edificios en aquella zona de la ciudad.⁶⁹

El proceso también allanó los predios recientemente lotificados para dar cabida a la nueva arquitectura civil de la segunda mitad del siglo XIX. Allí se construyeron comercios, hoteles y locales con servicios modernos. En definitiva, se asistió al comienzo de la modernización urbana que secularizaba el espacio, lo higienizaba y lo insertaba en la lógica del mercado a través de la propiedad privada.⁷⁰ Paradójicamente, este fenómeno derivado de la contienda liberal de mediados de siglo, fue el mismo que permitió la construcción del Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús durante el porfiriato, precisamente sobre los predios de las capillas de Aránzazu, la Purísima, San Antonio y sobre un área importante del atrio del convento de San Francisco.

[El Lote No.3 del Convento de San Francisco, sus capillas y sus propietarios](#)

La Secretaría de Estado Hacienda y Crédito Público fue la encargada de fraccionar y rematar los predios del Convento de San Francisco. Los lotes resultantes del fraccionamiento fueron doce, todos de diferentes dimensiones y con diferentes tipos de construcciones en su interior. El precio por vara cuadrada de estos lotes variaba en función de su localización y del potencial de uso inmediato que ofrecían las construcciones en su interior, por ejemplo, los de mayor valor eran los que corrían paralelos a la calle de San Juan de Letrán, así como los que miraban hacia la calle de San Francisco. Los precios de estos lotes oscilaban entre los 35 y los 47 pesos la vara cuadrada. Por el contrario, los que se encontraban sobre las nuevas calles de Gante e

⁶⁹ Martín Checa-Artasu y Francisco Navarro, "Adamo Boari y sus proyectos de arquitectura civil en la Ciudad de México, 1901-19016, en *Italianos en México. Arquitectos, ingenieros y artistas en México entre los siglos XIX y XX*, ed. Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglio (Roma: Aracne Editrice, 2019), 67.

⁷⁰ Francisco Navarro, "Del Complejo hidroeléctrico de Necaxa al Edificio Excelsior. La obra del arquitecto Silvio Contri en México, 1892-1924", en *Italianos en México. Arquitectos, ingenieros y artistas en México entre los siglos XIX y XX*, ed. Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglio (Roma: Aracne Editrice, 2019), 181.

Independencia, así como los lotes interiores sin salida franca a la calle, eran los de menor valor. Los precios de estos últimos iban de los 18 a los 28 pesos la vara cuadrada.⁷¹

El lote número 3 fue uno de los primeros en delimitarse y ponerse a la venta por almoneda. Se trataba de un área en forma de rectángulo irregular que cubría 1808 varas cuadradas, es decir, 1266m²,⁷² distribuidos de la siguiente manera: la Capilla de Aránzazu al norte, cubriendo 320m²;⁷³ al centro un área del atrio de 670m², ubicada entre el muro sur de la mencionada capilla y los muros norte de las capillas de San Antonio de Padua y la Purísima, así como una lengua de terreno detrás de esta última, que llegaba hasta el ábside del Templo mayor de San Francisco; y por el sur estaban la Capilla de la Purísima, que cubría 130m² y la de San Antonio de Padua, que cubría 146 m²,⁷⁴ ambas anexas al templo mayor. La primera de ellas estaba unida al brazo norte del transepto del templo y la segunda al muro norte a la altura de la tercera bóveda (ver figura 2).⁷⁵

⁷¹ Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados. 1ra Parte* (México: Imprenta Arturo García Cubas. Hermanos sucesores, 1904), 92.

⁷² “Remate de lotes del exconvento de San Francisco”, *El Monitor Republicano*, 22 de febrero de 1861; “Plano del Templo de San Felipe de Jesús”, levantado por el Ing. Genaro Cordero en la Secretaría del Patrimonio Nacional, Catastro de Inmuebles Federales, 26 de julio de 1962. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

⁷³ Ramírez, *Conventos suprimidos en México...*, 153; García Cubas, *El libro de mis recuerdos...*, 73.

⁷⁴ “Extracto de escritura otorgada por el notario Mariano Vega”, 6 de junio de 1866. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

⁷⁵ Ramírez, *Conventos suprimidos en México...*, 169-170; “Plano del Convento de San Francisco” García Cubas, *El libro de mis recuerdos...*, 60-61; “Plano General del Convento de San Francisco. Levantado por el Ministerio de Fomento” Ca. 1860-1861. MMOB.

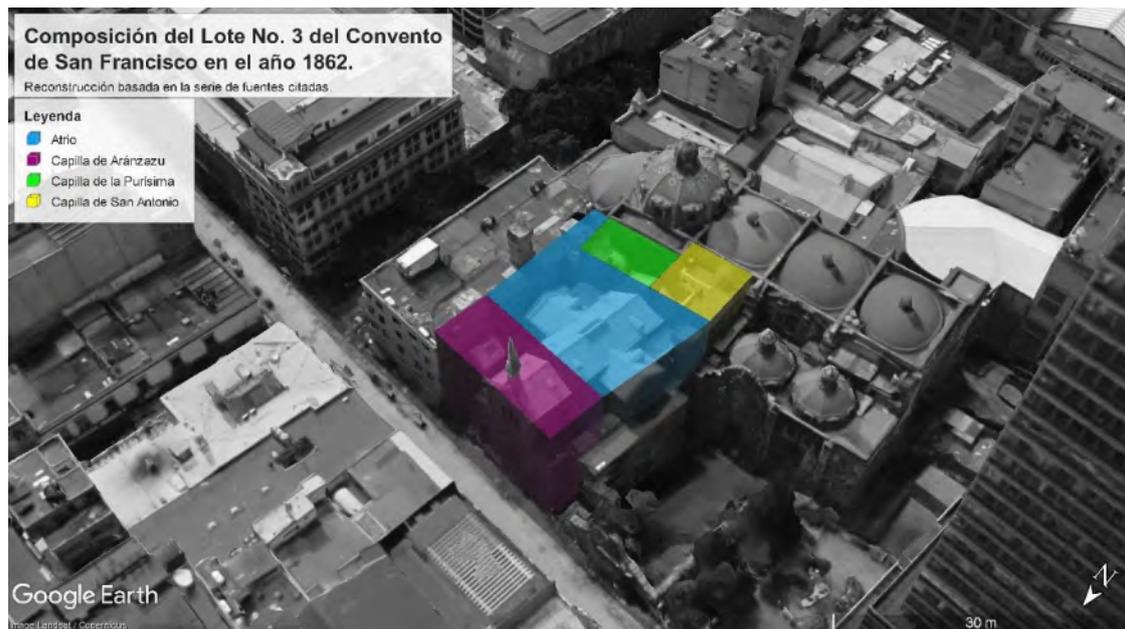


Figura 2. “Composición del Lote No.3 del Convento de San Francisco al momento de su venta en el año 1862”. Elaboración propia 2022, a partir de la serie de fuentes citadas.

La Capilla de la Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Aránzazu fue una de las once capillas que formaron parte del complejo conventual de San Francisco. Esta capilla se localizaba a la izquierda del portal principal del atrio, su fachada estaba orientada hacia el poniente y su muro norte corría paralelo a la calle de San Francisco. De esta capilla se colocó la primera piedra el 25 de marzo de 1683 y se dedicó el 18 de diciembre de 1688 para dar lugar a los servicios religiosos y entierro a los hijos naturales, mujeres y descendientes de las tres provincias de Vizcaya y del Reino de Navarra en la Ciudad de México.⁷⁶

La de Aránzazu era una capilla barroca de planta rectangular armada con cinco gruesas columnas a cada lado adosadas a muros de unos diez u once metros de altura y en los que en su cuerpo más alto se abrían seis vanos con ventanales, tres al norte y tres al sur.⁷⁷ La capilla estaba construida con una sola nave cerrada por tres bóvedas de lunetos

⁷⁶ “Placa original de la dedicación de la capilla. Reconstruida actualmente en la fachada del Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús”.

⁷⁷ “La Plazuela de Guardiola. Esquina del Convento de San Francisco”, 1855-1856. Litografía firmada por C. Castro y J. Campillo. Fuente: *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, C. Castro, Campillo, J., Auda, L. y Rodríguez, G. (México: DECAEN, 1864), 70.

y una mayor con cúpula rematada por un pináculo.⁷⁸ La nave también tenía una puerta lateral mirando hacia el sur, sobre la cual había un relieve esculpido con la figura de San Prudencio, patrón de Álava.⁷⁹

La fachada de la capilla era de orden corintio, dividida en dos cuerpos y un remate. Sus columnas estaban hechas de piedra de cantera gris, y los basamentos, capiteles y entablamento, esculpidos en piedra blanca (ver figura 3).⁸⁰ La portada tenía un arco de medio punto con impostas, clave y cornisas ornamentadas, lo mismo que sus ocho pilastras, dos a cada flanco en ambos cuerpos de la fachada (ver figura 4).⁸¹ “En el friso que sigue al arquitrabe, bajo la cual se abría la portada, se podía leer *Sacrosancta Iatranesis ecclesia*”. Un poco más arriba había un gran cuadro con figuras de relieve que representaban la aparición de la virgen de Aránzazu”.⁸² Del interior sabemos que, según Zamacois de Urrutia, la de Aránzazu “era una capilla de sumo costo, con confesionarios, magnífico altar, costoso órgano y púlpito bien construido”.⁸³

⁷⁸ “La mvi. Noble y leal sivdad de Mexico [sic]”, 1690. Biombo de estrado anónimo. Museo Franz Mayer, Ciudad de México; García Cubas, *El libro de mis recuerdos...*, 73.

⁷⁹ Ramírez, *Conventos suprimidos en México...*, 156.

⁸⁰ García Cubas, *El libro de mis recuerdos...*, 73; “Capilla de Aránzazu”, Ca. 1860. Fototeca Nacional, INAH;

⁸¹ “Atrio del Convento de San Francisco”, 1855-1856. Litografía firmada por C. Castro. Fuente: *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, C. Castro, Campillo, J., Auda, L. y Rodríguez, G. (México: DECAEN, 1864), 43.

⁸² Ramírez, *Conventos suprimidos en México...*, 155.

⁸³ Niceto de Zamacois, “Convento de S. Francisco”, 1855-1856. Fuente: *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, C. Castro, Campillo, J., Auda, L. y Rodríguez, G. (México: DECAEN, 1864), 20.



Figura 3. “Capilla de Aránzazu”, Ca. 1860. Fototeca Nacional, INAH.



Figura 4. A la izquierda la portada de la Capilla de Aránzazu. “Atrio del Convento de San Francisco”, 1855-1856. Litografía firmada por C. Castro. Fuente: *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*, C. Castro, Campillo, J., Auda, L. y Rodríguez, G. (México: DECAEN, 1864), p. 43.

De las capillas de la Purísima y San Antonio de Padua sabemos que la primera fue construida el año de 1629 a expensas del Capitán Cristóbal de Zuleta, que entre otras cosas fue un importante benefactor de los franciscanos, razón por la cual la calle al sur del convento llevaba su nombre. La Capilla de la Purísima tenía techo de artesón cubierto de plomada y se hizo de bóvedas cuando el templo mayor fue reedificado en 1716. En el interior se veneraba una imagen de la Inmaculada, suntuosamente adornada con vestidos y joyas. Por otra parte, de la Capilla de San Antonio de Padua se sabe únicamente que se construyó en 1639 con bella arquitectura y que pertenecía a una pequeña cofradía.⁸⁴ Ambas capillas tenían entrada por el interior del Templo mayor de San Francisco.

Las capillas de la Purísima y de San Antonio de Padua desaparecieron en el arco de cuatro años, fueron demolidas entre 1862 y 1866. La de Aránzazu sin embargo se mantuvo en pie utilizándose como almacén y cobrería hasta el día 13 de julio de 1885,

⁸⁴ Ramírez, *Conventos suprimidos en México...*, 169-170; Orozco y Berra, *Memoria para el plano de la Ciudad de México...*, 102.

fecha en que comenzó su demolición.⁸⁵ Por su parte, el lote número 3 al que las capillas pertenecieron fue vendido por la Secretaría de Hacienda en junio de 1862 a la Compañía Antonio Gutiérrez y Victory. La cantidad estipulada en la venta fue de 36,340.30 pesos. En realidad, esa cantidad nunca fue pagada por la compañía, la adjudicación del lote se trató de un acuerdo común entre su propietario y la Secretaría de Hacienda debido a que el Estado tenía una deuda por pagarés restantes en favor del señor Gutiérrez. Para liquidar la deuda la Secretaría le entregó a la Compañía Antonio Gutiérrez y Victory el lote número 3 del convento originalmente valuado en 59,001.80 pesos. De esa cantidad se aplicaron dos revalúos fiscales, el primero que bajó el precio a 47,784.60 y otro tanto hasta llegar a los 36,340.30 pesos,⁸⁶ resultando esta última la cifra oficial de compra-venta del lote.

El señor Antonio Gutiérrez y Victory era un pequeño capitalista español dedicado a la importación de ultramarinos y abarrotes tanto en el puerto de Tampico, Tamaulipas, como en el de Veracruz.⁸⁷ En esos mismos Estados, Gutiérrez y Victory estuvo involucrado en el negocio de la explotación del chapopote sobre los márgenes de los ríos Pánuco y Tuxpan, respectivamente.⁸⁸ Una parte del chapopote explotado por Gutiérrez también era utilizado en la empresa más importante de asfaltos y recubrimientos de la Ciudad de México, la Compañía Pedro Scapini.⁸⁹

Paralelo al comercio y la explotación del chapopote, Gutiérrez y Victory estuvo involucrado en el negocio inmobiliario adquiriendo diversas propiedades en remate durante el periodo de desamortizaciones del régimen juarista. Además del lote número

⁸⁵ "El Templo Expiatorio", *La Voz de México*, 9 de febrero de 1897.

⁸⁶ "Extracto de escritura y títulos de en la Memoria de Hacienda del año 1874", 26 de febrero de 1904. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

⁸⁷ Secretaría de Relaciones Exteriores, *Informes económicos, 1851-1867, Vol. 1* (México: SER, 1974), 280; Eugenio Maillefert, *Directorio del Comercio de la República Mexicana para el año de 1869* (México: Editorial F. Díaz de León y Santiago White, 1868), 305.

⁸⁸ "Denuncio y solicitudes ante el Ministerio de Fomento", *Diario del Imperio*, 12 de junio de 1865; Ministerio de Fomento, *Memoria presentada A S.M. el Emperador por el Ministerio de Fomento* (México: Editorial J. M. Andrade y F. Escalante, 1866), 854.

⁸⁹ "Empresa privilegiada del asfalto", *El Siglo XIX*, 29 de octubre de 1862.

3, fue dueño de una parte del lote número 2 del Convento de San Francisco.⁹⁰ De la misma forma adquirió otro lote dentro del antiguo Colegio del Seminario, junto a la Catedral Metropolitana, donde se construyó una casa.⁹¹

El lote número 3 le perteneció durante cuatro años hasta que, en junio de 1866, en plena reforma urbana de Maximiliano de Habsburgo, Gutiérrez y Victory aprovecho para venderlo a la señora María Guadalupe del Palacio y Magarola,⁹² hermana de Lucas del Palacio y Magarola, alto empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores durante los gobiernos de Ignacio Comonfort y Benito Juárez.⁹³

Es plausible que la señora Del Palacio y Magarola se dedicase al arrendamiento de casas y terrenos dentro de la zona central de la ciudad y en su periferia inmediata. Se tiene constancia de que, en los años posteriores a la compra del lote del convento, ya en el régimen de Porfirio Díaz, Del Palacio era dueña de al menos cinco casas en diferentes números de las calles de Damas y Tiburcio,⁹⁴ muy cerca del exconvento. También fue dueña de otras tantas en el callejón de Magueyitos, en la naciente colonia Buenavista.⁹⁵

En cuanto el lote del exconvento, Guadalupe del Palacio lo conservó hasta el año de 1875, cuando decidió venderlo al señor Guillermo Barrón. Este último era accionista y director, junto con Antonio Escandón, Jorge W. Crawley y Joss Gibbs, de la Compañía Limitada del Ferrocarril Mexicano, esta última de capital inglés y encargada de concluir la línea férrea entre la Ciudad de México y el puerto de Veracruz. El segundo, Escandón,

⁹⁰ "Ayuntamiento de México. Sesión del día 16 de abril de 1862", *El Siglo XIX*, 9 de mayo de 1862.

⁹¹ "Jurisprudencia civil", *La Voz de México*, 17 de julio de 1885.

⁹² "Extracto de escritura otorgada ante el notario Mariano Vega", 6 de junio de 1866. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

⁹³ Eugenio del Hoyo, edit., *Archivo diplomático Lucas de Palacio. Serie Catálogos de biblioteca* (Monterrey: Publicaciones del ITESM, 1969), v-vi.

⁹⁴ "Actas de Cabildo", *El Municipio Libre*, 24 de enero de 1891.

⁹⁵ "Actas de Cabildo", *El Municipio Libre*, 15 de febrero de 1888.

fue dueño de algunos terrenos donde en 1873 se construyó la estación de trenes y se fraccionó la colonia Buenavista.⁹⁶

Sin embargo, el lote número 3 del exconvento extrañamente regresó a manos de Guadalupe del Palacio cinco años más tarde. En noviembre de 1880 Del Palacio y Barrón rescindieron de común acuerdo el contrato de compra-venta así como la escritura frente a notario público.⁹⁷ Tan solo tres meses después, en febrero de 1881, el lote fue vendido nuevamente. Esta vez Guadalupe del Palacio hizo el trato con el señor Rafael Dondé Preciat.⁹⁸ La cantidad acordada por el lote fueron 18,409.43 pesos.⁹⁹

Los agentes y la idea de un proyecto político-religioso

Rafael Dondé Preciat (ver figura 5) fue un prominente político, abogado y empresario campechano que construyó una gran fortuna y capital político en la Ciudad de México durante los regímenes de Juárez y Porfirio Díaz. Sus cargos más importantes fueron el de diputado, presidente del senado, presidente del Ferrocarril del Valle de México y presidente del Banco de Londres en México.¹⁰⁰ Sus redes políticas, personales y de negocios se extendían hasta tocarse, de una u otra forma, con las de todos los poseedores del lote número 3 del exconvento de San Francisco precedentes. Pero sobre todo Rafel fue el hermano mayor del arquitecto e ingeniero Emilio Dondé Preciat, a quien el abogado apoyó desde sus inicios como profesional encomendándole numerosos proyectos que incluyeron construcción, reformas y remodelaciones a casas y despachos comerciales de su propiedad en la Ciudad de México.

⁹⁶ Navarro, *Dejar el casco antiguo...*, pp. 82-83.

⁹⁷ "Extracto de escritura otorgada en esta ciudad por el notario Francisco R. Villalón", 18 de noviembre de 1880. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

⁹⁸ "Extracto de escritura otorgada por el notario Agustín Baldano", 21 de febrero de 1881. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

⁹⁹ Rafael Torres Duran, *Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús. 75 años: Misioneros del Espíritu Santo en San Felipe, 1931-2006* (México: La Cruz, 2006), 19.

¹⁰⁰ "El señor senador R. Dondé", *La Patria*, 11 de noviembre de 1911; Edgar Tavares López, "Cartografía Urbana. Luz Saviñón", *Relatos e Historia en México No. 13*, septiembre de 2009.

Por su parte Emilio Dondé Preciat (ver figura 6) nació en Campeche el 12 de septiembre de 1849 y fue el noveno de doce hijos procreados por el matrimonio entre José Nazario Dondé Estrada y Juana Preciat Buenfil. Rafael fue el primogénito de la familia, entre Emilio y él había 17 años de diferencia. Como su hermano, Emilio se trasladó desde muy joven a la Ciudad de México con el propósito de estudiar. En 1865 fue aceptado en la Academia de San Carlos donde fue un alumno sobresaliente en las materias de geometría descriptiva, mecánica analítica y composición. En 1870 se graduó como ingeniero arquitecto y comenzó a desarrollarse profesionalmente como constructor de proyectos arquitectónicos, como docente en la Escuela Nacional de Ingenieros y como funcionario en el Ayuntamiento de la Ciudad de México.¹⁰¹



Figura 5. “Emilio Dondé Preciat”, Ca. 1900. Fototeca Nacional, INAH.



Figura 6. “Rafael Dondé Preciat”, Ca. 1900. Fototeca Nacional, INAH.

Uno de los encargos de Rafael Dondé Preciat a su hermano, quizás el más importante en la carrera profesional de Emilio, fue el de diseñar y construir el Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús. Dicha tarea tendría que llevarla a cabo en común acuerdo con el

¹⁰¹ Marcela Saldaña Solís, “Luz y espacio: la modernidad en la obra constructiva de Emilio Dondé Preciat en la Ciudad de México” *Boletín de monumentos históricos* No.37 (mayo-agosto 2016): 90-92.

Abad José Antonio Plancarte y Labastida, constituyéndose de esta forma una pequeña red de agentes impulsores del nuevo proyecto.

El Abad Plancarte había nacido en la Ciudad de México el 23 de diciembre de 1840, fue el décimo hijo de una tradicional familia zamorana formada por Gertrudis Labastida y Francisco Plancarte. José Antonio cursó sus primeros estudios laicos entre las ciudades de Morelia, Guadalajara y Puebla. En 1856 viajó a Inglaterra donde vivió y estudió durante seis años en el *St. Mary's College* de Oscott, un colegio que, aunque de vocación católica, formó a Plancarte en diferentes áreas del conocimiento científico. En 1862 dejó Inglaterra y viajó a Roma donde tres años más tarde se ordenó como sacerdote (ver figura 7).¹⁰²

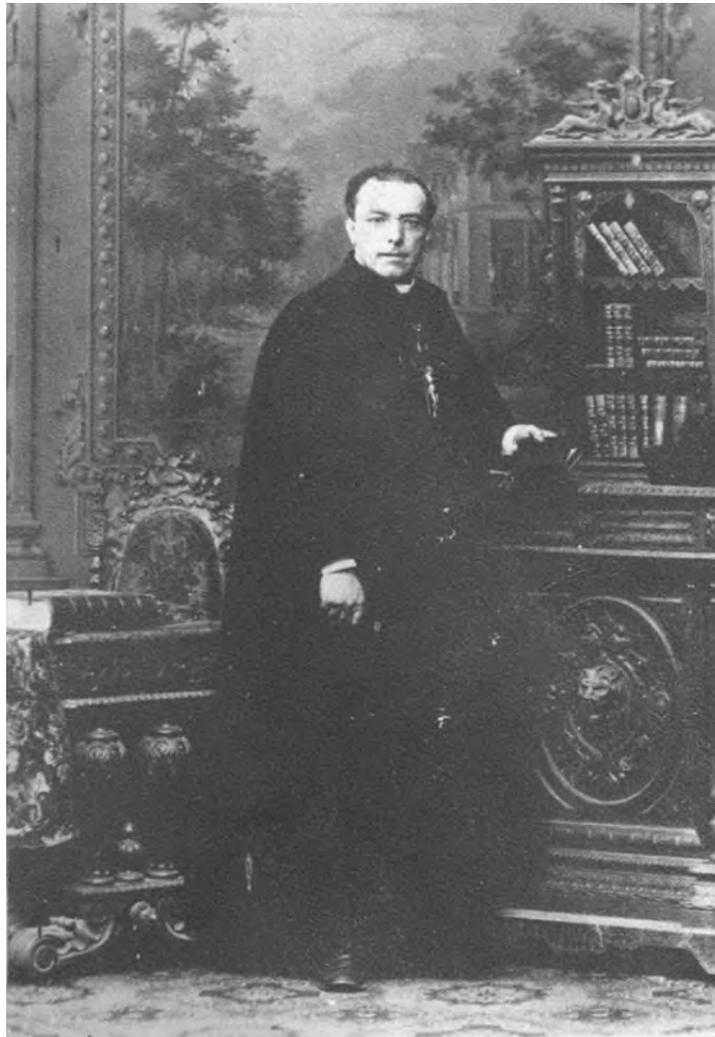


Figura 7. “José Antonio Plancarte y Labastida”, Ca. 1885. Fototeca Nacional, INAH.

¹⁰² Aureliano Tapia Méndez, *El siervo de Dios. José Antonio Plancarte y Labastida. Profeta y mártir.* (México: Tradición, 2007), II-IV.

A su vuelta en México, Plancarte se convirtió en párroco de Jacona, Michoacán, donde dio vuelo a su talento como emprendedor de proyectos vinculados a la educación y la asistencia social. Estos proyectos, desarrollados en Jacona entre 1867 y 1882, implicaron siempre el diseño y construcción de diferentes inmuebles, en los que Plancarte mostró siempre una marcada predilección por la arquitectura neogótica y neorrománica. Ambos, historicismos que había conocido de primera mano durante el periodo más fecundo del *revival* inglés a mediados de siglo.

Fue durante aquel periodo cuando Plancarte dejó Jacona y, de a poco, se fue vinculando cada vez más con la esfera tanto religiosa como secular de la Ciudad de México. Es precisamente hacia mediados de la década de 1880 cuando Plancarte comienza a dilucidar la construcción del nuevo Templo Expiatorio San Felipe de Jesús en la Ciudad de México. Una de las ideas impulsoras de este proyecto puede hallarse en la estrecha amistad que el Abad entabló con el misionero inglés Kenelm Vaughan durante el año 1884,¹⁰³ quien por aquel entonces se encontraba en México realizando una colecta de fondos para la edificación de la Capilla Expiatoria del Santísimo Sacramento al interior de la Catedral católica de Westminster -edificio que en 1884 se encontraba apenas en fase de diseño bajo el historicismo neobizantino-. El proyecto de Kenelm aludía a una capilla dedicada a la expiación de los pecados cometidos durante la Reforma anglicana del siglo XVI, así como a los del liberalismo anticlerical desatados por toda Europa desde finales del siglo XVIII.¹⁰⁴

Durante aquel año, Plancarte acompañó a Vaughan por diferentes lugares del país observando el *modus operandi* del inglés para recaudar fondos. De esa manera, y haciendo una reinterpretación de los objetivos político-religiosos de su proyecto, Plancarte fue ideando el propio, con sus particularidades y bajo la lógica del pasado nacional más reciente. Bajo estas ideas, entre otros factores, comenzó el proyecto del Expiatorio de San Felipe de Jesús.

¹⁰³ Francisco Plancarte, *Antonio Plancarte y Labastida. 1840-1898*. (México: Librería Editrice Vaticana, 2012), 284-285.

¹⁰⁴ Kenelm Vaughan, *Viajes en España y Sud-América con el objeto de conseguir fondos para la Capilla del Santísimo Sacramento en la Catedral de Westminster, Londres*. (Christian Press Association, New York, 1904), 3-15.

Para llevar a cabo aquella empresa, tuvieron que reunirse varias condiciones. La primera de ellas estaba ya dada desde el año 1881 y era la de contar con un terreno lo suficientemente grande como para albergar la edificación de un nuevo templo, el primero y más moderno jamás construido dentro de los límites del antiguo núcleo fundacional de la ciudad desde los tiempos de la afrenta liberal del Estado contra la Iglesia católica mexicana. Aquel terreno era el lote número 3 del exconvento de San Francisco; un predio que se había mantenido ocioso durante dos décadas, pasando por diferentes manos privadas desde su nacionalización en 1860 y que ahora le pertenecía a Rafael Dondé.

Para mediados de junio de 1885 Rafael cayó fuertemente enfermo y se temía lo peor. Por aquellas fechas, incluso, se publicaron desplegados en los diarios de circulación nacional donde se le auguraba una pronta recuperación al magnate y prominente político.¹⁰⁵ Para ese entonces, Rafael tenía ya 53 años y había asistido como parte del Estado a la desamortización de los bienes de la Iglesia y a la desarticulación del Convento de San Francisco; había, además, defendido junto a Juárez la República liberal. Más tarde en 1877 rechazó la investidura de Porfirio Díaz como presidente por considerarla antidemocrática, dimitiendo al cargo de presidente del senado y retirándose al mundo de los negocios donde encontró reconocimiento y fortuna.

Es plausible que, en razón de la repentina enfermedad de Rafael durante el mes de junio de aquel año, este último y José Antonio Plancarte hayan tomado estrecho contacto, condición necesaria para que el entonces Abad de la Basílica de Guadalupe le expresara su deseo de llevar a cabo un proyecto que contemplaba la construcción de un nuevo templo dedicado a la expiación de los pecados nacionales desatados por el liberalismo de las décadas pasadas.

Aún con su trayectoria política forjada durante los años más álgidos del juarismo, no sería extraño que en las condiciones médicas de Dondé el proyecto de un templo expiatorio de escala nacional le suscitara particular interés. Es probable que la empresa de Plancarte no solo le resultase agradable a nivel espiritual, como expiación o aproximación a la indulgencia, sino también a nivel personal y familiar, ofreciéndole una

¹⁰⁵ "Gacetilla. En el lecho del dolor", *El Siglo XIX*, 16 de junio de 1885; "Noticias. Enfermo", *La Patria*, 17 de junio de 1885.

excelente oportunidad para involucrar profesionalmente a su hermano Emilio en un proyecto de tan importantes magnitudes.

Por aquellas razones resulta plausible que Rafael haya accedido a donar el lote número 3 del exconvento de San Francisco, o por lo menos adjudicárselo a Plancarte por una simbólica cantidad, con la condición de encomendar de inicio a fin el proyecto arquitectónico y de construcción del templo a su hermano menor, Emilio. Dicho acuerdo estaría fincado en la confianza entre Dondé y Plancarte, donde el primero facilitaba el terreno y una vez terminada la construcción se desprendería legalmente de él y este pasaría oficialmente a la propiedad del Abad Antonio Plancarte. A cambio, este último confiaría todo el proyecto constructivo a Emilio Dondé y sería el mismo Abad el agente encargado de conseguir todos los recursos monetarios necesarios para desarrollar el proyecto, como lo demuestra el testimonio de escritura en el que Rafael Dondé Preciat otorga los títulos de propiedad del lote número 3 a Plancarte doce años más tarde, tan sólo unos meses después de la ceremonia de dedicación y de terminada la obra del templo, en agosto de 1897.¹⁰⁶

Una vez concretado el acuerdo entre ambos, el Abad Plancarte acudió a inicios del mes de julio de aquel 1885 a la Secretaría Arzobispal para presentar su plan de construir un templo expiatorio al entonces arzobispo de México, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quien además era su tío, hermano de su madre, doña Gertrudis Labastida y Dávalos. En aquella reunión el Abad expresó sus intenciones con elocuencia y solicitó la aprobación del arzobispo, este respaldó el proyecto y poco después del encuentro el arzobispo dictaba a su secretario lo siguiente:

Habiéndonos manifestado el Ptro. D. José Antonio Plancarte y Labastida, misionero apostólico, un vehementísimo deseo de edificar un templo dedicado a San Felipe de Jesús y a la ferviente expiación o reparación de los desacatos cometidos en nuestro país, hemos tenido a bien autorizarlo, como en efecto lo autorizamos por nuestra parte, para que proceda a construirlo en ese lugar que han designado y bajo los planos y diseño que hizo un ingeniero muy inteligente y nos presentará para su aprobación; pudiendo entre tanto agenciar por mí o

¹⁰⁶ “Manuel María Dávalos albacea de Antonio Plancarte y Labastida al secretario de Hacienda y Crédito Público”, 16 de agosto de 1897. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

por medio de otras personas cuantos recursos sean necesarios bajo las garantías de mi responsabilidad personal y de la obra misma que va a emprender.

Teniendo el monumento de que se trata el carácter de eminentemente católico-mexicano no dudamos recomendarlo a solicitud pastoral de todos nuestros venerables hermanos los señores arzobispos y obispos de la república, bajo el concepto de que el lugar escogido al interno de un lote del antiguo Convento de San Francisco de México, situado en la calle del mismo nombre, punto que se ha considerado el más apropiado para el fin deseado y en el cual conviene reverenciar la memora del santo mexicano, nuestro patrón, erigiendo un templo acaso el único en todo el territorio en sustitución del que tenía y fue destruido.¹⁰⁷

El proyecto de un templo de expiación nacional tenía mucho sentido para el arzobispo De Labastida porque encajaba política y espiritualmente con su trayectoria de desencuentros, conflictos y exilio frente a los gobiernos liberales de Comonfort, Maximiliano de Habsburgo y Juárez. Él mismo había vivido la nacionalización y desarticulación del Convento de San Francisco y sabía que erigir un templo expiatorio sobre los mismos terrenos constituiría un monumento y un símbolo visible para todo aquel que había osado u osase combatir a la Iglesia católica mexicana en aras de la doctrina liberal. Más aún, De La bastida, Plancarte y Dondé, sabían muy bien que la construcción de ese símbolo era posible sólo y únicamente porque el régimen de Porfirio Díaz, con el que Dondé estuvo enfrentado en 1877, había decidido reestablecer el diálogo y las relaciones cordiales con el clero. Cabe mencionar que, a excepción del paradigma de la propiedad privada, el liberalismo político en su faceta más radical y de enfrentamiento social representaba un lastre para la agenda liberal-económica emprendida por Díaz. Todas las anteriores, aún con sus contradicciones y paradojas, fueron las condiciones necesarias que permitieron dar inicio a la construcción del nuevo templo dedicado al protomártir mexicano.

¹⁰⁷ "Circular relativa a la construcción del templo de San Felipe de Jesús", julio de 1885. Foja 2-3, Exp. 63, Caja 173, Fondo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891), Archivo Histórico del Arzobispado de México (en adelante AHAM).

Una red en torno a la recolección de fondos y el inicio de las obras

Una vez aprobados los planes del Abad Plancarte, el Arzobispo de México consintió ochenta días de indulgencia a todo aquel que apoyase con donaciones y actos de caridad la construcción del templo expiatorio. Extendió el edicto por todas las diócesis de México y suplicó a todos los prelados del país que dispendiesen semejante gracia a todos los diocesanos que practicasen los mismos actos. De la misma forma, a mediados de julio encomendó a su secretario para que este instruyera a catorce parroquias y veintiocho templos de la Ciudad de México para que promovieran las donaciones entre los feligreses y permitieran al Abad Plancarte hacer lo propio en todos sus templos:

Desea el Arzobispo que arreglen las distribuciones del Jubileo Circular de manera que en la tarde del último día pueda el Pbro. D. José Antonio Plancarte y Labastida Misionero Apostólico predicar y exhortar a los fieles para que contribuyan a la construcción de un templo dedicado al Protomartir del Japón San Felipe de Jesús.

Espera también que se prestarán gustosos a promover la realización de un proyecto eminentemente nacional y que además se encamina a la expiación o reparación de los desacatos cometidos en todas partes al Santo Sacramento [...].¹⁰⁸

De esa forma comenzaron a llegar los primeros fondos, aunque no fueron los únicos. A principios de agosto se publicaban en los diarios nombres de empresas y personajes que habían estado aportando dinero a través de la Suscripción Nacional para la construcción del templo. Entre aquellos pioneros estaban el propio diario *El Nacional* que había donado 10, 000.00 pesos, Don Celso Acevedo con 100.00, Don Agustín Verdugo con 500.00, Don Francisco Sánchez Santos con 200.00, y su hermana Trinidad con otros 200.00, pesos.¹⁰⁹ Todos estos fondos fueron suficientes para que el día 13 de julio de aquel año comenzara la demolición de la antigua Capilla de Aránzazu, fecha que podemos afirmar, marca materialmente el inicio de las obras del Templo Expiatorio.

¹⁰⁸ "Señores curas de las parroquias del:", 14 de julio de 1885. Foja 4-13, Exp. 63, Caja 173, Fondo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891), Archivo Histórico del Arzobispado de México, AHAM.

¹⁰⁹ "Gacetilla. Suscripción Nacional para el Templo de San Felipe de Jesús [sic.], *El Nacional: periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 4 de agosto de 1885.

La demolición de la Capilla de Aránzazu marcaba el fin de un largo periodo constructivo dominado por la arquitectura virreinal; al mismo tiempo, se anunciaba el comienzo de los historicismos medievalizantes en la arquitectura católica de la Ciudad de México, considerada “moderna”, tal como lo reportaba el diario *The Two Republics*:

Las antiguas cúpulas de la Capilla de Aránzazu en la calle de San Francisco están convirtiéndose en escombros bajo los vigorosos martillazos de los albañiles. La estructura completa está siendo demolida para remplazarla por una nueva iglesia moderna.¹¹⁰

Desde el inicio de las obras el proyecto no estuvo exento de polémicas, rumores y calumnias que sobre todo provenían de los detractores de la Iglesia católica y estaban dirigidas al Abad Plancarte. Por esa razón era frecuente encontrarse con cartas y comunicados en la prensa local redactados por el mismo Abad desmintiendo o aclarando las polémicas. Por ejemplo, al derribo de la Capilla de Aránzazu comenzaron los trabajos de excavación y allanamiento del terreno, durante esta etapa se descubrió un venero debajo del predio de la capilla de donde brotaba abundante agua.¹¹¹ La polémica sobre qué hacer con aquella agua de buena calidad no tardó en llegar. De la misma forma se generaron polémicas por la acumulación de escombros provenientes de las demoliciones sobre la calle más transitada de la ciudad; u otra sobre una supuesta suspensión del proyecto de construcción; o la de las exenciones de pago por las licencias de obra que la municipalidad le otorgaba a Emilio Dondé para la construcción del templo derivadas de los contactos de su hermano.¹¹² Eran todas las anteriores polémicas que no sólo estaban vinculadas a la naturaleza política y religiosa de la construcción, sino también a su localización en la calle que en aquellas décadas era el corazón mercantil y social de la ciudad.

¹¹⁰ “Local news. What is going on in the city and suburbs”, *The Two Republics*, 27 de septiembre de 1885 [traducción propia].

¹¹¹ “Miscelánea. Venero”, *La Voz de México*, 16 de octubre de 1885.

¹¹² “Gacetilla. Obras públicas”, *El Municipio Libre*, 4 de noviembre de 1885; “Gacetilla. Escombros”, *El Diario del Hogar*, 22 de noviembre de 1885; “De aquí y de allá”, *La Voz de México*, 24 de noviembre de 1885.

Durante aquel primer año Emilio Dondé se dedicó a las obras de demolición, allanamiento del terreno y comenzó a realizar trabajos de cimentación que, según el propio Plancarte, para finales de diciembre de 1885 y enero de 1886, estaban ya muy avanzados y además eran muy firmes debido a su novedoso y moderno sistema constructivo.¹¹³ Durante aquel primer año Dondé también se dedicó a la proyección final de la planta y del alzado del templo. Finalmente, el día 2 de agosto de 1886 se colocó simbólicamente la primera piedra de la obra. En la ceremonia se encontraban el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quien presidió toda la ceremonia, junto a él apadrinaba el acto la señora Carmen Romero Rubio, esposa de Porfirio Díaz, así como los más insignes bienhechores de la obra, políticos, empresarios y personalidades de la ciudad.¹¹⁴ En el acta oficial levantada por el arzobispo se leía lo siguiente:

En nombre de la Santísima Trinidad y bajo el patrocinio de la bienaventurada siempre Virgen María en su advocación de Guadalupe y del patriarca San Francisco de Asís, hoy lunes 2 de agosto del año 1886 se colocó solemnemente esta piedra angular del templo que levantan los mexicanos con espíritu de expiación por sus muchos descarríos en honor de su compatriota San Felipe de Jesús [...]

La planta del templo fue levantada por el arquitecto Don Emilio Dondé Preciat por encargo del Sr. Pbro. Don J.A. Plancarte y Labastida, promotor de la erección de esta iglesia. Ocupa la planta una parte del antiguo atrio de San Francisco, y los sitios donde se fabricaron, hace doscientos años, las capillas de Aránzazu, la Purísima y S. Antonio de Padua.¹¹⁵

¹¹³ “El nuevo Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús”, *El Nacional: periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 26 de enero de 1896.

¹¹⁴ “San Felipe de Jesús”, *El Nacional*, 4 de agosto de 1886.

¹¹⁵ “Acta levantada en la ceremonia de fijación de la primera piedra del Templo de San Felipe de Jesús”, Foja 14, Exp. 63, Caja 173, Fondo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891), Archivo Histórico del Arzobispado de México, AHAM.

A la ceremonia acudió una gran cantidad de personas generando revuelo en los diarios de la ciudad, publicándose ulteriormente reseñas con lujo de detalle sobre el solemne acto, como lo reportaba el diario *The Two Republics* al día siguiente:

La colocación de la primera piedra de la nueva iglesia católica que será erigida en el sitio de las antiguas ruinas del Convento de San Francisco [...], tuvo lugar ayer en la mañana en presencia de una vasta multitud de personas. El grandísimo espacio del predio [...] ha sido completamente allanado y los cimientos ya han sido construidos. Se ha montado una carpa provisional que funciona como capilla y que ha sido ricamente adornada con las características hojas de palma y plantas tropicales. Se erigió un altar en el sur, directamente opuesto a la entrada y enfrente del cual se colocó la primera piedra del futuro altar de la iglesia [...]

El Arzobispo Labastida, que ha estado muy involucrado en la construcción de esta iglesia, ofició en persona una solemne misa y clausuró la ceremonia bendiciendo la primera piedra, que fue colocada en medio del rugido -aunque esta palabra parezca una exageración- de los fuegos artificiales. La misa fue doblemente solemne e impresionante debido a la fina música interpretada por el Coro de la Catedral Metropolitana y su excelente orquesta. La misa culminó con un magnífico discurso y oración por parte del padre Plancarte.

Según el Arzobispo, el nuevo templo será la estructura más bella y fina en su tipo en todo el país, se construirá con un gran empeño y habrá toda la disposición de la gente rica de México para apoyar este proyecto.¹¹⁶

El llamamiento público del arzobispo a las familias ricas de la ciudad no fue suficiente. La construcción se concluyó en un arco de doce años y el diseño arquitectónico del templo demandó grandes cantidades de dinero. El Abad Plancarte incluso aportó recursos provenientes del propio patrimonio familiar, además, predicaba a diario en las iglesias y parroquias de la Ciudad de México consiguiendo persuadir a los feligreses para que aportasen cuantiosas limosnas para la conclusión del templo. En la obra se utilizaban semanalmente alrededor de 500.00 pesos que servían para pagar los sueldos

¹¹⁶ "Laying of the corner-stone for a new catholic temple", *The Two Republics*, 3 de Agosto de 1886 [traducción propia].

de los obreros y otros 500.00 para materiales, es decir, semanalmente el Abad debía reunir al menos 1000.00 pesos para solventar los gastos cotidianos que no incluían elementos constructivos o materiales especiales mucho más costosos, como por ejemplo el chapitel que costó 2000.00 pesos.¹¹⁷

La constante y articulada operación de recaudación de fondos iba dando sus frutos, sin embargo, nunca estuvo exenta de acusaciones sobre la fastuosidad del proyecto y del uso de las limosnas en la construcción de un templo, pudiéndose utilizar estas para mejor fin como las ayudas a los pobres de la ciudad. Incluso el Abad Plancarte fue acusado de ser extranjero, levantando polémicas entre este último y la prensa anticlerical, teniendo que explicar constantemente la proveniencia y la utilización del dinero para la obra públicamente.¹¹⁸ Pero también hubo gran apoyo por parte de las familias más acaudalados de la ciudad, según el arzobispo de Morelia, cuando el Abad Plancarte terminaba sus persuasivas homilías, bajaba de los púlpitos de los templos y él mismo realizaba la colecta con el bonete, llenándolo de dinero, relojes, anillos, pulseras, alhajas de plata, oro y piedras preciosas.¹¹⁹

De la misma forma, Plancarte logró persuadir a personajes como doña Susana Pesado de Teresa, quien donó 1,200.00 pesos en plata que fueron utilizados en la construcción de una bella pilastra; doña María Ana Padilla de Álvarez y su hija María de Jesús, quienes liquidaron el costo total de la construcción de la bóveda central del templo; el empresario español Félix Cuevas, quien pagó otra pilastra de 1,200.00 pesos; o el señor Carlos Sánchez Navarro, quien donó un valioso óleo de Santo Tomás de Villanueva.

Pese a todo, los últimos meses de la obra fueron los más costosos porque se trataba de la etapa de decoración interior del templo, por ejemplo, los vitrales de los vanos fueron mandados a hacer a Londres, cada uno costó unos 1000.00 pesos; o el tabernáculo que fue mandado a hacer a París y que costó 20,000.00 pesos. Este último, fue sin duda uno

¹¹⁷ Ana Valero, citada en Rafael Torres Duran, *Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús. 75 años: Misioneros del Espíritu Santo en San Felipe, 1931-2006* (México: La Cruz, 2006), 20.

¹¹⁸ "Remitido", *El Tiempo*, 19 de agosto de 1886.

¹¹⁹ Ana Valero, en Torres, *Templo Expiatorio Nacional...*, 21.

de los gastos más representativos de toda la decoración.¹²⁰ Al final de la obra el Abad declaraba que tan solo en los últimos meses se habían gastado más de 100,000.00 pesos más otros 300,000.00 acumulados por la construcción durante los últimos años.¹²¹ Sumando la probable donación del predio por parte de Rafael Dondé, exención de ciertos impuestos sobre licencias, los salarios no pagados a quienes cooperaron con mano de obra, las obras de arte donadas y demás aportaciones en especie, es probable que el Templo Expiatorio haya costado hasta el día de su dedicación en 1897 unos 500,000.00 pesos. Tomando en cuenta que durante la mayor parte del régimen de Porfirio Díaz la paridad del peso frente al dólar se mantuvo al dos por uno,¹²² estaríamos hablando de un costo de alrededor de 250,000.00 dólares, con el altísimo valor adquisitivo que aquella suma representaba hacia finales del siglo XIX.¹²³

El proyecto arquitectónico del templo: etapas constructivas y morfología

El conjunto del templo expiatorio actual está compuesto por cuatro diferentes espacios construidos durante tres periodos de tiempo diferentes (ver figura 8). El templo original proyectado por Emilio Dondé se construyó entre 1885 y 1897. La portada principal está orientada hacia el norte, sobre la calle de Francisco I. Madero, el presbiterio a su vez se encuentra situado al sur. En el proyecto original de Dondé, el área que cubría el templo correspondía a 700m² sobre un terreno de 1266m². Sobre ese terreno Dondé también proyectó una sacristía y unos dormitorios detrás de la cabecera, ambos construidos durante el mismo periodo que el templo.

Aprovechando los últimos metros libres del terreno, entre 1913 y 1915 se construyó la Capilla de la Inmaculada, quedando anexa a la nave oriental del templo y añadiéndole una nueva portada a la fachada. Posteriormente, entre 1950 y 1955 se le añadieron 26m² de terreno al patio ubicado junto al muro de la nave occidental. Dicho terreno pertenecía al atrio del templo mayor de San Francisco y, junto con el patio, se utilizó

¹²⁰ Ana Valero, en Torres, *Templo Expiatorio Nacional...*, 21.

¹²¹ "El Templo de San Felipe de Jesús", *La Voz de México*, 7 de febrero de 1897.

¹²² Ricardo Torres Gaytán, *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano* (México: Siglo XXI, 1980), 46.

¹²³ Cálculo automatizado del Bureau of Labor Statistics en base al Consumer Price Index para 1897-2018, en [<https://www.bls.gov/cpi/>].

para construir una nueva oficina de capellanes y el ingreso a la zona de adoración nocturna, añadiéndole la quinta portada a la fachada del templo tal y como la conocemos hoy (ver figura 8).

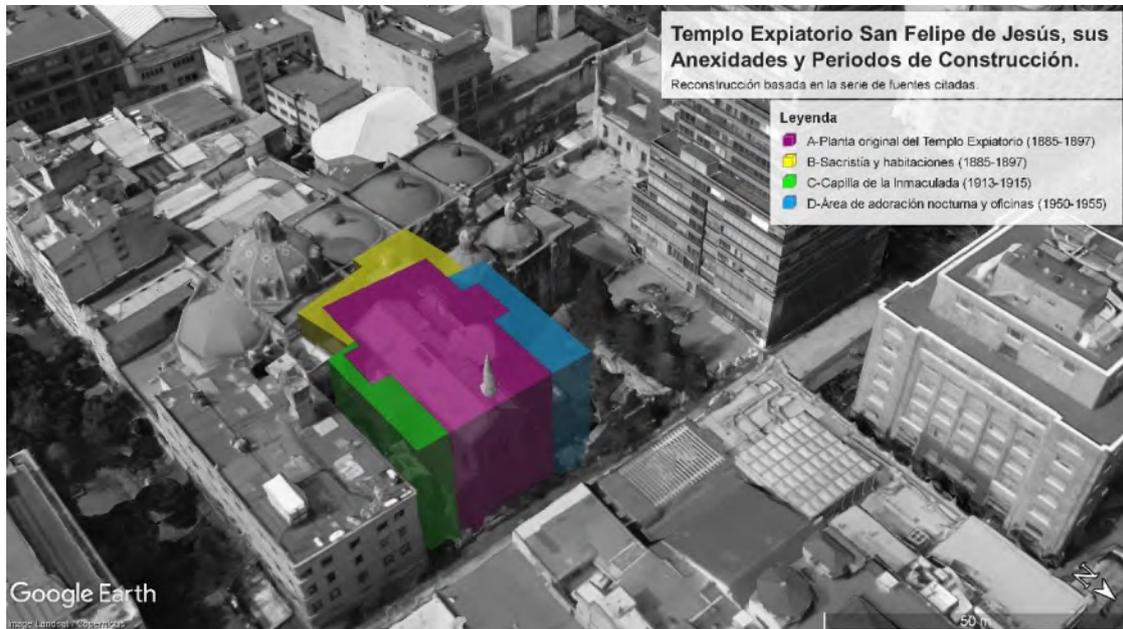


Figura 8. “Templo expiatorio, sus anexidades y períodos de construcción”. Elaboración propia 2022, tomando como base: “Plano del Templo de San Felipe de Jesús y anexos. Levantado por el A. Leal en la Dirección Nacional de Bienes Nacionales, Sección de Inventario y Registro”, octubre de 1934. Exp. Templo expiatorio San Felipe de Jesús, Archivo de la Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural (en adelante ASEPDGSMPC).

El templo construido por Dondé es un edificio de planta basilical con forma de cruz latina, sin girola, con tres naves, una central mayor y dos laterales menores, todas cerradas por dieciocho bóvedas en total (ver figura 9). El sistema constructivo utilizado por Dondé fueron los muros formeros y testero, a base de mampostería de piedra. Se sabe que en la construcción se utilizaron materiales provenientes de la demolición de las antiguas capillas donde se proyectó el expiatorio.

A nivel de coronamiento de muros se observa la típica fábrica de sillares, tezontle y mortero de cal, y en algunos otros, remate como imafrente o piñones y el uso del tabique rojo. La nave central transmite sus cargas a columnas de sección rectangulares con acomodamientos, siendo las más robustas las del crucero. El material empleado es cantera en sillares. Los coceos fueron tomados como contrafuertes, visibles sobre las naves laterales. Todos los cerramientos

se resuelven mediante arcos rebajados o de medio punto que descargan, ya sea, a columnas en la nave central y pilastras, o sobre columnas en las naves laterales.¹²⁴

El templo tiene un ábside mayor y dos absidiolos laterales. Las naves están armadas por contrafuertes, pilares con columnas adosadas y arquerías. En la planta baja se abren seis vanos de iluminación abocinados con forma de arco de medio punto, tres a cada lado de las naves menores. Actualmente la mayoría de estos vanos no son funcionales debido a que fueron cegados por las ulteriores construcciones como la Capilla de la Inmaculada y la oficina de capellanes. En las tribunas de la nave central se abren otros ocho vanos, cuatro a cada lado y uno en el muro de cada brazo del transepto, todos funcionales (ver figura 10).

¹²⁴ “Dictamen dirigido a la Dirección de obras de restauración”, 13 de agosto de 1991. Exp. Templo expiatorio San Felipe de Jesús, ASEPDGSMPC.

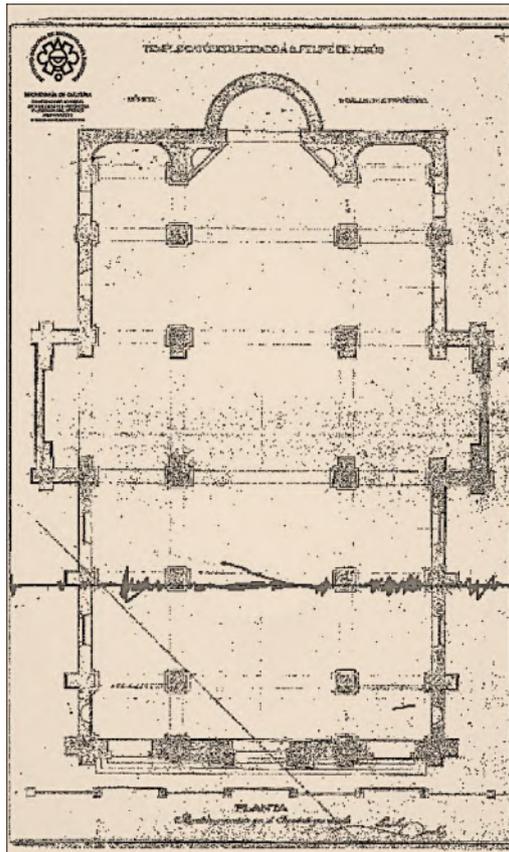


Figura 9. “Planta del Templo Católico dedicado a San Felipe de Jesús. Proyectoado y ejecutado por el arquitecto que suscribe, Emilio Dondé”, [1886] 1892. Planoteca del archivo Jorge Enciso, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.



Figura 10. “Construcción original del Templo expiatorio San Felipe de Jesús”, 1911, sin autor. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

La nave central del templo es más alta que las laterales, de norte a sur la primera bóveda, la de menores dimensiones, es de cañón con lunetos, la segunda, tercera y quinta están construidas con aristas cruzadas. La cuarta es la bóveda del crucero, es vaída, tiene un óculo de iluminación de 2.40m de diámetro y en ella están representados en frescos policromáticos los cuatro evangelistas: Marcos, Mateo, Lucas y Juan (ver figura 11).

La nave central termina sobre el ábside que en su primer cuerpo aloja el absidiolo mayor con bóveda de horno. Debajo se aloja la plataforma del altar principal original donde el Abad Plancarte colocó fragmentos de iglesias y conventos destruidos durante el periodo de las reformas liberales. La plataforma del altar está hecha de mármol de carrara y las columnillas de mármol rojo, también italiano. Todo el altar fue construido

en los talleres de la Compañía de Mármoles de Orizaba.¹²⁵ El altar secundario, el piso del presbiterio, la escalinata y la balaustrada del comulgatorio también están hechos en mármol de carrara.¹²⁶ Sobre el altar original está el sagrario con puerta de plata cincelada con la figura de una cesta con cinco panes y dos peces (ver figura 12). Este sagrario hecho en Francia:

[...] alcanza una altura de dos metros; de estilo bizantino, está formado por tres cuerpos, el primero es una base octagonal de la que emerge un astil rodeado de los cuatro vivientes que representan a los evangelistas; este, que sería la segunda parte de la custodia, sirve para sostener un ostensorio que está circundado por varios círculos concéntricos adornados con mosaicos y piedras finas, todo lo cual forma la tercera sección de la custodia. De los círculos salen, a su vez, brillantes rayos solares enmarcando al Santísimo Sacramento; en la parte superior de la custodia está una cruz. Tanto esta como las otras alhajas del templo fueron encargadas por monseñor Plancarte especialmente para el Templo de San Felipe a Eduardo Santos y Compañía en París, a quien dio instrucciones precisas sobre el diseño; su costo, junto con el del tabernáculo fue de 50 mil francos.¹²⁷

¹²⁵ “El Templo Expiatorio”, *La voz de México*, 9 de febrero de 1897.

¹²⁶ “Bienes Inmuebles Federales. Templos y Anexidades”, 15 de enero de 1934. Exp. 65/21997, CDIPIFP-INDAABIN.

¹²⁷ Ana Valero, en Torres, *Templo Expiatorio Nacional...*, 43.



Figura 11. “Vista desde el nártex: bóvedas de la nave central”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 12. “Altar mayor”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Más arriba, en el segundo cuerpo del ábside está la imagen del protomártir San Felipe de Jesús. Esta obra está firmada por el piemontese Bartolome Galloti y le fue encargada en 1896, previa dedicación del templo. Se trata de un óleo “de 5.13m por 2.61m y representa al joven mártir arrodillado en profunda adoración sosteniendo los instrumentos de su martirio: la cruz con una argolla con la que fue suspendido y tres lanzas que lo traspasaron”.¹²⁸ El ábside está rematado por una bóveda de nervaduras o de casquete pentapartito (ver figura 13). Toda la nave central y sus bóvedas están cubiertas exteriormente por una techumbre de lámina de dos aguas.

¹²⁸ Torres, *Templo Expiatorio Nacional...*, 43.



Figura 13. “Ábside con bóveda nervada e imagen de San Felipe de Jesús”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte, las naves laterales están separadas de la central por arquerías de medio punto y pilares cruciformes que a su vez sirven de apoyo longitudinal interior a las naves y sobre las que descansan las tribunas con sus vanos (ver figura 14). De norte a sur la primera, segunda, tercera, quinta y sexta bóveda de cada nave son todas vaídas. La cuarta corresponde a la bóveda del transepto que es de aristas y se encuentra a la misma altura que las de la nave central (ver figura 15).



Figura 14. “Vista desde el crucero: nave lateral oeste, arquería de medio punto, tribuna y vanos de iluminación”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 15. “Bóvedas vaídas de la nave latera este”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Los muros de las naves laterales, así como los de las tribunas, se caracterizan por su prolífica decoración policroma. Junto a vanos y ventanales encontramos pinturas iconográficas de los fundadores de las principales congregaciones y órdenes religiosos que durante el juarismo fueron suprimidas o destruidos sus conventos por todo el territorio mexicano. Sobre los muros del templo hay estucos, cerámica y celosías; por su parte, en las columnas y nichos del ábside principal predomina la decoración vegetal con remembranzas románicas, bizantinas y góticas. En la decoración de los muros de naves predominan sobre todo las tonalidades sepías, tenues azules y verdes.¹²⁹

Yendo de los pies a la cabeza de la cruz, sobre el muro de la nave lateral oeste se encuentran las representaciones de San Ignacio de Loyola, Santa Brígida de Suecia, San Juan de la Cruz. Cruzando el transepto, bajo el coro, se hayan las representaciones de San Felipe Neri y Santa Coleta. En la tribuna oeste, sobre la nave, se hayan San Camilo

¹²⁹ Torres, *Templo Expiatorio Nacional...*, 29.

de Lelis, San Bernardo de Claraval, San Antonio Abad y San Juan de Dios. Por su parte, en el muro de la nave lateral este se encuentran las representaciones de Santo Domingo de Guamán, Santa Catalina de Siena, San Pedro de Alcántara y Santa Clara de Asís. Cruzando el transepto, bajo el coro, se encuentra San Agustín, Santa Teresa del Niño Jesús y Santa Mónica. En la tribuna este, sobre la nave, están San Vicente de Paul, San Pedro Nolasco, San Benito y San Jerónimo.

Ambas naves laterales rematan en los absidiolos con sendos altares advocados, el occidental dedicado a San José, esposo de la Virgen María. El óleo no tiene firma de autor. Por su parte, el oriental está dedicado a la Virgen de Guadalupe, el óleo está firmado por Apolonio Hernández. Afuera del absidiolo, junto a la pilastra izquierda, hay un busto de alabastro del Abad Plancarte, obra del escultor italiano Adolfo Ponzanelli, la inscripción dice: “Muy ilustre señor Antonio Plancarte Labastida, abad de Guadalupe, erigió este templo consagrado el V de febrero de 1897”.¹³⁰ Ambos absidiolos tienen altares, pisos y balaustradas hechas de mármol de carrara y están cubiertos por iluminadas bóvedas de horno lisas, en color azul celeste y con incrustaciones doradas (ver figuras 16 y 17).

¹³⁰ Torres, *Templo Expiatorio Nacional...*, 45.



Figura 16. “Absidiolo occidental y altar a San José”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

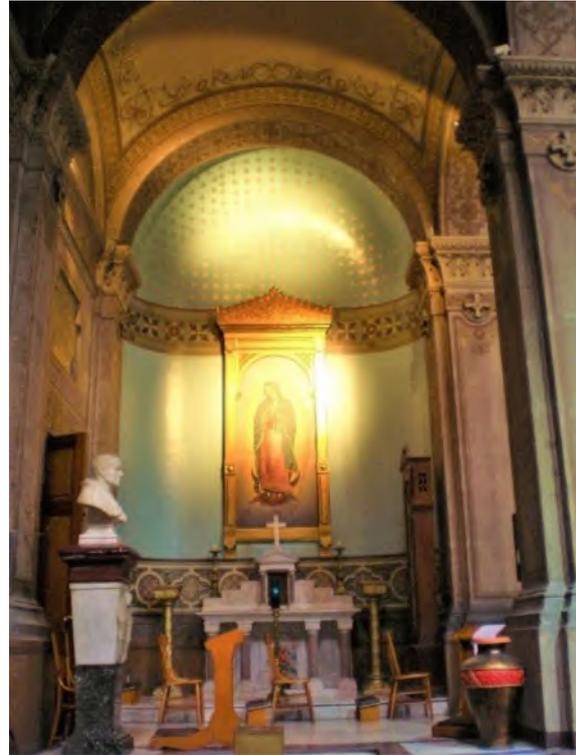


Figura 17. “Absidiolo oriental y altar a la Virgen de Guadalupe”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

A su vez el transepto del templo es de brazos muy cortos y sus extremos están rematados por pequeñas bóvedas vaídas situadas entre las bóvedas de aristas de las naves laterales y el formero sobre el rosetón o amplio vano geminado. Los muros en los extremos del transepto están ornamentados con pintura mural entre arcos fajones ciegos, en el lado occidental hay una representación de Moisés acompañado de Aarón y Josué (ver figura 18); en el lado oriental se representa a Cristo sosteniendo la eucaristía, a ambos lados los apóstoles Pedro y Juan (ver figura 19). Los frescos no están firmados pero sus características indican que podrían ser obra del mismo Bartolomé Galloti.

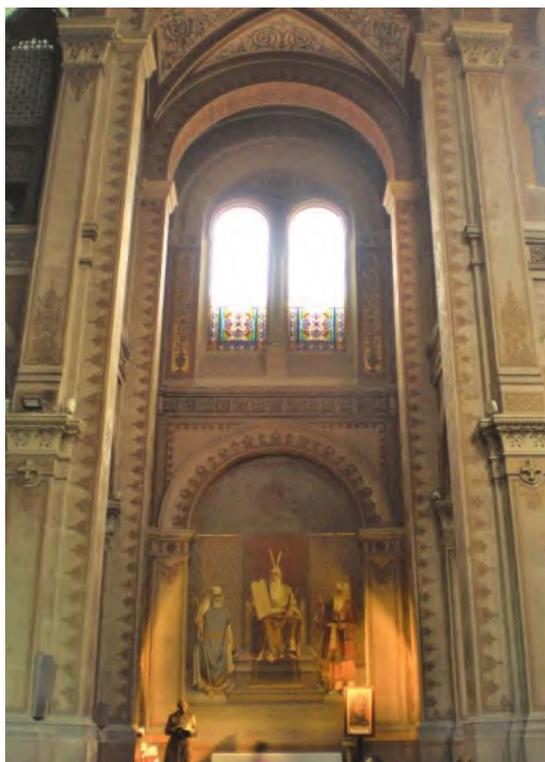


Figura 18. “Transepto oeste”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 19. “Transepto este”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En la fachada del templo se expresa la composición basilical de su planta y de sus naves. El cuerpo central de la fachada corresponde a la nave mayor y en consecuencia es más alto respecto de los otros dos laterales correspondientes a las naves menores. Estas últimas junto con los contrafuertes tienen la función de soportar las cargas que ejerce la nave mayor. A nivel estructural su composición es típica de las iglesias románicas (ver figura 20).

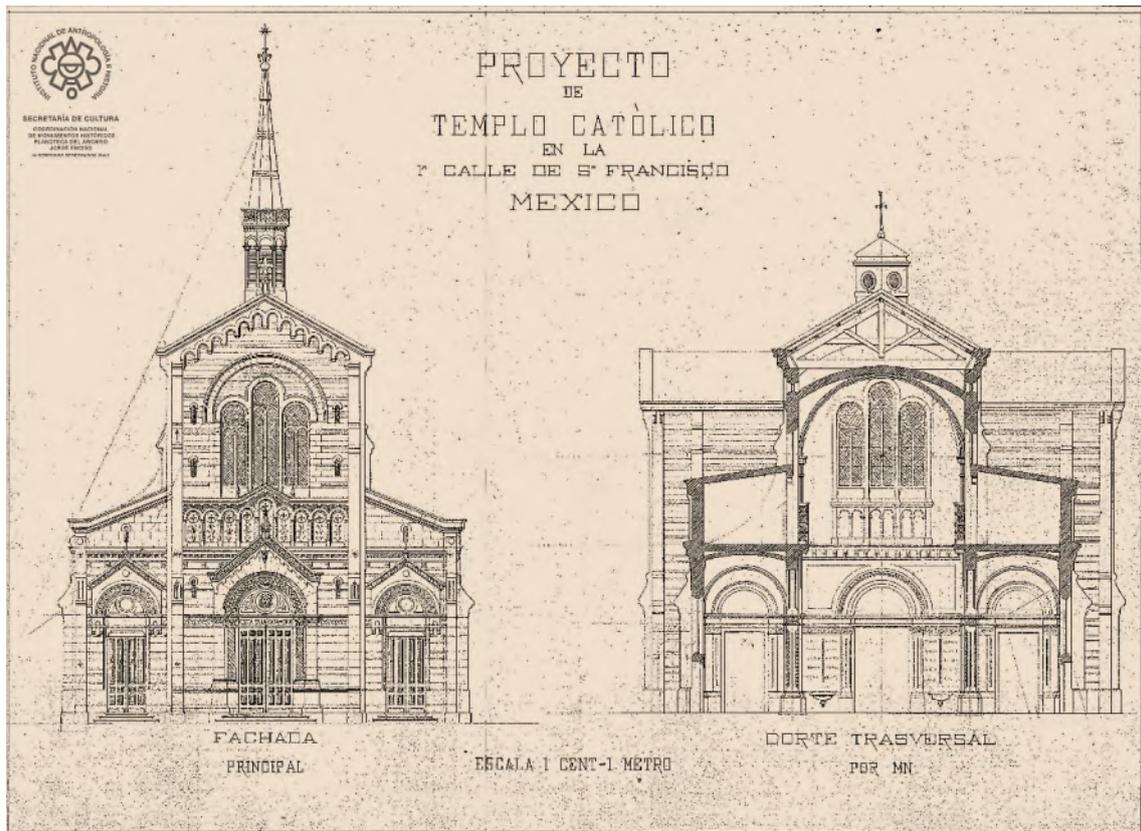


Figura 20. “Proyecto de Templo Católico en la calle de Sn. Francisco, México” Ca. 1885-1886, Emilio Dondé Preciat. Planoteca del archivo Jorge Enciso, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

La fachada original tiene tres portadas, todas de arco de medio punto con dintel de iluminación, dentro del dintel hay vitrales polícromos emplomados. Las tres portadas están coronadas por arcos angulares, bajo el nivel de friso se observan fajas con relieves en forma de bandas con pequeños arcos combinados con perfilamientos clásicos, bandas lombardas, sillares en dentellones y modillones (ver figura 21).



Figura 21. “Portadas originales del Templo expiatorio San Felipe de Jesús”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

De los tres grandes vanos que funcionan como rosetones en el templo, el de la fachada sobre la portada principal es el más grande y tiene forma de arco de herradura, dentro del arco se abren tres fajas de iluminación lobuladas. Los otros dos se abren en el transepto, uno en cada extremo. El cuerpo central de la fachada está rematado por un arco angular con arquillos ciegos debajo del cornisamiento (ver figura 22). Sobre este, ya en la techumbre, remata un chapitel de base octagonal que descansa en el entre-eje del acceso principal, su estructura es de madera hecha a partir del sistema de pies

derechos, contraventeos de polines y tablas. La capucha de la estructura es de lámina metálica y remata con una aguja de hierro que se eleva hasta los 36m (ver figura 23).

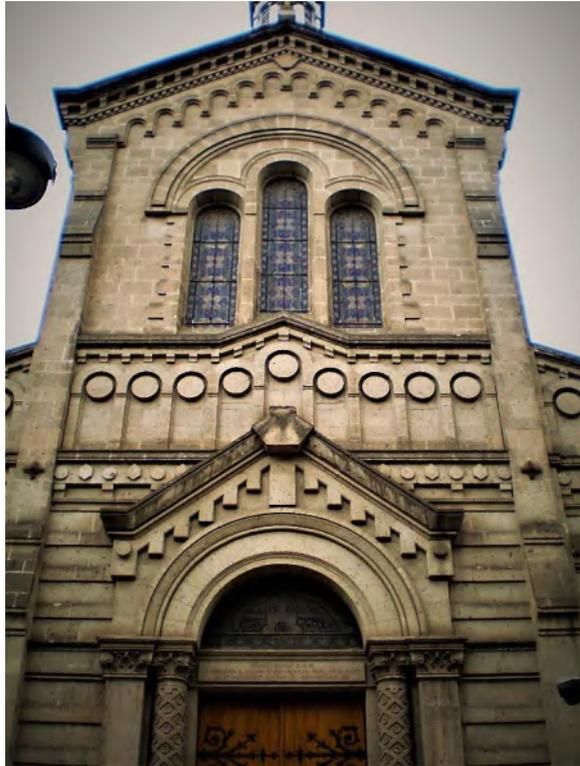


Figura 22. “Detalle de portada principal y vano de iluminación”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

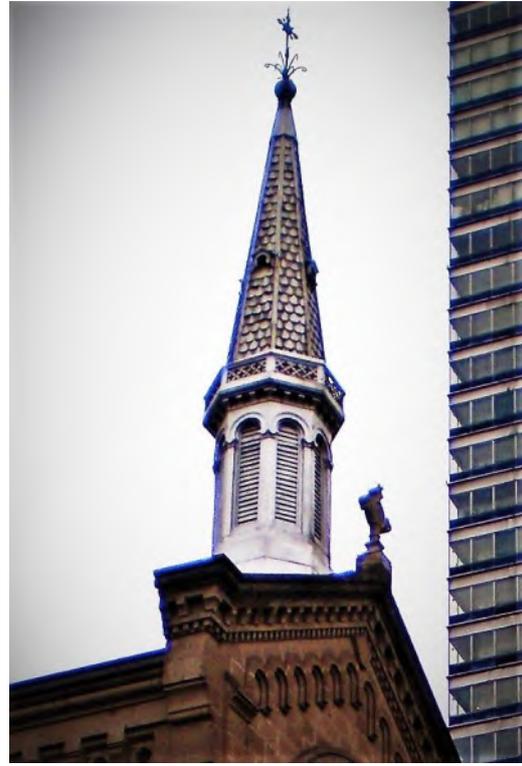


Figura 23. “Chapitel”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Estructuralmente en el templo predominan las formas constructivas del románico y el gótico piamontese, lombardo y véneto. Aunque también es posible encontrar detalles ornamentales propiamente del gótico francés septentrional como el chapitel y algunos detalles interiores como la marmolería. A pesar de la ostentuosidad de algunos de esos ornamentos, que en su mayoría fueron elegidos por el Abad Plancarte, el proyecto general de Dondé parece apearse mucho más a la sobriedad de sus formas y a la funcionalidad.

El estilo del templo

El docto e ilustrado Pbro. Antonio Paredes, secretario del Arzobispo Labastida, y posteriormente mano derecha de Próspero Alarcón, argumentaba en 1897 en un dictamen técnico sobre la pertinencia del estilo gótico en la construcción del templo del Inmaculado Corazón en la colonia Guerrero, que el arquitecto Emilio Dondé y el Abad

Plancarte, habían sido conscientes desde el inicio, de que un templo proyectado en aquel estilo elevaría sustancialmente el presupuesto y tornaría imposible su conclusión. Paredes decía que esa había sido la razón principal por la que ambos habían decidido inclinarse por el románico y no por un gótico canónico.¹³¹

Aunque en el templo de Dondé también hay reminiscencias del gótico, en la fachada como en las naves saltan a la vista algunas semejanzas con la iglesia de la Abadía de Vezzolano, cerca de Albugnano, construida a finales del siglo XII; la Catedral de Casale Monferrato del mismo siglo; la Basílica de Sant'Abbondio en Como, de finales del siglo XI; la de San Michele Maggiore, en Pavía, construida entre los siglos XII y XV; la iglesia de Santa Sofía, en Padova, del siglo XII; o la Catedral de Verona y la iglesia de Sant'Anastassia, construidas entre los siglos XII y XV respectivamente. En la composición de Dondé también es posible encontrar elementos distintivos del gótico toscano de las pequeñas ciudades y zonas rurales, mucho más sobrio ornamental y estructuralmente que el de las ricas ciudades como Florencia o Pisa.

El arquitecto Nicolás Mariscal, contemporáneo de Emilio Dondé, argumentaba que el templo expiatorio era uno de los pocos edificios religiosos construidos en México después de la Independencia. Decía que, en su proyecto, Emilio Dondé se había esforzado por complacer el ideal cristiano construyendo por primera vez en la Ciudad de México un edificio donde se habían empleado las formas constructivas del arte del siglo XII. Evidentemente Mariscal se refería a los cánones de la arquitectura románica y protogótica que Dondé había reinterpretado de manera ecléctica en su proyecto, supeditado únicamente, como la mayoría de los edificios construidos a finales de siglo en la ciudad, a las innovaciones constructivas de la Segunda revolución industrial (ver figura 24)

No obstante Nicolás Mariscal le otorgó a Dondé el crédito de ser un pionero en la ciudad construyendo este tipo de arquitectura historicista, fue también muy criticó con el resultado final obtenido por el campechano. En un discurso pronunciado durante la Quinta sesión del Concurso científico nacional, el 15 de noviembre de 1900, frente a una

¹³¹ "Comisión y dictamen para la erección de la parroquia del Inmaculado Corazón de María", 28 de julio de 1897, Foja 34, Exp. 32, Caja 162, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

gran audiencia integrada por las sociedades científicas más distinguidas del país, Mariscal decía que el templo construido por Dondé:

[...] deja mucho que desear en planta, porque los apoyos son tan multiplicados y gruesos que impiden la vista fácil del altar desde las naves laterales, el interior impresiona y es digno de elogio en su conjunto. El exterior, menos feliz por su dureza y su frialdad, presenta cornisas mal dispuestas y un campanario fingido, postizo, que hace perder mucho a la composición.¹³²

A pesar de la crítica erudita del medio de la ingeniería y la arquitectura de la época, la obra de Dondé fue gratamente recibida por la prensa y por quienes acudieron a las ceremonias de dedicación e inauguración del templo. La primera tuvo lugar el día 3 de febrero de 1897 y se celebró a puerta cerrada. Para entonces el Arzobispo de México ya no era Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, quien había fallecido seis años antes, sino Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera. Él fue el encargado de presidir la dedicación del templo, así como la primera misa al día siguiente de la dedicación.

¹³² “El desarrollo de la arquitectura en México”, *Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México*, 15 de noviembre de 1900.



Figura 24. “Templo Expiatorio San Felipe de Jesús actualmente”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

La inauguración del templo

Por su parte, la ceremonia de inauguración pública del templo tuvo lugar el 5 de febrero de aquel año, día en el que se conmemoraba el tricentenario de la muerte del protomártir San Felipe de Jesús y día también en el que se conmemoraban los cuarenta años de la juramentación de la Constitución liberal de la República. Para ello, el

Arzobispo y el Abad Plancarte habían expedido desde los meses de noviembre y diciembre un edicto concerniente al nuevo templo. En él se expusieron las razones políticas y espirituales que había incentivado el proyecto de construcción de un templo dedicado a la expiación nacional. Según el Arzobispo Alarcón:

Al verse la Francia católica vencida en la sangrienta guerra franco-prusiana, tuvo aquella derrota como un castigo del cielo; y para aplacar la justicia del Dios de los ejércitos, concibió el pensamiento de levantar en Montmartre el célebre templo expiatorio, y con juramento se obligó a edificarlo, llamándole por esto el templo del Voto nacional. Las demás naciones católicas, encontrándose en circunstancias parecidas, han acudido al llamamiento de sus pastores que los invitaban a desagraviar al Dios que habían ofendido con sus pecados; y así, no hay nación europea en donde no se encuentre establecida alguna de esas obras piadosas llamadas de expiación, en las cuales tienen, con mucha razón, fundadas sus esperanzas los que se interesan por el bien de las almas y por la extensión del reinado de Jesucristo.¹³³

Alarcón se refería a la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón en París. Ese proyecto tenía dos funciones, la primera era construir un templo donde se venerase monumentalmente la memoria de los soldados franceses caídos durante la guerra frente al Reino de Prusia. Aquella guerra había marcado el fin del Segundo Imperio Francés, el exilio de Napoleón III y la restitución de la República francesa entre 1870 y 1871. Por otra parte, durante la última etapa del régimen napoleónico, las relaciones con el clero católico francés se habían deteriorado a tal punto que la victoria del enemigo protestante les resultaba positiva. Bajo aquellas circunstancias, el templo tendría también la función expiatoria de los pecados nacionales cometidos durante el Imperio. De esa forma la basílica comenzó a construirse en 1875, una década antes que el templo expiatorio de Dondé, y no se concluyó sino hasta 1919.

La alusión del Arzobispo Alarcón al origen del templo expiatorio de Montmartre tenía como objetivo parangonar un periodo de fuerte conmoción en la historia reciente

¹³³ “Edicto referente al Templo Expiatorio del ilustre mártir mexicano San Felipe de Jesús”, 17 de diciembre de 1896. Foja 1, Exp. 81, Caja 179, Fondo Próspero María Alarcón, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México, AHAM.

francesa con lo sucedido en México hacía unas décadas atrás bajo los regímenes de Comonfort y Benito Juárez, argumentado así un origen político común entre los proyectos de ambos templos expiatorios, el del Sagrado Corazón y el de San Felipe de Jesús. Pero el edicto de Alarcón quizá también tenía la intención de reconocer discretamente la figura del presidente Porfirio Díaz, quien había sido una importante figura militar durante la intervención del ejército francés enviado por Napoleón III a México. Alarcón también decía que después de décadas de guerras y revoluciones, la prolongada paz republicana establecida por el régimen de Díaz había sido la clave para la consecución del Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús.¹³⁴

Para el día de la inauguración del templo, la Archidiócesis de México había conseguido que en todas las iglesias de los países católicos se dedicara una misa al protomártir mexicano y a la reciente dedicación del templo. Así mismo, se convocó a todos los curas de las parroquias de México para que redactaran alguna noticia o crónica que diera fe de la destrucción de capillas, iglesias o conventos durante los regímenes anticlericales, así como una descripción de los nuevos edificios que actualmente ocupan esos predios. El objetivo de esta recopilación era que el Abad Plancarte conformara un libro de memoria de los pecados nacionales y que este sería conservado como reliquia dentro del tabernáculo del templo expiatorio el día de la inauguración.¹³⁵

A la ceremonia de inauguración asistieron gran cantidad de personas, empresarios y políticos. Una de las más notables fue la esposa del presidente Porfirio Díaz, que además había apadrinado toda la obra. Todo comenzó desde las seis de la mañana con una misa rezada a cargo del Visitador apostólico Nicolás Averardi, enviado desde Roma por el Papa León XIII. A las ocho comenzó la Tercia y a las nueve el Arzobispo Alarcón ofició la Misa solemne. Allí mismo se estrenó la obra *Misa in Honorem Sancti Philippi a Jesu*, del compositor queretano Guadalupe Velázquez, y que estuvo solemnemente dedicada al

¹³⁴ “Edicto referente al Templo Expiatorio del ilustre mártir mexicano San Felipe de Jesús”, 17 de diciembre de 1896. Foja 3, Exp. 81, Caja 179, Fondo Próspero María Alarcón, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México, AHAM.

¹³⁵ “Edicto referente al Templo Expiatorio del ilustre mártir mexicano San Felipe de Jesús”, 17 de diciembre de 1896. Foja 5, Exp. 81, Caja 179, Fondo Próspero María Alarcón, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México, AHAM.

Abad Plancarte. Toda la ceremonia concluyó a pocos minutos del medio día bajo el júbilo de cientos de personas que ocupaban el templo y la calle de San Francisco.¹³⁶ Según las palabras del propio arzobispo Alarcón, el de San Felipe de Jesús se convirtió aquel día en el primer templo de toda América dedicado a la expiación por medio de la adoración perpetua del Santísimo Sacramento.

Tan solo un año después de la dedicación del templo, el Abad Plancarte falleció en la Ciudad de México; Rafael Dondé lo hizo en noviembre de 1911, tan solo unos meses después de la partida de Porfirio Díaz al exilio. Por su parte, Emilio Dondé Preciat falleció el 14 de octubre de 1905 de una repentina enfermedad intestinal. Según los diarios de la época, a su muerte, Dondé había terminado y entregado al Ayuntamiento “un grandioso proyecto para el ensanchamiento de la Ciudad de México”,¹³⁷ también había proyectado la ampliación de la Basílica de Guadalupe,¹³⁸ proyectos ambos que no logró llevar a cabo.

¹³⁶ “Inauguración del Templo de San Felipe de Jesús”, *La Voz de México*, 6 de febrero de 1897.

¹³⁷ “El señor arquitecto D. Emilio Dondé”, *El Tiempo Ilustrado*, 22 de octubre de 1905.

¹³⁸ “Gacetilla”, *El Faro*, 1 de diciembre de 1905.

(3)-Santuario Nacional de María Auxiliadora

El templo neogótico Santuario Nacional de María Auxiliadora se localiza en la calle de Colegio Salesiano No. 59, en la colonia Anáhuac I Sección, antiguamente llamada Santa Julia, en la Alcaldía de Miguel Hidalgo. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico y que originalmente fue la capilla de complejo educativo y de servicios sociales más importante construido por la Congregación Salesiana en la Ciudad de México a finales del siglo XIX.¹³⁹

El primer templo comenzó a construirse en el año de 1897 bajo el proyecto del ingeniero-arquitecto José Hilario Elguero. Estas obras nunca concluyeron y el proyecto quedó abandonado. En 1913 comenzaron las obras de un nuevo templo bajo el proyecto del ingeniero milanés Pietro Roveda, terminándose el primer cuerpo y quedando inconcluso hasta finales de la década de 1950, cuando el arquitecto Vicente Mendiola retomó y modificó algunos elementos del proyecto de Roveda y concluyó las obras en lo general. Los trabajos de ornamentación y torres se prolongaron todavía hasta inicios del siglo XXI.

Los Salesianos y el Colegio de Santa Julia

La Congregación de San Francisco de Sales se creó formalmente en 1859 en el barrio de Valdocco, en la ciudad de Torino, Italia.¹⁴⁰ Su fundador fue Juan Bosco, originario de una pequeña población antiguamente llamada I Becchi y que hoy se conoce como Colle Don Bosco, a medio camino entre las ciudades de Torino y Asti. Originalmente la Congregación tenía como principal objetivo desarrollar un modelo educativo y de asistencia social dirigido a niños y jóvenes en situación de pobreza o abandono. Años más tarde los salesianos y la madre María Mazzarello organizaron un nuevo proyecto de las mismas características, pero esta vez enfocado a niñas y mujeres jóvenes, dando origen así a la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, advocación bajo la cual

¹³⁹ "Tarjeta informativa No. 92", 5 de diciembre de 2016. Fojas 1-3, Exp. Templo de María Auxiliadora, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIF-INDAABIN).

¹⁴⁰ Néstor Alfredo Noriega, *Padre y maestro de la Juventud* (Rosario: APIS, 1988), 13.

ambas congregaciones comenzaron a construir sus complejos educativos, oratorios y capillas.¹⁴¹

El modelo salesiano se difundió rápidamente en muchas ciudades de América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX. En la Ciudad de México fueron siete los primeros cooperantes afiliados a la Congregación Salesiana, todos mexicanos e interesados en desarrollar el modelo educativo y de formación de la niñez de escasos recursos promovido inicialmente por el padre Don Bosco. Esa primera Sociedad de Cooperadores Salesianos en México se fundó el 23 de junio de 1889, recibiendo a los pocos meses por parte de la señora Luisa García Conde de Cosío, la donación de un predio y una casa frente a la Alameda de la colonia Santa María la Ribera, donde los salesianos tuvieron su primer establecimiento que comprendía una escuela, talleres y un pequeño oratorio.¹⁴²

En diciembre de 1892 llegaron a la Ciudad de México los primeros salesianos italianos con el propósito de apoyar la gestión del primer establecimiento de los cooperantes mexicanos. A su llegada recibieron inmediatamente de parte del señor Eduardo Zozaya y de la señora Julia Gómez de Escalante la donación de un terreno de 20,000m² en la recientemente fraccionada colonia Santa Julia, unos 4km al oeste de la Ciudad de México. Sobre este terreno los salesianos proyectaron un nuevo complejo que llamaron Colegio Salesiano de México y del que el Arzobispo Próspero María Alarcón colocó la primera piedra el 29 de enero de 1893, trasladándose el establecimiento de Santa María la Ribera a Santa Julia un año más tarde.¹⁴³

¹⁴¹ Francesco Motto, *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale. Vol I* (Roma: Istituto Storico Salesiano, 2000), 33.

¹⁴² Francisco Castellanos, "El nacimiento de la obra salesiana en México", *Ricerche Storiche Salesiane*, 15, Anno VIII, No. 2 (1989), 409.

¹⁴³ Francisco Castellanos, "La educación salesiana en el Colegio de Santa Julia en la Ciudad de México en tiempos difíciles", en *L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti, Vol. II*, ed. Jesús Graciliano González, Grazia Loparco, Francesco Motto y Stanislaw Zimniak (Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 2007), 254-256.

El primer proyecto del templo, 1897-1912 (Ing. José Hilario Elguero)

Para inicios del año 1897 se comenzó a construir el segundo piso del Colegio Salesiano y el primero del Colegio de las Hermanas de María Auxiliadora. Para ese entonces en las obras trabajaban cincuenta albañiles y la congregación decidió aumentar ese número a cien para dar abasto a las obras del nuevo proyecto del templo que coronaría todo el complejo.¹⁴⁴ Fue así que el 19 de marzo de 1897 se celebró la ceremonia de colocación de la primera piedra del Santuario de María Auxiliadora. En ella el ingeniero de minas Santiago Ramírez pronunció un discurso en el que resaltaba la importancia de la construcción de un centro espiritual para la nueva colonia Santa Julia:

Bien habéis hecho en santificar la naciente Colonia que se está levantando en este sitio, antes habitado por la soledad y el abandono, con el templo que vais a presentarle, y que será una garantía de su seguridad, una promesa de su duración, una esperanza para sus adelantos, un puerto en sus tempestades, un remedio para sus dolores, una piscina para sus enfermedades, una fuente para su purificación y un talismán divino para trocar en bienes todos sus males.¹⁴⁵

El encargado de las obras fue el ingeniero-arquitecto José Hilario Elguero quien originalmente proyectó un templo con planta de cruz latina de 63m de largo por 20m de ancho. En el interior habría tres naves, una central mayor y dos laterales menores que rematarían en la cabecera sobre un ábside central mayor y otros cuatro absidiolos laterales, dos a cada flanco. El alzado correspondía al de un templo tardorrománico francés más que al gótico, aunque se trataba claramente de un diseño ecléctico con muchos elementos del gótico. En su fachada de sillería había arcos de medio punto, columnillas adosadas, vanos de arco geminado y un gran rosetón con tracería. El templo se distinguía indudablemente por sus prolongados transeptos y por la torre central con campanario (ver figura 1).¹⁴⁶ En palabras del propio Elguero, el templo lo había proyectado “en estilo románico puro del 1200” y sus características deberían ser de

¹⁴⁴ Castellanos, *La educación salesiana...*, 257.

¹⁴⁵ “Discurso”, *El Tiempo Ilustrado*, 4 de abril de 1897.

¹⁴⁶ “El Templo de María Auxiliadora”, *El Tiempo*, 30 de septiembre de 1898.

acuerdo a ese estilo: arco de medio punto, bóveda de cañón corrido y columnas resaltadas por machones.¹⁴⁷

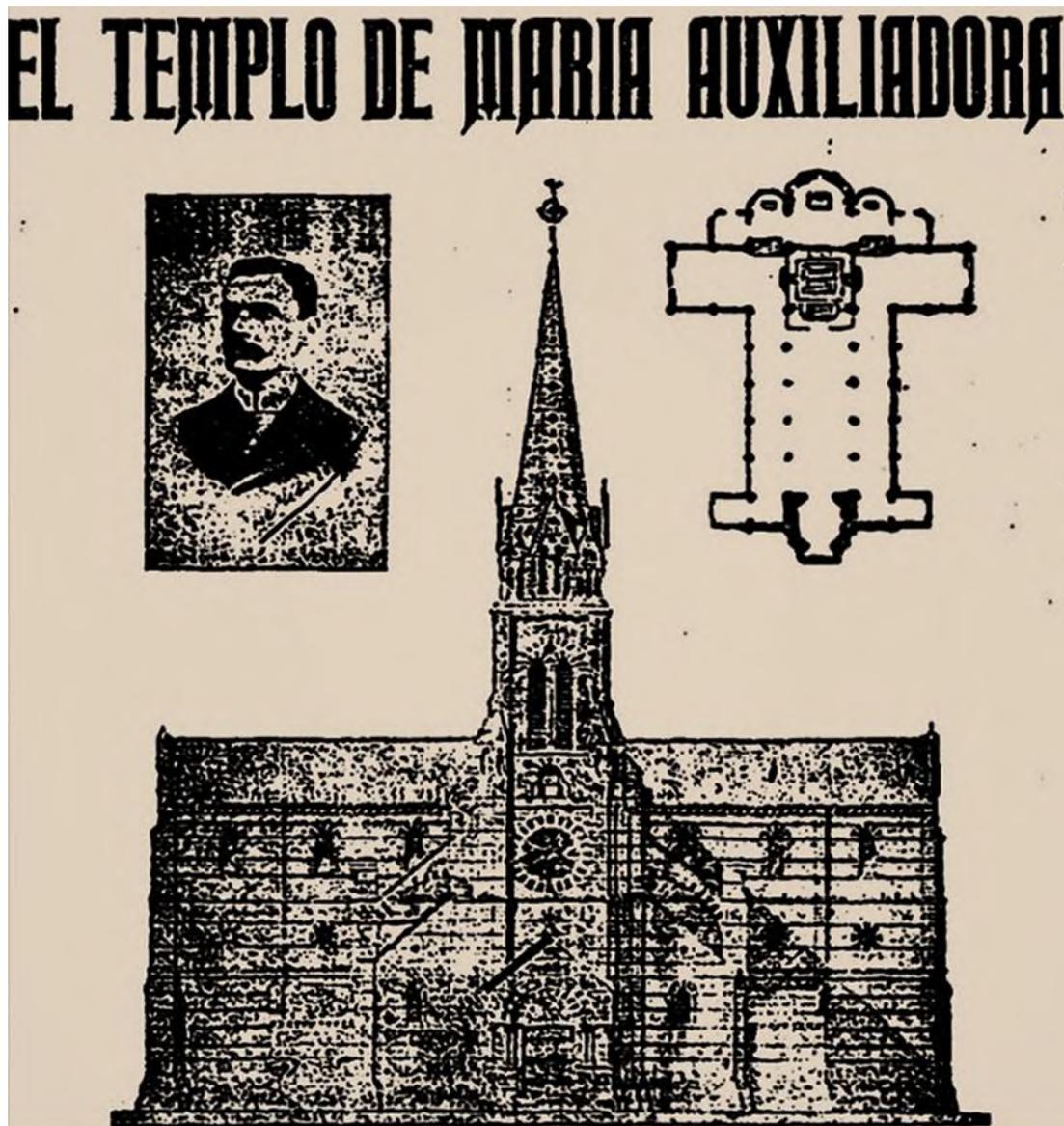


Figura 1. “Planta y alzado del proyecto original del Templo de María Auxiliadora. Autor: ingeniero-arquitecto José Hilario Elguero”. Fuente: “El Templo de María Auxiliadora”, *El Tiempo*, 30 de septiembre de 1898.

Para abonar a su construcción el Arzobispo de México otorgaba favores e indulgencias a los fieles que contribuyesen con dinero o mandasen a fabricar alguna parte del templo.

¹⁴⁷ María Luisa Mendiola y Vicente Mendiola, *Vicente Mendiola: un hombre del Renacimiento que vivió en el siglo XX* (México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1993), 81.

Así, dependiendo de la suma de dinero gastada en cierto elemento constructivo se otorgaba tal o cual favor, se decía, por ejemplo:

- 1.- Al que contribuya con 500 pesos, a su fallecimiento se celebrará por el descanso de su alma un funeral solemne y los dos Colegios de niños y niñas le aplicarán Santo Rosario y la sagrada comunión.
- 2.- El que costeara una columna tasada en 1000 pesos tendrá también derecho a inscribir en ella su nombre.
- 3.- Lo mismo para el que costeara una ventana calculada en 200 pesos.
- 4.- Al que contribuya con 100 pesos, a su muerte se le aplicará una misa, el Santo Rosario y la Comunión por los dos Colegios.
- 5.- Si con 50, el Santo Rosario y la Comunión.
- 6.- El día siguiente a la fiesta de María Auxiliadora habrá un solemne funeral por los que concurrieron al fin indicado con limosnas de más de 1 peso.
- 7.- Participan además perpetuamente del Santo Rosario, bendición con el Santísimo y otros actos religiosos que todos los días tendrán lugar en la misma iglesia.¹⁴⁸

De esa forma el templo comenzó a construirse, aunque de manera lenta y con pocos avances. Por esa razón a inicios de 1901 fue necesario construir y bendecir una capilla provisional de madera dentro de uno de los patios del Colegio Salesiano.¹⁴⁹ Durante la primera década del siglo XX los avances en la construcción fueron insignificantes debido a que la mayor parte de los recursos de los salesianos se destinaban a la conclusión de los dos colegios y todas sus anexidades, que para los fines sociales que perseguía la Congregación, resultaban fundamentales, mucho más que el nuevo santuario. Pese a no estar concluido, durante esa década el proyecto que se siguió utilizando para ilustrar la obra salesiana fue el de José Hilario Elguero que situaba el templo de estilo neorrománico en el eje central de los dos colegios con la portada alineada a la fachada principal del complejo salesiano (ver figura 2).

¹⁴⁸ “El Templo de María Auxiliadora”, *El Tiempo*, 30 de septiembre de 1898.

¹⁴⁹ “El Conde Magliano en la bendición”, *El Tiempo*, 5 de enero de 1901.

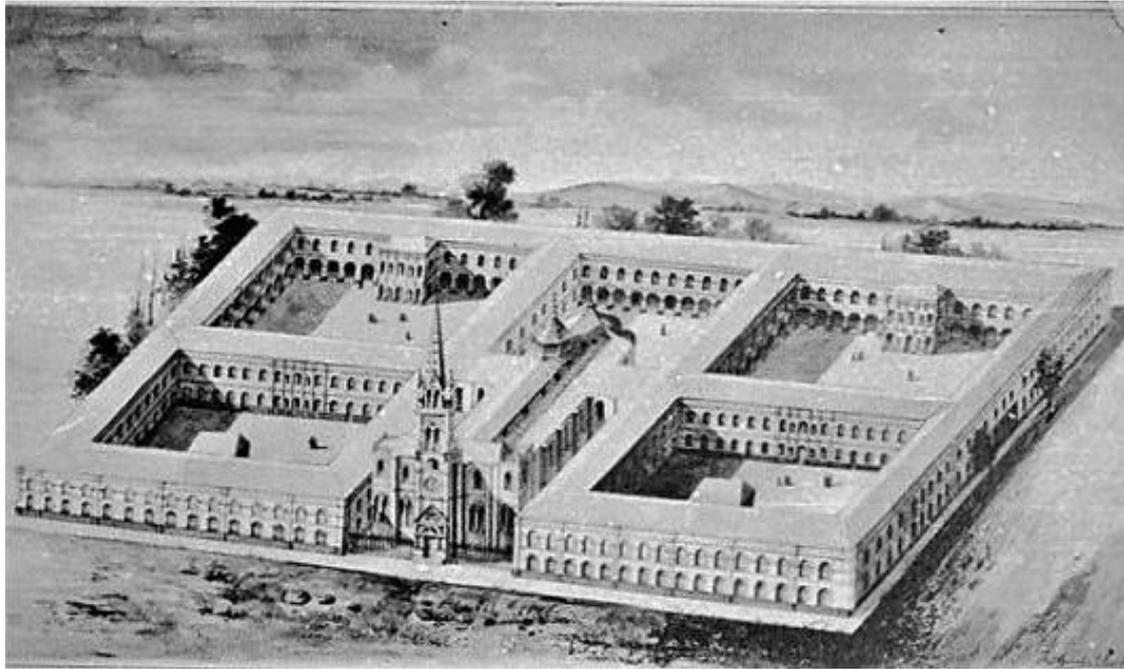


Figura 2. “Vista General del Colegio Salesiano de México”. Fuente: “Nuestros grabados”, *El Tiempo Ilustrado*, 16 de diciembre de 1906.

El segundo proyecto del templo, 1913-1958 (Ing. Pietro Roveda)

Las obras de aquel primer templo se detuvieron durante varios años hasta que finalmente se abandonó el proyecto, lográndose construir únicamente algunos cimientos. Fue hacia inicios del año 1913 cuando las autoridades de la comunidad salesiana, la mayoría de origen italiano, decidieron replantarse la construcción del templo.¹⁵⁰ De esa forma la Congregación le encargó a Pietro Roveda proyectar un nuevo templo en el mismo lugar donde se había comenzado a construir el primero. Roveda era un ingeniero nacido en Milán que había viajado durante varios años por diferentes países promoviendo y construyendo un tipo de urbanización moderna que él mismo había desarrollado y al cual llamaba *Città del Sole*. Se trataba de fraccionamientos o colonias destinados a la vivienda obrera en el que el espacio de calles, casas, jardines, plazas y establecimientos de servicios estaban organizados a partir de una gran manzana circular.¹⁵¹

¹⁵⁰ “Fiesta en el Colegio Salesiano”, *El País*, 26 de mayo de 1913.

¹⁵¹ “Un importante proyecto para casas populares”, *El País*, 27 de junio de 1911.

Se sabe que Roveda logró materializar su innovador proyecto en las ciudades de Milano y Buenos Aires, y que intentó hacerlo en otros países como Uruguay, Egipto, Turquía y los Estados Unidos de Norteamérica, incluso siendo premiado por el propio Tomás Alva Edison en un concurso internacional. El proyecto de Roveda fue premiado porque además de una nueva distribución espacial, contemplaba en cada manzana la construcción de una planta incineradora de residuos sólidos que abastecería de energía eléctrica y agua caliente a todas sus viviendas. Por otra parte, todos los negocios destinados a los servicios de la manzana estarían fundados bajo la figura de cooperativas populares.¹⁵²

En México, Roveda planteó el proyecto en 1911 al presidente interino Francisco León de la Barra, argumentado que aquellos modernos fraccionamientos podrían construirse en todas las ciudades del país en muy poco tiempo. Su proyecto fue revisado y aprobado por la Comisión de Ingeniería Sanitaria del Consejo Nacional del Consejo Superior de Salubridad Pública,¹⁵³ sin embargo, poco tiempo después llegó al gobierno Francisco I. Madero y Roveda tuvo que convencer nuevamente a las diferentes secretarías de Estado sobre la conveniencia de su proyecto, prolongándose esta dinámica hasta el año 1913 ya bajo el gobierno de Victoriano Huerta,¹⁵⁴ sin que tengamos hasta ahora fuentes que indiquen que el proyecto llegase a concretarse en alguna ciudad del país (ver figuras 3 y 4).

¹⁵² “Realizase en México el grandioso proyecto de la Ciudad Sol”, *El Diario*, 15 de julio de 1911.

¹⁵³ “La Comisión de Ingeniería Sanitaria”, *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 18 de enero de 1911.

¹⁵⁴ “Nuevo proyecto social de casas económicas”, *El Diario*, 20 de junio de 1913.



Figura 3. “Ingeniero Pietro Roveda”. Fuente: “Realizase en México el grandioso proyecto de la Ciudad Sol”, *El Diario*, 15 de julio de 1911.

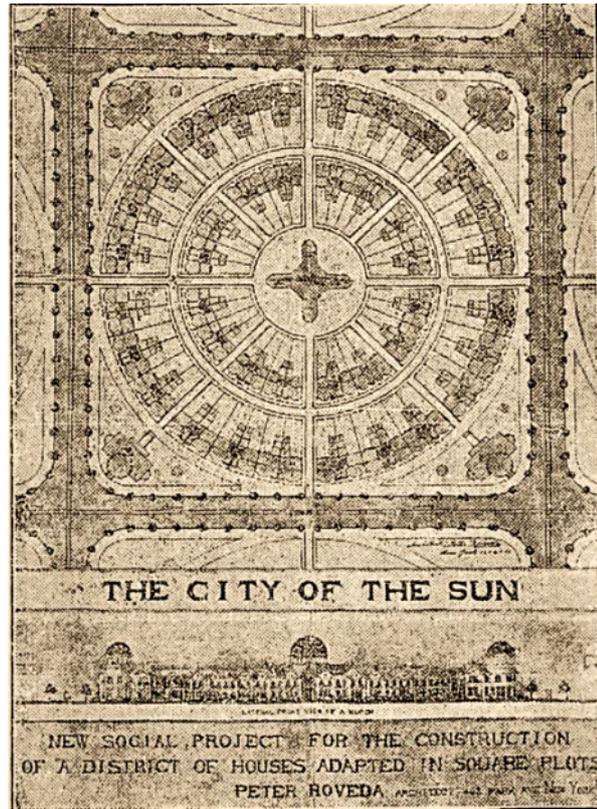


Figura 4. “La Ciudad del Sol. Diseño del Ingeniero Pietro Roveda”. Fuente: “Un importante proyecto para casas populares”, *El País*, 27 de junio de 1911.

Además de su faceta como urbanista, el ingeniero italiano estuvo siempre muy interesado en el arte sacro y en la arquitectura. En 1912 organizó y presidió en la Ciudad de México la Exposición de Arte Sacro Antiguo y Moderno,¹⁵⁵ también conocida en México como Exposición de Arte Católico.¹⁵⁶ Fue allí donde muy probablemente Roveda entró en contacto con la comunidad salesiana que a inicios de 1913 le encargó proyectar el nuevo templo de María Auxiliadora. Roveda efectivamente realizó un nuevo proyecto que fue aprobado por los salesianos, celebrándose la ceremonia de colocación de la primera piedra el día 25 de mayo del año 1913.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Associazione italiana degli editori e negozianti di musica e Associazione editoriale-libreria italiana, *Giornale della libreria, della tipografia, e delle arti ed industrie affini*, Volumen 25 (1912), 127.

¹⁵⁶ “Se aplaza la Exposición de Arte Católico”, *El Tiempo*, 14 de febrero de 1912.

¹⁵⁷ “Fiesta en el Colegio Salesiano”, *El País*, 26 de mayo de 1913.

A diferencia del proyecto de José Hilario Elguero, en el de Pietro Roveda se contemplaba construir un templo de “una sola y grandiosa nave” de 72m de largo por poco más de 20m de ancho, coincidiendo, efectivamente, con la forma y las dimensiones de planta del templo actual finalizado a inicios del siglo XXI. Roveda afirmaba que el nuevo templo se construiría con cemento armado bajo un sistema a prueba de sismos, además, se tenía planeado terminar las obras generales del templo en el año 1917.¹⁵⁸

Efectivamente, para inicios del año 1914 las obras parecían tener ya bastantes avances, se habían terminado todos los trabajos de cimentación del primero de los dos cuerpos que tendría el templo. Estos habían sido construidos en viguería de hierro y cemento armado, comenzándose también a levantar los altos rodapiés de todo el cuerpo. Según el propio ingeniero italiano, su proyecto era el de un templo en estilo totalmente gótico inspirado en el *Duomo di Milano* e igual que aquel, el templo de María Auxiliadora estaría revestido en su totalidad de cantera blanca (ver figura 5).¹⁵⁹

¹⁵⁸ “Se levantará un templo a María Auxiliadora”, *El País*, 26 de mayo de 1913.

¹⁵⁹ “La construcción del templo dedicado a María Auxiliadora”, *El País*, 10 de enero de 1914.

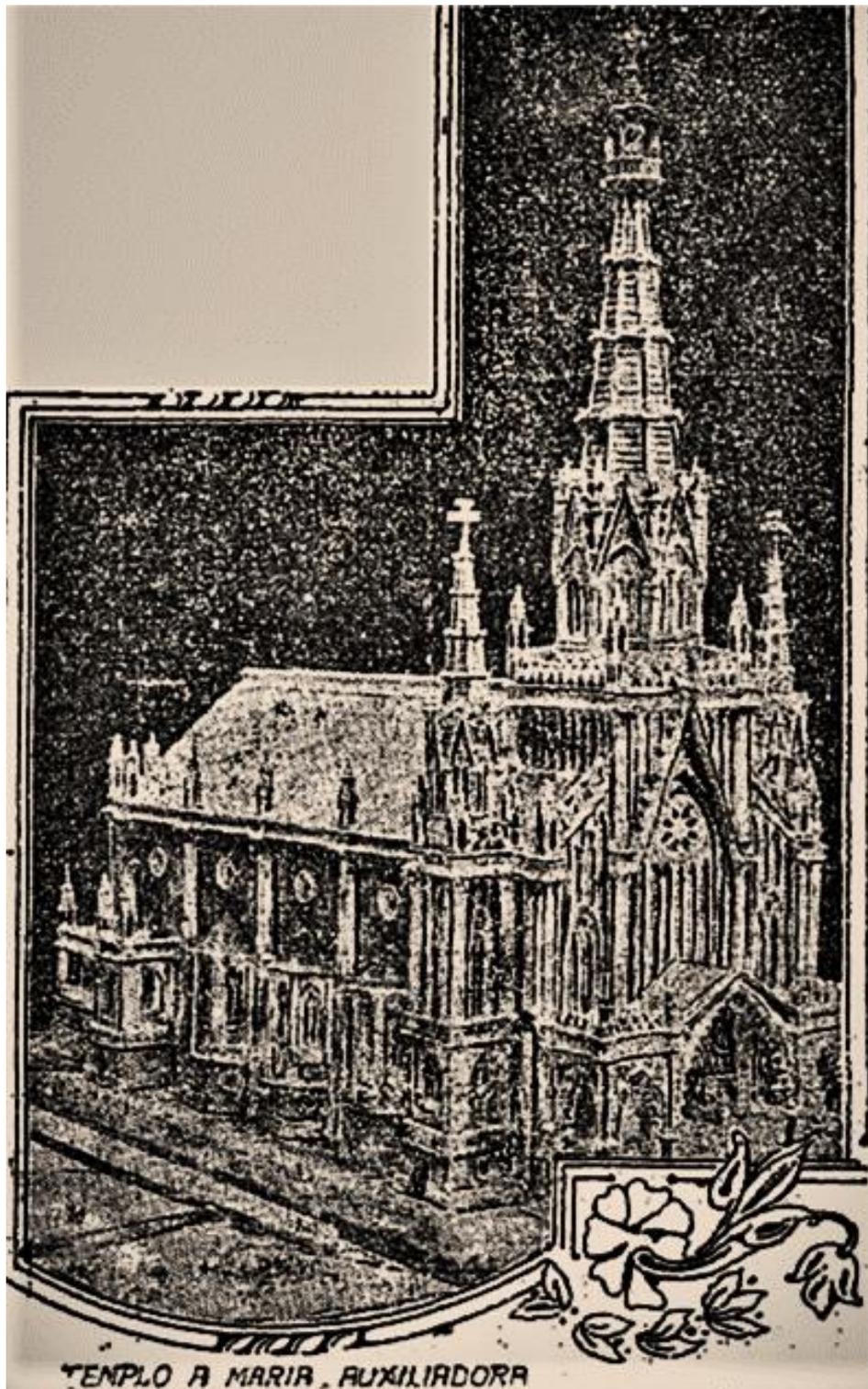


Figura 5. "Alzado del templo proyectado por el ingeniero Pietro Roveda". Fuente: "La construcción del templo dedicado a María Auxiliadora", *El País*, 10 de enero de 1914.

El proyecto original de Roveda contemplaba un templo con planta de salón, una sola nave, ábside semicircular y ocho capillas laterales, cuatro en cada flanco. La fachada era de estilo gótico con tres torres, dos laterales y una central mayor, todas con campanario,

chapel, pináculos y florones. En todos sus cuerpos abundaban los arcos geminados con forma ojival rematados por gabletes. En el primer cuerpo de la fachada estaba la triple portada con forma de arcos ojivales, una mayor central y dos laterales. Los arcos eran abocinados y en su tímpano tenían profusa tracería. La mayor estaba rematada por un arco angular. En el segundo cuerpo se abrían tres vanos de iluminación de forma ojival y con arcos geminados. En el central y mayor, había también un rosetón con tracería cerrado por un alto gablete con florón. La distribución y contorno de la fachada hacían pensar a primera vista que el templo tuviese tres naves, una mayor central y dos menores laterales, aunque sabemos que no era así (ver figura 6).

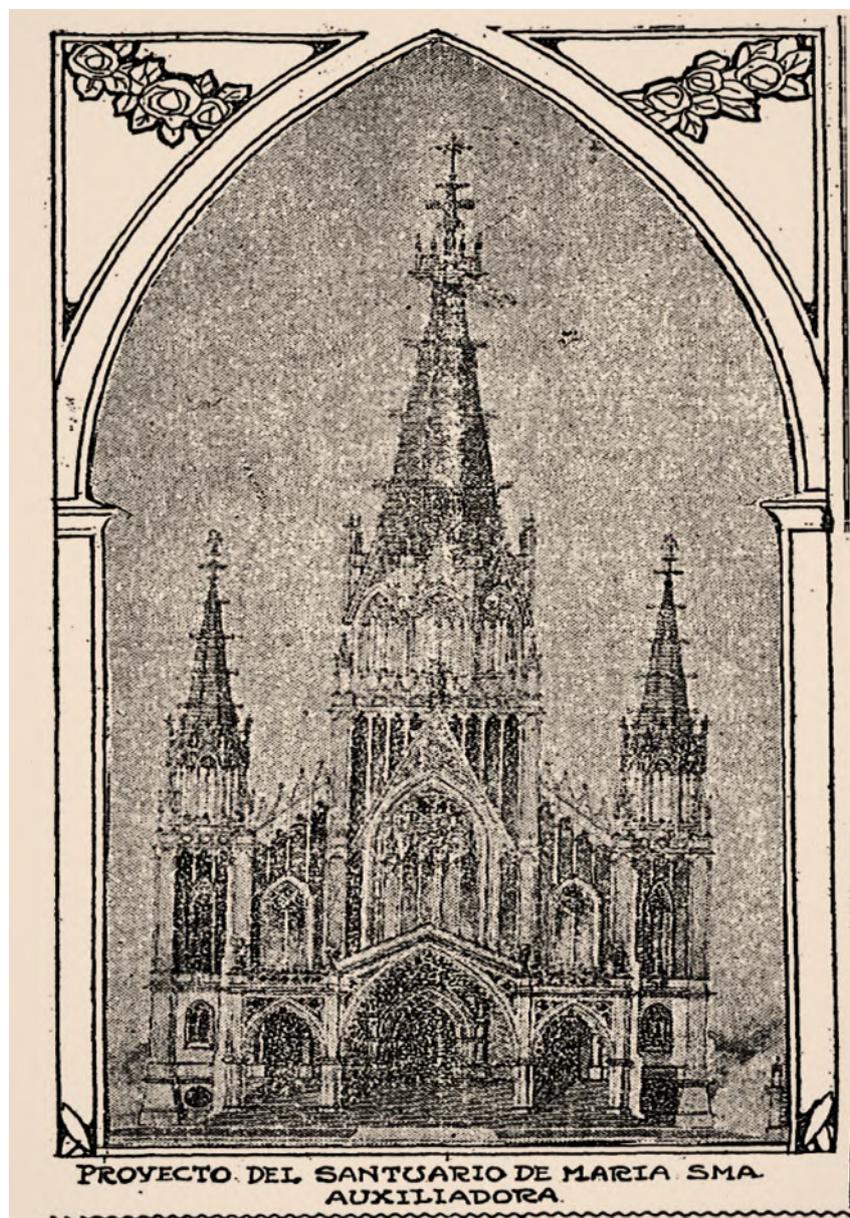


Figura 6. “Fachada proyectada por el ingeniero Pietro Roveda”. Fuente: “El Santuario de María Auxiliadora”, El País, 27 de mayo de 1913.

De este proyecto se lograron construir los cimientos completos sobre la planta de salón original, el primer cuerpo completo desde el segmento de la fachada hasta el del ábside y las ocho capillas laterales. En ese estado de avance la obra permaneció inconclusa durante varias décadas hasta el año 1958 (ver figura 7), las razones obedecieron a las dificultades económicas por las que atravesó la Congregación en la Ciudad de México durante los años más álgidos de la Revolución. Más adelante las dificultades fueron políticas debido al enturbiamiento de las relaciones entre los gobiernos posrevolucionarios y la Iglesia Católica en México. Durante este periodo que fue de 1925 y hasta inicios de la década de 1950, las leyes referentes al culto público en todo el país se endurecieron y sus detractores fueron censurados y perseguidos. Aunque en otras regiones de México el conflicto se radicalizó, en la Ciudad de México se limitó en la mayoría de los casos al trámite burocrático de nacionalización de los inmuebles utilizados para el culto público, en su clausura y en su reutilización temporal para fines laicos. Eventualmente el conflicto se limitó únicamente a la tenencia legal de los inmuebles por parte del Estado, permitiendo a las diferentes Congregaciones volver a practicar el culto público en ellos.

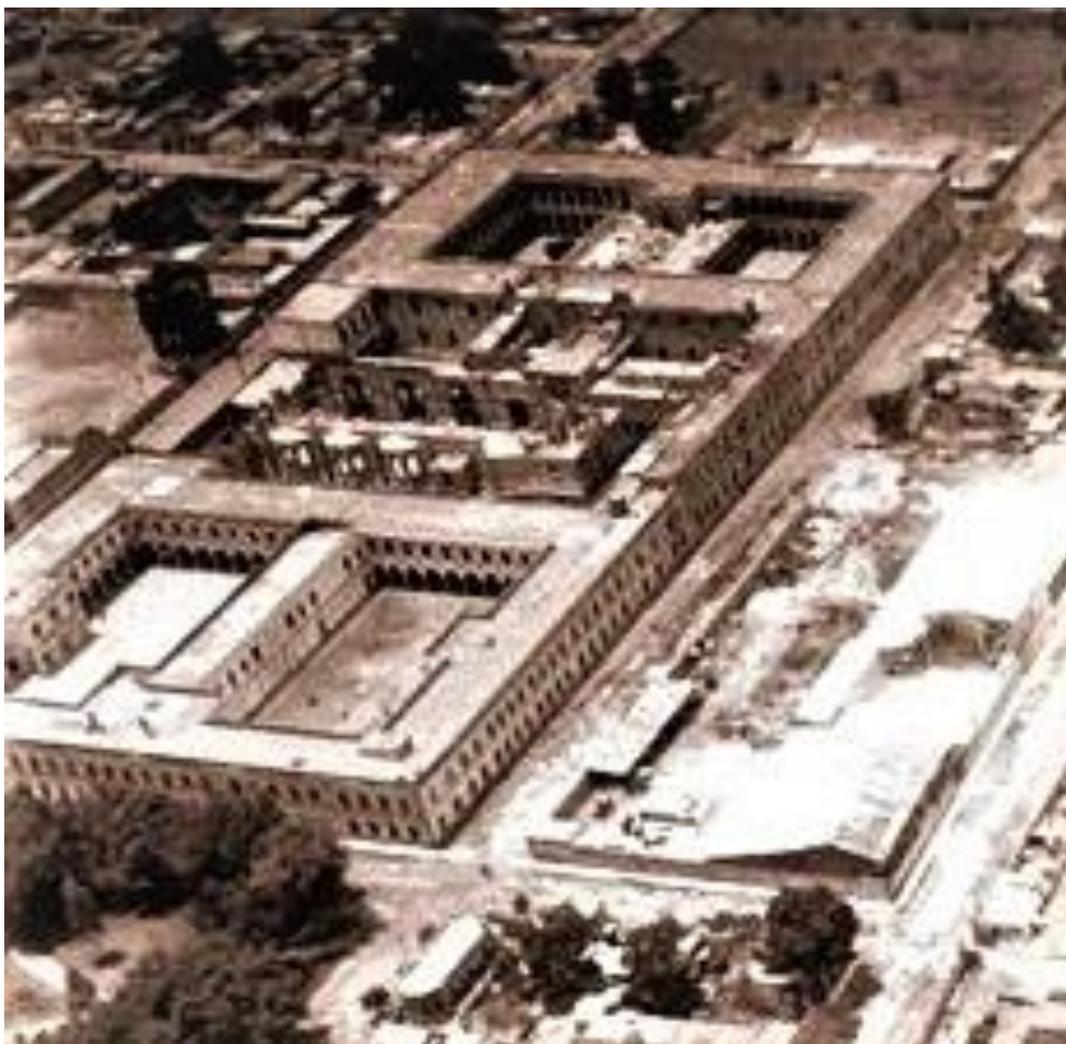


Figura 7. “Vista del estado inconcluso de las obras del templo cerca del año 1950”. Fuente: “Colonia Santa Julia Ca. 1950”. Compañía Mexicana de Aerofoto, Fototeca Fundación ICA.

La obra inconclusa del templo de Roveda también fue nacionalizada en 1935 por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas, devolviéndola a la Congregación para su gestión en 1950.¹⁶⁰ En 1958 finalmente los salesianos decidieron retomar las obras y encargaron al arquitecto Vicente Mendiola su conclusión.¹⁶¹ El resultado final del templo no coincide fielmente con el proyecto original de Pietro Roveda, aunque sí en lo fundamental. A este respecto existen dos explicaciones plausibles. La primera es que Vicente Mendiola nunca haya sabido que los cimientos y el primer cuerpo del templo

¹⁶⁰ “Informa técnico de visita de inspección”, 21 de octubre de 2016. Foja 2, Exp. Templo de María Auxiliadora, CDIPIFP-INDAABIN.

¹⁶¹ Mendiola, *Vicente Mendiola: un hombre...*, 81.

abandonado, y retomado por él en 1958, formaban parte del proyecto de Pietro Roveda. Es probable que nunca haya visto los documentos de ese proyecto y es probable que en su momento no se hiciese una investigación histórica al respecto. En su lugar Mendiola debió pensar que se tratase de la obra inconclusa del ingeniero José Hilario Elguero y sobre ese proyecto y lo ya construido, decidió llevar a cabo uno nuevo que es el que vemos actualmente. Esta última posibilidad toma fuerza porque en su libro titulado “Vicente Mendiola: un hombre del Renacimiento que vivió en el siglo XX”, el propio arquitecto y su hija describen sus obras con lujo de detalle gracias a sus propias fuentes, refiriéndose siempre al Santuario de María Auxiliadora como el proyecto inconcluso de Elguero, sin mencionar nunca a Roveda.

Otra explicación sería que efectivamente Mendiola conocía el origen del templo inconcluso sobre el que debía trabajar y decidió modificar el proyecto de Roveda tomando como base lo ya construido, eliminando la torre central y modificando algunos detalles de la fachada, los muros del segundo cuerpo que ahora tendrían forma ojival y las bóvedas. Esta explicación es plausible porque existen grandes similitudes entre la fachada actual y la de Roveda, sin embargo, la explicación pierde fuerza porque hasta la presente investigación, al italiano nunca se le había nombrado y tampoco se conocía su proyecto, ni en el libro de Mendiola ni en ninguna otra investigación referente al Santuario. Por esa razón es importante reconocer el trabajo de Roveda y la influencia de su proyecto en el resultado final del templo que hoy vemos. Aun cuando las modificaciones llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XX sobre su trabajo se hayan hecho conscientemente o con absoluto desconocimiento de su existencia, el resultado final es un templo muy similar al proyectado originalmente por el italiano.

Cabe decir que en diversas publicaciones relativamente recientes se incorporado a la lista de proyectos y constructores el nombre del italiano Adrián Giombini, sin embargo, ninguna de ellas ofrece una fuente documental que apruebe el examen histórico sobre la autoría de dicho arquitecto. Por esa razón en esta investigación no se menciona a Giombini como autor de algún proyecto relativo a este templo, mucho menos a su incorporación como director de obras del mismo.

La morfología del templo concluido por Vicente Mendiola, 1958-1992

El Santuario de María Auxiliadora se concluyó en lo general en 1992 con el revestimiento de torres.¹⁶² Aunque los detalles de ornamentación continuaron por algunos años más, actualmente el templo está concluido en su totalidad y es uno de los ejemplos más interesantes y con mejor factura de la arquitectura neogótica en la Ciudad de México. Se trata de un templo de planta de salón de una sola nave con la fachada orientada hacia el este. La planta está segmentada en siete tramos que de este a oeste el primero corresponde a la fachada y las torres; el segundo al nártex y sobre este el coro; el tercero, cuarto, quinto y sexto segmento corresponden a las capillas laterales, que son ocho en total, cuatro en cada flanco del templo, y que salen el lineamiento de los muros laterales hacia el exterior del templo, permitiendo la limpieza estructural al interior de la nave; el último segmento corresponde al ábside (ver figuras 8 y 9).



Figura 8. “Vista hacia el coro del Santuario de María Auxiliadora”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

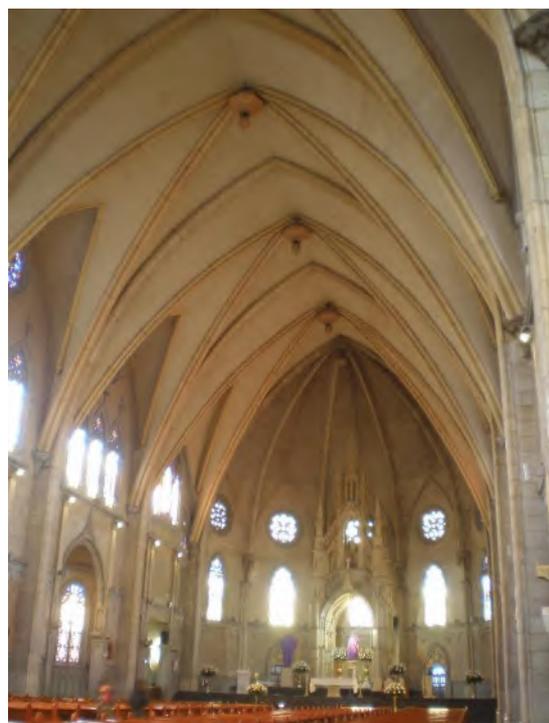


Figura 9. “Vista hacia el muro sur y el ábside del Santuario de María Auxiliadora”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

¹⁶² “Informe técnico de visita de inspección”, 21 de octubre de 2016. Foja 2, Exp. Templo de María Auxiliadora, CDIPIFP-INDAABIN.

Todos los segmentos entre el coro y la cuarta capilla están cubiertos por bóvedas de crucería que cargan sobre los muros laterales, estos últimos en su primer cuerpo tienen forma de arco conopial y son los ingresos a las capillas laterales; en el segundo cuerpo los muros tienen forma de arco ojival. Cada capilla tiene tres vanos de iluminación en forma de arco ojival, dentro de ellos hay dos arcos de gola geminados rematados por tracería, todo con vitrales polícromos emplomados. Por su parte en el segundo cuerpo de cada muro se abren tres vanos de iluminación en forma de arco ojival abocinado en los que la última arquivolta es un arco conopial con florón; en el interior del arco ojival hay otros tres arcos de gola geminados rematados por tracería. Entre este vano y la punta de la ojiva del muro hay un rosetón igualmente con tracería y vitral (ver figura 10).



Figura 10. “Capillas y muro lateral sur del Santuario de María Auxiliadora”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

El ábside tiene forma semicircular pentapartito por nervaduras que cargan sobre igual número de muros. En cada uno de ellos se abre un vano ojival con tracería y arcos lobulados geminados. Entre este vano y la punta de la ojiva del muro hay un rosetón. En

el espacio absidal el camarín de María Auxiliadora es de mármol blanco con tres cuerpos, en el primero hay cuatro arcos conopiales sostenidos por columnas de base cuadrada, dentro la capilla alberga la imagen en busto de la virgen. En el segundo cuerpo las columnas se convierten en contrafuertes rematados por pináculos sobre los que cargan cuatro arbotantes que sostienen igual número de arcos ojivales, la pequeña bóveda formada por estos últimos está rematada en el tercer cuerpo por un chapitel de arcos ojivales geminados, pináculos en las cuatro esquinas y un florón (ver figuras 11, 12 y 13).

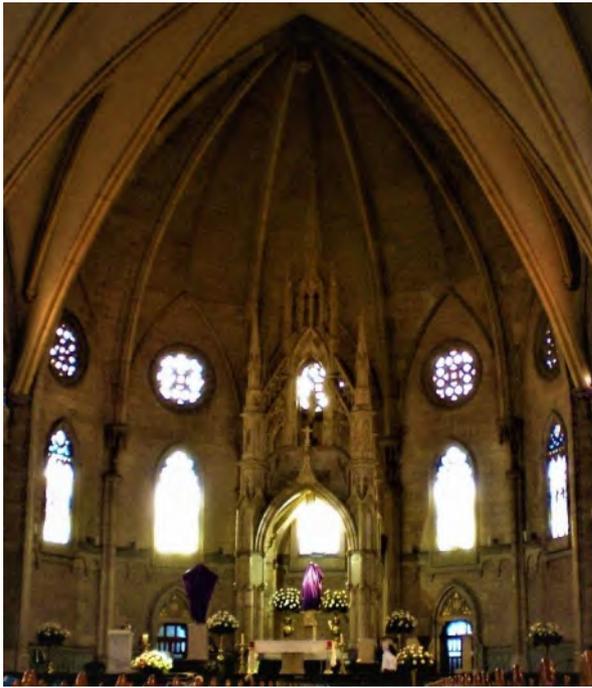


Figura 11. “Ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 12. “Altar”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 13. “Boceto de ábside y baldaquino del Santuario de María Auxiliadora, elaborado por el arquitecto Vicente Mendiola”. Fuente: María Luisa Mendiola y Vicente Mendiola, *Vicente Mendiola, un hombre del Renacimiento que vivió en el siglo XX* (México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1993).

La fachada está construida en sillería de mármol blanco, tiene dos cuerpos, triple portada y dos torres. En el primer cuerpo está la triple portada, dos laterales menores y una central mayor. Todas tienen forma de arco ojival abocinado y sus arquivoltas resaltan numerosas frondas góticas de relieve. En el tímpano de la mayor hay un relieve

de San Juan Bosco en hierro; en las laterales hay sendos jóvenes estudiantes también en relieve de hierro. Entre las portadas laterales y la central hay dos vanos ciegos de arco ojival con interior lobulado. Todas las portadas están rematadas por folias góticas y las tres puertas son de madera tallada con detalles similares a los vanos entre las portadas (ver figuras 14 y 15).

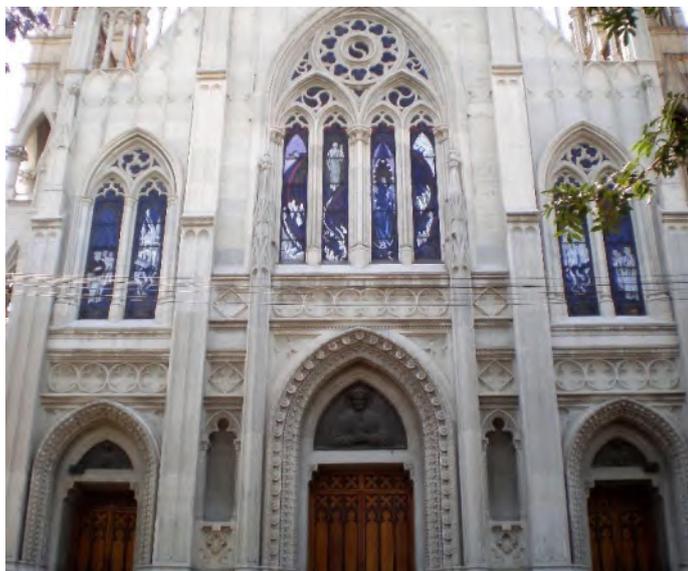


Figura 14. “Vista general de la fachada”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.
Figura 15. “Detalle de portadas”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el segundo cuerpo de la fachada hay tres grandes vanos de iluminación sobre cada portada. Los laterales son los menores y tienen forma de arco ojival dentro del cual se abre otros dos geminados, con tracera y rematados por un pequeño rosetón. El central, mayor, también es un arco ojival y en su interior se reproducen otros dos de las mismas características que los laterales menores, ambos rematados por un gran rosetón y tracera. Los tres vanos y toda la fachada están cerrados por un arco angular con balaustrada ojival con seis pináculos y en la punta del arco un florón de crucifijo. Entre ese remate y el rosetón mayor hay una escultura de María Auxiliadora del escultor Ernesto Tamariz. Por su parte las torres son de base cuadrada de cuatro cuerpos, en el primero hay un solo vano ojival con arquillos geminados, en el segundo hay tres, pero esta vez con tracera, en el tercero hay seis arcos ojivales rematados por gabletes y en el tercero igualmente seis con gablete rodeados por pináculos. Todo rematado por un chapitel con florón (ver figuras 16 y 17).

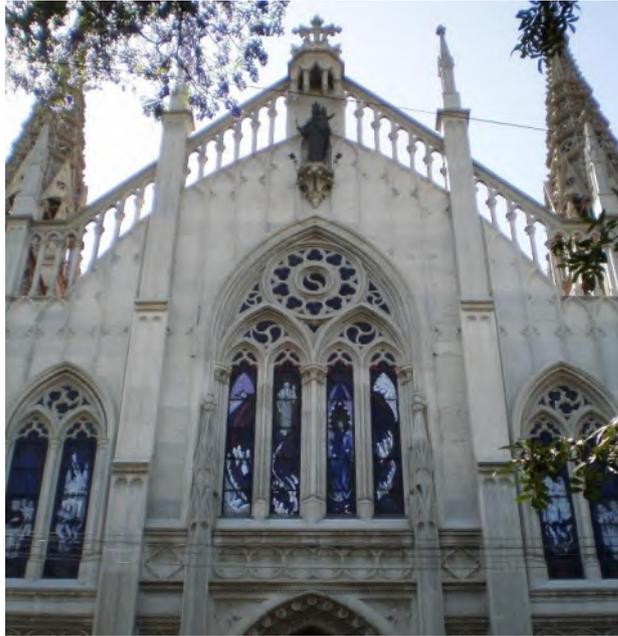


Figura 16. “Detalle del segundo cuerpo de la fachada”.
Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 17. “Detalle de la torre sur”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

(4)-Templo de Nuestra Señora del Rosario

El templo neogótico de Nuestra Señora del Rosario se encuentra localizado en la Avenida Cuauhtémoc No. 185, en la colonia Roma, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.¹⁶³ Su construcción comenzó en 1913 por iniciativa del Pbro. español Domingo Fernández. El diseño del templo estuvo a cargo del arquitecto Manuel Torres Torija y a ejecutar la segunda etapa de las obras el ingeniero Ángel Torres Torija. Las obras se suspendieron en varias ocasiones durante la Revolución y durante los primeros gobiernos posrevolucionarios y el templo fue finalmente concluido por el ingeniero Rafael García y Sánchez Facio en 1944.

Los dominicos y el origen del proyecto del Pbro. Fernández

La Orden de los Predicadores Dominicos fue una de las primeras en llegar a la Nueva España en el siglo XVI y junto con los franciscanos siempre mantuvo una importante presencia de templos dentro del núcleo fundacional de la Ciudad de México. Durante la afrenta liberal de mediados del siglo XIX la Orden de Predicadores Dominicos en México estuvo cerca de desaparecer como Provincia dependiente de la Bética en España, además, muchos de sus templos y fincas fueron nacionalizadas, vendidas y demolidas. Ya bajo el cobijo del gobierno de Porfirio Díaz, la Orden comenzó un largo periodo de recomposición en el que fue necesario incorporar a un número importante de presbíteros de origen español que ayudasen en esa empresa.¹⁶⁴

Uno de aquellos españoles que llegó a la Ciudad de México en 1902 fue el Pbro. Domingo Fernández quien eventualmente se convirtió en el principal impulsor de la recomposición y expansión de la Orden en México. Para cuando Porfirio Díaz dejó el

¹⁶³ “Hoja de apertura”, 27 de noviembre de 1929. Exp. 22281, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

¹⁶⁴ José Barrado Barquilla y Mario Rodríguez León, *Los dominicos en Hispanoamérica y Filipinas a raíz de la guerra de 1898. Retos y desafíos de la Orden de Predicadores durante la centuria de 1898-1998* (Salamanca: Instituto de Estudios Históricos Juan Alejo Arizmendi/Editorial San Esteban, 2001), 106-110.

poder en 1910, Fernández era ya un influyente predicador dentro de la Orden dominica. En 1915 se convirtió en Vicario Provincial, Prior General de la Orden y encargado del templo mayor del exconvento de Santo Domingo,¹⁶⁵ en el centro de la ciudad, cargo que ostentó hasta 1924. Desde el inicio de su gestión Fernández mantuvo las buenas relaciones que sus antecesores habían tejido con las familias más ricas de la comunidad española de la ciudad, entre quienes, pocos años antes, los dominicos habían logrado reavivar la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario.¹⁶⁶

Como parte del proceso de recomposición y aprovechando la reavivada cofradía, el Pbro. Fernández concibió en 1912 el proyecto de construcción del templo y sanatorio médico dedicados a Nuestra Señora del Rosario en la colonia Roma. El objetivo era erigir un pequeño complejo de edificios religiosos con los que la comunidad española de aquella colonia pudiese sentirse identificada. El otro objetivo de Fernández era hacer presente materialmente a los dominicos dentro del espectro de Ordenes católicas que en aquella nueva zona de la ciudad habían comenzado a establecerse durante la última década, impulsados todos por el desarrollo de los fraccionamientos residenciales y de su población predominantemente católica.

Los proyectos del templo y del sanatorio comenzaron gracias a una serie de terrenos que Fernández había comprado en mayo de 1912 al Pbro. Ricardo Olea.¹⁶⁷ Estos terrenos eran los lotes 2, 3, 10 y 11 de la Manzana No. 13 de la naciente colonia Condesa, contigua esta última a la colonia Roma y de desarrollo urbano contemporáneo. A los pocos días de adquirir los terrenos, Fernández entablo una negociación con la Compañía de la Calzada de Chapultepec S.A. encargada de fraccionar y vender los lotes de la colonia Roma desde el año 1902. El acuerdo al que ambos llegaron fue una permuta, en ella Fernández daba a la Compañía los lotes de la Manzana No. 3 de la colonia Condesa, y la Compañía a cambio le entregaba la porción sur de la Manzana No. 92 de la colonia Roma, ubicada entre las calles de Calzada de la Piedad (hoy avenida Cuauhtémoc) al este,

¹⁶⁵ “No había armas en el templo de Santo Domingo”, *El Correo Español*, 7 de octubre de 1914.

¹⁶⁶ José Barrado y Mario Rodríguez, *Los dominicos en Hispanoamérica...*, 106-107.

¹⁶⁷ “Bajo escritura del 23 de mayo de 1912 del notario Rafael Enríquez”, 26 de febrero de 1937. Foja 1, Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

Frontera al oeste y Querétaro por el sur.¹⁶⁸ Teniendo los nuevos terrenos, Fernández no perdió tiempo y fue personalmente a plantear el nuevo proyecto al Arzobispo de México y a su Secretario, otorgándosele la autorización y la bendición para erigir el templo el 27 de junio de aquel año de 1912.¹⁶⁹

El terreno adquirido por Fernández a través de la permuta originalmente cubría un área de 2,307 m² sobre los cuales proyectó el templo y el sanatorio. El primero tendría fachada sobre la Calzada de la Piedad y ocuparía unos 660 m². El resto del terreno estaría destinado a las anexidades del templo y al sanatorio, ocupando este último la porción detrás del templo sobre la calle de Frontera y al sur sobre la calle de Querétaro.¹⁷⁰ La ceremonia de colocación de la primera piedra de ambos proyectos se llevó a cabo el día 13 de junio de 1913 en presencia de un gran número de asistentes entre los que destacaban Pedro Lascuráin y Eduardo Orrin, dueños de la Compañía de la Calzada de Chapultepec, el Ministro de España en México Bernardo J. de Cologan, el Arzobispo de México José Mora y del Río, quien presidió toda el evento, y gran cantidad de familias pertenecientes a la comunidad española.¹⁷¹

Ese día todo el predio en cuestión fue deslindado con una larga cerca de tela morada adornada con abundantes banderas españolas y mexicanas.¹⁷² Antes de finalizar la ceremonia, el Pbro. Domingo Fernández pronunció un discurso en el que explicaba que “construir una casa de Dios en dicho lugar era muy necesario para que tanto los pobres del lado de La Piedad, como los ricos de la colonia Condesa y Roma pudieran tener un lugar para ir a orar y a buscar el consuelo divino”. Entre los asistentes a la ceremonia

¹⁶⁸ “Informe relativo a la 9/a casa de la calle de Frontera”, 23 de febrero de 1937. Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

¹⁶⁹ José Salvador y Conde, *El Apostolado de la Provincia de España en América, 186-2003* (Salamanca: San Esteban, 2004), 200.

¹⁷⁰ “Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Trámite de nacionalización”, 26 de febrero de 1937. Foja 1, Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

¹⁷¹ “Se coloca la primera piedra de la Capilla de Ntra. Sra. Del Rosario”, *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 14 de junio de 1913.

¹⁷² “Construcción de un nuevo templo”, *El Correo Español*, 14 de junio de 1913.

estuvo también el arquitecto Manuel Torres Torija a quien Fernández le encomendó el diseño y construcción del nuevo complejo dominico,¹⁷³ de los cuales el sanatorio fue proyectado en estilo neorrenacentista y el templo en neogótico (ver figura 1).

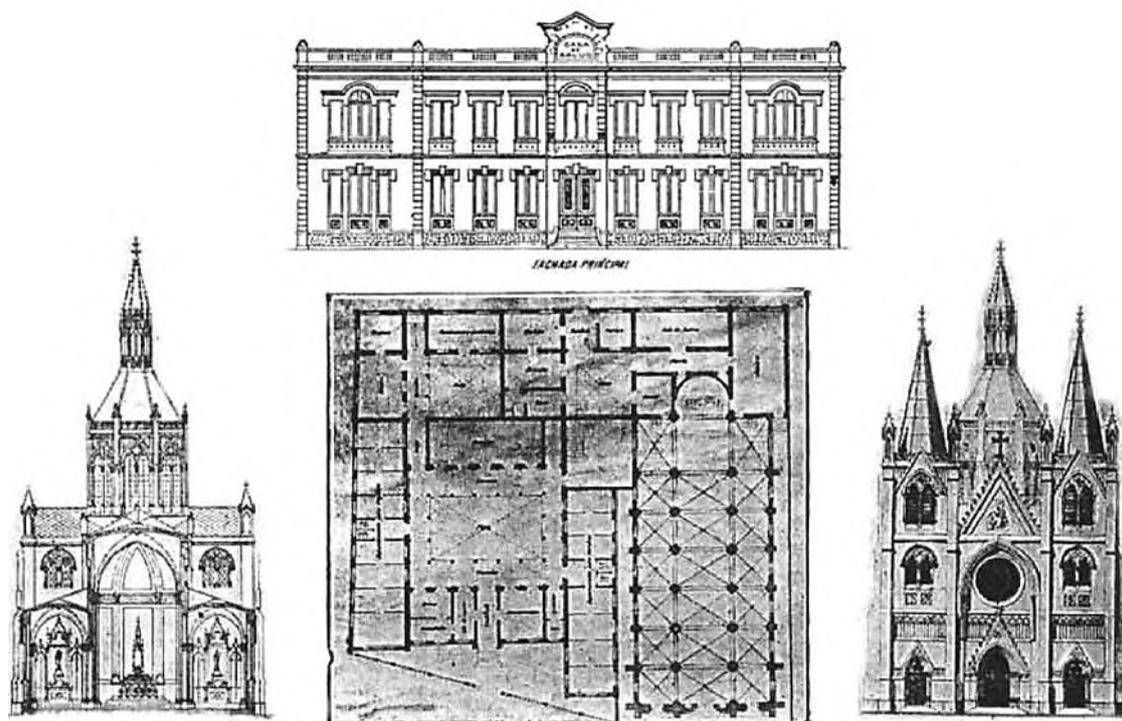


Figura 1. “Proyecto original del complejo dominico en la colonia Roma”, arquitecto Manuel Torres Torija, Ca. 1912-193. Fuente: “Bendición solmene del Grupo del Rosario”, sin fecha. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En José Calderón, “Del Romanticismo a la modernidad. La parroquia del Rosario en la Ciudad de México” (Tesis de maestría, UNAM, 2018), 21.

El proyecto y obras bajo los arquitectos Manuel y Ángel Torres Torija

Manuel era hijo de Antonio Torres Torija, famoso profesor de la Academia de San Carlos y miembro un selecto grupo de ingenieros y arquitectos mexicanos que desde finales del siglo XIX habían comenzado a construir edificios civiles y religiosos bajo los estilos neogótico y neorrománico. En ese grupo se podían contar Emilio Dondé Preciat, autor del templo Expiatorio de San Felipe de Jesús; Miguel Ángel de Quevedo, autor del asilo

¹⁷³ “Se coloca la primera piedra de la Capilla de Ntra. Sra. Del Rosario”, *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 14 de junio de 1913.

El Buen Retiro; y Manuel Gorozpe, autor del templo de la Sagrada Familia que para la fecha seguía en construcción.

Manuel Torres comenzó la construcción del templo llegando a terminar buena parte de los cimientos en febrero de 1914 (ver figura 2).¹⁷⁴ Ese mismo año la Revolución en el país comenzó a tomar tintes de persecución religiosa debido al apoyo que la Iglesia había manifestado al régimen de Victoria Huerta. A la entrada del ejército constitucionalista en la Ciudad de México, la Orden dominica tuvo que trasladarse al Puerto de Veracruz para estar más cerca de una eventual huida hacia La Habana o hacia España. Sin embargo, en la Ciudad de México se mantuvo el Pbro. Fernández como encargado del templo de Santo Domingo, decisión que le costó el encarcelamiento.¹⁷⁵ Al salir de prisión en septiembre, el cura fue expulsado del país trasladándose a La Habana y regresando un mes después.¹⁷⁶ De regreso en octubre, Fernández se encargó nuevamente del templo y el ejército volvió a intervenirlo en busca de armas escondidas por el dominico. No encontrando nada en Santo Domingo lo dejaron en libertad nuevamente.¹⁷⁷

¹⁷⁴ "Post Card. Cimentación de la iglesia del Rosario", febrero de 1914. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 20.

¹⁷⁵ Salvador y Conde, *El Apostolado de la Provincia de España en América...*, 191-193.

¹⁷⁶ "Passing day", *The Mexican Herald*, 18 de septiembre de 1914.

¹⁷⁷ "No había armas en el templo de Santo Domingo", *El Correo Español*, 7 de octubre de 1914.



Figura 2. “Cimentación de la iglesia del Rosario”, febrero de 1914. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 20.

En aquellos días el Vicario General de la Provincia dominica era el padre Fernández Bada, quien nunca pudo regresar de Cuba a la Ciudad de México tomando su puesto Domingo Fernández el 7 de febrero de 1915. Ese mismo año la persecución contra la Orden amainó y Fernández retomó las obras del templo del Rosario logrando terminar los cimientos e iniciando los muros de las naves laterales.¹⁷⁸ Desde el comienzo de las obras en 1913 y hasta la muerte del arquitecto Manuel Torres Torija en 1921, las obras del templo mostraron significativos avances, cumpliéndose una primera etapa en la que estaban ya construidas las dos naves laterales, una parte del ábside, el primer cuerpo de la fachada y una parte del rosetón (ver figura 3).

¹⁷⁸ “Obras del templo del Rosario”, Ca. 1915. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 21.

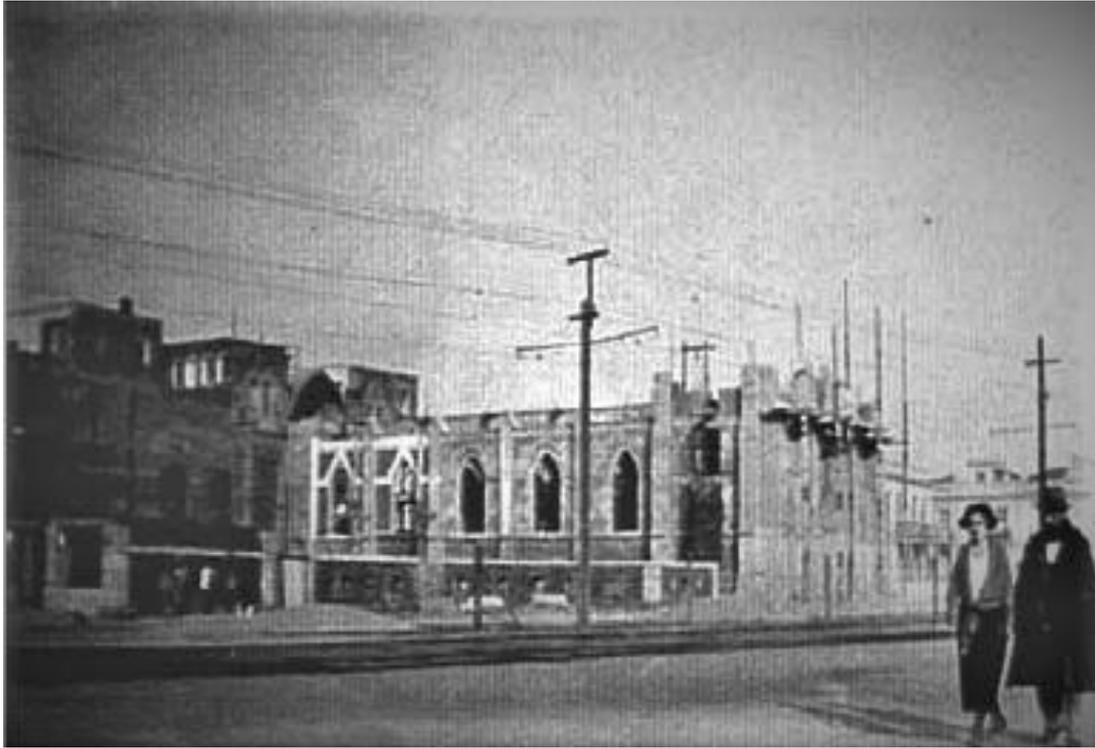


Figura 3. “Obras de iglesia del Rosario”, Ca. 1921. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 22.

Algunos años más tarde, en 1924, el Pbro. Domingo Fernández fue elegido Prior de San Esteban de Salamanca, en España, abandonando México y el proyecto del templo.¹⁷⁹ Es muy probable que desde la muerte de Manuel Torres en 1921, la dirección de las obras la haya tomado el ingeniero Ángel Torres Torija llevándolas hasta el punto en el que fue posible inaugurar la primera parte del templo. La ceremonia de bendición y la primera misa de culto público se celebraron el 14 de junio de 1925,¹⁸⁰ oficializando la Santa Sede el uso del templo bajo gestión de los dominicos en octubre de ese mismo año.¹⁸¹

Para ese año se habían logrado concluir las tres naves, desde el primer tramo correspondiente al coro y hasta la sexta bóveda. Por su parte la fachada tenía ya

¹⁷⁹ Salvador y Conde, *El Apostolado de la Provincia de España en América...*, 202.

¹⁸⁰ “Bendición de la primera parte de la iglesia del Rosario”, 14 de junio de 1925. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 25.

¹⁸¹ Salvador y Conde, *El Apostolado de la Provincia de España en América...*, 200.

construidos los dos primeros cuerpos con el rosetón completo (ver figura 4). Aunque el ábside estaba terminado estructuralmente, había un espacio descubierto que correspondía al séptimo tramo, el de las bóvedas del transepto y a la cúpula del crucero. Por esa razón, y para hacer funcional el templo mientras se concluía ese tramo, se construyó un muro falso tapiado que atravesaba las tres naves a la altura de donde terminaba la sexta bóveda, quedando detrás de este las obras sin concluir (ver figura 5). En este punto también faltaban por construir el tercer cuerpo de la fachada, las dos torres, el coro y la decoración interior.



Figura 4. “Vista hacia el coro de la iglesia del Rosario”, 1925. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 23.



Figura 5. “Adecuación del interior de la iglesia del Rosario para su inauguración”, 1925. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 24.

En ese punto en el templo también se habían colocado los 38 vitrales polícromos repartidos entre los muros de las naves laterales, sus respectivas tribunas, los muros en

los extremos del transepto, el rosetón y el del pequeño óculo sobre la puerta lateral sur. La mayoría de estos vitrales fueron óbolos de feligreses pertenecientes a la comunidad española,¹⁸² de los cuales, cinco de los que están en los muros de las naves laterales, y que representan igual número de misterios, fueron mandados a hacer a talleres de emplomado en la ciudad de Múnich. El resto fueron hechos por la misma Compañía con sede en la Ciudad de México.¹⁸³

Las obras del templo durante el conflicto cristero

Poco después de la bendición del templo vinieron los meses mayor radicalización del conflicto entre los gobiernos posrevolucionarios y la Iglesia católica mexicana. En los años siguientes el templo funcionó dando servicio de culto público de manera intermitente y bajo la gestión oculta de los dominicos. Durante este periodo las obras se ralentizaron hasta detenerse, faltando todavía por concluir el segundo cuerpo de la fachada, las torres, la decoración interior y la cúpula del crucero. Este periodo se prolongó durante casi una década en la que el templo fue nacionalizado, clausurado y reabierto al culto público en varias ocasiones. Es muy probable que también en este periodo, después de la inauguración de 1925 el ingeniero Ángel Torres Torija también haya abandonado las obras.

En 1926, cuando la mayoría de las Órdenes religiosas abandonaron la ciudad, el templo fue entregado a un grupo de vecinos organizados pertenecientes a las colonias Roma y Doctores. Los vecinos solicitaron al gobierno municipal de aquel entonces la potestad para resguardar el inmueble debido a que lo consideraban un patrimonio construido con el óbolo de toda una comunidad de feligreses. Además, consideraban su adecuada conservación porque, aunque el templo todavía estaba inconcluso, “ellos habían

¹⁸² “Inventario del templo de Nuestra Señora del Rosario”, 3 de julio de 1929. Fojas 6-7, Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

¹⁸³ “Inventario de los objetos existentes en el templo de Nuestra Señora del Rosario”, 14 de julio de 1936. Foja 2, Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

procurado construir no solamente un lugar de culto sino un edificio artístico, como lo será indudablemente cuando esté concluido”.¹⁸⁴

El templo le fue devuelto formalmente a la Orden en julio de 1929, el nuevo cura encargado fue el Pbro. Vicente Zaragoza, quien lo recibió de parte de la Junta de Vecinos frente a un representante de la Secretaría de Hacienda.¹⁸⁵ Bajo la gestión de Zaragoza el templo finalmente logró en 1931 elevarse a la categoría de parroquia y gracias a ello comenzaron a captarse más recursos derivados del Beneficio parroquial.¹⁸⁶

Tres años más tarde el templo se convirtió en la sede religiosa de la Colonia Suiza Católica de la Ciudad de México, tomando posesión como párroco el Pbro. José Wulf Haferkemper. Bajo su gestión, se retomó la construcción del templo de manera significativa, siendo director de obra el ingeniero Rafael García y Sánchez Facio, quien solicitó formalmente la autorización de la Dirección Nacional de Bienes Nacionales para comenzar con la construcción de la cúpula y el transepto en enero de 1934. En dicha solicitud el ingeniero manifestaba que todos los trabajos del templo se retomarían bajo el las indicaciones del proyecto original del arquitecto Manuel Torres Torija.¹⁸⁷

El ingeniero García terminó la cúpula y las bóvedas en 1937 bajo la gestión del párroco Constantino Gutiérrez Tejón. Ese mismo año la Orden suspendió las obras y el ingeniero manifestó la necesidad de retomar urgentemente los trabajos correspondientes a las torres de la fachada y al gablete central, debido a que el tramo construido por él en el transepto y en el crucero, incluida la cúpula, pesaban alrededor de 120 toneladas. Este peso en aquel extremo del templo necesitaba el contrapeso de las torres o de lo contrario los cimientos del templo comenzarían a ceder y el templo se hundiría hacia el

¹⁸⁴ “C. Presidente Municipal. Los que suscribimos”, 28 de julio de 1926. Foja 1, Exp. 72, Caja 58, Fondo José Mora y del Río, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México (en adelante AHAM).

¹⁸⁵ “Hace entrega la Junta Vecinal al Pbro. Vicente Zaragoza”, 3 de julio de 1929. Foja 8, Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

¹⁸⁶ “Parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Arquidiócesis de México, Ca. 1990. Foja 1, Exp. Templo de Nuestra Señora del Rosario, Archivo de la Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural (en adelante ASEPDGSMPC).

¹⁸⁷ “Referente a las obras en ese templo”, 12 de febrero de 1934. Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

lado del presbiterio.¹⁸⁸ Finalmente las torres y el gablete de la fachada comenzaron a construirse terminándose seis años más tarde. Su bendición se celebró el día 18 de enero de 1944 bajo la gestión del párroco Emilio Uriarte.¹⁸⁹

La morfología del templo

El resultado final fue un templo con planta basilical sin girola. Está estructurado por tres naves, una central mayor y dos laterales. Estas últimas alcanzan sus bóvedas en la zona del crucero hasta la altura de la nave mayor, formando un falso transepto que en realidad nunca llega a salir del lineamiento de los muros laterales pero que aparenta la cruz latina en la planta del edificio. La fachada del templo está orientada hacia el este con el presbiterio en el oeste. Originalmente estuvieron proyectados falsos techos de dos aguas para proteger las bóvedas sobre las naves y sobre el transepto, mismos que nunca fueron construidos pese a la insistencia del ingeniero Rafael García y Sánchez Facio. El templo tiene 16m de fachada por 41 de fondo hasta el muro detrás del ábside. Los elementos góticos más característicos del edificio son su fachada y sus dos torres. La cúpula ha sido prácticamente invisibilizada por las construcciones del rededor. El templo erigido efectivamente es una de las construcciones mejor logradas bajo el estilo neogótico en la Ciudad de México (ver figuras 6 y 7).

¹⁸⁸ “Referente a la terminación de las obras abajo citadas”, 12 de marzo de 1937. Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

¹⁸⁹ “Solemne bendición de torres”, enero de 1944. Expediente de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de la Ciudad de México, Archivo del Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas de Querétaro. En Calderón, *Del Romanticismo a la modernidad...*, 27.



Figura 6. “Vista general desde el noreste de la iglesia del Rosario terminada”, Ca. 1944. Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.



Figura 7. “Vista general desde el sureste de la iglesia del Rosario terminada”, Ca. 1950. Exp. 22281, CDIPIFP-INDAABIN.

El templo está dividido en ocho tramos de los cuales el primero corresponde a la fachada con las torres y el coro; la zona central de las naves la ocupan los tramos que van del segundo al sexto; el séptimo corresponde al transepto y el crucero; y el último corresponde al ábside. Las naves menores laterales están divididas por arquería de medio punto y sobre ellos arcos ojivales en los muros que forman las dos tribunas. Partiendo del coro y hasta el sexto tramo las bóvedas de la nave mayor son de crucería. Estas cargan sobre los muros de las tribunas y sobre los arcos centrales, todos con forma ojival. En cambio, las bóvedas de las naves menores laterales son de aristas y cargan sobre arcos de medio punto con columnas cruciformes de orden corintio. Por su parte las dos bóvedas de los extremos del falso transepto son también de crucería (ver figuras 8 y 9).



Figura 8. “Bóvedas de la nave mayor”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 9. “Bóvedas de la nave lateral norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el crucero se alza una cúpula que vista desde el interior descansa sobre un tambor octogonal. Este a su vez carga sobre pechinas y cuatro arcos mayores de forma ojival. En cada muro del tambor se abre un vano de iluminación con forma de arco ojival, dentro de cada uno de ellos hay otros dos arcos ojivales geminados con vitrales polícromos emplomados, todos rematados por una folia gótica, todo hecho en cantera. La bóveda de la cúpula es octopartita con nervaduras igualmente de cantera y está rematada por una linterna. Desde el exterior cada nervio del tambor está rematado por un pináculo y la linterna a su vez por un chapitel con frondas, en la punta un florón de crucifijo (ver figuras 10 y 11).



Figura 10. “Vista de la cúpula desde el interior”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 11. “Vista exterior norte de la cúpula”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

El ábside del templo es de forma ojival con bóveda pentapartita. En su interior hay columnas adosadas de cantera y entre sus capiteles corre una moldura igualmente de cantera con relieves vegetales. En el espacio absidal el camarín, sus nichos y el tabernáculo están hechos de mármol blanco. En su primer cuerpo hay tres vanos ciegos con forma de arco de gola rematados por gabletes. A ambos lados los vanos son nichos con la misma forma, pero rematados por pináculos y chapitel. En el segundo cuerpo el nicho central tiene la misma forma, pero de mayores dimensiones y alberga el grupo de la Virgen del Rosario. Debajo en el presbiterio está el altar, las gradas y el comulgatorio con su balaustrada de arquillos de gola, todo hecho en mármol blanco (ver figuras 12 y 13).



Figura 12. “Vista general del ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 13. “Detalle del presbiterio”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

A ambos lados del ábside hay sendos altares góticos con las mismas formas y motivos que el mayor central. En el del viento sur se venera a la Virgen del Rosario y en el norte al Sagrado Corazón de Jesús. A lo largo de las naves laterales hay otros nichos con esculturas y también están los confesionarios de madera tallada con forma de arco ojival. Como ya se describió antes, en los muros de las naves laterales hay diez vanos con forma de arco ojival, en ellos hay vitrales polícromos emplomados. En los de la nave del Evangelio están representadas escenas de la Anunciación; en los de la nave de la Epístola está representada la Pasión de Cristo (ver figuras 14 y 15).



Figura 14. “Altar en la nave del Evangelio”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

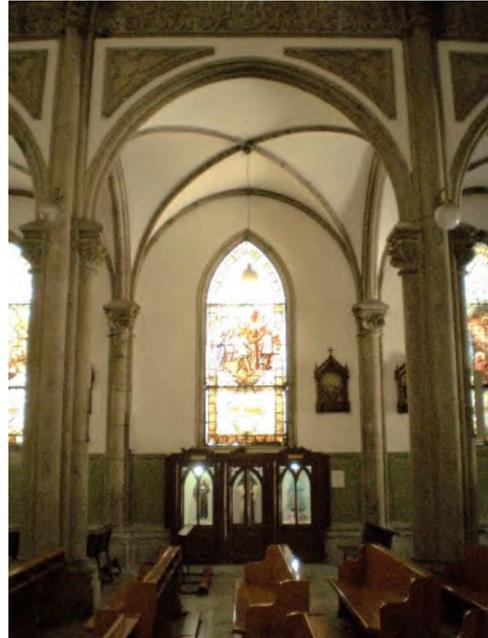


Figura 15. “Vano, vitral y nichos en la nave del Evangelio”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada del templo está hecha en sillería de cantera que en su primer cuerpo tiene la triple portada dividida por contrafuertes, correspondiéndose cada portada con las dimensiones de las naves en el interior. La central es de arco ojival abocinada con cuatro arquivoltas que cargan sobre columnas adosadas, en su interior está la puerta de madera con motivos dorados en forma de arcos ojivales geminados y sobre ellos el tímpano es de herrería roja con folias góticas y cristal traslucido. A ambos lados de las jambas hay vanos ciegos con forma de arco de gola. La portada está cerrada por un gablete que el su cornisamiento tiene frondas y está rematado por un pináculo con florón. Por su parte las portadas laterales menores tienen la misma forma y motivos, pero esta vez el abocinado tiene únicamente dos arquivoltas y el gablete es liso. Sobre las tres portadas corre la galería de arcos ojivales y en el interior de cada uno de ellos hay arquillos de gola geminados rematados por una folia gótica (ver figuras 16 y 17).

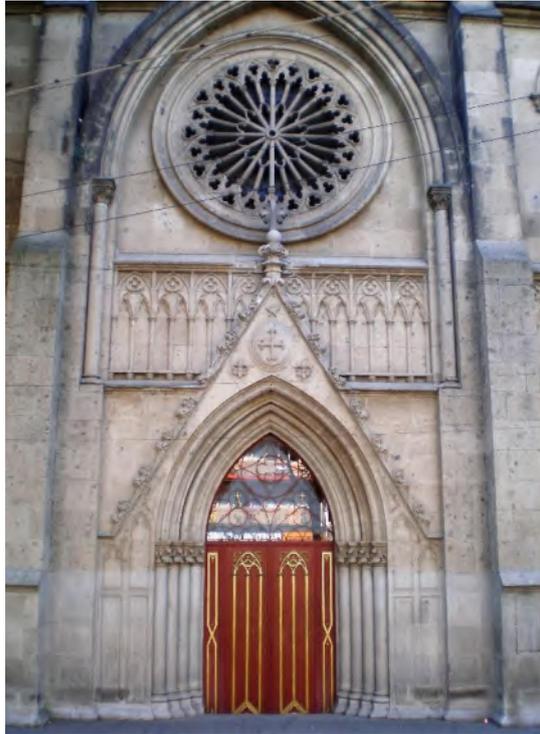


Figura 16. “Detalle de la portada mayor”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

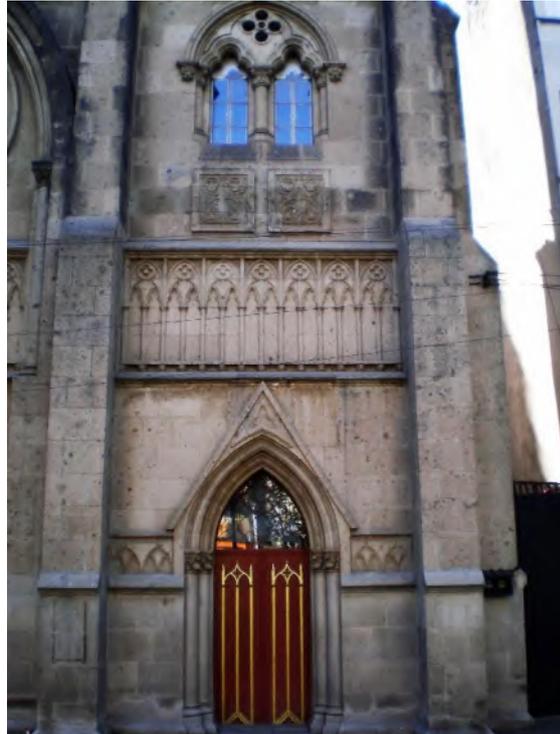


Figura 17. “Detalle de la portada menor norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el eje central del segundo cuerpo domina el arco ojival de mayores dimensiones de toda la fachada y que corresponde al primero de los de la nave central en el tramo del coro. Este arco es igualmente abocinado por dos arquivoltas, una columna adosada y el guardapolvo. En su interior se abre el rosetón con tracería. A ambos lados del arco hay vanos con forma de medio arco ojival, en su interior hay otros dos vanos de iluminación trilobulados que cargan sobre columnillas adosadas y entre ellas hay ventanas simples de cristal. En el tímpano del arco ojival hay una folia. Rematando el eje central pero ya en el tercer cuerpo de la fachada hay un gablete que por su sencillez parece más un frontón y es quizás el único elemento que desequilibra toda la composición gótica de la fachada, y es que originalmente fue colocado como punto de partida del techo de dos aguas de la nave central que nunca se construyó. En su tímpano hay un relieve del grupo completo del Rosario y está rematado por un florón de crucifijo (ver figuras 18 y 19).

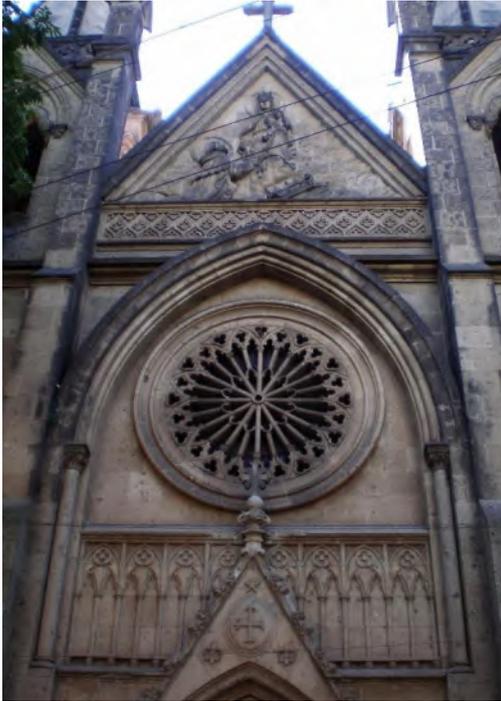


Figura 18. “Detalle del rosetón, arco y gablete de la fachada”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

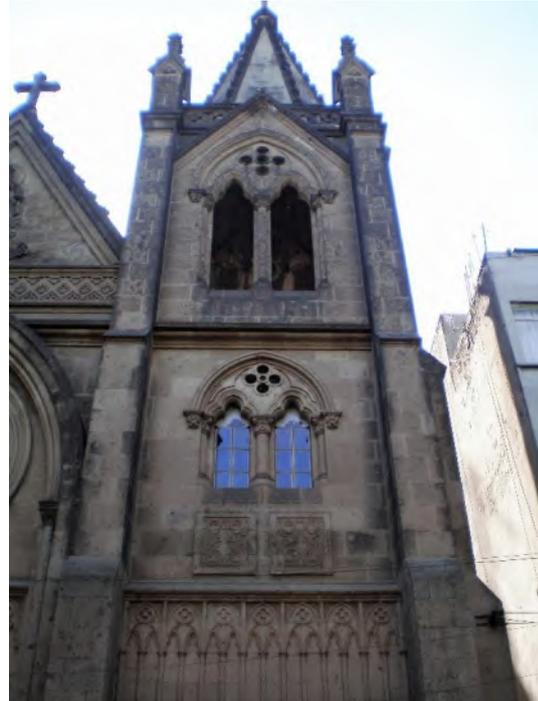


Figura 19. “Detalle del eje norte de la fachada”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el tercer cuerpo de la fachada las torres tienen campanarios funcionales y son de base cuadrada. En cada uno de sus lados hay un medio arco ojival, en el interior de este hay otros dos arcos trilobulados geminados y en su tímpano hay una folia. Cada arco ojival está cerrado por uno mayor angular. Las cuatro esquinas de los campanarios están coronadas por pináculos, sobre ambos hay sendos chapiteles de base octagonal que en sus nervaduras tienen frondas y están rematados por un florón (ver figuras 20 y 21).

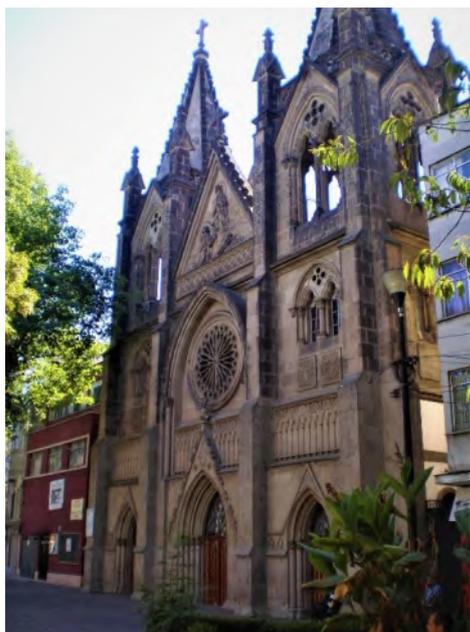


Figura 20. “Torres del templo de Nuestra Señora de Rosario”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 21. “Detalle del chapitel de la torre sur”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

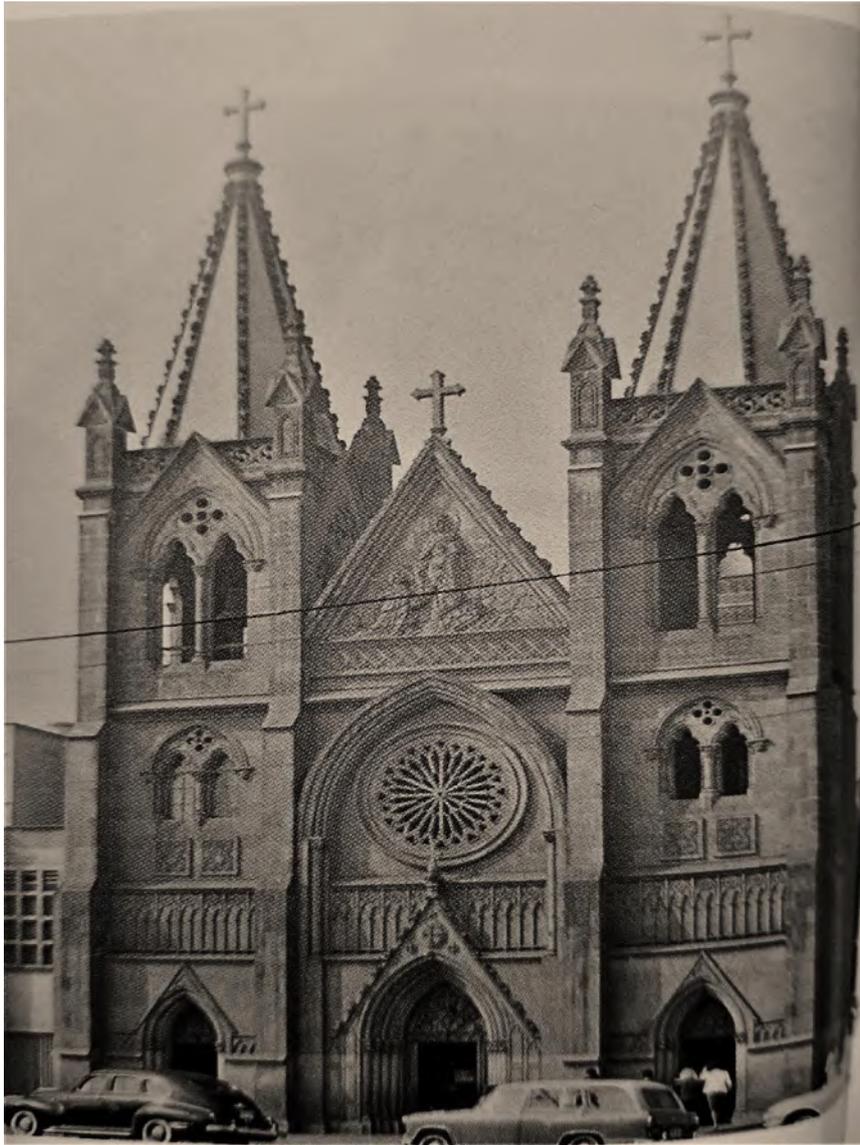


Figura 22. “Fachada completa del Templo de Nuestra Señora del Rosario, antes de la plantación de árboles en la acera”, Ca. 1970. Fuente: Israel Katzman, *Introducción a la Arquitectura del siglo XIX en México* (1ra. ed.), México DF, Universidad Iberoamericana, 2016, p. 330.

(5)- Templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma

El templo neorrománico-bizantino de la Sagrada Familia está localizado en la calle Puebla No. 144, esquina con la calle de Orizaba, en la colonia Roma norte, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal dedicado actualmente al culto católico.¹⁹⁰ Aunque no es el único en esa colonia, es quizás el ejemplo más conocido de la arquitectura religiosa neorrománica y neobizantina de la Ciudad de México. Su construcción comenzó en 1909 bajo el proyecto original del ingeniero italiano Cesare Novi, del que apenas se concluyeron los cimientos. La continuación de las obras bajo un nuevo proyecto la llevaron a cabo el arquitecto Manuel Gorozpe y el ingeniero Miguel Rebolledo. El templo terminó de construirse en 1925 bajo la gestión del Pbro. Gonzalo Carrasco, quien junto con el Pbro. Manuel Tapia, fueron los autores del decorado mural al óleo en su interior, llevado a cabo entre 1921 y 1925.

La colonia Roma y la primera capilla de la Sagrada Familia

Hacia el año 1900 la sucesión testamentaria del señor Vicente Escandón vendió gran parte de la antigua Hacienda de Santa Catarina del Arenal, después popularmente llamada de La Condesa, al Banco Mutualista y de Ahorros. Esta compañía eventualmente la revendió al 200% de su costo original a las compañías fraccionadoras Condesa, S.A. y Terrenos de la Calzada de Chapultepec, S.A. Estas dos compañías fueron las encargadas de llevar a cabo el proyecto de fraccionamiento de los terrenos y de la introducción de los servicios urbanos básicos bajo a legislación de la época que obligaba al Ayuntamiento de la ciudad a reembolsar todos los gastos de las compañías fraccionadoras al finalizar las obras. De esa manera, la colonia Roma comenzó a poblarse principalmente hacia su parte norte a partir del año 1903.¹⁹¹

¹⁹⁰ “Bienes inmuebles federales. Templos y sus anexidades”, 4 de diciembre de 1933. Exp. 22120, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIIFP-INDAABIN).

¹⁹¹ Manuel Perló Cohen, “Historias de la Roma. Microhistorias de la Ciudad de México”, *Historias*, No. 19 (oct. 1987-mar. 1988), 159.

Dado que la primera zona en poblarse más densamente durante la primera década del siglo XX fue la norte, surgió la necesidad de construir una capilla que se convertiría en la primera del fraccionamiento en administrar los servicios religiosos a los colonos. El predio donde se erigió fue cedido temporalmente por el señor Pedro Lascuráin, quien junto a Luis Lamm, Eduardo Brown y Eduardo Orrin, conformaban la Mesa Directiva de la Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec.¹⁹² Vale la pena apuntar que todos, además de formar parte de la Compañía, tenían negocios propios dentro de los mismos terrenos de la colonia Roma, por ejemplo, los hermanos Lamm tuvieron un despacho de ingenieros y urbanistas que se encargaron de proyectar el fraccionamiento en 1903; o como Eduardo Orrin, que era dueño del Teatro Circo Orrin, el más importante de la ciudad.

El predio cedido por Pedro Lascuráin para la construcción de la nueva capilla se encontraba al costado sur del actual templo, conformando los actuales números 37 y 31 de la calle de Orizaba. Sobre este terreno se levantó una capilla de unos 10m de ancho por unos 25 de largo. Se trataba de una capilla de planta rectangular de una sola nave con techo de dos aguas. En ambos muros laterales tenía grandes vanos cuadrados que iluminaban el interior, cuatro en total. Su fachada era de sillería, probablemente de cantera y en ella se abría un único arco adintelado que no reflejaba ningún estilo en particular. Al leer la fachada a *capanna*, rematada por una pequeña espadaña se podría inferir que el arquitecto tenía cierta inclinación hacia el románico más espartano, el de las capillas rurales por ejemplo del centro-norte de España. La bendición de esta capilla ya terminada tuvo lugar el día 19 de abril de 1908 bajo la advocación de la Sagrada Familia (ver figuras 1 y 2).¹⁹³

¹⁹² “Habrá en México un nuevo templo católico”, *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 23 de abril de 1908.

¹⁹³ “Bendición de una capilla”, *La Voz de México*, 22 de abril de 1908.

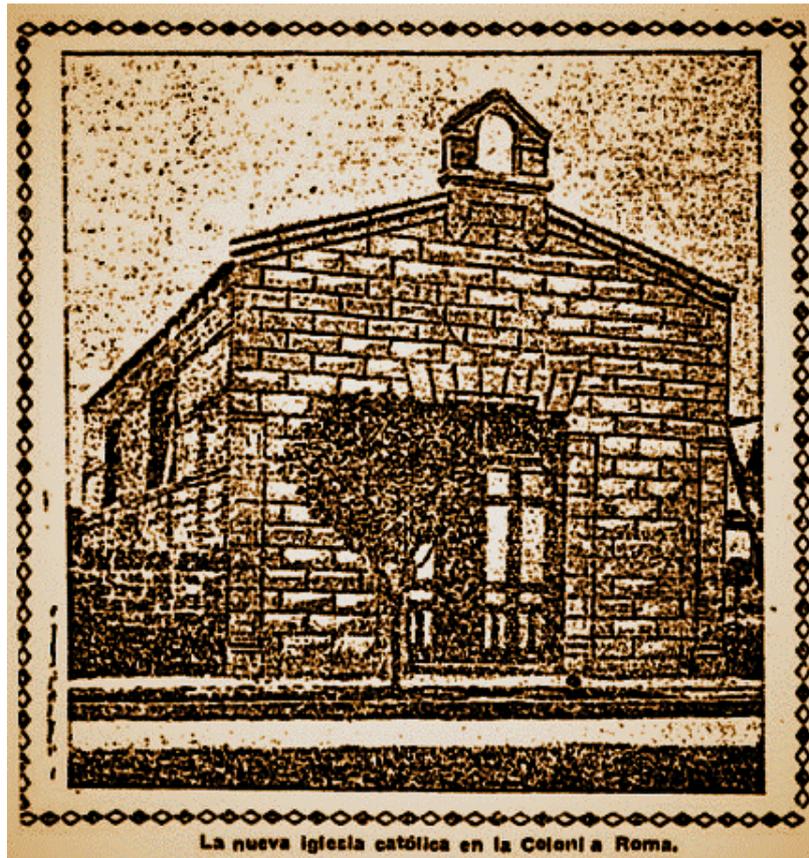


Figura 1. “Alzado de la primera capilla de la Sagrada Familia en la colonia Roma”. Fuente: “La nueva iglesia católica en la colonia Roma”, *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 23 de abril de 1908.

En realidad, esta sencilla capilla era provisional, apenas terminada los colonos de aquella parte del fraccionamiento comenzaron a organizarse para erigir un nuevo templo de acuerdo a lo que ellos consideraban más digno para su colonia. Según los propios vecinos de la colonia era menester su construcción por varias razones y así lo declaraban a tan solo unos días de la bendición de su nueva capilla:

La Ciudad de México crece incesantemente al oeste, donde se levantan las magníficas colonias Juárez y Roma, pobladas por gente de dinero y amante de las comodidades. Estas últimas no las tienen al por mayor, y los católicos son los que principalmente se han quejado con amargura de la falta de un templo. Es mucha molestia para las señoras tener que venir al centro de la ciudad para

hacer ejercicios religiosos. Así lo comprendieron las más adineradas damas de la colonia Roma y dijeron: hagamos un templo.¹⁹⁴



Figura 2. “Vista lateral de la primera capilla de la Sagrada Familia en la colonia Roma”. Fuente: “Capilla de la Sagrada Familia”, *El Tiempo Ilustrado*, 9 de enero de 1910.

El proyecto olvidado del ingeniero Cesare Novi, 1908-1909

Efectivamente, los planes para construir un nuevo templo estaban ya en marcha. Los vecinos lo discutieron y aceptaron la idea por unanimidad. Así comenzaron las suscripciones y la recolección de fondos. Esa misma primavera de 1908 el señor Pedro Lascuráin concedería en propiedad definitiva para su construcción el terreno ubicado en la esquina de las calles de Orizaba y Puebla, que para ese entonces era un baldío junto a la recientemente inaugurada capilla de la Sagrada Familia. Los vecinos encargaron el proyecto del nuevo templo a Cesare Novi.¹⁹⁵ Este fue un ingeniero italiano que llegó a la Ciudad de México en pleno régimen porfirista. Durante la construcción del nuevo Edificio de Correos de la Ciudad de México, el ingeniero italiano Adamo Boari lo eligió,

¹⁹⁴ “Habrá en México un nuevo templo católico”, *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 23 de abril de 1908.

¹⁹⁵ “Habrá en México un nuevo templo católico”, *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 23 de abril de 1908.

junto con Achille Brambilla, como su primer ayudante y mano derecha.¹⁹⁶ Ambos debieron trabajar juntos desde la concepción del proyecto en 1901 y hasta 1907 cuando el palacio se inauguró.¹⁹⁷

Novi también formó parte hasta el año 1905 de la Compañía Minera el Rosario y Anexas, establecida en la ciudad de Oaxaca.¹⁹⁸ Pero quizá donde mayor actividad tuvo fue dentro del círculo cultural y social de la comunidad italiana en México, allí fue presidente de la Sociedad Dante Alighieri hasta el año 1905,¹⁹⁹ fue miembro en 1907, junto al famoso ingeniero Silvio Contri, del Comité organizador del Centenario del natalicio de Giuseppe Garibaldi,²⁰⁰ fue director de la Escuela Italia en México inaugurada en 1910,²⁰¹ también fue vicepresidente de la Sociedad de Beneficencia italiana en 1910,²⁰² y ese mismo año también organizó el Pabellón latinoamericano que asistió a la Exposición Internacional de Torino.²⁰³

La construcción del nuevo templo de la Sagrada Familia le fue encargada a Novi tan solo un año después de la inauguración del Palacio de Correos. El proyecto que propuso a los colonos constaba de edificio que ocuparía una superficie aproximada de 20m de ancho por poco más de 45m de largo. El estilo escogido por Novi fue el “Bizantino modernizado” y en su fachada habría un gran portón al que se accedería por unas espaciosas escalinatas, tendría dos torres laterales y en el centro del templo habría una

¹⁹⁶ México. Dirección General de Correos, *La nueva casa de correos de la Ciudad de México* (México: E. Murguía Edit., 1907), 5.

¹⁹⁷ Martín Checa-Artasu y Francisco Navarro, “Adamo Boari y sus proyectos de arquitectura civil en la Ciudad de México, 1901-19016, en *Italianos en México. Arquitectos, ingenieros y artistas en México entre los siglos XIX y XX*, ed. Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglio (Roma: Aracne Editrice, 2019), 67-71.

¹⁹⁸ “Compañía Minera el Rosario y Anexas”, *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 18 de enero de 1905.

¹⁹⁹ “La colonia italiana”, *El Correo Español*, 2 de febrero de 1905.

²⁰⁰ “Fiesta italiana”, *El Correo Español*, 25 de junio de 1907.

²⁰¹ “Ayer quedó inaugurada una escuela italiana en México”, *El Imparcial*, 17 de enero de 1910.

²⁰² “La beneficencia italiana”, *El Tiempo*, 22 de febrero de 1910.

²⁰³ “El pabellón latinoamericano en Turín”, *El País*, 12 de junio de 1910.

cúpula en cuyo centro se instalaría el campanario rodeado de otros cuatro torreones. La fachada sería de sillería imitando la cantera de chiluca y todo el templo estaría iluminado en el interior a través de nueve grandes vanos con vitrales polícromos emplomados.²⁰⁴

El proyecto del arquitecto Manuel Gorozpe, 1910-1925

Aunque el proyecto de Novi fue aprobado, este no se concluyó o quizá nunca comenzó. En su lugar comenzaron a construirse los cimientos sobre los que el 6 de enero de 1910 se colocó la primera piedra de una nueva obra. Esta vez se trataba del proyecto del templo encargado al arquitecto Manuel Gorozpe y que llevaría a cabo el ingeniero naval Miguel Rebolledo.²⁰⁵ A diferencia de Novi, Gorozpe proyectó un nuevo templo estructuralmente más cercano a los cánones del esbelto románico del norte de Europa, aunque con algunos detalles que emergían de la arquitectura bizantina; todo ello supeditado a las innovaciones constructivas de su época en las que Miguel Rebolledo fue fundamental (ver figura 3).

²⁰⁴ “Estilo Bizantino modernizado”, *El Imparcial: diario ilustrado de la mañana*, 23 de abril de 1908.

²⁰⁵ “El ilustrísimo señor delegado coloca la primera piedra”, *El Tiempo*, 7 de enero de 1910.



Figura 3. “Alzado original del templo de la Sagrada Familia. Arquitecto Manuel Gorozpe”. Fuente: “El templo de la Sagrada Familia”, *El Tiempo*, 5 de enero de 1910.

Para la fecha de la ceremonia, el templo ya tenía erigidos los cimientos a una altura de unos cuatro metros sobre casi la totalidad de la planta.²⁰⁶ El sistema constructivo utilizado en el templo fue el concreto armado conocido como sistema *Hennebique*, introducido en México en 1902 por la sociedad conformada por el contralmirante Ángel Ortiz Monasterios y Miguel Rebolledo.²⁰⁷ Este último construyó el templo con “Pilotes

²⁰⁶ “Estado actual de la construcción del templo”, *El Tiempo Ilustrado*, 9 de enero de 1910.

²⁰⁷ Alejandro Leal Menegus, “Orígenes de la modernidad arquitectónica en México. Primeros ejemplos de una arquitectura moderna en concreto armado. El kiosco del Bosque de Chapultepec, 1921”, *Boletín de Monumentos Históricos*, Num. 31 (mayo-agosto 2014), 148.

Compressol de cemento armado, sobre ellos una gruesa plataforma, columnas, cúpula, torres y bóvedas del mismo material” (ver figura 4).²⁰⁸



Figura 4. “Estructura en cemento armado del templo de la Sagrada Familia descrita por el ingeniero naval Miguel Rebolledo”, sin fecha. Fuente: Rebolledo, *Cincuentenario del concreto...*, 17.

Como sucedió con la mayoría de las grandes obras de arquitectura religiosa de la época en México, la del templo de la Sagrada Familia se ralentizó o se detuvo por algún tiempo, sobre todo durante los años más álgidos del movimiento de Revolución y con el establecimiento de los primeros gobiernos posrevolucionarios, este periodo se prolongó durante casi una década en la que el templo presentó pocos avances en su construcción. Para 1921 el templo continuaba en obra negra y en ausencia del arquitecto Gorozpe, el encargado del templo, el Pbro. José Barroso construyó el camarín del ábside para albergar la estatua en yeso de la Sagrada Familia que mandó a hacer a los talleres de Olot, en Gerona. En aquel año también fue nombrado párroco el Pbro. Gonzalo Carrasco y fue a él a quien se le encomendó la finalización de las obras del templo. Junto con el

²⁰⁸ Miguel Rebolledo, *Cincuentenario del concreto armado en México, 1902-1952*, (México: Beatriz del Silva, Editores e impresiones, 1952), 16.

hermano jesuita Manuel Tapia, Carrasco emprendió la finalización de las obras y no solo eso, sino que ambos se dieron a la tarea de llevar a cabo todos los trabajos artísticos de decoración mural del interior del templo en óleo sobre yeso.²⁰⁹

Aún con todas sus dificultades y en comparación con otras construcciones contemporáneas de la ciudad, el templo logró terminarse en un arco de tiempo de unos quince o dieciséis años, precisamente durante el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles y durante el inicio del enfrentamiento más radical entre el Estado y la Iglesia católica mexicana. El párroco Gonzalo Carrasco terminó los trabajos de decoración interior del templo en 1924 y las obras de construcción finalizaron un año más tarde con el revestimiento de la torre central y con la colocación del gran mecanismo del reloj de cuatro caratulas bajo su chapitel.²¹⁰ Aunque el templo ya funcionaba con culto público desde años atrás, la inauguración oficial del flamante templo tuvo lugar el día 1 de noviembre de 1925 (ver figura 5).²¹¹

²⁰⁹ Margarita Hanhausen Cole, "El proyecto decorativo del templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma", *Boletín de Monumentos Históricos*, Núm. 9 (enero-abril 2007), 91-92.

²¹⁰ Xavier Gómez Robledo, *Gonzalo Carrasco. El pintor apóstol* (México: JUS, 1966), 196.

²¹¹ Edgar Tavares López, *Colonia Roma* (México: Clío, 1996), 86.



Figura 5. “Templo de la Sagrada Familia concluido”, Ca. 1938. Fuente: “Templo de la Sagrada Familia”. Ramos, Fototeca Nacional, INAH.

La morfología del templo

El templo proyectado por Manuel Gorozepe tiene planta de cruz latina orientada hacia el este, es de una sola nave con techo de dos aguas. En la planta resaltan por sus dimensiones el nártex y sus capillas laterales, así como el amplio transepto que crea un espacioso crucero sobre el que se erigió lo que podríamos interpretar más que como una cúpula, un cimborrio de grandes dimensiones. Alineado con este último sobre el eje de la fachada está la torre central también de importantes dimensiones. De este a oeste el templo está estructurado en seis tramos, el primero corresponde a la fachada, el nártex y la torre; el segundo, tercero y cuarto corresponden a la zona central de la nave; el quinto corresponde al transepto, su crucero y el cimborrio; y el último corresponde al ábside (ver figura 5).

Desde el exterior todos los tramos están contruidos con gruesas columnas adosadas, contrafuertes y muros de mampostería con ladrillo de primera calidad. Todos ellos,

excepto el último, el del ábside, tienen vanos de iluminación con forma de arco de medio punto y vitrales polícromos emplomados; en el tramo del nártex estos son geminados y abocinados con columnillas de orden compuesto; en los tres tramos correspondientes al centro de la nave son simples, sobre ellos hay otro arco de medio punto mucho más grande rematado por un arco angular, este último tiene cornisamiento con relieve de frondas y cada uno de ellos está separado del siguiente por contrafuertes rematados por pináculos. (ver figuras 6 y 7).



Figura 6. “Vista exterior del muro norte del nártex”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 7. “Vista exterior del muro lateral norte de la nave central”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Más adelante, el tramo del transepto tiene los vanos de iluminación de mayores dimensiones de todo el templo. Estos también son de medio punto y en su interior tienen arcos triples geminados, los dos menores están rematadas por sencilla tracería. Sobre el vano cierra un arco angular con arquillos ciegos que en su centro tienen relieves de folias. El cornisamiento de este arco es igual a los precedentes, pero este está rematado en sus vértices por chapiteles que asemejan pequeñas capillas con absidiolos, todos con pináculos. Sobre el crucero se levanta la cúpula o cimborrio central que es de tambor redondo sobre pechinas. En él hay ocho vanos de iluminación que asemejan pequeñas portadas, todas con columnillas adosadas al tambor y arco de medio punto abocinado cerrado por otro arco angular. La cúpula octopartita por nervaduras está revestida de lámina acanalada y está rematada por una linterna de importantes

dimensiones, en ella hay arcos de medio punto, columnillas y pináculo (ver figuras 8 y 9).



Figura 8. “Vista exterior del muro lateral norte”.
Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

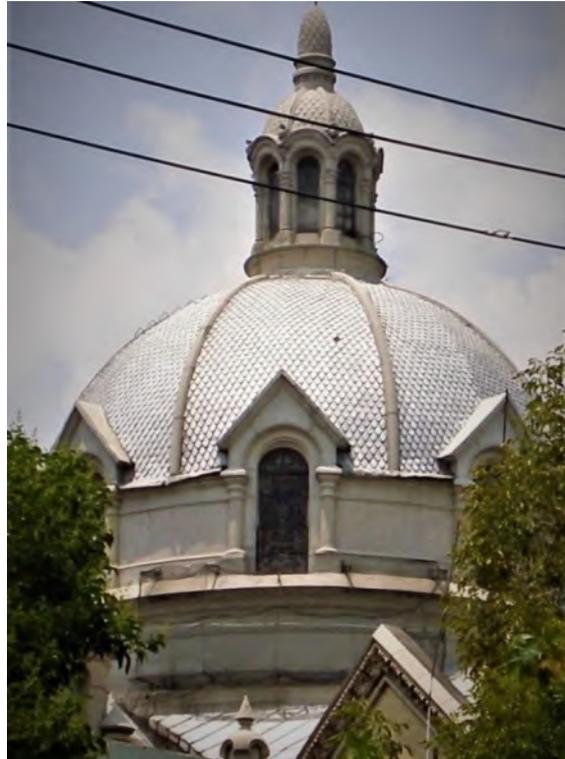


Figura 9. “Vista exterior del transepto norte”. Autor
de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada del templo tiene dos cuerpos. En el primero está la triple portada a la que se accede a través de una amplia escalinata. La portada central, que es la mayor, es de arco de medio punto abocinada por tres arquivoltas con ornamentación en relieve e igual número de columnas de orden compuesto. Sobre las arquivoltas hay una galería con balaustrada de arcos de medio punto que en el centro tienen relieves vegetales. Esta galería se extiende a ambos lados de la portada sobre las menores que son de arco de medio punto sencillo. Sobre la galería de la portada mayor hay un suntuoso rosetón con tracería entre la que resalta una cruz griega con una folia en el centro. Alrededor del rosetón hay profusos relieves vegetales. El rosetón y la portada principal están dentro de un arco de medio punto abocinado que recorre ambos cuerpos y que es el más grande de todo el templo. Toda la fachada está cerrada por un arco angular con arquillos ciegos, folias en relieve, cornisamiento con relieves de frondas y tímpano igualmente con relieves vegetales, todo el arco está rematado por un florón. Entre los dos

contrafuertes centrales hay sendos nichos de arco de medio punto y gablete rematados por pináculos (ver figura 10).



Figura 10. “Fachada del templo de la Sagrada Familia”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La torre descansa sobre el eje central de la nave a la altura del nártex. Esta es de base cuadrada y tiene la función de campanario y reloj. En su primer cuerpo tiene pequeños contrafuertes adosados a las columnas de los lados norte y sur. Entre estas se abren ocho arcos de medio punto geminados que crean el espacio del campanario. Sobre estos está el reloj con sus cuatro caratulas, una en cada viento y en las esquinas de pequeñas linternas con arquillos de medio punto de las cuales solo la sureste tiene pináculo. Toda la torre está rematada por el chapitel de lámina acanalada con florón de crucifijo (ver figuras 11 y 12).

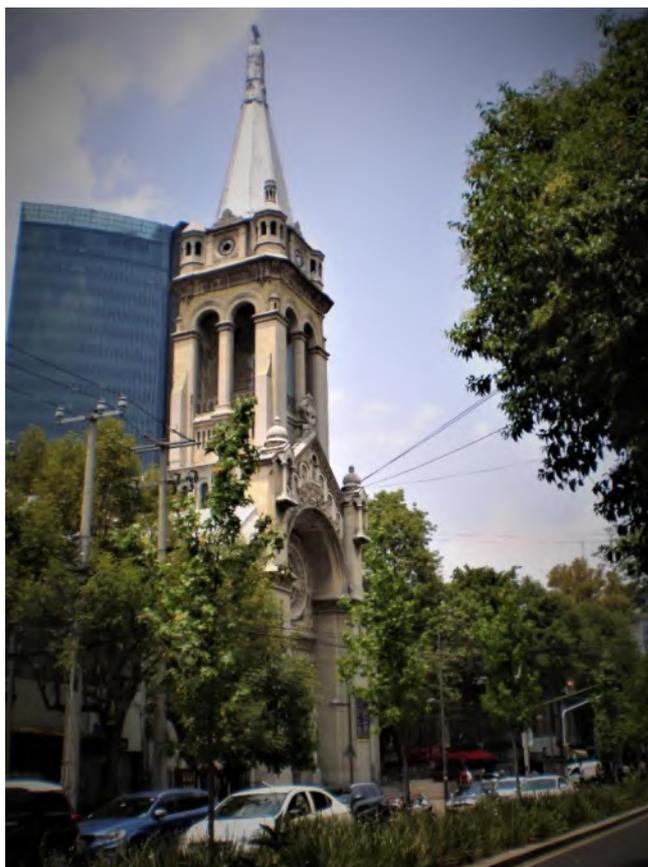


Figura 11. “Vista general de la torre desde el sureste”.

Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

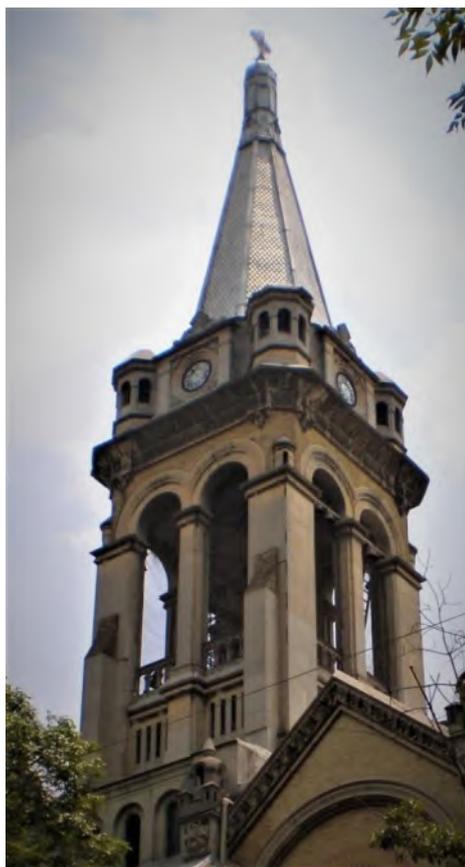


Figura 12. “Detalle de la torre desde el noroeste”.

Autor de la fotografía:

Francisco Navarro, 2020.

Por su parte el interior del templo tiene diez bóvedas distribuidas entre sus seis tramos. En el primero correspondiente al coro, bajo el cual se forma el nártex, la bóveda es de medio cañón; en los siguientes tres tramos las tres son bóvedas vaídas que cargan sobre columnas adosadas y arcos de medio punto; la del crucero corresponde al cimborrio o cúpula central, esta es de casquete octopartito con igual número de ángeles pintados sobre el yeso del tambor, debajo en las pechinas están representados los cuatro evangelistas; a ambos lados están las otras dos bóvedas de menores dimensiones y que corresponden a los extremos del transepto, allí son de medio cañón; finalmente el ábside tiene forma semicircular con bóveda de horno lisa, igualmente las pequeñas bóvedas de los absidiolos laterales son tienen las mismas características (ver figuras 13 y 14).

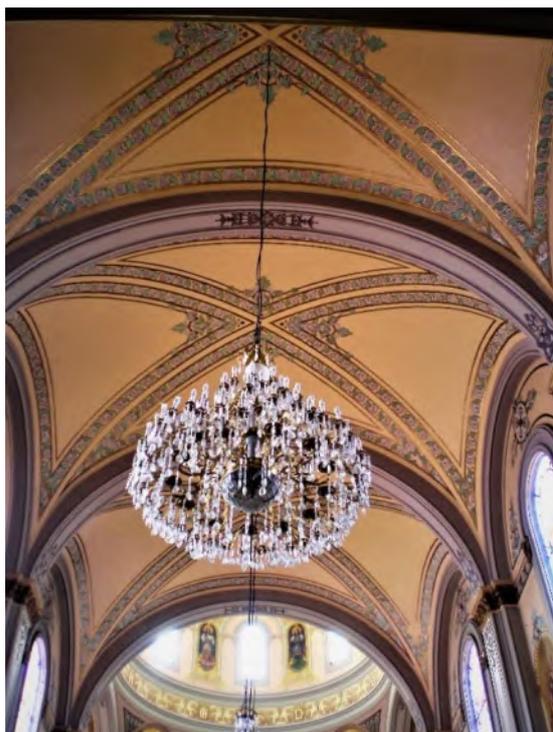


Figura 13. “Bóvedas de la zona central de la nave hacia el crucero”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 14. “Bóveda del cimborrio”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En la bóveda del ábside está representada La Glorificación de la Sagrada Familia, esta obra de Carrasco la concibió en boceto durante su estancia en la ciudad de Barcelona en 1920. Debajo de la bóveda, ya en la zona del altar se están representados en pintura mural La adoración de los Reyes Magos a la izquierda y La adoración de los pastores a la derecha. Entre ambos está el camarín con la estatua de la Sagrada Familia.²¹² Debajo está el sagrario de oro, el altar, las gradas y la balaustrada, todo hecho con mármol de carrara. Las molduras de madera tallada que cubren los muros de la zona del presbiterio reproducen los motivos de los vanos del transepto. Por su parte las molduras de yeso reproducen los motivos del cornisamiento de la fachada (ver figuras 15 y 16).

²¹² Hanhausen, *El proyecto decorativo del templo...*, 93-94.



Figura 15. “Bóveda absidal”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 16. “Presbiterio”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Los absidiolos laterales son de arco de medio punto, tienen altares y gradas de mármol de carrara y sus molduras en los muros están igualmente decoradas. En el absidiolo norte se venera la imagen de la Virgen de Guadalupe y en el sur el Sagrado Corazón de Jesús (ver figuras 17 y 18).



Figura 17. “Absidiolo sur”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 18. “Absidiolo norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En los muros laterales de la zona central de la nave están representados los doce apóstoles, seis en cada muro. Estas representaciones fueron pintadas por Carrasco a semejanza de las que existen en la Basílica de San Juan de Letrán en la ciudad de Roma. Debajo de estos, las molduras de madera de los muros, así como los confesionarios también de madera, reproducen los motivos del presbiterio y de los absidiolos. En los pies de la cruz, la separación del coro y el nártex del resto de la nave la cumple un muro con seis arcos que, si se uniesen sin formar tribuna, reproducirían los mismos tres arcos de medio punto geminados de las molduras y de los vanos del transepto, siendo estos motivos los predominantes por todo el edificio (ver figuras 19 y 20).



Figura 19. “Muro lateral norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 20. “Vista hacia el coro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

(6)- Templo del Divino Rostro y la Preciosa Sangre

El templo neogótico del Divino Rostro se encuentra localizado en la calle Axayácatl No. 80, en la colonia Tlaxpana, Alcaldía Miguel Hidalgo. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.²¹³

Los orígenes de la colonia y el templo

El nombre de la colonia en náhuatl significa “el lugar donde se barre” e históricamente sus terrenos tuvieron vocación agraria, además constituyeron desde tiempos del Imperio Mexica y durante el virreinato de la Nueva España, un territorio de paso frecuente entre el pueblo de Tacuba y el centro de la ciudad. En 1899 la Compañía Explotadora de Terrenos S.A. recibió una autorización del gobierno de Porfirio Díaz para proyectar la nueva colonia Tlaxpana sobre los terrenos del Rancho de Santo Tomás de los Tepetates. los terrenos se fraccionaron y se planeó la colonia actual.²¹⁴

El fraccionamiento de los terrenos lo llevó a cabo el ingeniero Alberto Amador en el año de 1902. El proyecto era el de una pequeña colonia a distancia de 4km al poniente de la Ciudad de México que se agregaba como una más al proceso de urbanización y ensanchamiento de la ciudad durante la época la época. La colonia estaba delimitada al norte por la Calzada de la Tlaxpana (hoy avenida México-Tacuba), al sur por los terrenos de la Compañía Explotadora de las Fuerza Hidro-eléctricas de San Ildefonso (hoy avenida Marina Nacional), al oeste por el antiguo pueblo de Santa Julia y al este por el Río Consulado y la colonia San Rafael. Originalmente el plano de Amador contemplaba una colonia de 24 manzanas en un espacio casi rectangular de seis cuadras de sur a norte por cuatro de oriente a poniente (ver figura 1).

²¹³ “Bienes e Inmuebles Federales. Templos y sus Anexidades”, 9 de enero de 1934. Foja 1, Exp. 65/23759, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

²¹⁴ María del Carmen Reyna, *Tacuba y sus alrededores: siglos XVI-XIX* (México: INAH, 1995), 105.

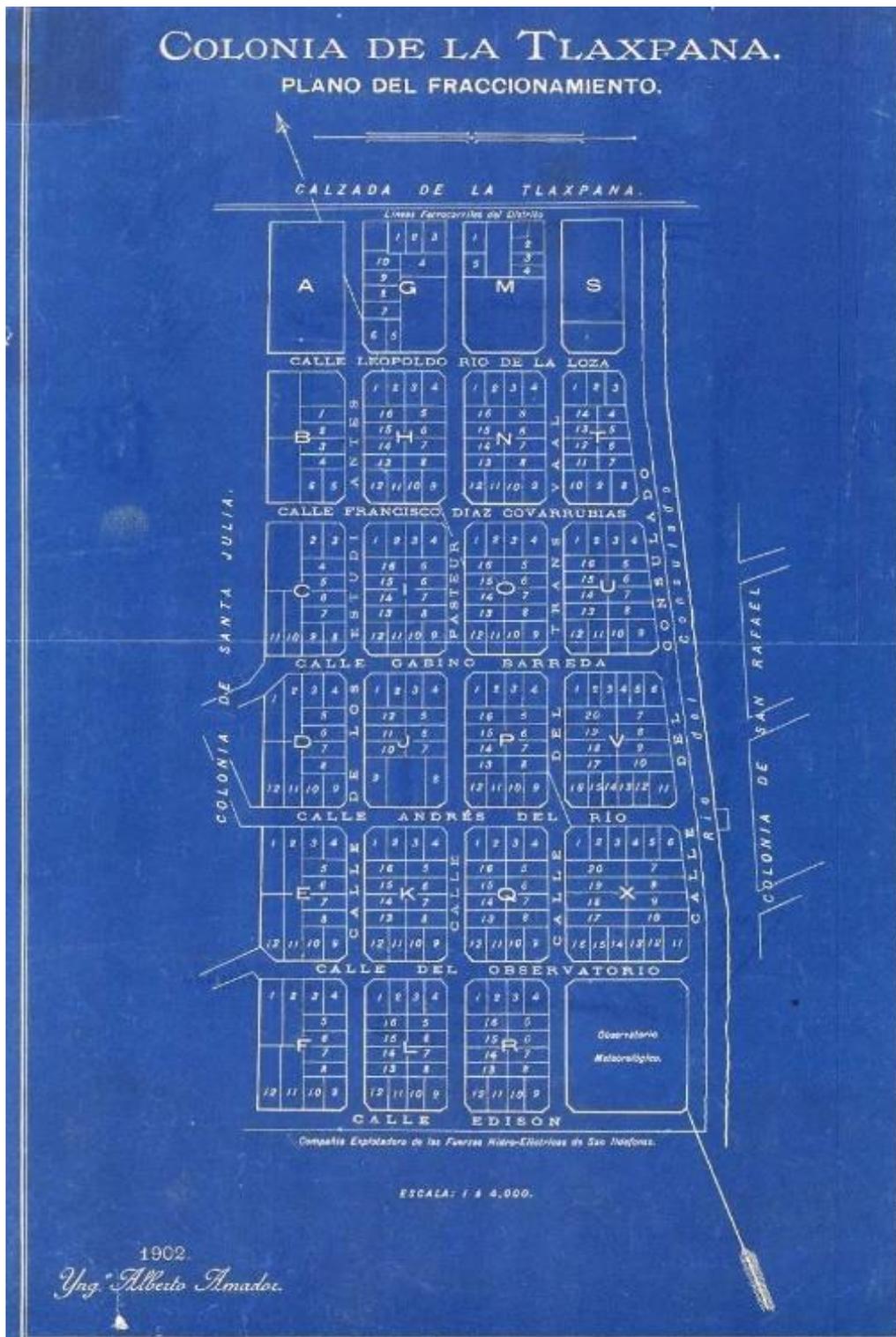


Figura 1. “Colonia Tlaxpana. Plano del fraccionamiento”, Ing. Alberto Amador, 1902. Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

El predio donde se construyó el templo del Divino Rostro pertenecía al propio ingeniero Alberto Amador, quien lo había comprado directamente a la Compañía Explotadora de

Terrenos al momento de realizar el proyecto. Por escritura del 11 de mayo del año 1907, Amador vendió el terreno al señor Cruz G. Mejía. Se trataba del predio No. 15 de la Manzana V y que tenía fachada sobre la calle de Andrés del Río (hoy Axayácatl). En ese sitio Mejía construyó una gran casa de vecindad de la que él y su esposa obtenían importantes ingresos arrendando viviendas a las numerosas familias que comenzaban a poblar la colonia.²¹⁵

En 1913 la pareja realizó un viaje a Roma para visitar la Basílica de San Pedro, en aquella ocasión llevaron consigo un cuadro al óleo con la imagen del Virgen de Guadalupe que obsequiaron al entonces papa Pío X. Como agradecimiento la Santa Sede le hizo entrega a la pareja de una reproducción en cromo de la imagen original hecha en crayón del Divino Rostro conservada dentro de la citada Basílica.²¹⁶ La pareja viajó de regreso a México con el cromo y lo conservaron como objeto personal durante algunos años.

A la muerte del señor Mejía su esposa concibió el proyecto del templo del Divino Rostro en homenaje a la memoria de su marido y porque consideraba una misión establecer un lugar de culto para el cromo que había sido tanpreciado para ambos. De esa forma la señora Concepción decidió demoler la casa de vecindad de la calle Andrés Ríos, en su lugar levantó una pequeña capilla de madera en la que comenzó a rendirse culto a la imagen del Divino Rostro. Eventualmente el jacalón de madera tuvo que demolerse para continuar con las obras del nuevo templo.²¹⁷

[El proyecto, las obras y el conflicto cristero](#)

El templo fue proyectado y construido por el arquitecto Luis Olvera. La primera piedra de esta construcción se colocó el día 1 de enero del año 1924.²¹⁸ El gobierno federal tomó posesión del templo en julio de 1929 para iniciar el juicio de nacionalización. Para esa fecha su construcción estaba terminada en lo general, faltando las obras de

²¹⁵ “Historia del predio”, 15 de julio de 1929. Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

²¹⁶ “Inventario”, 3 de julio de 1929. Foja 1. Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

²¹⁷ “Historia del predio”, 15 de julio de 1929. Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

²¹⁸ “Bienes e Inmuebles Federales. Templos y sus Anexidades”, 9 de enero de 1934. Foja 2, Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

decoración, altares definitivos y carpintería.²¹⁹ Los encargados del proyecto original de decoración interior fueron los señores Daniel Michelis y Jesús Romo Rojas,²²⁰ concluyéndose las obras generales del templo el 15 de diciembre del año 1931. Hasta esa fecha su construcción presentaba un costo de alrededor de 81,000 pesos de los cuales la mayor parte provinieron del patrimonio personal de la señora De Mejía y el resto de las obras de caridad y limosnas de los vecinos involucrados.²²¹

El templo como lo conocemos hoy con todos sus detalles ornamentales, no fue terminado sino hasta el año 1954 bajo la supervisión del capellán Eduardo Munguía.²²² Durante todos esos años el templo fue objeto de numerosos episodios de conflicto entablados por las autoridades federales con los vecinos y con la señora Concepción viuda de Mejía. Pocos días después haberse concluido las obras generales, por decreto presidencial al templo se le retiró la licencia para practicar el culto público. Cuatro meses más tarde, en abril de 1932, con otro decreto presidencial el templo fue asignado a la administración de la Secretaría de Educación Pública convirtiéndose en una biblioteca que funcionó hasta agosto de 1937. Finalmente, y después de muchos litigios y organización vecinal, el templo le fue entregado a la Junta Vecinal de Tlaxpana y el Estado otorgó de nuevo la licencia para que en su interior se practicase el culto católico.²²³

La morfología del templo

El proyecto construido por el arquitecto Luis Olvera es un templo en estilo neogótico en el que abundan los detalles con formas de arcos conopial, lobulado y ojival, correspondientes en su uso al gótico pleno e incluso, en el caso de los conopiales y de

²¹⁹ "Condiciones materiales", 15 de julio de 1929. Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

²²⁰ "Informando ampliamente sobre irregularidades", 28 de noviembre de 1931. Foja 2, Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

²²¹ "Bienes e Inmuebles Federales. Templos y sus Anexidades", 9 de enero de 1934. Foja 1-2, Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

²²² "Inscripciones en arco debajo del coro del templo".

²²³ "El predio conocido por Capilla del Divino Rostro", 9 de noviembre de 1950. Foja 1, Exp. 65/23759, CDIPIFP-INDAABIN.

gola, al flamígero de los siglos XV y XVI. Fue proyectado sobre una planta rectangular de una sola nave que cubre unos 350m², la portada del templo está orientada hacia el sur y el presbiterio en el norte. La nave tiene seis bóvedas de crucería que, de sur a norte, las primeras dos cubren el área del coro y de las cuales la primera, que parte del muro de la fachada, es de menores dimensiones que la segunda. Siguiendo hacia el norte están las otras cuatro bóvedas, de las cuales la última es de menores dimensiones y remata con el muro del ábside (ver figuras 2 y 3).

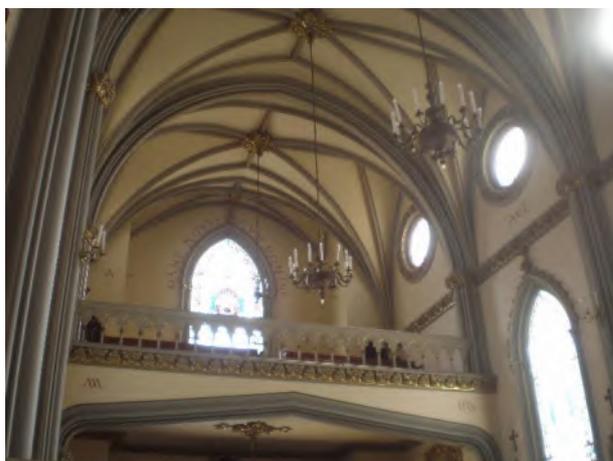


Figura 2. “Bóvedas del coro del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 3. “Bóvedas hacia el ábside de templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

El ábside está formado por un muro falso en el que se abre un gran arco conopial con profusa decoración dorada, sobre este se abre un vano de iluminación circular con vitral policromo emplomado. Detrás del muro la forma volumétrica del ábside es la de un ortoedro en el que a ambos lados se abren otros dos vanos de las mismas características, pero esta vez en forma de arco ojival. En el centro del arco conopial se alza el tabernáculo en mármol blanco con forma de arco lobulado en mármol rojo, sobre este, y en segundo plano, remata suspendido el cromo del Divino Rostro obsequiado por la Santa Sede en 1913. A ambos lados del espacio absidal se abren otros dos arcos conopiales igualmente decorados, en el de la izquierda está la imagen del Sagrado

Corazón de Jesús y en el lado derecho la de la Virgen de Guadalupe. En el área del presbiterio está el altar mayor, las gradas, la balaustrada y el ambón, todos construidos en mármol con motivos de arco lobulado (ver figuras 4 y 5).



Figura 4. “Ábside y presbiterio del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 5. “Detalle del ábside del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Los muros laterales de la nave están contruidos en mampostería de ladrillo con columnas adosadas y contrafuertes. A estos últimos, por el exterior y dada la altura del templo respecto al nivel de calle y a las dimensiones de los muros, les fueron añadidos una especie de sencillos arbotantes de acero que ayudan a transmitir las fuerzas de las bóvedas y de los muros desde su parte más alta hacia la base del edificio. Todos los muros laterales están cerrados por la forma ojival, debajo de cada ojiva se abre un vano de iluminación circular y debajo de estos se abren otros tantos vanos de mayores dimensiones en forma de arco ojival, todo con vitrales polícromos emplomados. Todos los muros tienen una profusa decoración vegetal dorada, arcos lobulados con fondo en imitación de mármol rojo, tracería y confesionarios de arco conopial en mármol blanco (ver figuras 6 y 7).

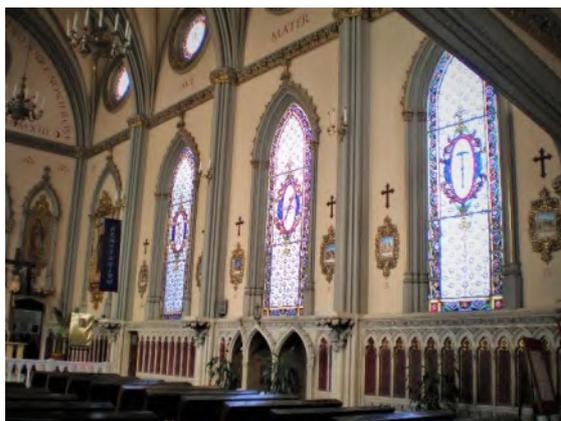


Figura 6. “Muro lateral este del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 7. “Confesionarios en el muro lateral oeste del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte los muros de la fachada y torres fueron construidos en concreto armado con un aplanado que simula mampostería de ladrillo, en cambio la decoración es de cantera gris. En el primer cuerpo de la fachada está la portada de arco conopial que es un poco abocinado por un guardapolvos y dos arquivoltas. El cornisamiento del arco está rematado por frondas y un florón de crucifijo al centro. La puerta es de madera tallada con motivos de mandorlas y en el tímpano hay folias y tracería. A ambos lados de la portada se abren sendos vanos ciegos en forma de arco ojival igualmente decorados en los que probablemente se pensó poner relieves de santos, vírgenes o apóstoles. En el segundo cuerpo de la fachada es prácticamente una réplica del primero solo que esta vez el vano central es de iluminación con vitral polícromo emplomado que en el centro tiene la imagen del Divino Rostro. La fachada está rematada al centro por un gablete con frondas, florón y en el centro un reloj. A ambos lados sendas torres de campanario con cuatro arcos ojivales abocinados, rematadas por chapiteles con pináculos en sus esquinas (ver figura 8).



Figura 8. “Fachada del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Dadas las reducidas dimensiones del predio original y la necesidad de contar con un atrio o en su defecto con un área de servicios religiosos y sociales, la nave del templo no se encuentra a nivel de calle sino a unos 3m de altura sobre un salón de usos múltiples. Para acceder a la nave del templo se construyó un portón de entrada al falso atrio. El portón a su vez tiene tres portadas de los cuales la central tiene forma de arco conopial con profusa ornamentación vegetal. Esta conduce directamente al salón de usos

múltiples en la planta baja. Las otras dos a los lados tienen forma de arco ojival y constituyen los accesos desde donde parten sendas escaleras ornamentadas a través de las cuales se accede a la portada del templo en el primer piso (ver figuras 9 y 10).



Figura 9. “Portal del falso atrio del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

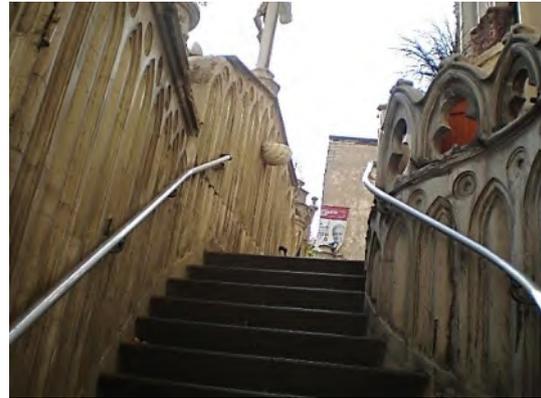


Figura 10. “Escalera oriental de acceso a la portada del templo del Divino Rostro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

(7)- Templo del Santo Niño de la Paz

El templo neogótico del Santo Niño de la Paz se encuentra localizado en la calle Praga No. 11, en la colonia Juárez, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.²²⁴ Este templo comenzó a construirse a inicios del año 1922 por iniciativa del Pbro. José María Troncoso. Sus obras se suspendieron cuatro años más tarde y se retomaron hasta 1933 con la ayuda de la Comunidad alemana católica de la ciudad y terminándose en 1942.

El predio y los orígenes del proyecto

El predio donde se erigió el templo originalmente se encontraba dentro de la Manzana I de la antigua colonia de La Teja. Esa Manzana estaba dividida en dos partes por el Paseo de la Reforma y cuando se vendieron las fracciones de la colonia la mayor parte de ambas fue comprada por el Banco de Londres y México, S.A. Este a su vez vendió al Pbro. José María Troncoso los lotes 13 y 14 de aquella Manzana y que tenían fachada sobre la calle de Praga, al sur del Paseo de la Reforma. La operación se realizó entre el representante legal del Banco, Gerardo Calderón, y el Pbro. Troncoso, bajo escritura del 17 de noviembre del año 1921 firmada por el Notario Rafael Carpio. Ambos lotes conformaban un solo predio de 16.72m por 33.20 555m² que cubría 555m² de área, comprados por la cantidad de 9,997.65 pesos, de los cuales Troncoso pagó 1,999.20 pesos de contado y el resto en cuatro anualidades con una tasa de interés del 9%.²²⁵

Las obras del templo

Sobre este predio se comenzó a construir a finales de 1922 el templo dedicado al Santo Niño de la Paz (ver figura 1). Las obras avanzaron rápidamente, se sostuvieron durante cuatro años y se suspendieron a inicios del año 1926 cuando el Pbro. Troncoso tuvo que

²²⁴ “Bienes inmuebles federales. Templos y sus anexidades, 15 de diciembre de 1933. Exp. 22069, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

²²⁵ “Antecedentes de la finca”, 29 de enero de 1922. Foja 1, Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

abandonar toda actividad pública religiosa, incluyendo la construcción del templo.²²⁶ La obra inconclusa le fue encomendada para su cuidado a la señora Catalina Escandón, vecina que habitaba en el predio contiguo, en el número 9 de la misma calle. Aunque ella se adjudicaba su cuidado, el templo estaba abandonado y en 1927 comenzó el procedimiento para su nacionalización.²²⁷

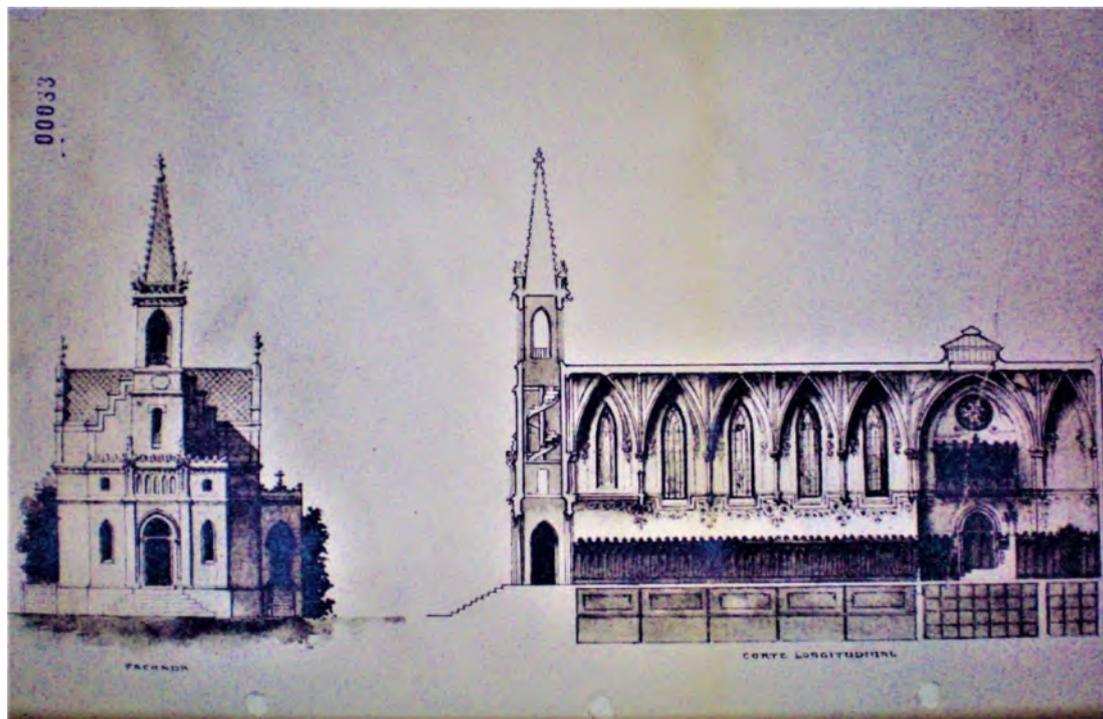


Figura 1. “Proyecto original del templo del Santo Niño de la Paz”, 1922, sin autor. Foja 83, Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

Hasta aquel año el templo registraba un avance significativo en su construcción: estaba totalmente terminado el sótano sobre el que se levanta todo el templo, sobre él se habían concluido todos los muros y todas las bóvedas, además, estaban ya comprados y almacenados en el sótano todos los vitrales de los vanos de iluminación del templo. Aunque todavía se encontraba en obra negra y sin ningún detalle, para 1926 el templo

²²⁶ “Remite cuestionario de la capilla en construcción”, 20 de octubre de 1927. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

²²⁷ “Cuestionario relativo a la capilla del Santo Niño de la Paz”, 20 de octubre de 1927. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

estaba estructuralmente terminado (ver figura 2).²²⁸ Cuatro años más tarde, a inicios de 1930, la Comunidad Católica Alemana se identificó con el templo y lo adoptó simbólicamente como suyo. En mayo de ese año, los señores Jorge Roesler y Frank Maigler como representantes de la *Katholische Deutsche Gemeinde* solicitaron formalmente a la Secretaría de Hacienda la autorización para utilizar el sótano del templo como capilla temporal abierta al culto público.²²⁹



Figura 2. “Estado que guardaba el templo a inicios de la década de 1930”. Fuente: “Iglesia del Niño de la Paz”, Ca. 1930. Fondo Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

²²⁸ “Informa sobre la visita que pasó a la capilla del Niño de la Paz”, 8 de mayo de 1929. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

²²⁹ “Transcríbalele oficio dirigido por esta Secretaría”, 16 de mayo de 1930. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

Un año más tarde, en abril de 1931 hubo un intento de retomar las obras del templo.²³⁰ Aunque la solicitud formal la hizo el Pbro. encargado de aquel entonces, Alfonso Gutiérrez Fernández, es muy probable que detrás haya tenido el apoyo de la Comunidad Católica Alemana que estaba dispuesta a aportar los fondos necesarios. Aunque la autorización para continuar con las obras fue otorgada ese mismo año por la Dirección de Bienes Nacionales, fue hasta 1933 cuando los trabajos fueron retomados bajo proyecto del ingeniero Francisco Cortina García, quien proyectó todos los detalles de ornamentación interior y exterior del templo sin cobrar remuneración alguna (ver figura 2).²³¹

Desde que iniciaron las obras para concluir el templo, el Pbro. Gutiérrez comenzó a recibir regularmente por parte del Estado, todo tipo de ornamentos, muebles e instrumentos que se colocaron dentro del templo y hacían parte de los muebles e inmuebles enajenados por la vía de la nacionalización. Por ejemplo, tan solo entre mayo y septiembre de 1933 el templo recibió de la Dirección de Bienes Nacionales un órgano de la marca Kornix que originalmente había sido mandado a construir por la señora Concepción Mejía para el templo, también de estilo neogótico, del Divino Rostro en la colonia Tlaxpana;²³² entre julio y septiembre recibió también 19 bancas de madera tallada y un altar de mármol blanco y verde provenientes del antiguo templo de Santa Brígida, clausurado y demolido.²³³

Así, de a poco, el templo fue tomando forma. A inicios de 1939 se colocó el pasamanos de la escalinata principal que permitía el acceso seguro hacia la única portada del templo que estaba casi 2m sobre el nivel de calle. Ya en 1942 el templo estaba totalmente

²³⁰ “El suscrito capellán”, 24 de abril de 1931. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

²³¹ “Muy digno Director de Bienes Nacionales”, 13 de agosto de 1931. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

²³² “Acuerdo”, 22 de mayo de 1933, Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

²³³ “Inventario original”, 31 de octubre de 1937. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

ornamentado en su interior,²³⁴ dando servicio de culto público en su planta alta.²³⁵ El resultado final fue uno de los templos en estilo neogótico mejor logrados en la Ciudad de México y que actualmente tiene mejor estado de conservación.

La morfología del templo

El templo tiene planta de cruz latina, en la fachada el edificio mide 8m de ancho, en la zona del transepto llega a 10m, y entre la fachada y el ábside hay una distancia de 24m de largo.²³⁶ La única nave del templo, el transepto y el ábside están cubiertos por techo de dos aguas construido con lámina acanalada y estructura de hierro.

En su interior el templo el templo tiene siete bóvedas de crucería, una sobre cada uno de sus tramos, siendo la del crucero mayor que el resto. Las primeras dos corresponden al coro, las siguientes tres a la zona central de la nave, la sexta al crucero y la última corresponde al ábside. Todas cargan sobre columnas adosadas y sobre muros con forma de arco ojival, siendo todas sus nervaduras el elemento que más resalta en el interior del templo junto con el espacio del coro que alberga el órgano de madera tallada con tracería gótica (ver figuras 3 y 4).

²³⁴ “C. encargado de la iglesia de Praga”, 6 de febrero de 1939. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

²³⁵ “Inventario de los muebles, ornamentos y demás objetos existentes en la Capilla del Santo Niño de la Paz”, 5 de enero de 1942. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

²³⁶ “Condiciones materiales del templo”, abril de 1931. Exp. 22069, CDIPIFP-INDAABIN.

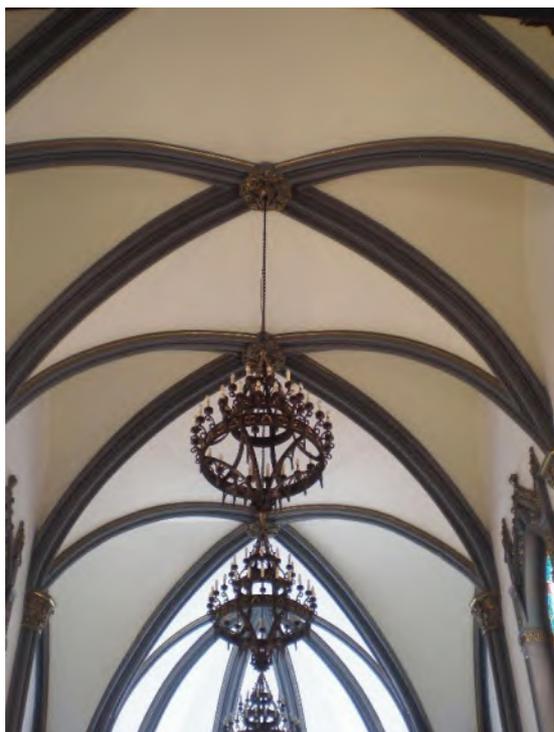


Figura 3. “Vista de las bóvedas hacia el ábside”.
 Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 4. “Vista de bóvedas y coro”.
 Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Los muros laterales de la nave tienen ocho vanos de iluminación, cuatro a cada lado, todos con forma de arco ojival. Estos están enmarcados por columnillas con pináculos a los lados, cerrándolos hay un arco conopial que en su cornisamiento tiene frondas doradas y está rematado por otro pináculo. El conjunto asemeja altares y en su interior hay vitrales policromos emplomados. Por su parte en los muros del transepto hay sendos altares empotrados con las mismas características de los que enmarcan los vanos. En el del viento sur se venera al Sagrada Corazón y en el norte a la Virgen de Guadalupe. Sobre ambos altares hay rosetones policromos. Junto a los ingresos laterales del templo también hay dos vanos de iluminación con forma de arco ojival que en el emplomado de sus vitrales representan arcángeles policromos (ver figuras 5, 6, 7 y 8).

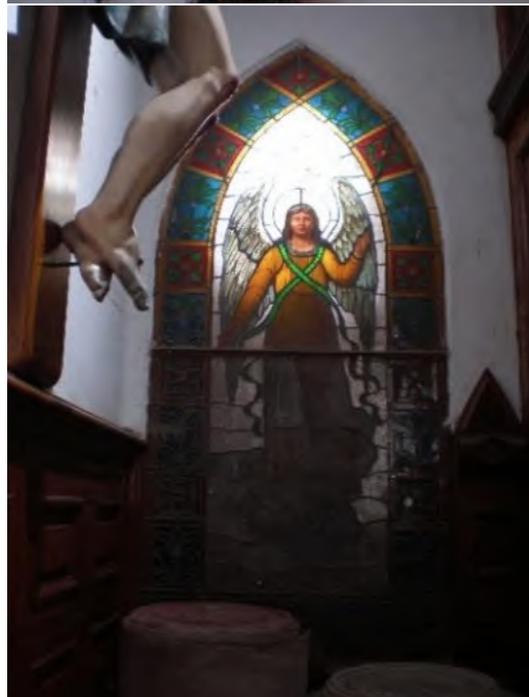
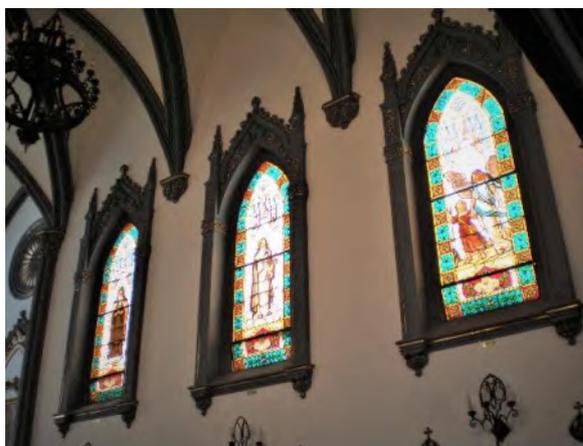


Figura 5 arriba. “Detalle de vano en muro lateral norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020. **Figura 6 abajo.** “Muro lateral norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Figura 7 arriba. “Muro del transepto norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020. **Figura 8 abajo.** “Vano junto al ingreso lateral norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

El ábside del templo tiene forma de arco ojival pentapartito. Todas sus nervaduras cargan sobre columnas cruciformes adosadas. Dentro del gajo central se abre un vano ciego de forma ojival que es nicho y altar del Grupo del Santo Niño de la Paz. Debajo está el sagrario, el altar y las gradas del presbiterio hecho todo de mármol blanco. Al igual que el resto de los muros del templo, los del ábside tienen moldura de madera tallada (ver figuras 9 y 10).

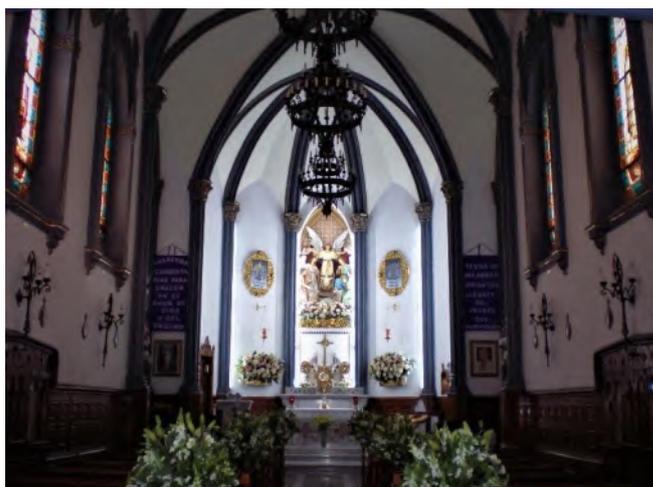


Figura 9. “Vista general del ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 10. “Detalle del altar en el ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada del templo está construida en sillería de cantera y mampostería de ladrillo. En su primer cuerpo hay tres portadas que son las que le dan al exterior del templo su mayor carácter gótico. Las dos laterales son los ingresos a las anexidades del templo y se encuentran a nivel de calle. Ambas son particulares porque ambas forman estructuras funcionales sobre las que cargan dos pequeñas bóvedas de crucería en el interior de los patios, una a cada lado del templo. Desde el exterior estas portadas laterales están formadas cada una por un arco ojival que en su interior tiene otros dos geminados de medio punto. En el tímpano del arco ojival hay una folia gótica con tracería. Todo el arco está coronado por un gablete con un tímpano de tracería trilobulada y cornisamiento con frondas, todo rematado por un florón de crucifijo. A ambos lados del gablete, sobre las columnas, hay sendos nichos con forma de arco de gola, en su interior hay esculturas.

Los nichos están cerrados por cuatro arcos angulares y sobre ellos chapiteles con frondas y pináculos. En el interior de los patios la contraparte de la portada es igual (ver figuras 11, 12 y 13).



Figura 11. “Vista general de la fachada”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 12 arriba. “Bóveda de la portada lateral norte vista desde el interior del patio”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020. **Figura 13 abajo.** Portada lateral norte vista desde el interior del patio.

El cuerpo central de la fachada repite el mismo patrón ornamental que las menores, pero esta vez con dimensiones mayores. A diferencia de las menores, en la mayor el gablete está rematado por un florón de folia y crucifijo. Sobre las cuatro esquinas de la portada hay chapiteles que en su interior tienen 16 vanos ciegos con forma de arco de gola. Entre las portadas laterales y la mayor, a media altura sobre los muros hay una corta galería con seis vanos con forma de arco ojival de los cuales cuatro son ciegos. En el segundo cuerpo de la fachada hay otro vano que en el interior ilumina el coro. Este es ojival, en su interior hay tres arcos de gola coronados por igual número de folias. Sobre el arco está el reloj y rematando todo está el chapitel de hierro cubierto de lámina con florón (ver figuras 14 y 15).



Figura 14. “Detalle de la portada central”.

Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

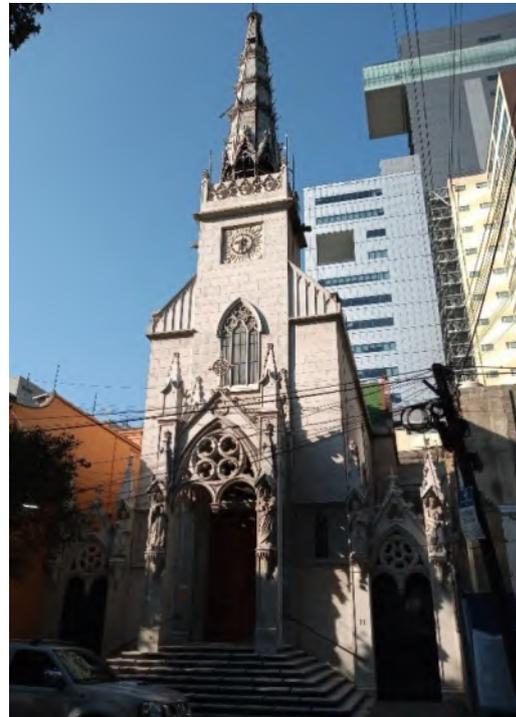


Figura 15. “Vista general de la fachada y chapitel”.

Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

(8)- Templo de la Sagrada Familia en Santa María la Ribera

El templo neobizantino de la Sagrada Familia está localizado en la calle de Santa María la Ribera No. 67, en la colonia Santa María la Ribera, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.²³⁷ El templo fue construido por los Misioneros Josefinos y constituye uno de los pocos ejemplos de arquitectura neobizantina en la Ciudad de México. Su fachada, además, delata la influencia del arte bizantino de la Europa occidental en su etapa más tardía, cuando en los siglos XIV y XV comenzaron a incorporarse elementos góticos como los arcos conopiales -véase por ejemplo la Basílica de San Marcos en Venecia-. Durante el siglo XX el templo fue sometido a trabajos de restauración, siendo el último el restauro de su fachada en 1994. El estado actual de conservación del templo es muy bueno y actualmente es uno de los edificios patrimoniales más conocidos de la colonia Santa María la Ribera.

El origen josefino del proyecto y las obras del templo

El terreno sobre el que se construyó el templo fue una donación que hizo el Arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos en 1887 al padre José María Vilaseca. Este último fue un religioso catalán originario de Igualada que llegó a México en 1856 y recorrió el país durante tres décadas realizando obras de caridad y evangelización, primero como misionero vicentino después como primer misionero josefino.²³⁸ Vilaseca utilizó los terrenos que le fueron donados por el Arzobispo para construir las instalaciones necesarias que albergaran un colegio para niños externos, las casas de formación del noviciado y del estudiantado, así como la sede de gobierno de la Congregación Josefina a la que eventualmente se le conoció como Casa Madre de los Misioneros Josefinos en México, todo terminado en un arco de diez años.²³⁹

²³⁷ "Dirección General de Bienes Nacionales", 31 de octubre de 1941. Exp. 50/23365, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIIFP-INDAABIN).

²³⁸ "Placa de Padre José María Vilaseca en oficinas parroquiales del templo"

²³⁹ "Placa de La Casa Madre en oficinas parroquiales del templo".

Terminadas y bendecidas las instalaciones en 1897, el padre Vilaseca solicitó a la Santa Sede el *Decretum Laudis* que oficializaba los institutos josefinos que había creado. Ese mismo año recibió el decreto y Vilaseca se enfocó en la construcción del nuevo templo de la Sagrada Familia. Fue así que el 23 de julio de 1899 el Visitador Apostólico Nicolás Averardi bendijo y colocó la primera piedra en la ceremonia que daba inicio a las obras de construcción del nuevo templo josefino. Para el año de 1902 estaba ya terminada la primera nave, dos años más tarde la segunda y para 1906 la tercera. La bendición del templo ya terminado estuvo a cargo del Delegado Apostólico José Ridolfi y el Arzobispo Próspero María Alarcón el día 26 de diciembre del año 1906.²⁴⁰

La morfología del templo.

El proyecto arquitectónico y las obras del templo estuvieron a cargo del arquitecto Carlos Herrera. La construcción tiene planta basilical sin girola y con transeptos absidales cortos que conforman una discreta cruz latina. Las naves son tres, una mayor central y dos laterales menores, todas rematan en ábsides. (ver figura 1). La planta orientada hacia el oeste cubre poco más de 800m² de área, teniendo 23m de fachada por 35m de fondo.²⁴¹

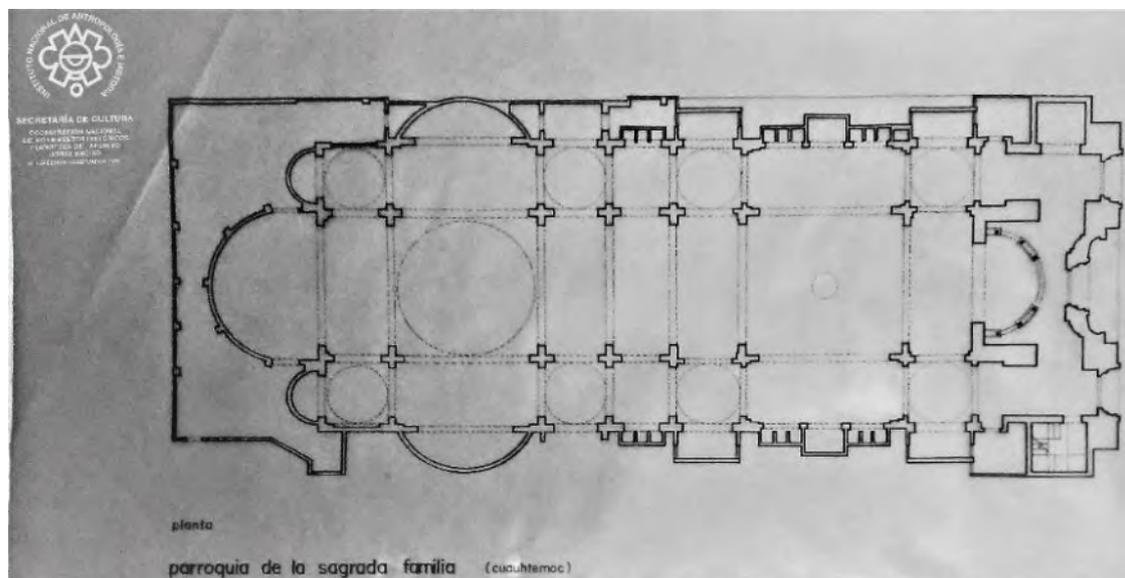


Figura 1. “Planta de la Parroquia de la Sagrada Familia”, sin fecha, sin autor. Planoteca del Archivo Jorge Enciso, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

²⁴⁰ “Placa de El Templo de la Sagrada Familia en oficinas parroquiales del templo”

²⁴¹ “Planta del Templo de la Parroquia de la Sagrada Familia”, 1941. Exp. 50/23365, CDIPIFP-INDAABIN.

En total el templo tiene 29 bóvedas distribuidas entre sus tres naves, los tres ábsides y los dos transeptos en forma absidal. La nave central tiene 8 bóvedas de las cuales 7 son vaídas separadas todas por arcos fajones de medio punto. Las de mayores dimensiones son la primera, que parte del muro de la fachada y corresponde al coro; la tercera, que en el centro tiene un óculo de iluminación con vitral polícromo emplomado; y la séptima y más grande que es de cúpula y corresponde al crucero. Esta es de casquete rematada con linterna de 6 vanos, su base está formada por un tambor sobre pechinas en el que se abren 20 vanos de iluminación en forma de arco de medio punto, todos con vitrales polícromos emplomados (ver figuras 2 y 3).



Figura 2. “Bóvedas 3, 4, 5 y 6 de la nave central del templo de la Sagrada Familia”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 3. “Bóveda del crucero del templo de la Sagrada Familia”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte las naves laterales tienen 8 bóvedas cada una, de estas, 4 son vaídas, siendo la primera, tercera y séptima las más grandes de toda la nave; las restantes cuatro son cúpulas semiesféricas con tambor sobre pechinas y vanos de iluminación en forma de arco de medio punto (ver figura 4). Las naves laterales están separadas de la central por arquería de medio punto que carga sobre columnas cruciformes. En los muros de las

naves laterales se abren tres vanos de iluminación dentro de los cuales hay arcos de medio punto y vitrales polícromos emplomados debajo de los cuales hay capillas laterales y confesionarios con forma de arco geminado (ver figura 5).



Figura 4. “Bóvedas de la nave lateral sur hacia el coro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

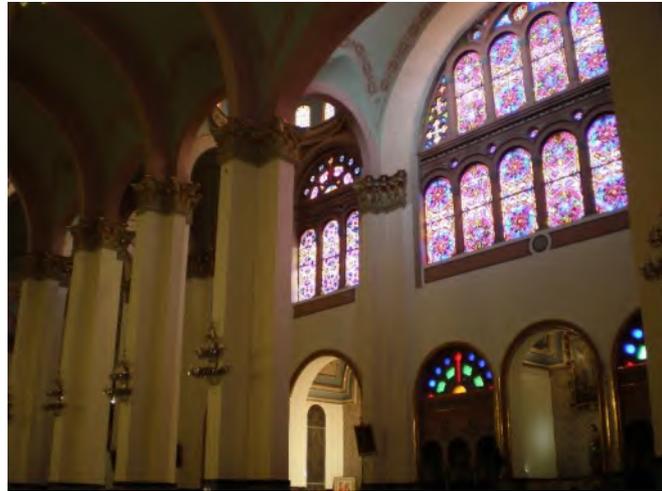


Figura 5. “Arquería, vanos y confesionarios de la nave lateral sur”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La nave remata en el ábside mayor y las dos laterales en absidiolos, los tres semicirculares enmarcados por arcos de medio punto, todos con bóveda de cuarto de esfera. En el de la nave del evangelio se venera la imagen de la Virgen María Dolorosa y en el de la epístola San José con el niño Jesús, debajo de ambas hay sendos altares construidos en mármol con dos arcos de medio punto a los lados y en el centro uno conopial (ver figura 6). Frente a los altares cierran el espacio sendas balaustradas de mármol blanco y negro. Por su parte el ábside central o mayor tiene una bóveda con diecisiete gajos profusamente decorados en color dorado. En el centro del espacio absidal se abre un absidiolo con la imagen de la Sagrada Familia con frescos enmarcados a ambos lados. Debajo en el presbiterio están el sagrario, altar, ambón, gradas y balaustrada del comulgatorio, todos construidos en mármol blanco con detalles en mármol negro y verde (ver figura 7).



Figura 6. “Absidiolo lateral norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 7. “Ábside central”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada del templo está construida en sillería de cantera de colores rosa, tabaco y rojo galindo. En el primer cuerpo está la triple portada, las tres son de similares dimensiones con arco conopial abocinado por otras dos arquivoltas de medio punto, todos los arcos tiene capitel de orden corintio. Los arcos conopiales están rematados por florones de crucifijo, tienen puertas de madera tallada, dintel de cantera y tímpano en forma de arco de cerramiento con cuatro vitrales monocromáticos muy sencillos. En el segundo cuerpo de la fachada están los vanos de iluminación del coro; sobre las portadas laterales estos tienen arcos geminados con tracería de ataurique, rematados por un arco de cerramiento igualmente decorado. En cambio, sobre la portada central hay un rosetón de iguales dimensiones enmarcado por un arco de medio punto y triple clave (ver figura 8).

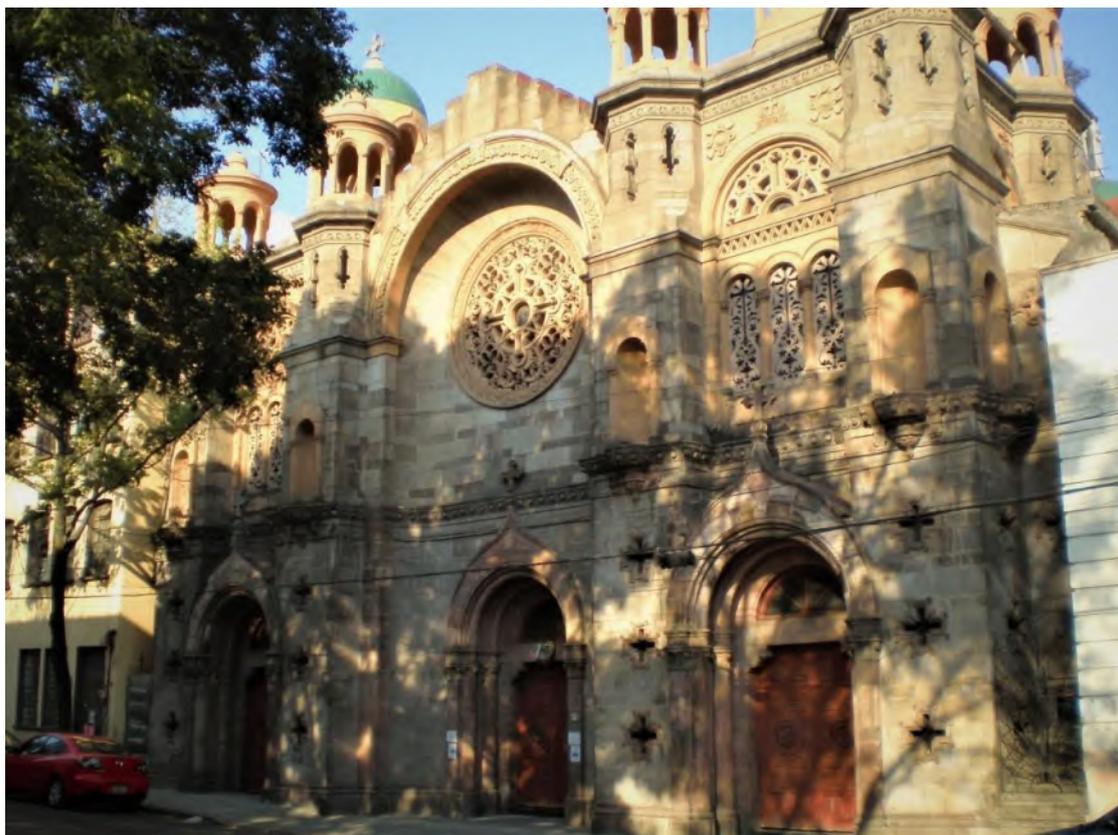


Figura 8. “Vista general de la fachada”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La parte más singular del templo, que lo diferencia del bizantino más tradicional, es su fachada. En ella queda de manifiesto la influencia del arte bizantino de la Europa occidental en su etapa más tardía, cuando en los siglos XIV y XV comenzaron a incorporarse elementos góticos como los arcos conopiales -véase por ejemplo la Basílica de San Marcos en Venecia-. La triple portada de la fachada está dividida por cuatro torres; en la cabecera del edificio hay otras dos que forman las esquinas del templo, sumando seis en total. Todas están rematadas por chapiteles de arcos de medio punto. Estos chapiteles rodean los dos campanarios funcionales que son más altos y que se levantan sobre la primera bóveda de las naves laterales correspondientes al coro. Los dos campanarios tienen como base ocho arcos conopiales y sus casquetes semiesféricos están revestidas de mosaicos amarillos y verdes, lo mismo que el resto de las cúpulas del templo (ver figura 9).



Figura 9. “Torres y campanarios”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

(9)- Templo de Nuestra Señora de la Salud/Teatro Sergio Magaña

El templo neogótico de Nuestra Señora de la Salud, actualmente Teatro Sergio Magaña, se encuentra localizado en la calle Sor Juana Inés de la Cruz No. 108, en la colonia Santa María la Ribera, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un templo neogótico desconsagrado que actualmente pertenece a la federación y es administrado por La Casa del Agrarista y el Gobierno de la Ciudad de México a través de la Secretaría de Cultura, funcionando actualmente como teatro y como centro cultural. El inmueble también está inscrito en el Catálogo de Monumentos Históricos bajo la protección patrimonial del Instituto Nacional de Antropología e Historia.²⁴²

Los orígenes del proyecto

El templo fue obra original de la Congregación de las Siervas de María, una comunidad de religiosas de origen español que se estableció formalmente en la Ciudad de México el 1 de agosto del año 1896. En sus inicios la Congregación funcionó en un establecimiento provisional en la calle de Ave María No. 13,²⁴³ muy cerca del Colegio de las Vizcaínas. Más tarde se trasladaron a la calle de Sor Juana Inés de la Cruz, en la colonia Santa María la Ribera, donde adquirieron un predio que formaba parte de la Quinta San Miguel y en el que veinte religiosas de la congregación, todas españolas, comenzaron a dar atención a numerosos enfermos y desvalidos.²⁴⁴

La fundadora de esta congregación en México fue la señora Manuela Chillarón Hernández, quien tomó el nombre de Sor Purificación Chillarón.²⁴⁵ Ella también fue la

²⁴² “Ficha Nacional de Catálogo de Monumento Histórico Inmueble No.47154. Subdirección de Catálogo y Zonas, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante SCZ-CNMH-INAH).

²⁴³ Siervas de María. Ministras de los enfermos, “Comunidad de la Ciudad de México”, <https://sisterservantsofmary.org/contactar/ciudad-de-mexico/189-comunidad-de-la-ciudad-de-mexico> (Consultado el 15 de abril de 2019).

²⁴⁴ “Congregación de las Siervas de María”, *El Correo Español*, 17 de noviembre de 1899.

²⁴⁵ “Sor Purificación Chillarón”, 10 de mayo de 1905. Foja 2, Exp. 46, Caja 123, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), Archivo de la Arquidiócesis de México (en adelante AHAM).

principal impulsora del proyecto de construcción del templo dedicado a Nuestra Señora de la Salud. Las obras de este templo comenzaron el año de 1901 y se concluyeron formalmente el 10 de mayo de 1903, siendo inaugurado por el Arzobispo de aquel entonces, Próspero María Alarcón.²⁴⁶

La desconsagración del templo y el cambio de uso

El culto católico en el templo se mantuvo hasta que por Decreto del presidente Lázaro Cárdenas en el año 1935, los dos predios que ocupaba la Congregación, es decir, el templo y el establecimiento de vivienda y servicios, fueron nacionalizados y pasaron a formar parte de los bienes de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público que a su vez los destinó al uso sindical de la Federación Social Campesina,²⁴⁷ convirtiéndose en la Casa del Agrarista (ver figuras 1 y 2).



Figura 1. “Templo en su estado original antes de su nacionalización”. Fuente: “Iglesia de las Siervas de María, 1927”. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.



Figura 2. “Templo recién nacionalizado”. Fuente: “Casa del Agrarista, fachada, 1935”. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

²⁴⁶ “Solemne inauguración”, *La Voz de México*, 15 de mayo de 1903.

²⁴⁷ Carlos Alvear Acevedo, “Lázaro Cárdenas: el hombre y el mito” (México: JUS, 1972), 361.

En 1981 el templo pasó a ser administrado por la paraestatal Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y bajo esa administración sufrió su segunda gran transformación, adecuándose la nave y el ábside para albergar el Auditorio Roberto Amoros. Una década más tarde, en 1991 el Departamento del Distrito Federal celebró un contrato de comodato con La Casa del Agrarista y estableció en la mayor parte del templo y de sus anexidades el nuevo Teatro Sergio Magaña. Durante el año 2005 el templo fue objeto de una tercera transformación a través una remodelación general, tomando su aspecto actual y funcionando aún como teatro y centro cultural bajo la administración del Gobierno de la Ciudad de México a través de la Secretaría de Cultura.²⁴⁸

La morfología del templo original

El templo original fue proyectado sobre una planta rectangular de una sola nave, sin transepto y con un ábside poligonal. Su fachada orientada hacia el norte mide unos 13m de ancho y el cuerpo del templo tiene unos 32m de fondo hasta el muro central del ábside, ocupando un área total de poco más de 400m² (ver figura 3). De los pies a la cabecera el templo estaba originalmente distribuido en nártex, coro, centro de la nave y ábside.

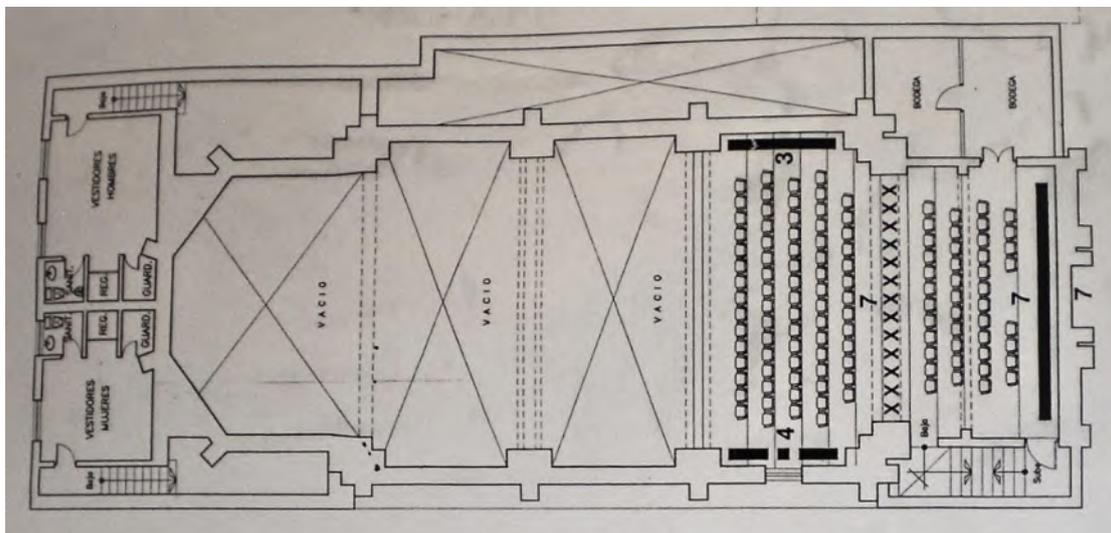


Figura 3. “Planta del Teatro Sergio Magaña”, arquitecto Mario Madrid Arredondo, 2002. Archivo personal del Mtro. Luis Chavira Alva, Teatro Sergio Magaña.

²⁴⁸ “Historia del Teatro Sergio Magaña, 1990-2018”, 2018. Foja 2, Archivo personal del Mtro. Luis Chavira Alva, Teatro Sergio Magaña.

La nave tiene tres bóvedas de lunetos y como el techo es de dos aguas el remate de las bóvedas toma forma de arco conopial. Todas las bóvedas tienen las mismas dimensiones y la primera comienza sobre el coro que actualmente funciona como luneta o galería. Le siguen otras dos bóvedas que cubren el patio de butacas y que rematan en el espacio absidal que actualmente funciona como escenario principal. Este está enmarcado en primer plano por un gran arco conopial y el ábside es poligonal con bóveda cuatripartita de menor altura respecto al resto (ver figuras 4 y 5).



Figura 4. “Bóveda del coro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 5. “Arco del ábside”. Fuente: Sistema de Teatros de la Ciudad de México, “Teatro Sergio Magaña”, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México. Consultado el 15 de mayo de 2019, [<http://teatros.cultura.cdmx.gob.mx/foro/teatro-sergio-maga%C3%B1a>].

Los seis muros laterales de la nave tienen forma de arco conopial, entre ellos hay gruesas columnas adosadas y contrafuertes. Originalmente los vanos de iluminación de los muros eran seis, cegándose eventualmente los del muro norte, todos con forma de arco de medio punto (ver figura 6). Sabemos que originalmente el proyecto de decoración interior del templo estuvo a cargo de un par de artistas de apellido Barenguer y Bell, realizando la pintura al fresco de la bóveda del ábside donde estaban representados los cuatro Evangelistas, Jerusalén y la Pasión de Cristo. Por otra parte, el proyecto de decoración en mármol estuvo a cargo de un escultor de apellido Verdagner, quien construyó el presbiterio, altar y púlpitos “en estilo gótico”. Según la prensa de la época estos tres artistas habían estudiado en academias de arte de España, Italia y Francia

respectivamente.²⁴⁹ Actualmente toda la decoración interior original no existe, en su lugar fueron pintados en los muros de la nave seis murales que narran la historia de México, el autor fue el artista michoacano Jorge Vicario Román.²⁵⁰

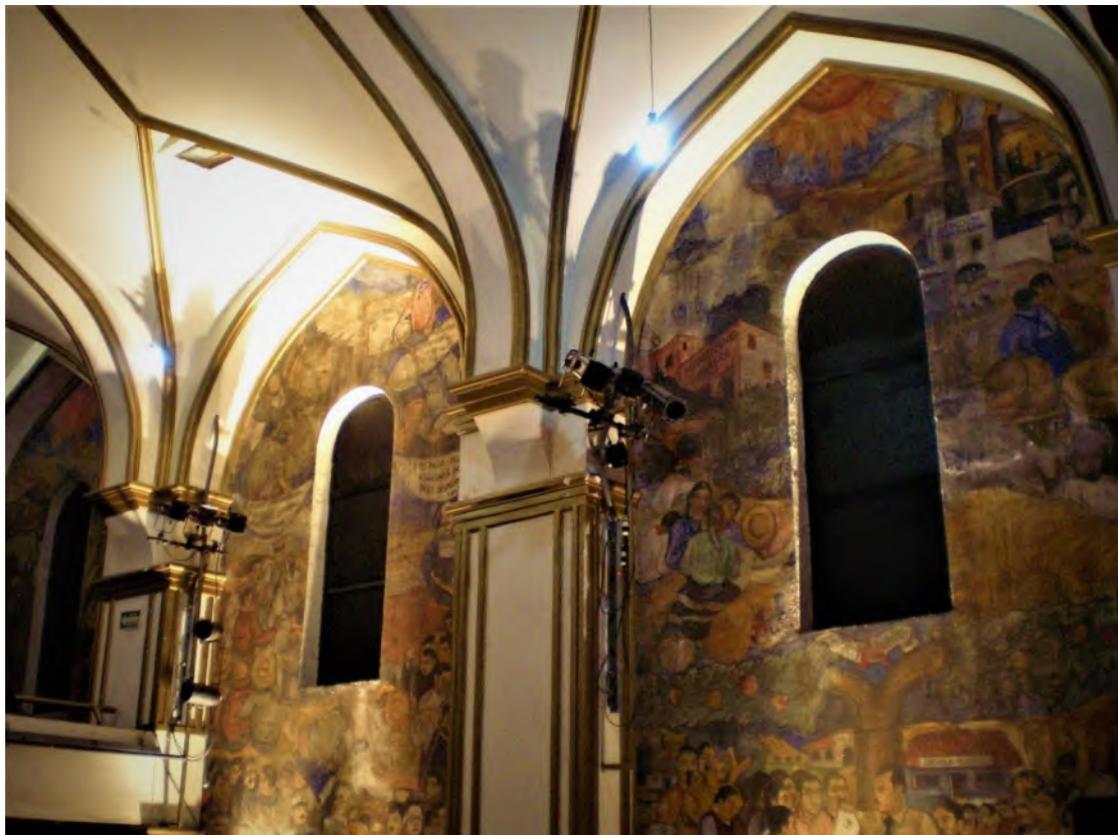


Figura 6. “Muro lateral este, columnas, vanos y murales”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada del templo es quizás la única de sus partes que actualmente se conserva en su totalidad como originalmente se proyectó. Esta fue construida en ladrillo con ornamentación en cantera, sus tres cuerpos horizontales están divididos por las cuatro columnas adosadas y los contrafuertes, todas rematadas con discretos pináculos triangulares. En el primer cuerpo está la portada con columnas de orden corintio, friso y frontón con tímpano que en el centro tiene una folia gótica. En segundo plano un arco

²⁴⁹ “Solemne inauguración”, *La Voz de México*, 15 de mayo de 1903.

²⁵⁰ “Historia del Teatro Sergio Magaña, 1990-2018”, 2018. Foja 2, Archivo personal del Mtro. Luis Chavira Alva, Teatro Sergio Magaña.

de medio punto que enmarca la puerta de madera tallada, con dintel y tímpano de vitral policromo emplomado ornamentado con tracería gótica. A ambos lados de la portada hay vanos de iluminación en forma de arco geminado rematados con una folia gótica, y como todos los vanos de la fachada, estos tienen vitrales policromos emplomados (ver figura 7).



Figura 7. “Primeros dos cuerpos de la fachada”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el eje central, pero del segundo cuerpo hay un arco conopial que tiene como cornisamiento un gablete poco definido con pequeñas frondas. Dentro del arco hay tres vanos de iluminación, dos con forma de arco conopial y uno con forma de folia. A ambos lados hay sendos vanos de arco conopial abocinado. A su vez en el tercer cuerpo de la fachada se abren otros tres vanos de iluminación conopiales y cerrando los tres cuerpos hay lo que parece otro falso gablete con arquillos ciegos. Rematando toda la fachada está el campanario de base cuadrada un arco angulado en cada lado y con techumbre de cuatro aguas revestida de lámina acanalada gris, sobre esta remata un florón de crucifijo (ver figura 8).



Figura 8. "Vista general de la fachada". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

(10)- Templo del Sagrado Corazón de Jesús

El templo neorrománico del Sagrado Corazón de Jesús se encuentra localizado en la calle Roma No. 14, en la colonia Juárez, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un templo de arquitectura neorrománica que actualmente es un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.²⁵¹

La primera capilla de la colonia, el origen del templo y su construcción

En los albores del siglo XX la actual colonia Juárez se había apenas fundado. En aquel entonces era conocida entre los ciudadanos con el nombre de La Reforma y Americana indistintamente, aunque igualmente se daba por sentado que constituía la sección más oriental de la colonia Juárez. Fue en la esquina de las calles de Roma y Londres donde se construyó una primigenia capilla que durante algunos años brindó servicios espirituales a los vecinos.²⁵² La capilla se convirtió en una vicaría fija el 1 de mayo de 1902,²⁵³ fecha a partir de la cual también comenzó a fraguarse el proyecto de construcción de un nuevo templo con aspiraciones parroquiales.

Fue precisamente un viernes 20 de noviembre del año 1903 cuando el Arzobispo de México Próspero María Alarcón bendijo la primera piedra de las obras del futuro templo del Sagrado Corazón de Jesús. Los miembros de la feligresía que apadrinaron la ceremonia fueron: Francisco Gargollo, José María Gargollo, Fernando Orvañanos, Conde de Hohenwart-Gerlachstein, R. O. Babbit, Francisco de Landa y Escandón, entre otros. Todos ellos, como hemos visto en otros casos, conformaron el grupo de agentes

²⁵¹ “Bienes inmuebles federales. Templos y sus anexidades, 18 de diciembre de 1933. Exp. 22274, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

²⁵² “La Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús”, *El Tiempo Ilustrado*, 13 de octubre de 1907.

²⁵³ “Decreto del arzobispo Próspero María Alarcón, 1 de mayo de 1902”. Libro de registros de la Vicaría del Sagrado Corazón de Jesús, Archivo parroquial.

pertenecientes a la feligresía que usualmente aportaba fondos de manera cuantiosa para la consecución de las obras de estos templos.²⁵⁴

Al día siguiente de celebrada la ceremonia, el diario *El Tiempo* indicaba una pista acerca de las motivaciones que tuvieron sus bienhechores para construir un nuevo templo católico en ese lugar del ensanche de la ciudad:

Un gran vacío, que de mucho tiempo atrás se notaba en la Colonia de la Reforma, va a llenarse ya. Allí, que tantas y tan hermosas residencias hay y cuyos moradores son en su gran mayoría católicos, se carecía de un templo católico.

Va a erigirse ya; y a juzgar por los planos, será de una arquitectura elegante y del mejor gusto, por lo cual armonizará perfectamente con las innúmeras casas moradas palaciegas que en aquel aristocrático barrio abundan.²⁵⁵

El principal agente impulsor de este proyecto fue el Presbítero Ángel Genda Bruni, quien desde hacía cinco años se hacía cargo de la capilla primigenia, antecediéndole los Presbíteros Aceves e Hilario Morales. Genda se dio a la tarea a en el año 1902 de reunir recursos entre feligresía y donadores varios, comenzando las obras un año más tarde. Para ello encargó el proyecto al arquitecto José Hilario Elguero,²⁵⁶ quien diseñó y construyó el templo sin cobrar remuneración alguna.²⁵⁷

José Hilario Elguero puede considerarse como uno de los agentes destacados en la red de profesionales que impulsó el diseño y la construcción de la arquitectura neomedieval religiosa en la ciudad; estuvo cerca del ingeniero y arquitecto Emilio Dondé durante la construcción del Templo Expiatorio San Felipe de Jesús, siendo esta obra la primera referencia de la arquitectura neorrománica y neobizantina de la ciudad de finales del siglo XIX.

²⁵⁴ “Un nuevo templo. Colocación y bendición de la primera piedra”, *El Correo Español*, 21 de noviembre de 1903.

²⁵⁵ “Un nuevo templo en la Reforma”, *El Tiempo*, 21 de noviembre de 1903.

²⁵⁶ “Tarjeta informativa”, 20 de agosto de 2015. Exp. Templo del Sagrado Corazón de Jesús, Archivo de la Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural (en adelante ASEPDGSMPC).

²⁵⁷ “La Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús”, *El Tiempo Ilustrado*, 13 de octubre de 1907.

Elguero, como ya se ha detallado en su respectivo capítulo, también fue el primer encargado de proyectar y construir en 1897 el Santuario de María Auxiliadora dentro del complejo salesiano de la colonia Santa Julia. De aquel proyecto pionero de Elguero lograron construirse únicamente algunos cimientos, siendo descartado por los salesianos en favor de uno nuevo. En el templo del Sagrado Corazón de Jesús hay una clara influencia tanto de su propio proyecto inconcluso de María Auxiliadora, como del templo expiatorio de Emilio Dondé, los tres de estilo neorrománico.

Ahora bien, el predio donde Elguero proyectó el templo del Sagrado Corazón pertenecía originalmente al señor José Mora, quien lo había comprado a la Compañía de Mejoras de los Terrenos de Chapultepec, empresa encargada de fraccionar aquella zona de la antigua Hacienda de La Teja.²⁵⁸ Fue en este sitio donde se construyó la primigenia capilla.²⁵⁹ Cuando el templo terminó de construirse en lo general en 1907, faltaban por erigirse la torre con el campanario, los ornamentos interiores y la colocación de los vitrales entre todos los vanos de la nave, que por aquel entonces permanecieron tapiados (ver figura 1).²⁶⁰

²⁵⁸ “Dirección de Bienes Nacionales”, 17 de diciembre de 1947. Exp. 22274, CDIPIFP-INDAABIN.

²⁵⁹ “Inventario de la parroquia del Sagrada Corazón”, 8 de diciembre de 1942. Foja 8, Exp. 22274, CDIPIFP-INDAABIN.

²⁶⁰ “Fotografía de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús”, *El Tiempo Ilustrado*, 13 de octubre de 1907; “Esquina de Londres y roma”, Ca. 1915. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.



Figura 1. “Templo del Sagrado Corazón de Jesús sin torre y sin vitrales en vanos”. Fuente: “Esquina de Londres y Roma, Ca. 1910”, Compañía Industrial Fotográfica, Fototeca Nacional, INAH.

La ceremonia de bendición del nuevo templo tuvo lugar el día 7 de octubre de 1907.²⁶¹ Al parecer el acto constituyó un acto de particular relevancia para las élites de la ciudad, no sólo porque la bendición estuvo a cargo del mismo arzobispo de México, sino porque a ella también asistieron como madrinas Carmen Romero Rubio, esposa del presidente Porfirio Díaz, María Cañas y Buch, esposa del secretario de Hacienda Yves Limantour, así como la propia esposa del arquitecto Elguero, la señora Margarita de Elguero, entre otras.²⁶² En la crónica del día siguiente se decía que en el templo se había construido

²⁶¹ “Dedication of church”, *The Mexican Herald*, 8 de octubre de 1907.

²⁶² “Nuevo templo en la capital”, *El País*, 6 de octubre de 1907.

una cripta debajo del altar mayor con 24 gavetas; así mismo, se había colocado en el presbiterio una escultura del Sagrado Corazón de Jesús sobre artística peana que representaba al mundo con sus atributos. Esta última “una verdadera joya el arte escultórico” esculpida en uno de los talleres de arte sacro más importantes de la ciudad de Barcelona, España.²⁶³

Fue hasta finales de la década de 1920 cuando los primeros vitrales fueron colocados en los vanos del muro lateral norte de la nave, permaneciendo ciegos los del muro sur.²⁶⁴ También durante ese periodo se terminaron los trabajos de ornamentación del interior del templo.²⁶⁵ La torre sin embargo no se construyó sino hasta finales de la década de 1930 cuando después de años de abandono debido al conflicto del Estado con la Iglesia católica mexicana, la Comunidad griega católica de la Ciudad de México solicitó a la Secretaría de Gobernación la adjudicación simbólica del templo.²⁶⁶ Esta solicitud se hizo en 1934 y la entrega oficial del templo se logró hasta 1937,²⁶⁷ año en que dicha Comunidad comenzó los trabajos de adecuación de las condiciones materiales que se necesitaban para celebrar allí sus servicios religiosos. Fue durante ese periodo cuando finalmente se construyó la torre con su campanario, apareciendo su primer registro documental en un inventario del año 1942.²⁶⁸

Años más tarde, a finales de la década de 1950, la Comunidad húngara católica adoptó como suyo el templo y fueron ellos quienes finalmente mandaron a construir los vitrales de todos los vanos del muro sur, de la zona absidal y de una pequeña capilla en el muro norte junto al ingreso principal.²⁶⁹ Durante aquel periodo también se terminaron las

²⁶³ “La Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús”, *El Tiempo Ilustrado*, 13 de octubre de 1907.

²⁶⁴ “Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús”, Ca. 1930. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

²⁶⁵ “Templo del Sagrado Corazón de Jesús. Vista hacia el altar, Ca. 1929. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

²⁶⁶ “Se concede para uso de sus prácticas religiosas”, 18 de mayo de 1934. Exp. 22274, CDIPIFP-INDAABIN.

²⁶⁷ “Inventario de entrega del templo del Sagrada Corazón de Jesús”, octubre de 1937. Exp. 22274, CDIPIFP-INDAABIN.

²⁶⁸ “Inventario de la parroquia del Sagrada Corazón”, 8 de diciembre de 1942. Foja 7, Exp. 22274, CDIPIFP-INDAABIN.

²⁶⁹ “Placa en el muro lateral sur de la nave del templo”.

obras de construcción de la sacristía junto al muro norte que terminó por cegar sus vanos.

La morfología del templo

El templo tiene planta de cruz latina con un transepto muy discreto que desde el interior lo hace parecer un templo de planta de salón. La fachada mide casi 9m de ancho y entre esta y el ábside hay cerca de 23m de fondo. Los pies de la cruz están orientados hacia el este y la cabecera al oeste. Desde el exterior, a diferencia de otros templos semejantes, la única nave de este, el transepto y su ábside no están cubiertos por estructura de hierro con lámina acanalada sino con mampostería de ladrillo en forma de dos aguas (ver figura 2).

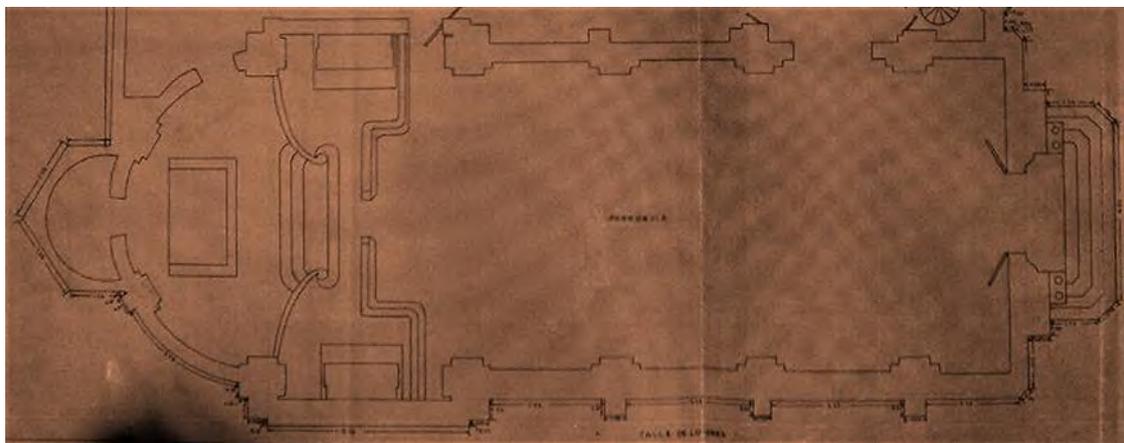


Figura 2. “Planta del templo del Sagrado Corazón de Jesús”. Exp. Templo del Sagrado Corazón de Jesús, ASEPDGSMPC.

En el interior el templo tiene bóveda cañón con lunetos dividida en seis tramos por arcos fajones. El primero de estos tramos corresponde al coro y es el de menores dimensiones; el segundo, tercero y cuarto corresponden a la zona central de la nave; el quinto corresponde al transepto y al crucero, siendo su bóveda la más grande; el último tramo es el del ábside que tiene forma de cuarto de esfera y su bóveda es tripartita (ver figuras 3 y 4).



Figura 3. “Vista de las bóvedas hacia el ábside”.
Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 4. “Vista de bóvedas y coro”.
fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el espacio absidal hay un nicho central en forma de absidiolo donde está la escultura del Sagrado Corazón. A ambos lados hay vanos de iluminación con forma de arco de medio punto abocinados, ambos con vitrales polícromos emplomados; en el de la derecha está representada Santa Isabel de Hungría y en el de la izquierda San Ladislao de Hungría. Debajo el altar, que tiene balaustrada de arco de medio punto, así como las gradas del presbiterio están hechas de mármol blanco. La moldura del muro está hecha de cantera al igual que la del resto del templo, todo con ornamentación muy sencilla y muros con aplanado de yeso blanco que contrastan con el decorado original del templo terminado a finales de la década de 1920 (ver figuras 5 y 6).



Figura 5. “Vista del ábside y presbiterio. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 6. “Templo del Sagrado Corazón de Jesús. Vista hacia el altar, Ca. 1929. Kahlo, Fototeca Nacional, INAH.

Por su parte el muro lateral sur tiene tres vanos de iluminación en forma de arco de medio punto en su primer cuerpo; sobre cada uno de ellos, en el segundo cuerpo debajo de los lunetos de las bóvedas, se abren otros tres arcos geminados. El mismo patrón se repite en el muro del transepto, pero esta vez son de mayores dimensiones. En todos los vanos del primer cuerpo los vitrales son polícromos emplomados y en todos ellos están representados diferentes santos bajo iconografía bizantina. En cambio, los vitrales de los vanos superiores son de cristal blanco sencillo. De este a oeste en el primer vitral polícromo está representada Santa Piroška, en el segundo Santa Margarita de Hungría, en el tercero San Emerico de Hungría y en el transepto está San Martín Caballero (ver figuras 7 y 8).



Figura 7. “Muro sur. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

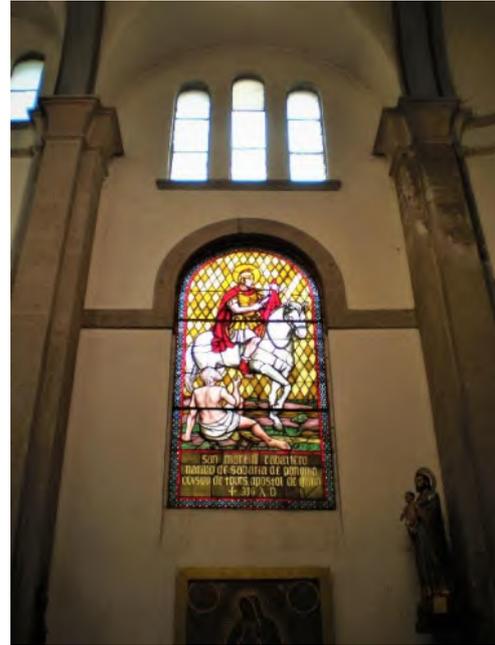


Figura 8. “Muro sur del transepto”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte el muro lateral norte tiene una pequeña capilla en el lugar del primer vano, aquí, además de las diferentes esculturas e imágenes de santos, hay otro vitral de menores dimensiones que representa a Juan Bautista. A diferencia de todos los demás, este vitral es el único del templo que tiene tracería gótica en la parte superior. Siguiendo hacia el transepto los siguientes dos vanos del muro están cegados y en lugar de vitrales hay sendos altares. No así en el muro del transepto, donde su vitral es de las mismas características que el de su contraparte, solo que en este se representa a San Esteban Rey de Hungría (ver figuras 9 y 10).

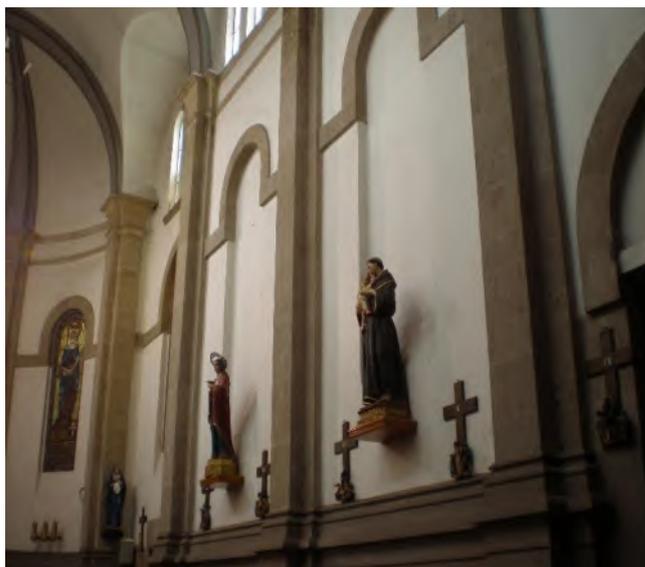


Figura 9. “Muro norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

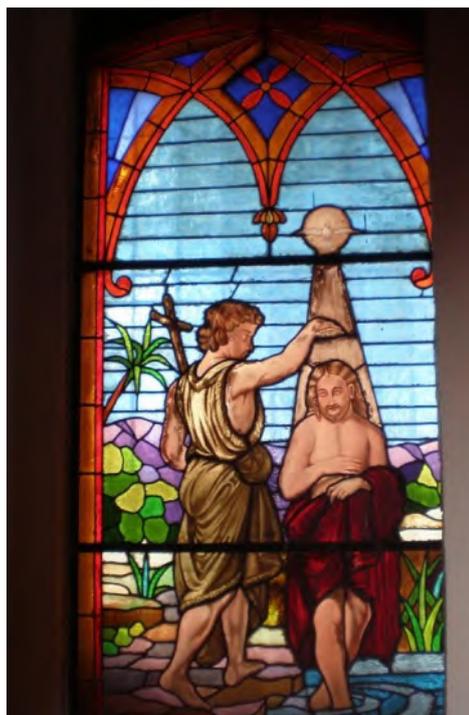


Figura 10. “Vitrail polícromo de la capilla en el muro norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Desde el exterior la fachada del templo está compuesta por tres cuerpos construidos con mampostería de ladrillo y sillería de cantera. En el primero cuerpo está la única portada que se abre sobre una pequeña escalinata. La portada esta tiene forma de arco de medio punto abocinado por falsas arquivoltas que cargan sobre dos columnas de orden corintio. Junto a estas dos columnas hay otras dos, una a cada lado, y sobre ellas carga el arco angular que cierra toda la portada. Este arco tiene en su tímpano un relieve circular que parece haber sido colocado por la Comunidad húngara. Rematando el arco angular hay un florón de crucifijo. En el segundo cuerpo hay un medio arco que cierra un par de arcos geminados de medio punto y que tienen función de iluminación interior sobre el coro. En el último cuerpo está la torre de campanario en la que se repite el patrón de la portada. La torre es de base cuadrada con cuatro arcos de medio punto que cargan sobre columnas. Todos están cerrados por arcos angulares y en el central hay un reloj. El chapitel de la torre es acanalado y está rematado por un florón (ver figuras 11, 12 y 13).



Figura 10. Arriba. “Vista general de la fachada del templo del Sagrado Corazón”. **Figura 11.** Abajo-izquierda. Detalle de la portada. **Figura 12.** Abajo-derecha. Detalle de la torre y chapitel. Autor de las fotografías: Francisco Navarro, 2020.

(11)- Templo de María Reparadora

El templo neogótico de María Reparadora se encuentra en la avenida Ribera de San Cosme No. 9, en la colonia Santa María la Ribera, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.²⁷⁰ El templo fue construido por la Congregación de María Reparadora, de la que sus primeras seis representantes llegaron a la Ciudad de México a inicios del año 1898 procedentes de Barcelona. Las así llamadas Hermanas reparadoras llegaron con la misión de difundir sus obras apostólicas y establecer la primera sede de la Congregación en América Latina.²⁷¹

El predio y el origen del proyecto

El primer establecimiento de la Congregación estuvo en la calle de Buenavista No. 13,²⁷² en el edificio que hacía ángulo con la plaza del mismo nombre, frente a la estación del Ferrocarril México-Veracruz.²⁷³ El edificio probablemente no era de su propiedad sino arrendado. En ese sitio las hermanas alzaron un improvisado oratorio que llamaron Capilla de María Reparadora. La madre superiora de aquel entonces, María del Santo Salvador, solicitó para aquel primer adoratorio la autorización arzobispal para establecer

²⁷⁰ “Se suplica sea proporcionado el informe citado”, 17 de enero de 1953. Exp. 50/26135, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

²⁷¹ Henri de Gensac, *Présentation historique de la Société de Marie Réparatrice, 1818-1953* (Rome : Société de Marie Réparatrice, 1992), 63.

²⁷² “Invitación a los señores sacerdotes”, *El Tiempo*, 23 de febrero de 1906.

²⁷³ José María Marroquí, *La Ciudad de México. Contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas. Tomo I* (México: La Europea, 1900), 632-636.

allí la Asociación de Piadosas de María Reparadora que velarían el Santo Sacramento.²⁷⁴
La autorización se otorgó en mayo del año 1900.²⁷⁵

Durante los primeros años del siglo la Congregación se extendió rápidamente y a partir del año 1908 tenemos las primeras noticias sobre la utilización de una capilla con el mismo nombre, pero esta vez en la calle de la Ribera de San Cosme No. 4,²⁷⁶ y un año más tarde en el número 9, este último corresponde al actual predio de la Capilla de María Reparadora de estilo neogótico, muy cerca también de la Plaza de Buenavista y de su primer establecimiento. Es plausible que esta capilla comenzase a construirse en 1908. También sería plausible que en 1926 la capilla todavía no estuviese terminada y que las obras quedaran paralizadas debido a que la Madre Marie de Saint Wilfrid trasladó a todos los miembros de la Orden hacia los Estados Unidos y a Canadá,²⁷⁷ esto último debido a la persecución del Gobierno de Plutarco Elías Calles sobre las órdenes religiosas.

De regreso en México, la Orden retomó las obras y todavía a inicios de la década de 1940 se estaba construyendo el arco ojival del portón del atrio del templo. Fue también durante esta década que comenzó su nacionalización y para 1950 las obras estaban totalmente concluidas.

La morfología del templo

El resultado fue un templo de planta de cruz latina de una sola nave con los pies orientados hacia el sur y con la cabecera en el viento norte. El ancho de la nave es de 10m, en la zona del transepto se ensancha hasta los 15m y del muro de entrada al nártex hasta el ábside el templo mide 35m de largo. En total el templo tiene nueve bóvedas, todas de crucería excepto la primera correspondiente al coro, que es de sencilla volta

²⁷⁴ “Con respecto a la Asociación de María Reparadora”, 10 de mayo de 1900. Fojas 1-3, Exp. 63, Caja 93, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), Archivo de la Arquidiócesis de México (en adelante AHAM).

²⁷⁵ “Aprobado y concedemos”, 10 de mayo de 1900. Fojas 4, Exp. 63, Caja 93, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), AHAM.

²⁷⁶ “Nota religiosa”, *El Tiempo*, 08 de marzo de 1908.

²⁷⁷ De Gensac, *Présentation historique...*, 92.

catalana. Las otras ocho están distribuidas entre los restantes seis tramos de la siguiente manera: cuatro en la zona central de la nave, una en cada extremo de transepto, la central del crucero y la del ábside (ver figuras 1 y 2).



Figura 1. “Bóvedas del templo de María Reparadora hacia el ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

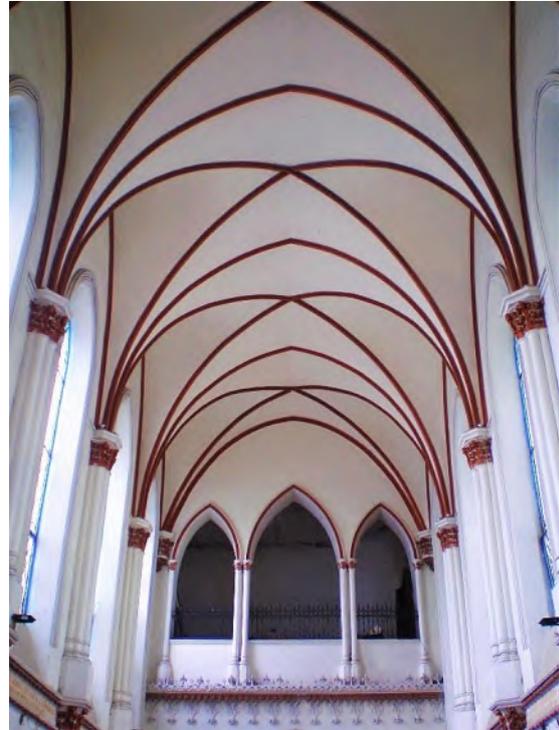


Figura 2. “Bóvedas del templo de María Reparadora hacia el coro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Estructuralmente y ornamentalmente el patrón general de todo el templo es de los arcos ojivales. Cada bóveda carga sobre columnas adosadas de orden corintio y sobre muros en forma de arco ojival. Todos los muros del templo excepto los extremos del transepto tienen grandes vanos en forma de arco ojival. Los laterales de la nave son abocinados y de iluminación con vitrales polícromos emplomados. En su interior tienen arcos igualmente ojivales pero geminados, coronados por una folia gótica y motivos vegetales (ver figuras 3 y 4).



Figura 3. “Muro lateral este del templo de María Reparadora hacia el ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

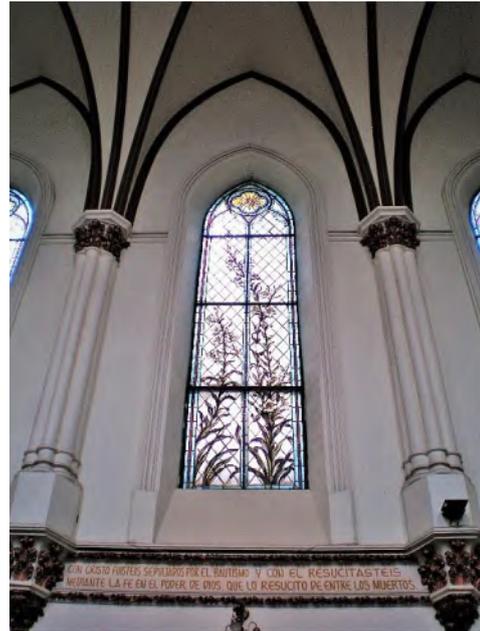


Figura 4. “Detalle de vano y vitral en el muro lateral oeste templo de María Reparadora hacia el coro”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Los extremos del transepto son de dos cuerpos divididos por una tribuna. La parte baja funciona como oratorio con sencillos altares; la parte superior está vacía y posiblemente se utilice también como coro. Por su parte el coro mayor carga y el nártex están divididos por muros y seis grandes arcos ojivales, uno mayor al centro y dos menores laterales, todos con columnas que en la parte baja son de cantera (ver figuras 5 y 6).



Figura 5. “Transepto oeste del templo de María Reparadora hacia el ábside”.
 Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 6. “Vista hacia el coro y nártex del templo de María Reparadora hacia el coro”.
 Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte el ábside es de forma ojival pentapartito desde la planta y hasta la bóveda. Cada muro está dividido por columnas adosadas sobre las que cargan las marcadas nervaduras de la bóveda. En sus cinco muros se abren vanos ojivales abocinados de los cuales los cuatro laterales son de iluminación con vitrales polícromos emplomados. Los detalles en su interior son los mismos que los de los muros laterales de la nave. El quinto, el central, es el nicho donde está colocada la Virgen María Reparadora que en brazos tiene al niño Jesús. El nicho toma carácter de altar no solo por la escultura sino por las columnillas a sus lados que descansan sobre una repisa de arquillos trilobulados con

tracería gótica. Debajo el presbiterio y sus partes móviles son de factura muy sencilla. Las gradas en cambio son de mármol blanco y gris y detrás del altar se repite el patrón de vanos ojivales en cuatro de sus muros (ver figuras 7, 8 y 9).



Figura 7. “Vista general del ábside del templo de María Reparadora hacia el ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 8. Arriba. Detalle del altar y Virgen María Reparadora. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020. **Figura 9.** Abajo. Detalle de vanos y vitrales del ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En este templo los detalles con motivos de arco ojival abundan, en planta los más visibles son las molduras corridas de madera tallada de los muros laterales; el confesionario en el muro lateral este; la capilla del Sagrado Corazón en el muro oeste; el antiguo acceso lateral al nártex que actualmente no es funcional y la entrada a las oficinas del templo. Mención especial requiere la fachada del templo. Desde el punto de vista del estilo arquitectónico del templo esta no existe, se trata de un muro liso de tabique con aplanado con una puerta común, muy parecido al de una sencilla casa, sin embargo, el portal de entrada al atrio sí se corresponde con el estilo general del templo. Esta está construida en sillería de cantera empotrada en muro de mampostería en ladrillo. Está compuesta por un arco ojival abocinado con seis arquivoltas, un guardapolvos y jambas compuestas por cuatro columnas adosadas. Sobre el arco hay un florón de crucifijo y rematando el pequeño portal hay un nicho de arco ojival con arquillos que en su interior venera una pequeña escultura de la Virgen de Guadalupe (ver figuras 10, 11, 12 y 13).





Figura 10. Arriba. "Moldura del muro lateral oeste". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020. **Figura 11.** Abajo. "Capilla lateral del Sagrado Corazón. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

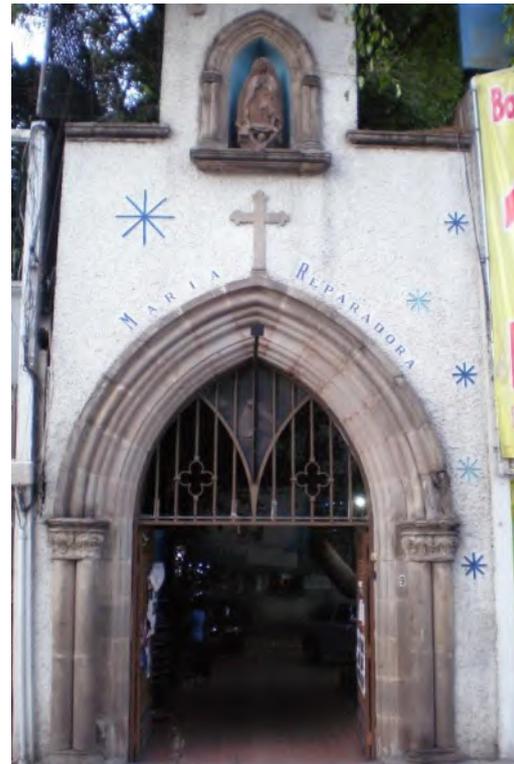


Figura 12. Arriba. "Acceso lateral este al nártex". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020. **Figura 13.** Abajo. "Portal del atrio". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

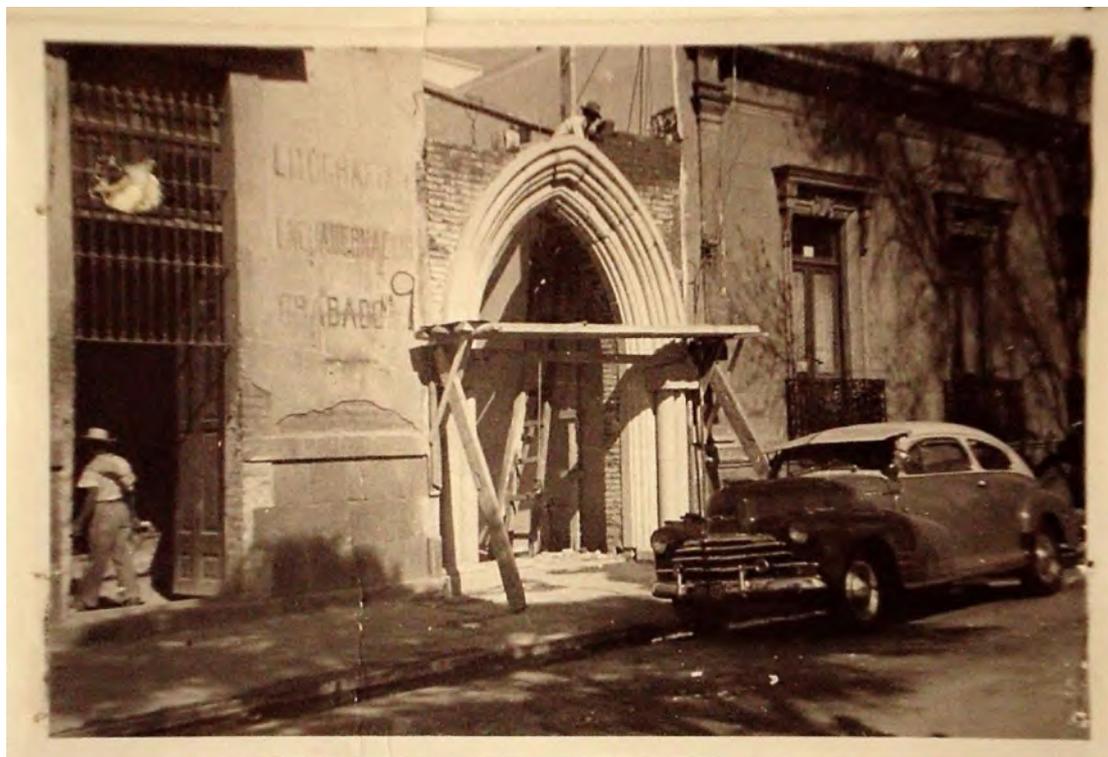


Figura 13. "Albañil trabajando en las obras de terminación del Templo de María Reparadora, 1940". Exp.50/26135, Legajo 1, CDIPIFP-INDAABIN.

(12)- Templo de Santa Teresita del Niño Jesús

El templo neogótico de Santa Teresita del Niño Jesús está localizado en la calle José Antonio Torres No. 597, en la colonia. Vista Alegre, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.²⁷⁸ La colonia Vista Alegre fue fundada el 4 de mayo de 1935 por el fraccionador Gabino Esquivel Rivera. Ese mismo año la Orden de agustinos comenzó a construir el templo de Santa Teresita y lo lograron concluirlo tan solo tres años más tarde.²⁷⁹ El predio donde se erigió el templo y sus anexidades estaba conformado por los lotes 10 y 12 sobre la calle de José Antonio Torres, y la porción este de los lotes 9 y 11 sobre la calle de Vicente Beristain, todos pertenecientes a la Manzana No. 18 del fraccionamiento. El templo tiene planta de salón con tres naves, mide unos 13m de ancho en la fachada por 27m de largo y está orientado hacia el este con el presbiterio en el viento oeste.

El templo original y su morfología

Aquel templo inaugurado en 1938 obedecía efectivamente a un proyecto de arquitectura neogótica que quizás por falta de recursos económicos y preponderando la pronta conclusión de las obras, dio como resultado un edificio bastante sobrio en sus detalles ornamentales exteriores, sobre todo en su fachada y en sus torres. Es decir, en líneas generales el templo incorporaba el elemento gótico en todos sus vanos, pero el edificio carecía de carácter debido a que la fachada, las torres y los muros exteriores tenían aplanado simple en color blanco. La fachada original tenía triple portada, todas con forma de arco ojival y estaban separadas por dos vanos de iluminación con la misma forma. Sobre la portada central había otros tres vanos de iluminación de forma ojival y a sus lados sobre las portadas menores, ya en el primer cuerpo de las torres, se abrían

²⁷⁸ “Hoja de apertura”, 9 de mayo de 1941. Foja 1, Exp. 65/25651, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIIFP-INDAABIN).

²⁷⁹ “Colonia Vista Alegre”, Alcaldía Cuauhtémoc. Consultado el 1 de septiembre de 2019, [<https://alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/colonia-vista-alegre/>].

un par de óculos también de iluminación. Todos los vanos tenían vitrales emplomados policromos muy sencillos (ver figura 1).

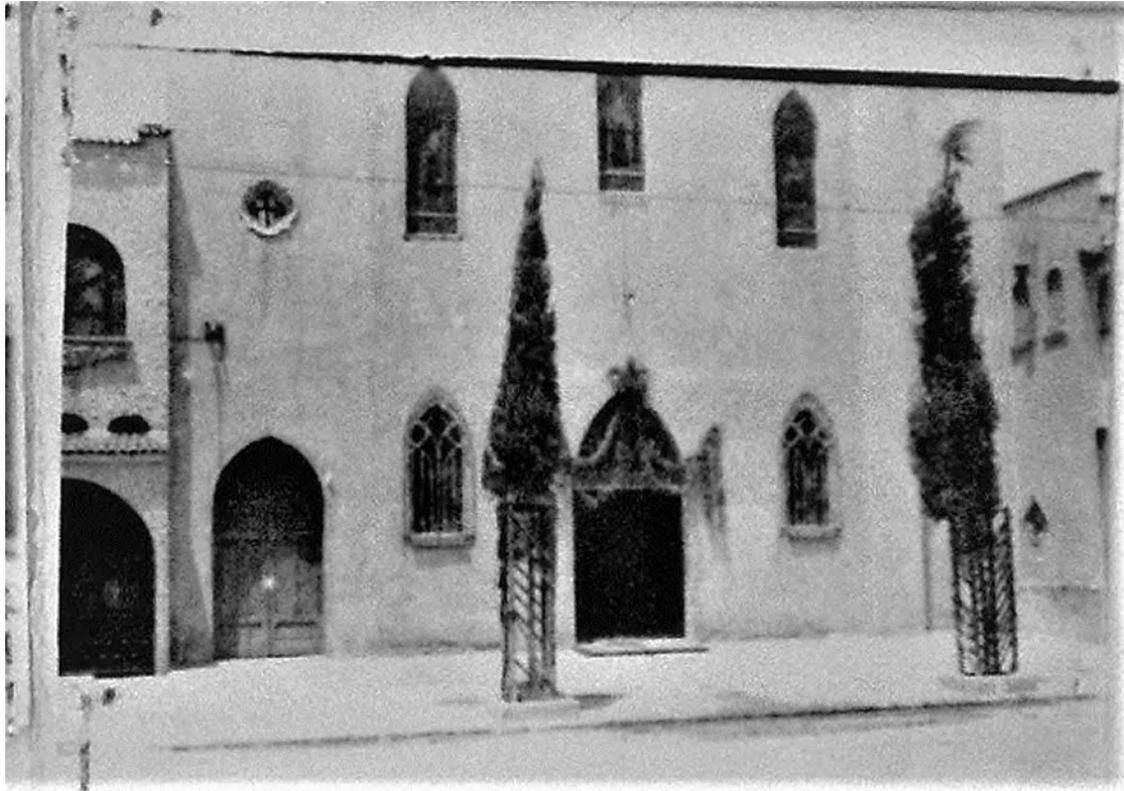


Figura 1. “Fachada original del templo de Santa Teresita del Niño Jesús”, 11 de noviembre de 1949. Foja 3, Exp. 65/25651, CDIPIFP-INDAABIN.

El eje central de la fachada remataba con la misma forma semicircular de la bóveda de cañón al interior del templo. Por su parte las torres eran de base cuadrada con tres cuerpos. En el primero, que estaba a la altura de la bóveda central, se abrían cuatro vanos ojivales con una pequeña balaustrada. Sobre este cuerpo se erige el segundo que corresponde al campanario. Aquí los vanos ojivales son dos en cada cara de la torre, todos con la misma balaustrada. En el tercer cuerpo hay dos pequeños arcos angulares abocinados sobre el cornisamiento de cada cara. En las cuatro esquinas hay pináculos y rematando la torre está el sencillo chapitel con linterna y florón (ver figura 2).

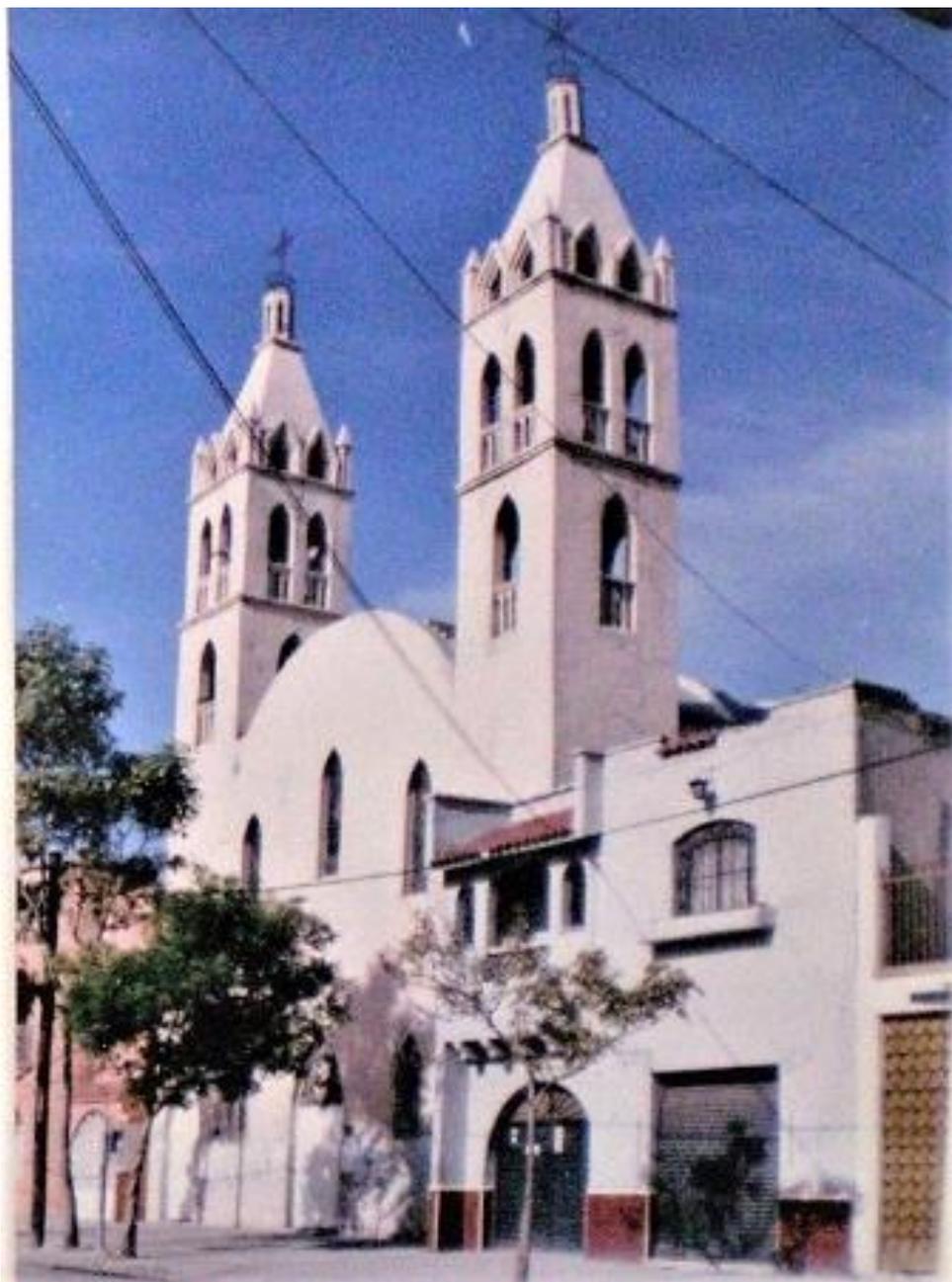


Figura 2. “Fachada original del templo de Santa Teresita del Niño Jesús”, 22 de abril de 1993. Foja 4, Exp. 65/25651, CDIPIFP-INDAABIN.

El templo reedificado y su nueva morfología

El templo se conservó en su estado original hasta el año 1993 cuando el Pbro. Baltazar Guzmán Sánchez emprendió el proyecto reedificación de la fachada y torres que conocemos hoy.²⁸⁰

²⁸⁰ “C. Director de Sitios y Monumentos”, 22 de abril de 1933. Foja 1, Exp. 65/25651, CDIPIFP-INDAABIN.

El proyecto constaba de dos pilares de sección variable adosados a la fachada principal para enmarcar y realzar la portada. Los pilares debían unirse por medio de travesaños de concreto armado a distintos niveles con el fin de soportar la ornamentación a base de molduras. La cimentación consistía en una zapata corrida y en general en la obra se utilizaría cantera roja, concreto armado, acero, mampostería de tabique rojo y tabicón de cemento.²⁸¹

A partir de ese proyecto la fachada fue totalmente reedificada, los únicos elementos reconocibles actualmente son los espacios que ocupa la triple portada, los dos óculos en el cuerpo de las torres sobre las portadas menores y los arcos angulares abocinados en la base de los chapiteles. Como resultado de esta reedificación el Templo de Santa Teresita del Niño Jesús es uno de los ejemplos mejor logrados de la arquitectura historicista basada en el gótico pleno del siglo XIII en de la Ciudad de México. Además de los detalles ornamentales de la fachada, esta resalta por el uso de los materiales y la precisión de la mampostería y la sillería en colores que van del ocre claro al rojo (ver figura 3).

²⁸¹ “Memoria descriptiva de cálculos”, 22 de abril de 1933. Exp. 65/25651, CDIIFP-INDAABIN.



Figura 3. “Vista actual de la fachada y torres del templo de Santa Teresita del Niño Jesús”.
Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada reedificada refleja de mejor modo la estructura interior de tres naves del templo a través de una clara diferenciación entre las tres portadas marcada por los dos gruesos contrafuertes que las dividen. Las portadas ocupan prácticamente todo el primer cuerpo de la fachada, la mayor de ellas tiene forma de arco ojival abocinado por tres arquivoltas que cargan sobre columnas adosadas. Los fustes de estas últimas son estriados y su capitel es de orden corintio. En el interior de la portada la puerta de madera tiene forma de arco ojival, en su primer cuerpo hay sendos vanos ciegos ojivales y sobre ellos el dintel tiene otro vano de iluminación con forma de folia con vitral polícromo. Toda la portada está cerrada por un gablete que en su cornisamiento tiene frondas y está rematado por un pináculo. A ambos lados las portadas menores repiten el mismo patrón ornamental, pero con menores dimensiones y con abocinado de dos arquivoltas (ver figuras 4, 5 y 6).

El muro perpendicular a la portada menor norte, hay un nicho formado por dos columnillas adosadas, fustes estriados y capiteles vegetales; sobre estos rematan sendos pináculos decorados con frondas. Sobre las columnas carga un gablete que exhibe frondas en su cornisamiento, rematado todo por un florón que a su vez está coronado por un crucifijo de hierro. En el interior del nicho hay un bajorrelieve fundido en hierro de Agustín Obispo, fundador de la orden que construyó el templo (ver figura 7).

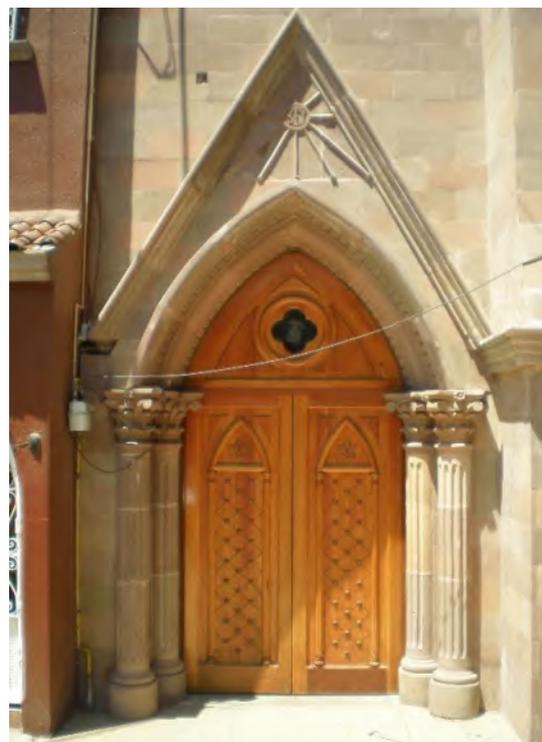
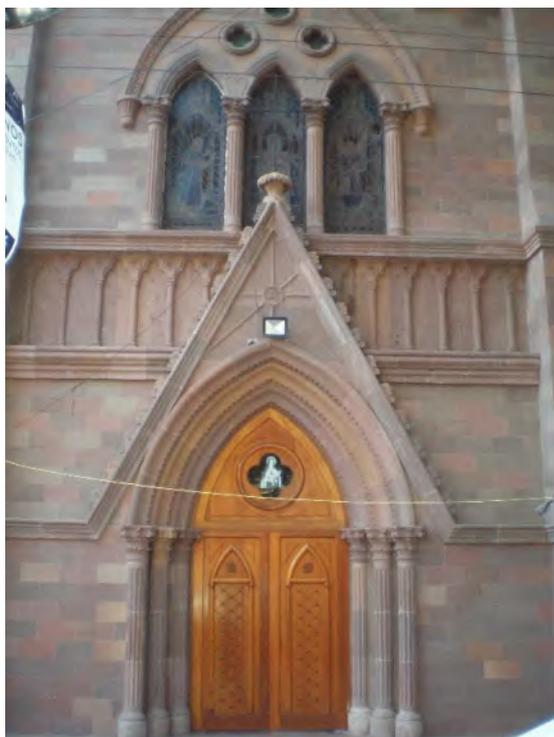




Figura 4. Arriba izq. “Detalle de la portada mayor central”. **Figura 5.** Arriba der. “Detalle de la portada menor sur”. **Figura 6.** Abajo izq. “Detalle de la portada menor norte”. **Figura 7.** Abajo der. “Detalle del nicho y bajorrelieve de San Agustín Obispo”. Autor de las fotografías: Francisco Navarro, 2020.

Separando el primer y segundo cuerpo de la fachada está la galería de columnillas con arquillos ciegos en forma de gola. Cada una de las columnillas adosadas está rematada por una pequeña folia. Más arriba está el vano mayor que tiene la función de iluminar el coro. El vano tiene forma de medio arco ojival y en su interior hay otros tres arcos ojivales abocinados que cargan sobre columnillas de orden corintio con fuste estriado. Estos tres vanos tienen vitrales polícromos emplomados con representaciones de ángeles en los laterales y el Sagrado Corazón en el central. En el tímpano del arco mayor hay otros tres óculos con forma de folia. Más arriba dividiendo el segundo cuerpo del tercero hay otra galería con relieves de cuadrifolios y cornisamiento estriado (ver figura 8).



Figura 8. “Detalle del segundo cuerpo de la portada mayor”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Ya en el tercer cuerpo está el gablete que remata el eje central de la fachada. Este tiene frondas en su cornisamiento y en el tímpano, allí mismo también hay un relieve de mandorla de Santa Teresita del Niño Jesús hecho en mármol blanco. Junto a los vértices de la base del gablete hay dos pináculos que rematan los contrafuertes, uno en cada lado. Las torres por su parte de son base cuadrada con tres cuerpos, en los dos primeros hay medios arcos ojivales geminados sobre los que cierra otro medio arco mayor que en su tímpano tiene un vano de folia. En el tercer cuerpo están los arcos angulares abocinados remanentes de la construcción original. En las cuatro esquinas de las torres hay pináculos estriados con pequeñas frondas y rematando están los chapiteles con florón y crucifijo (ver figura 9).



Figura 9. “Detalle del gablete y la torre sur”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el interior del templo hay tres naves, una central mayor y dos laterales menores divididas por arquería trilobulada y columnas fasciculadas. Las tres naves tienen bóvedas de cañón divididas en siete tramos por arcos fajones. Todas las bóvedas tienen nervaduras doradas ornamentales que asemejan tracería. Los siete tramos de las bóvedas son de las mismas dimensiones y el ábside en realidad es un muro simple con forma de arco de medio punto. Actualmente se realizan trabajo de ornamentación en la zona absidal y en el presbiterio (ver figuras 10 y 11).



Figura 10. “Bóvedas de la nave mayor”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 11. “Bóvedas de la nave lateral norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En todos los tramos de los muros de las naves laterales hay altares donde se veneran diferentes santos y vírgenes, lo mismo sucede en los muros sobre la arquería trilobulada de la nave mayor. Por su parte en cada uno de los tramos de las dos tribunas formadas por las naves hay tres vanos de iluminación con forma de arco ojival de los que el del medio es el mayor. Todos ellos tienen vitrales polícromos emplomados y sobre los laterales menores, antes de llegar a la bóveda, coronan el muro dos relieves de folias que asemejan rosetones ciegos. Entre las dos tribunas los vanos ojivales suman 36 que sin embargo no alcanzan a iluminar las naves laterales siendo estas muy oscuras debido a que en ellos no se abre ningún vano (ver figuras 12 y 13).



Figura 12. “Arquería y tribuna norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 13. “Detalle de arco y tribuna norte”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En la planta del templo abundan los detalles ornamentales de arcos ojivales, de gola y conopiales, la mayoría de ellos como el falso muro del nártex, los confesionarios, puertas y molduras de muros están hechos en madera tallada. Estos detalles están también en la zona del coro, en los accesos laterales del nártex y en sus muros. Todo el templo tiene moldura de mosaico rojo en sus muros (ver figuras 14, 15, 16 y 17).



Figura 14. Arriba. "Vista hacia el coro". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Figura 15. Abajo. "Detalle del falso muro de madera en el nártex". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 16. Arriba. "Acceso lateral norte". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Figura 17. Abajo. "Detalle de confesionario y acceso a sacristía". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

(13)- Capilla del Cementerio Francés de la Piedad

La capilla neogótica del Sagrado Corazón de Jesús se encuentra al interior del Cementerio Francés de la Piedad, localizado en la Avenida Cuauhtémoc esquina con el Viaducto Río de la Piedad, en la colonia Buenos Aires, Alcaldía Cuauhtémoc. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico,²⁸² abierta únicamente bajo solicitud de servicio religioso funerario. Esta edificación constituye el mejor ejemplo de una capilla central de arquitectura neogótica al interior de los cementerios de la Ciudad de México.

El origen del cementerio y el proyecto del arquitecto Émile Desormes

El cementerio tiene su origen en el decreto publicado por el presidente Benito Juárez el 31 de junio de 1859 en el que se le quitaba jurisdicción al clero católico para intervenir en la economía de los cementerios. El decreto se mantuvo y se convirtió en ley durante el gobierno de Maximiliano de Habsburgo y el Segundo Imperio.²⁸³

En sus inicios el proyecto del cementerio fue concebido entre el ejército francés de Maximiliano en México y la Sociedad de Beneficencia francesa, suiza y belga con el objetivo de recibir y sepultar los cuerpos de los soldados franceses y austriacos caídos en la guerra contra el ejército de Benito Juárez. Los terrenos del cementerio fueron adquiridos con presteza a finales del año 1864, se realizaron los primeros trabajos de adecuación del terreno y a inicios de 1865 comenzaron a recibir a los difuntos.²⁸⁴

Dos décadas más tarde, ya durante el régimen de Porfirio Díaz, el cementerio tenía uso civil y la Sociedad de Beneficencia francesa, suiza y belga acordó a inicios del año 1889

²⁸² “Hoja de apertura”, 1 de julio de 1937. Exp. 65/26299, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

²⁸³ Ethel Herrera Moreno, “Tipología arquitectónica de los monumentos funerarios del Panteón Francés de la Piedad de la Ciudad de México”, *Apuntes. Universidad Javeriana*, Vol. 18, No. 1-2 (2006), 108.

²⁸⁴ Javier Pérez Siller, “Los franceses desde el silencio: la población del Panteón francés de la ciudad de México: 1865-1910”, *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 20, No. 61 (2006), 6-9.

la edificación de una capilla principal de uso fúnebre al interior del cementerio.²⁸⁵ El proyecto le fue encargado al arquitecto francés Émile Desormes que por aquellos años residía en la Ciudad de México y se dedicaba a toda clase de obras por contrato como construcciones de piedra, hierro y madera. También realizaba decoraciones artísticas de interiores en yeso, *papier maché* y cartón-piedra, así como esculturas y vitrales para iglesias y casas.²⁸⁶

Desormes proyectó para el cementerio una capilla en estilo neogótico sobre la que comenzó a trabajar el 28 de marzo de aquel año con todas las facilidades y recursos necesarios para concluir la sin retrasos.²⁸⁷ Para el mes de octubre de 1889 Desormes trabajaba en las obras de la capilla junto con catorce hombres entre maestros albañiles y ayudantes. Para ese mes, los cimientos de la capilla estaban ya terminados y había cuatro muros que se elevaban poco más de más de 1m de altura. Así lo indicaba Nicolás Palmiery al secretario del Arzobispo Pelagio Antonio de Labastida cuando este último demandaba una explicación de por qué todavía no se le había convocado para la ceremonia de colocación de la primera piedra.²⁸⁸

Dicha ceremonia tuvo lugar finalmente el día 20 de octubre de 1889. En ella se dieron cita más de trescientas personas entre autoridades eclesiásticas, políticos y miembros de las comunidades francesa, suiza y belga que moraban en la Ciudad de México. Aquella mañana del domingo el cementerio lucía impecablemente limpio y adornado. Los padrinos de las obras fueron el señor Conde Olivier de Saint-Foix Comendador de la Orden Nacional de la Legión de Honor, y su esposa la señora Ana Condesa de Saint-Foix.

²⁸⁵ "Association française, suisse et belge de Bienfaisance et de Prevoyance. Ilustrísimo señor", 2 de abril de 1889. Fojas 2-3, Exp. 34, Caja 204, Fondo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891), Archivo de la Arquidiócesis de México (en adelante AHAM).

²⁸⁶ "Avisos", *El Nacional: periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 30 de octubre de 1892.

²⁸⁷ "La capilla del Cementerio francés", *La Voz de México*, 10 de mayo de 1892.

²⁸⁸ "Informa el señor Palmiery al secretario Martínez", 10 de octubre de 1889. Fojas 4-5, Exp. 34, Caja 204, Fondo Pelagio Antonio de Labastida (1863-1891), AHAM.

A colocar la primera piedra estuvo el Arzobispo De Labastida y el Canciller de Francia en México. Durante el acto se pronunció que:

Durante mucho tiempo hace que se fundó este cementerio y desde su inauguración deseábase levantar en su recinto una capilla, un templo católico donde los restos mortales de todos los que creen en la resurrección de la carne, pudiesen recibir los últimos honores fúnebres y las bendiciones de la Iglesia antes de ser restituidos a la tierra, y donde los afligidos parientes pudiesen dar libre curso a su dolor, ante el altar consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, dirigir a Dios Nuestro Señor sus fervientes súplicas por el alivio de las almas que penan y por su eterno descanso después de haber sido purificadas por la expiación.²⁸⁹

El proyecto que Émile Desormes desarrolló durante tres años en el Cementerio francés fue muy bien recibido entre quienes se interesaban por los nuevos edificios que se construían en aquellos días. La capilla del francés estaba convirtiéndose en una referencia del estilo neogótico en la ciudad porque su arquitecto había enviado litografías con el alzado del templo a los principales diarios de la ciudad y estos las publicaron días antes de la ceremonia de inauguración (ver figura 1). La capilla se terminó de construir y se bendijo el día 8 de mayo de 1892 en presencia de una numerosa concurrencia.²⁹⁰ Diferentes diarios reseñaron la ceremonia poniendo especial atención a la obra erigida y haciendo mención especial del escultor francés Enrique Alciati a quien Desormes había invitó a participar esculpiendo el tímpano de la portada de la capilla:

De estilo ojival y en forma de cruz, lo primero que llama la atención es un bajo relieve situado en la parte superior de la puerta de entrada, colocado sobre el vértice de la ojiva y que representa el Sagrado Corazón de Jesús. Esta composición se debe al escultor Alciati, y Jesús está representado en el día del Juicio Final; a su izquierda toca la trompeta un ángel, en tanto que una paloma que lleva una rama de olivo simboliza la paz universal; a la derecha varios

²⁸⁹ "La Capilla francesa", *El Tiempo*, 23 de octubre de 1889.

²⁹⁰ "Gacetilla", *El Diario del Hogar*, 11 de mayo de 1892.

ángeles personifican las ánimas que se elevan al cielo. Tan interesante composición resalta perfectamente.²⁹¹



LA CAPILLA DEL CEMENTERIO FRANCÉS.
Figura 1. “Litografía de la nueva Capilla del Cementerio Francés”. Fuente: *El Nacional: periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 8 de mayo de 1892.

²⁹¹ “La Capilla del Cementerio Francés”, *El Nacional: periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 8 de mayo de 1892.

La morfología de la capilla

El proyecto concluido por Desormes es una capilla con planta de cruz latina orientada hacia el poniente, tiene una sola nave, dos torres y ábside semiesférico, todo cubierto por lámina acanalada de dos aguas. La fachada mide 18m de ancho y el cuerpo de la nave se extiende hasta los 25m contando el ábside (ver figura 2).

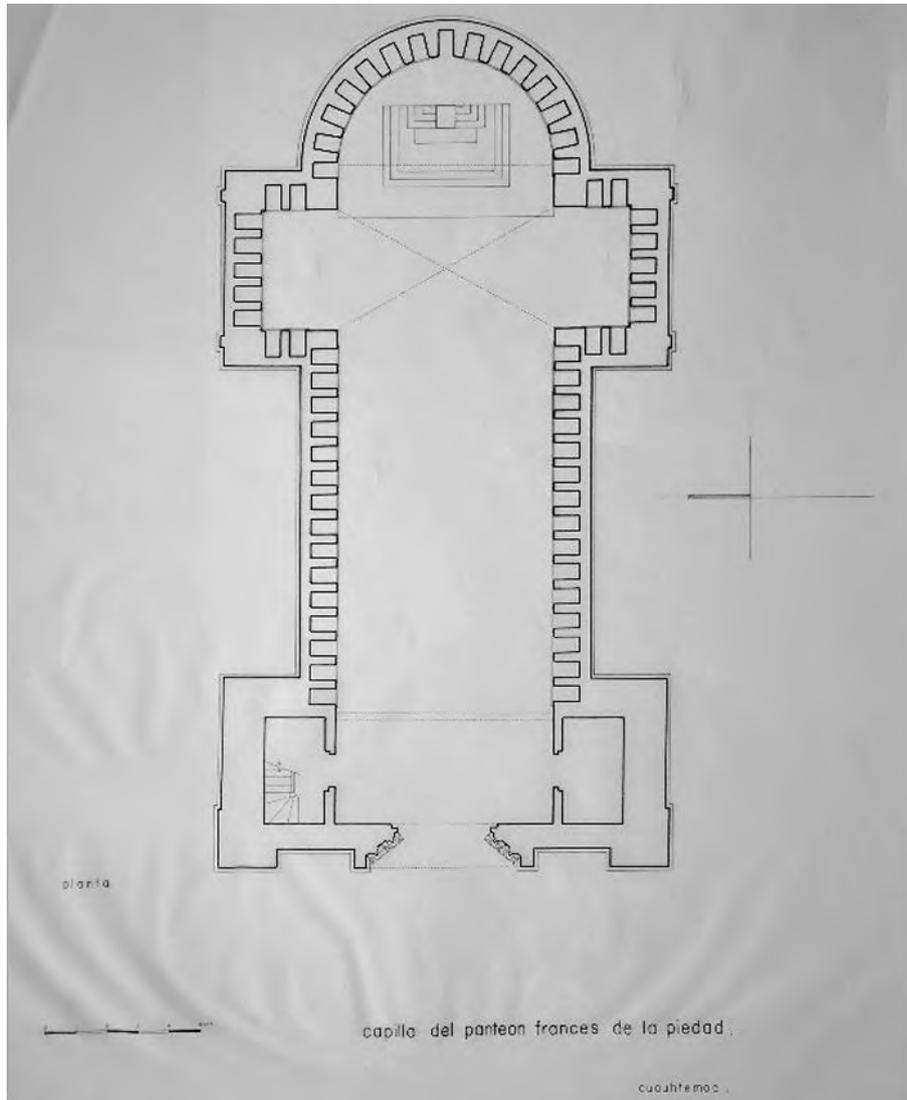


Figura 2. “Planta de la Capilla del Panteón Francés de la Piedad”, sin fecha, sin autor. Planoteca del Archivo Jorge Enciso, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

La capilla tiene muros contruidos en mampostería de ladrillo rojo, en el interior hay columnas adosadas y en el exterior contrafuertes, diez en cada muro lateral y seis detrás del ábside, todos con pináculos de cantera. En el primer cuerpo de los muros se abren seis vanos de iluminación con forma de arco ojival, tres en cada lado, todos con vitrales

polícromos emplomados donde se representan, al norte, La Virgen, La Coronación de la Virgen y La Muerte de la Virgen; en el lado sur está San José, La Muerte de José y La Resurrección de Lázaro. En los muros correspondientes al nártex también se abren sendos vanos, uno en cada lado. Los ocho miden 260cm por 80cm (ver figura 3).



Figura 3. “Muro lateral norte de la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte en los extremos de los brazos del transepto se abren dos grandes vanos de igual forma, pero de dimensiones mayores, prácticamente comienzan a 1m del suelo y se cierran a la altura de la bóveda. En sus vitrales están representados La Crucifixión al norte y El Descendimiento de la Cruz en el sur. Detrás del ábside hay un último vano con igual vitral del Sagrado Corazón de Jesús (ver figuras 4 y 5).

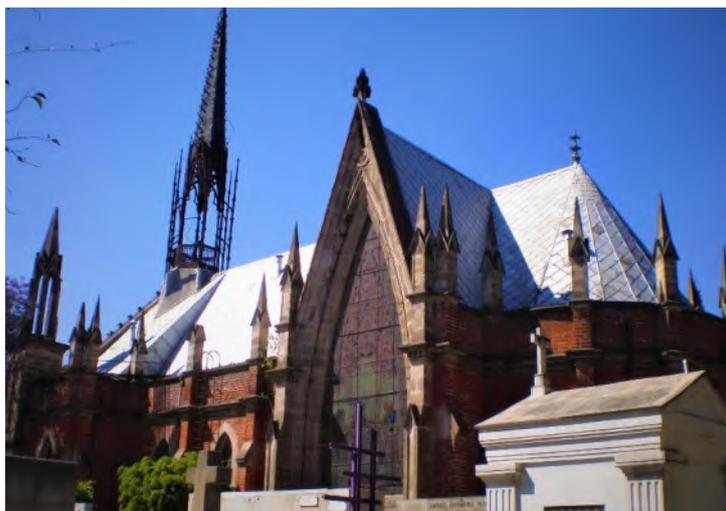


Figura 4. “Vista sur de y transepto de la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 5. “Ábside de la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte la fachada y las torres están construidas en sillería de cantera blanca proveniente de la Hacienda de Ocoatepec, Apan, Hidalgo.²⁹² La fachada tiene dos cuerpos divididos por una galería de arcos geminados rematados por tracería. En el primer cuerpo la portada es de arco ojival abocinado que enmarca la puerta de madera tallada con tracería, en su primer cuerpo con el mismo motivo que la galería y en el segundo dos trilobulados debajo de una roseta con siete folias en su interior. La portada está cerrada por contrafuertes a ambos lados rematados por pináculos y sobre ella un gablete con frondas rematada por un florón; en el tímpano formado está el relieve del Sagrado Corazón de Jesús esculpido por Enrique Alciati. En el segundo cuerpo de la fachada es ocupado enteramente por un gablete con frondas y florón de crucifijo. En el centro hay un rosetón con profusa tracería enmarcado por un arco ojival un poco peraltado. (ver figuras 6 y 7).

²⁹² “Cantera Blanca”, *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1892.

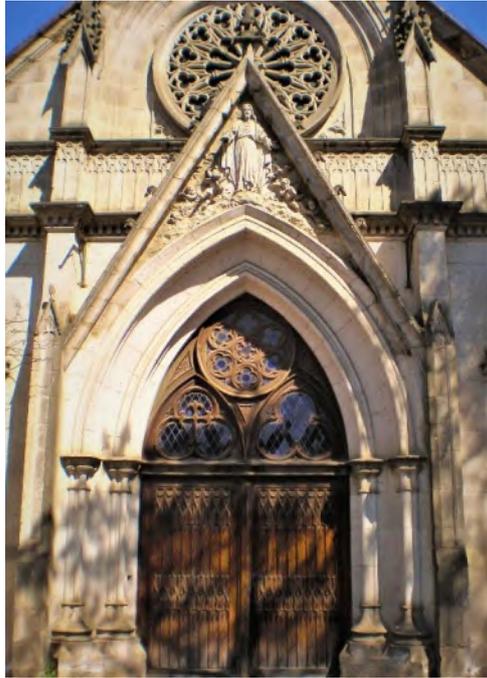


Figura 6. “Portada de la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

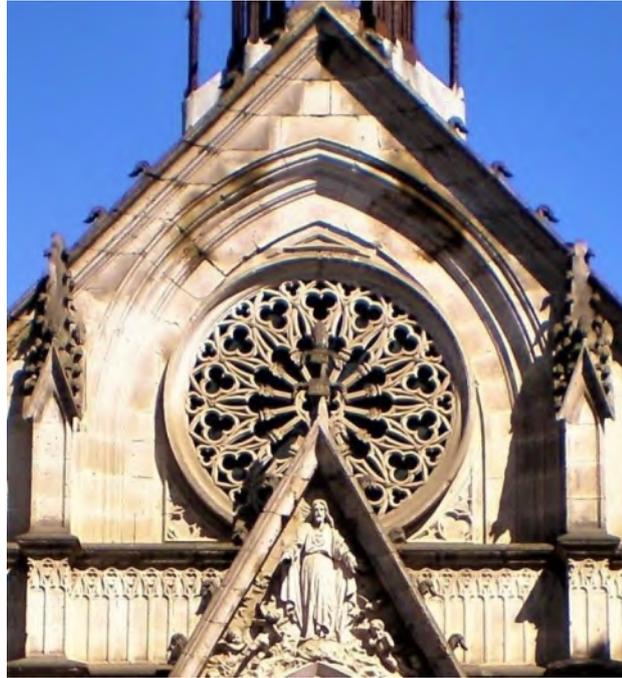


Figura 7. “Detalle de tímpano y rosetón de la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

A ambos lados de la fachada se levantan las torres de dos cuerpos con chapitel, aunque actualmente sólo queda el de la torre sur. En los dos cuerpos de ambas torres hay vanos ciegos ojivales, en el primero, triples y en el segundo geminados. Entre cada lado de la portada y las torres hay nichos de arco ojival de doble arquivolta rematados por gabletes con pequeñas frondas y florón. Rematando toda la fachada está la torre más alta con su chapitel, todo hecho en hierro (ver figura 8).



Figura 8. “Vista general de la fachada de la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En cuanto al interior la capilla tiene bóvedas de crucería y el ábside nervado se descompone en cinco gajos. Originalmente la bóveda principal estaba pintada de color azul celeste y recamada de estrellas; las nerviaciones de las bóvedas eran del color de la madera al interior del templo. En los muros, entre todos los vanos, hay diez lienzos de

un pintor francés de apellido Vignal (ver figura 9). Estos representan episodios de la vida de Jesús, a saber: Los pastores y la estrella de Belén, La huida de Egipto, Jesús en el taller de José, El bautismo, La tentación, La samaritana, La entrada en Jerusalén, El huerto de los olivos, Jesús sobre las olas y El calvario. En el crucero hay colocadas otros dos lienzos de un pintor de apellido Bergerón, estas representan La educación de la Virgen, El matrimonio de la Virgen, La anunciación y la virgen, y Santa Isabel. Del mismo autor hallamos en el coro La Magdalena, La resurrección de Lázaro y La cena.²⁹³



Figura 9. “Interior de la Capilla del Panteón Francés de la Piedad”, 24 de noviembre de 1950. Exp. 65/26299, CDIPIFP-INDAABIN

²⁹³ “La Capilla del Cementerio Francés”, *El Nacional: periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 8 de mayo de 1892.

(14)- Templo de San Pablo el Ermitaño

El templo neogótico de San Pablo el Ermitaño está localizado en la calle Aldama s/n, entre los números 98 y 100, en el Barrio de San Pablo, Alcaldía Iztapalapa. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico.²⁹⁴ El templo constituye el ejemplo más tardío de los diecisiete que en esta investigación se estudian. El proyecto y construcción comenzó en 1960, concluyéndose menos de 10 años más tarde. Este templo también es el más alejado respecto del casco antiguo de la Ciudad de México, localizado en el corazón de uno de los 8 barrios tradicionales de Iztapalapa, lugar que hacia la década de 1960 formaba parte de las zonas de vocación rural en las afueras de las zonas de ensanche trazada entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. En este sentido, su construcción constituye una anomalía que escapa al patrón tanto temporal como espacial de la arquitectura historicista que aquí se estudia. Pese a ello, se ha incluido dentro de las unidades de análisis debido su franca concordancia y calidad estilística con el resto de los templos estudiados.

Los orígenes poco claros del templo

Este templo comenzó a construirse en el año de 1960 sobre terreno donado por el señor Patricio Ramírez.²⁹⁵ Seis años más tarde el templo estaba estructuralmente terminado con sus muros de tabique rojo recocido, techos de concreto armado, pisos de loseta marmolada, puertas y ventanas con estructura de hierro.²⁹⁶ Entre 1967 y noviembre 1972 se colocaron la mayor parte de los ornamentos con motivos góticos de la fachada y a las ventanas simples de los vanos fueron sustituidos por vitrales emplomado en color azul. También durante este periodo se terminaron de construir las dos torres laterales

²⁹⁴ “Relativo a la capilla de San Pablo”, 25 de julio de 1967. Foja 1, Exp. 71554, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

²⁹⁵ “Memorándum Interno”, 15 de agosto de 1972. Foja 1. Exp. 71554, CDIPIFP-INDAABIN.

²⁹⁶ “Informe estadístico”, 28 de agosto de 1967. Exp. 71554, CDIPIFP-INDAABIN.

de la fachada, pero no así sus chapiteles, la torre central y la torre sobre el crucero.²⁹⁷ Esos cuatro elementos que son los que mayor carácter le dan al templo fueron construidos hacia la década de 1990.

La morfología del templo

El de San Pablo el Ermitaño es un templo de reducidas dimensiones y es también el ejemplo de arquitectura neogótica más alejado del centro de Ciudad de México. Su planta es de cruz latina midiendo su fachada cerca de 11m de ancho. La planta se ensancha hacia el transepto llegando a poco más de 14m y de largo todo el edificio mide poco más de 17m, cubriendo un área total de 204m². El templo tiene una sola nave y tanto esta como el transepto están cubiertos por techos de dos aguas (ver figuras 1 y2).

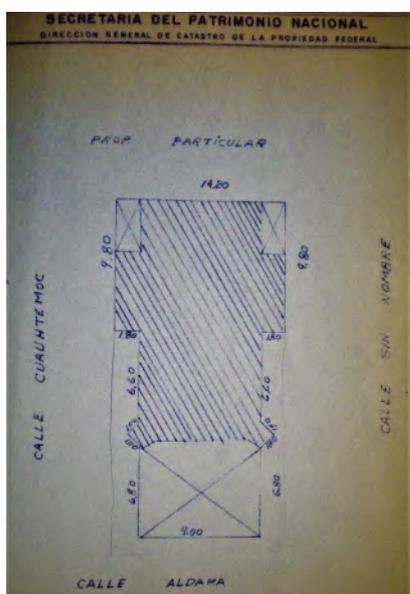


Figura 1. “Planta del templo de San Pablo el Ermitaño”, 10 de diciembre de 1966. Exp. 65/25894, CDIPIFP-INDAABIN.



Figura 2. “Vista general del templo de San Pablo el Ermitaño. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada del templo tiene una sola portada construida en sillería de cantera. Esta tiene forma de arco ojival abocinado por tres arquivoltas y guardapolvos. Su dintel está construido en hierro, dentro de este hay dos arcos de gola y entre ellos un poco más arriba una folia. Cerrando el arco ojival hay un gablete muy sencillo que en su tímpano

²⁹⁷ “Capilla católica San Pablo el Ermitaño”, noviembre de 1972. Exp. 71554, CDIPIFP-INDAABIN.

tiene un óculo de iluminación con vitral emplomado en color azul. Rematando el gablete hay un par de frondas vegetales coronadas por florón igualmente decorado con pequeñas frondas (ver figuras 3 y 4).



Figura 3. “Vista general de la fachada del templo de San Pablo el Ermitaño. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 4. “Detalle de la portada. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte las torres laterales son de base cuadrada con tres cuerpos lisos. Ambas están rematadas por sendos chapiteles de cantera marrón que en sus caras tienen arcos angulares ciegos coronados por un pequeño óculo. En los nervios del chapitel hay frondas y ambos están rematados por pequeños pináculos. La torre central tiene campanario funcional, su base de cantera tiene forma octagonal e igual número de arcos ojivales. Sobre ella el chapitel es de hierro con lámina blanca y resguarda el mecanismo de sus tres relojes, todo rematado por un florón de crucifijo hecho también de hierro (ver figura 5).



Figura 5. “Detalle de las torres laterales y el campanario. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

El interior del templo es de factura muy sencilla, tiene un pequeño coro sobre la portada y un ábside de bóveda de dos aguas donde está el altar mayor y la escultura de San Pablo el Ermitaño. En el interior también resaltan las columnas adosadas a los muros que en sus fustes tienen relieves vegetales al igual que en sus capiteles. En sus bóvedas hay pinturas sobre yeso con pasajes de la biblia. Son sin embargo los vanos de los muros laterales, del transepto y del ábside lo que más resalta en el interior del templo (ver figuras 6 y 7).



Figura 6. “Ábside y altar mayor. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 7. “Bóveda y coro. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En el muro detrás del ábside hay dos vanos de iluminación con forma de arco de gola, estos son los más grandes de todo el templo y tiene vitrales emplomados de color azul. Entre ambos a una altura mayor hay otro con forma de óculo que asemeja un rosetón muy sencillo. En cada muro del transepto hay otros dos vanos, pero con forma de arco ojival geminado. El mismo tipo de arco se encuentra en cada uno de los muros laterales de la nave. Por su parte en los muros del coro el vano tiene forma de mandorla. Una de las particularidades de este templo es que el conjunto de vitrales azules contrasta con la mampostería de ladrillo rojo sin revestimiento. Otra particularidad del templo es la torrecilla roja sobre el crucero que en realidad es una linterna de importantes dimensiones. De esta su base octagonal con vanos ojivales y vitrales simples, sobre ella remata el chapitel de lámina blanca (ver figuras 8 y 9).



Figura 8. “Vista exterior de los vanos del ábside y de la linterna sobre el crucero. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 9. “Vista exterior del transepto. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

(15)- Capilla del Cementerio Español

La capilla neorrománica de la Inmaculada Concepción de María se encuentra al interior del Cementerio Español, ubicado en la Calzada San Bartolo-Naucalpan No. 107, Col. Argentina, Alcaldía Miguel Hidalgo. Se trata de un inmueble de Propiedad Federal actualmente destinado al culto católico,²⁹⁸ abierta cotidianamente.

Los orígenes del cementerio y de la capilla

El Cementerio español se inauguró por obra de la Sociedad de Beneficencia Española el día 5 de diciembre del año 1886.²⁹⁹ La fundación del nuevo cementerio también marcó el inicio de las obras de construcción de su capilla fúnebre, teniendo lugar la ceremonia de colocación de la primera piedra el mismo día 5 de diciembre unos minutos después de la inauguración del cementerio.³⁰⁰ A ambas ceremonias asistieron alrededor de quinientas personas transportadas gratuitamente por varios vagones del ferrocarril que partieron de la Plaza de Armas a las 15:00pm y arribaron al cementerio una hora más tarde.³⁰¹

Casi tres años más tarde la capilla fue concluida, bendecida e inaugurada, el día 13 de octubre de 1889. La solemne ceremonia de bendición la llevó a cabo el Arzobispo Pelagio Antonio de Labastida, siendo padrinos el presidente Porfirio Díaz, su esposa, el Ministro de España en México, el señor Lorenzo Castellanos, entre otros.³⁰² Según Katzman, el proyectó de esta capilla le fue encargado a los hijos del arquitecto alavés Lorenzo de la Hidalga, los hermanos Ignacio y Eusebio de la Hidalga.³⁰³

²⁹⁸ “Hoja de apertura”, noviembre de 1941. Exp. 65/25894, Centro de Documentación en Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal, Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales (en adelante CDIPIFP-INDAABIN).

²⁹⁹ “Placa en el jardín del Cementerio Español”.

³⁰⁰ “Invitación”, *La Crónica*, 4 de diciembre de 1886.

³⁰¹ “El Panteón Español”, *El Tiempo*, 11 de diciembre de 1886

³⁰² “La bendición de la Capilla del Cementerio Español”, *La Voz de México*, 15 de octubre de 1889.

³⁰³ “Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México, Vol. 1* (México: UNAM, 1973), 316.

La morfología de la capilla

Se trata de una capilla en estilo neorrománico con algunos pequeños detalles de ornamentación gótica. La planta es de cruz latina con una fachada de casi 8m de ancho, orientada al sureste, y un cuerpo de nave de poco más de 21 metros de largo, con el altar en el viento noroeste (ve figura 1). La planta se extiende unos 5m detrás de la cabecera de la cruz donde se construyó una pequeña sacristía rectangular.

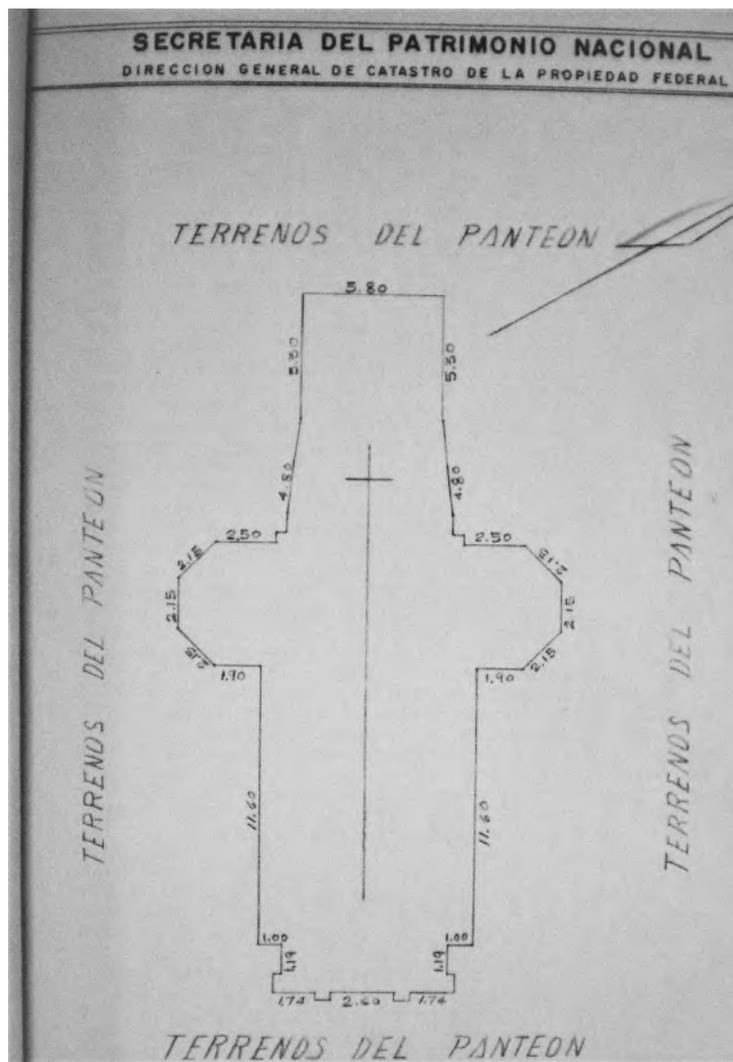


Figura 1. “Planta de la Capilla del Cementerio Español”, 19 de marzo de 1963. Exp. 65/25894, CDIPIFP-INDAABIN.

La capilla tiene una sola nave cubierta por lámina acanalada de dos aguas, esta remata en el ábside semiesférico al que se unen otros dos ábsides menores como si se tratase de transeptos, aunque no lo son, dándole a la planta la forma de cruz latina. Desde el exterior, cada ábside está sostenido por seis columnas con capitel adosadas a los muros

que se prolongan hasta las techumbres pentapartitas, las cuales imitan la teja de pizarra y las cornisas con canecillos. Entre los tres se levanta un cimborrio central con columnillas de cantera negra adosadas al tambor octogonal y rematadas por pináculos, todo coronado por un casquete semiesférico. Los muros de la capilla fueron construidos en mampostería de ladrillo y revestidos de cantera por afuera, los de la nave están reforzados por seis contrafuertes, tres en cada muro, el central mucho más grueso que los otros dos. (ver figuras 2 y 3).



Figura 2. “Cabecera de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 3. “Vista poniente de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

En cuanto al interior, de los pies hacia la cabecera, la nave tiene dos amplísimas bóvedas vaídas que en el centro de la nave cargan sobre tres columnas de orden compuesto adosadas a los contrafuertes. La bóveda central, la del cimborrio, aunque tiene tambor octogonal, su base es circular y por lo tanto descansa sobre las pechinas formadas por la nave y los tres ábsides. En su interior tiene columnillas adosadas de orden compuesto sobre las que rematada la bóveda octopartita. Dentro del tambor se abren ocho vanos de iluminación, que como todos los de la capilla, tienen forma de arco de medio punto y con vitrales polícromos emplomados (ver figuras 4 y 5).



Figura 4. “Bóvedas vaídas de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 5. “Bóveda del cimborro de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Por su parte el ábside central tiene bóveda de cuarto de esfera pentapartita que carga sobre columnas de cantera negra adosadas. Entre las nervaduras de la bóveda están representados al fresco cinco arcángeles indiferenciados. Debajo está el altar mayor hecho de mármol gris, todo iluminado desde el fondo por los cinco vanos que se abren entre las columnas del ábside (ver figura 6 y 7).



Figura 6. “Ábside central de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 7. “Detalle de la bóveda del ábside central de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Los ábsides menores tienen dos cuerpos, el primero, abajo, funciona como capilla y en su muro se abren tres vanos de iluminación; el segundo, arriba, en el que con las arcadas y las columnas de ambos cuerpos se forma una tribuna, es utilizado como coro. Ambas bóvedas tienen forma de cuarto de esfera y son lisas. Por su parte los muros de la nave están aplanados con yeso y pintados al aceite. Entre las columnas adosadas se abren cuatro grandes vanos de iluminación, dos a cada lado, debajo de los cuales hay nichos (ver figuras 8 y 9).

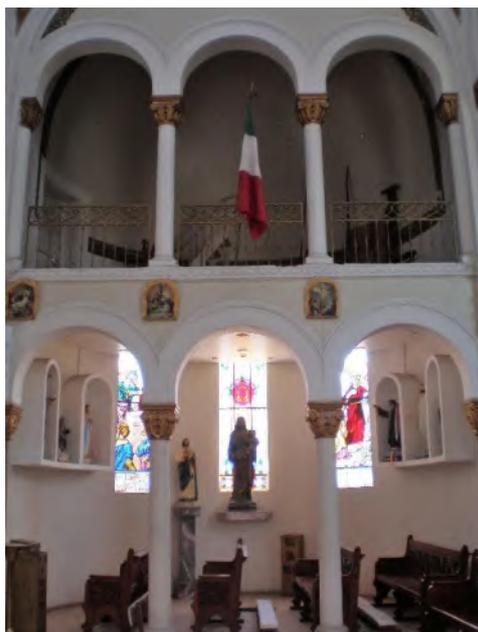


Figura 8. “Ábside menor oeste de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

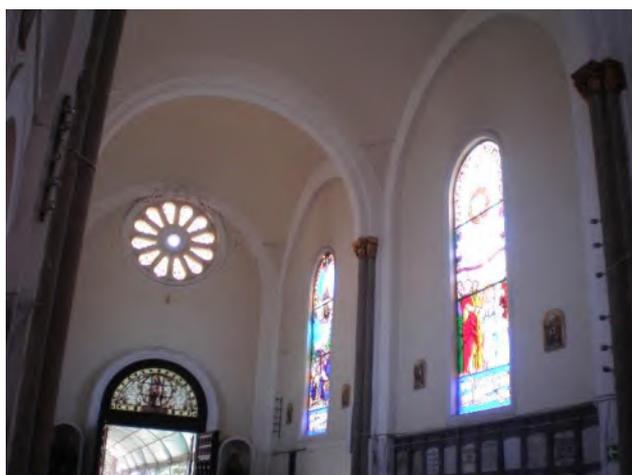


Figura 9. “Muro oeste de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada por su parte está construida en sillería de cantera negra conformada por dos cuerpos. En el primero está la portada de arco de medio punto abocinado con seis columnas, dos de las cuales están libres y las otras cuatro están adosadas a la fachada. Sobre ellas cargan el guardapolvo y las arquivoltas, todas decoradas con diferentes relieves. A ambos lados de la portada hay vanos ciegos trilobulados enmarcados la línea de imposta decorada que corre de la portada hasta las esquinas de la fachada donde hay columnas adosadas. El dintel y el tímpano no están en el muro de la fachada sino en segundo plano sustituidos por la herrería que rematada la puerta de madera. Esta última tallada con los mismos motivos trilobulados (ver figuras 10 y 11).



Figura 10. “Detalle de portada de la Capilla del Cementerio Español”.

Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 11. “Detalle de la

puerta de la Capilla del Cementerio Español”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

Finalmente, en el segundo cuerpo de la fachada hay un gran rosetón de casi 3m de diámetro con sencilla tracería románica. Toda la fachada está cerrada por un arco angular que bajo la cornisa tiene decorado de arquillos ciegos, dos bandas lombardas, y por encima tracería vegetal rematada por un florón de crucifijo. El arco está sostenido por tres columnas adosadas en cada esquina (ver figuras 12, 13 y 14). En 1944 José Cortes Cantó, el capellán encargado, proyectó junto con el arquitecto José García construirle a la capilla dos torres, una cada lado. El permiso les fue otorgado pero la obra nunca se llevó a cabo. Más tarde, en 1951, se instaló sobre la avenida principal del cementerio, una carpa verde con estructura de metal que llega hasta la portada de la capilla y que actualmente impide fotografiar la fachada completa.

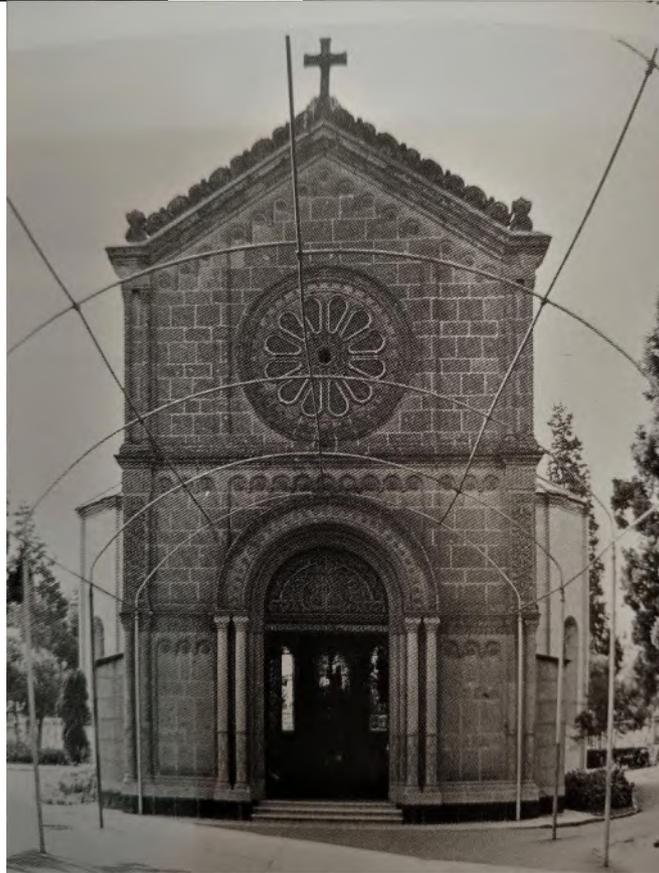


Figura 12. Arriba izq. "Detalle de la fachada de la Capilla del Cementerio Español". **Figura 13.** Arriba der. "Capilla del Panteón Español", 1910. Casasola, Fototeca Nacional, INAH. **Figura 14.** Abajo. "Fachada de la Capilla del Panteón Español sin toldo. Ca. 1970. Fuente: Israel Katzman, *Introducción a la Arquitectura del siglo XIX en México* (1ra. ed.), México DF, Universidad Iberoamericana, 2016, p. 369.

(16)- Capilla del Asilo El Buen Retiro

La capilla neogótica del Asilo El Buen Retiro se localiza en la calle Doctor Velasco No. 73, en la colonia Doctores, Alcaldía Cuauhtémoc.

El asilo y el origen de la capilla

El complejo asilar y la capilla en su interior fueron una obra de caridad emprendida por la señora Guadalupe Sánchez viuda de Cerdán, quien donó un terreno de su propiedad para erigirlo y costeó todos los trabajos de construcción.³⁰⁴ El terreno utilizado era una manzana de unos 120m de largo por 110m de ancho en la antigua colonia Hidalgo (hoy Doctores). El proyecto arquitectónico y la dirección de las obras los llevó a cabo el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo,³⁰⁵ celebrándose la ceremonia de colocación de la primera piedra a mediados del mes de febrero del año 1901.³⁰⁶ Todas las obras quedaron concluidas a inicios del año 1906 (ver figura 1).³⁰⁷

³⁰⁴ "Gacetilla", *EL Diario del Hogar*, 13 de febrero de 1901.

³⁰⁵ Ayuntamiento de la Ciudad de México, *Ciudad de México 1906. Breve Guía Ilustrada* (México: Secretaría de Fomento, 1906), 46.

³⁰⁶ "Nuevo asilo", *El Tiempo*, 6 de febrero de 1901.

³⁰⁷ Ciudad de México, *Ciudad de México 1906...*, 46.



Figura 1. Vista desde el sureste del Asilo El Buen Retiro”, 1910. Casasola, Fototeca Nacional, INAH.

La morfología del complejo y su capilla

El asilo proyectado por Quevedo fue uno de los edificios de mayores dimensiones construido en los alrededores de la Ciudad de México durante el régimen de Porfirio Díaz. El complejo estaba estructurado por cuatro largas zonas de dormitorios que formaban un polígono casi cuadrado comunicado en su eje central por el edificio de recepción, capilla y servicios.³⁰⁸ Este último edificio central partía por la mitad todo el complejo formando dos grandes patios en su interior. El polígono casi cuadrado mide unos 95m de largo por 80 de ancho y fue construido en su totalidad bajo las líneas de la arquitectura civil y religiosa neogótica, constituyendo hasta nuestros días el complejo de mayores dimensiones edificado en ese estilo de toda la Ciudad de México.

El inmueble en su totalidad actualmente es una propiedad privada, condición que dificulta el acceso, tanto a la documentación histórica como al propio edificio. Por esa razón no se ha podido llevar a cabo un levantamiento fotográfico de su interior, aún después de haber elaborado diversas solicitudes para obtener su permiso. Aun así,

³⁰⁸ “News About Town, *The Mexican Herald*, 18 de febrero de 1901.

contamos con las imágenes satelitales que dan cuenta de la estructura del inmueble y de la posición que ocupaba la capilla al interior del asilo (ver figura 2).



Figura 2. “Imagen satelital actual del antiguo Asilo El Buen Retiro”. Fuente: GoogleEarth Pro, 2024.

La capilla del asilo tiene planta de cruz latina y una sola nave orientada hacia el sur, dentro del mismo lineamiento de la fachada de todo el asilo. Originalmente tuvo dos torres de las que actualmente sólo quedan sus primeros cuerpos en planta baja (ver figura 3). La construcción es tepetate, piedra de primera calidad y muros de mampostería de ladrillo rojo recocado. El intradós y las bóvedas en su interior tienen nervaduras y toda la nave está cubierta por una estructura de hierro y techo de dos aguas.³⁰⁹

³⁰⁹ “Ficha Nacional de Catálogo de Monumento Histórico Inmueble”, No. 900601000007. SCZ-CNMH-INAH.

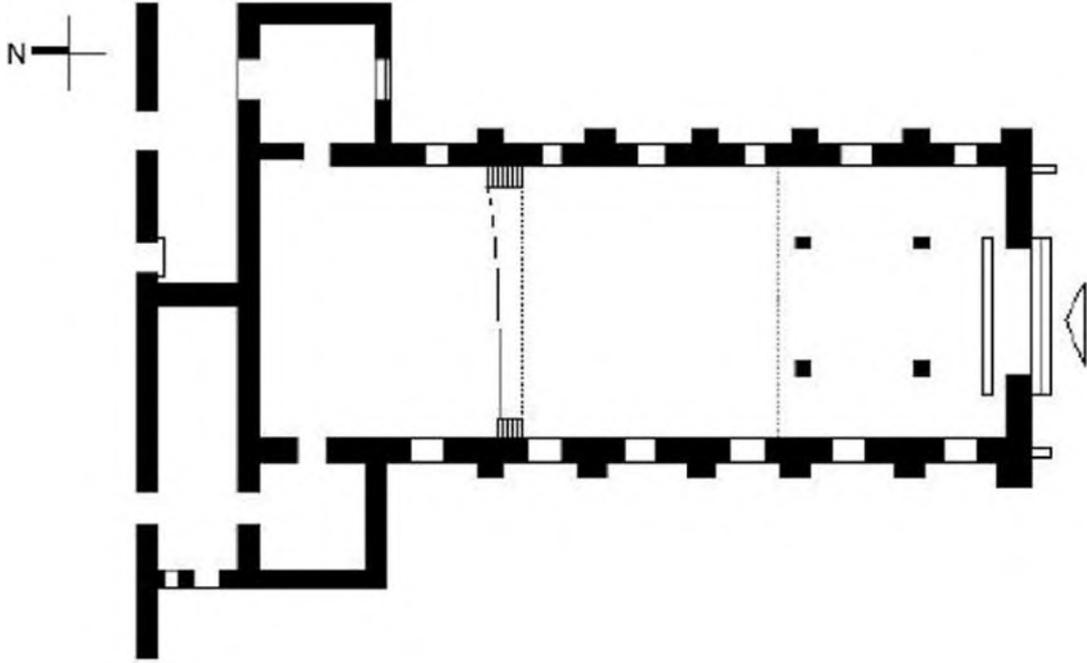


Figura 3. “Planta de la capilla del Asilo El Buen Retiro”. “Ficha Nacional de Catálogo de Monumento Histórico Inmueble”, No. 900601000007. Subdirección de Catálogo y Zonas, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (en adelante SCZ-CNMH-INAH).

A partir del año 1965 y hasta 2005 el asilo fue utilizado por la Institución Teresiana donde se fundó el Instituto María Isabel Dondé. Los teresianos trasladaron el colegio a la ciudad de León y el asilo quedó abandonado por algún tiempo, siendo ocupado en años recientes como campus por una universidad privada. La capilla, que fue desconsagrada, actualmente se utiliza como auditorio, aunque está protegida bajo la gestión patrimonial del INBA. (ver figura 4).



Figura 4. “Imagen satelital actual del antiguo Asilo El Buen Retiro”. Elaboración propia, 2024.

(17)- Capilla del Cementerio Guadalupe-Mixcoac

La capilla neogótica del Cementerio Guadalupe-Mixcoac se encuentra en la calle de Francisco Girardón No. 142, en la colonia Santa María Nonoalco, Alcaldía Álvaro Obregón. La capilla es de Propiedad Federal y en ella se administran los servicios fúnebres del cementerio.

El origen del cementerio y la austera capilla

Este cementerio fue construido en 1922 por iniciativa del Comité de Salubridad de Mixcoac,³¹⁰ conformado originalmente por vecinos de la zona y siendo el señor Felipe Santiago Martel uno de sus fundadores más importantes.³¹¹ El Comité también fue el impulsor de otros proyectos asistencialistas vinculados a la atención de la salud pública en el oeste de la ciudad como el Hospital de San Agustín y un par de colegios de mujeres en la zona de Mixcoac. Estos últimos originalmente fueron construidos en estilo neogótico de los cuales uno fue demolido y otro todavía existe como secundaria pública en la calle de Goya y el cual fue adecuado para ese fin demoliéndose su capilla central.³¹²

La capilla del Cementerio Guadalupe-Mixcoac fue erigida bajo la gestión de primer presidente del Comité de Salubridad de Mixcoac, el señor Bernardo Zetina. Su construcción terminó el 12 de diciembre de 1927, día en que se celebró a la patrona del cementerio y se bendijo la capilla. El encargado de proyectar y construirla gratuitamente fue el ingeniero-arquitecto Mariano Lozano.³¹³ Es muy probable que Lozano también haya sido el constructor de los colegios citados y de la capilla demolida, debido a las grandes semejanzas entre estos últimos y la capilla del cementerio.

³¹⁰ “Fundación del Comité de Salubridad de Mixcoac, IAP”, Hospital San Agustín. Consultado el 10 de septiembre de 2019, [<http://www.hospitalsanagustin.iap.org.mx/menus/historia.htm>].

³¹¹ Distrito Federal, *Memoria de la Junta de Beneficencia Privada* (México: Editorial Cultura, 1934), 181.

³¹² Patricia Pensado, *Mixcoac: un barrio en la memoria* (México: Instituto Mora, 1996), 48.

³¹³ “Placa en el interior de la capilla”.

La morfología de la capilla

La capilla construida por Lozano en el cementerio es de factura muy sencilla, pero con claras líneas neorrománicas y detalles neogóticos. El edificio tiene planta rectangular con una sola nave, mide 8m de ancho por 15 de largo y su bóveda es de cañón corrido revestida en el exterior por mampostería de ladrillo rojo recocido. La nave está dividida en dos tramos de iguales dimensiones y en cada uno de sus muros laterales se abren dos vanos de iluminación con forma de arco ojival, en total cuatro. Los vanos tienen vitral simple blanco con estructura de hierro en forma de crucifijo ojival (ver figura 1). El ábside por su parte es de forma semicircular con una pequeña bóveda de horno. Desde el exterior esta está igualmente revestida con mampostería de ladrillo rojo y en el muro sobre el que carga se abre un óculo de iluminación con dovelas del mismo material. Su vitral es simple blanco con estructura de hierro en forma de crucifijo. Debajo de este hay una portada en forma de arco ojival con puerta de madera sencilla (ver figura 2).



Figura 1. “Vista lateral norte de la Capilla del Cementerio Guadalupe-Mixcoac”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



Figura 2. “Vista exterior del ábside”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

La fachada de la capilla está flanqueada por dos pilastras esquineras de tres cuerpos y sobre las cuales rematan sendos pináculos. La única portada de la capilla es de arco ojival al igual que su puerta de madera tallada, todo enmarcado por columnillas adosadas sobre las que carga un arco angular sutilmente abocinado. Sobre la portada hay un óculo

de iluminación abocinado con vitral sencillo. Más arriba hay otro arco que asemeja un gablete con arquillos ciegos y sutiles bandas lombardas sobre el que cierra toda la portada el arco angular mayor de cornisamiento abocinado que en sus vértices laterales carga sobre las pilastras esquineras a la altura de los pináculos (ver figuras 3 y 4).



Figura 3. “Vista general de la Capilla del Cementerio Guadalupe-Mixcoac”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.

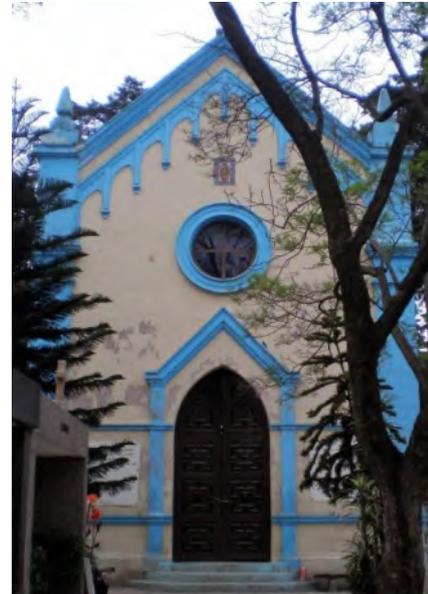
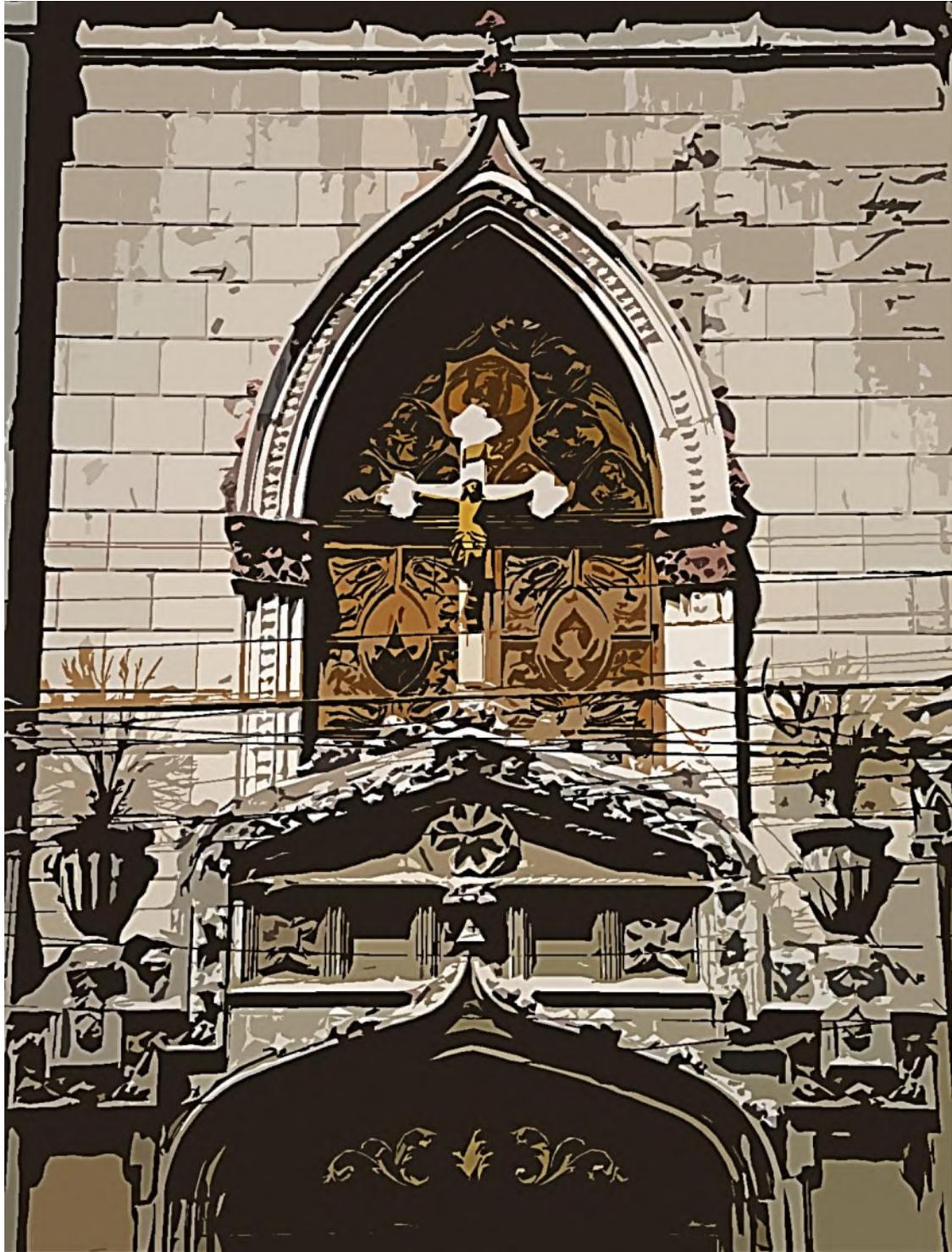


Figura 4. “Fachada. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2020.



“Portada del templo neogótico del Divino Rostro y la Preciosa Sangre”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Capítulo V

La modernización del espacio urbano finisecular y el lugar de la arquitectura neomedieval

En la Ciudad de México la difusión de los historicismos medievales como fenómeno espacial debe asociarse al proceso de modernización urbana experimentado desde mediados del siglo XIX y hasta las primeras décadas del XX. En el contexto de estas transformaciones, los templos neomedievales ocuparon un lugar destacado en tanto producto de un particular periodo de la historia de la ciudad y a la vez como conformadores del propio espacio urbano. El capítulo explora precisamente la relación intrínseca entre el proceso de modernización urbana y el desarrollo de la arquitectura neomedieval, analizando la serie de condiciones que fueron caracterizando al primero y cómo los templos fueron ocupando un lugar central como símbolos de la nueva ciudad.

[Apuntes sobre la modernización urbana en la segunda mitad del siglo XIX](#)

La idea de la modernización como proceso histórico en las ciudades atlánticas puede hallarse dentro de una larga tradición de estudios emprendidos por historiadores, sociólogos, urbanistas y geógrafos como José Luis Romero, Gino Germani, Tulio Halperín Donghi, John Friedmann, Manuel Castells, Christian Topalov, Henri Lefebvre y David

Harvey.¹ Todos ellos analizaron las transformaciones socio-espaciales de las ciudades desencadenadas por las revoluciones industriales, por la intensificación del modo de producción capitalista y por la circulación de las ideas del liberalismo, del progreso y del positivismo a través de un sistema global de intercambios culturales durante el siglo XIX; periodo al que el historiador inglés Paul Garner denominó como “la primera gran globalización”.²

Una breve mirada a la serie de proyectos paradigmáticos de la arquitectura historicista medieval construidos en las grandes ciudades del mundo atlántico, deja ver una clara asociación simbólico-espacial y funcional con sus experiencias de transformación urbana durante el largo siglo XIX. De estas, quizás el ejemplo más conocido haya sido el proyecto de modernización y ensanche anillado de la ciudad de París, impulsado por el Barón Haussmann durante el Segundo Imperio francés.³ No obstante aquel caso fue paradigmático, hubo otros como el del ensanche de Barcelona, el de Madrid o Bruselas,⁴ que guardaron mayores similitudes con la experiencia de la capital mexicana

¹ Véase José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 [1976]; Gino Germani, *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, PAIDOS, 1976; Germani, “Etapas de la modernización en Latinoamérica”, en *DESARROLLO ECONÓMICO (Argentina)*, Vol.9, No. 33, (1969); Tulio Halperín Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1998; John Friedmann, “Urbanisation et développement national: une étude comparative”, en *Tiers Monde (France)*, Vol. 12, No. 45, (1971); Manuel Castells, *La question urbaine*, París, F.Maspero, 1975; Chistian Topalov, *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*, México, EDICOL, 1979; Henri Lefebvre, *Writings on cities*, Massachusetts, Blackwell Publishing, 1996; David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*, España, Siglo XXI, 1977.

² Paul Garner, *British Lions and Mexican Eagles: Business, Politics and Empire in the Career of Weetman Pearson in Mexico, 1889-1919*, Stanford, Stanford University Press, 2011, p. 19.

³ Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*, Madrid: AKAL, 2005, especialmente “París arcaico, catacumbas, demoliciones, ocaso de París”, pp. 209-126, y “Hausmannización, lucha de barricadas”, pp. 147-172; David Harvey, *Paris, capital of modernity*, London/New York: Routledge, 2003, especialmente “La modernidad como ruptura”, pp. 5-30, “Representaciones: París, 1830-1848”, pp. 31-118, “Materializaciones: París, 1848- 1870”, pp. 119- 396.

⁴ Thomas Hall, *Planning Europe's Capital Cities. Aspects of Nineteenth-Century Urban Development*, London, Taylor & Francis, 2005, especialmente “Madrid”, pp. 165- 180; y “Bruselas”, pp. 247- 266.

y con la extensa difusión de proyectos de arquitectura religiosa neomedieval, localizados tendencialmente en las zonas de ensanche -aunque no faltaron los que se erigieron al interior de sus cascos antiguos-.

En el caso de la Ciudad de México, aquella profusión asociada a la modernización se debió en parte a las oportunidades de ocupación que ofrecieron los espacios recientemente secularizados por las reformas liberales juaristas; al aumento de la población urbana y a la partición o aparición de nuevas demarcaciones parroquiales; así como a la inserción de poblaciones de inmigrantes europeos en las trazas del ensanche, entre otros aspectos.

Solo para contextualizar, aquel fenómeno tuvo tal impacto en las ciudades que sobre sus transformaciones urbanas se fueron elaborando, por ejemplo, la teoría de la modernización y las ideas acerca de la transición de las sociedades tradicionales hacia las modernas capitalistas, postuladas por los sociólogos de las primeras décadas del siglo XX como Max Weber, George Simmel y Ferdinand Tönnies.⁵ Nociónes como “desencantamiento del mundo”, “secularización”, “tránsito de la hacienda a la empresa”, o, “tránsito de la comunidad a la sociedad”, se difundieron rápidamente en la América Latina gracias a la traducción e interpretación de los trabajos de Weber y otros sociólogos, emprendidas principalmente por Gino Germani en Argentina y José Medina Echavarría en México.⁶

⁵ Max Weber, *Historia Económica General*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, especialmente “Origen del capitalismo moderno”, pp. 236-313; Weber, *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002, especialmente “La dominación no legítima (tipología de las ciudades)”, pp. 938- 974; Georg Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1998; Simmel, *Metropolis and mental life*, en Kurt H. Wolff (ed), 1950; Ferdinand Tönnies, *Community and society (Gemeinschaft und Gesellschaft)*, New Brunswick/London, Transaction Publishers, 2004.

⁶ Álvaro Morcillo y Eduardo Weisz (eds.), *Max Weber en Iberoamérica*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica, 2015, especialmente “Max Weber en el Cono Sur (1939-1973)”, pp. 607-633, y “Max Weber y la ciudad. Una interpretación a la luz de la experiencia hispanoamericana”, pp. 419-446; Weber, *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, primera traducción al español por José Medina Echavarría en 1942; Gino Germani, *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados en América Latina*, Buenos Aires, PAIDOS, 1969.

Bajo esa lectura, la teoría de la modernización apunta a la importancia de los procesos de urbanización y transformación espacial de las ciudades de fines del siglo XIX. En esos procesos fueron fundamentales la inserción de las innovaciones tecnológicas del transporte desarrolladas en el marco de la Segunda Revolución industrial, la incorporación liberal del espacio urbano a la lógica del mercado inmobiliario, la secularización de sus espacios centrales, la construcción de nuevas áreas residenciales, comerciales e industriales fuera de los límites de los cascos fundacionales, así como la intensificación de las obras y los servicios públicos desarrollados bajo técnicas y métodos científicos.⁷ Dinámicas todas, a las que no escaparon una amplísima variedad de proyectos de arquitectura religiosa neomedieval -y no sólo religiosa, también civil y militar-.

En el caso de la Ciudad de México, su largo proceso de modernización cristalizó muchas de las ideas del progreso material adoptadas por los gobernantes liberales y las élites mercantilistas que de a poco comenzaron a transitar hacia el modelo de producción capitalista basado en la industrialización. Estados y élites en busca del ideal del progreso encontraron en las experiencias de ensanche y modernización de las grandes capitales europeas, un paradigma que respondía a sus necesidades políticas y de clase permeadas principalmente por el liberalismo económico y, mucho más tarde, a fin de siglo,

⁷ Paul Garner, El porfiriato como Estado-nación moderno: ¿paradigma o espejismo?, en Erika Pani (coord.) *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, Colección Historia Crítica de las modernizaciones en México, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 276-303; Arturo Almandó, *Modernization, urbanization and development in Latin America, 1900's-2000's*, Oxford, Routledge, 2015; Almandó, "Urbanization and Urbanism in Latin America: From Haussmann to CIAM", en Almandó, Arturo (ed.): *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*. London/New York, Routledge, 2002; Almandó, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013; Adrián Gorelik, "Ciudad, modernidad y modernización", en *Universitas Humanística (Colombia)*, No. 58, (2003); Silvia Arango, *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyen la América Latina moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, especialmente "Generación científicista, 1885-1900", pp. 21-76, y "Generación pragmática, 1900- 1915", pp. 77- 131; Carlos Contreras, "Urbanización y modernidad en el porfiriato. El caso de la ciudad de Puebla", en *La palabra y el hombre (Universidad Veracruzana)*, No. 83, (1992), pp. 167-188.

dominadas por el positivismo y la ciencia.⁸ Todos los anteriores, constituyeron algunos de los factores que incluso en las trazas de los nuevos barrios obreros que formaron parte del primer ensanche, como el caso de la colonia Guerrero, tuvieron sus manifestaciones en la construcción del historicismo gótico, tal y como se ha descrito a profundidad en el Capítulo IV sobre el Templo del Inmaculado Corazón de María (ver figura 1).

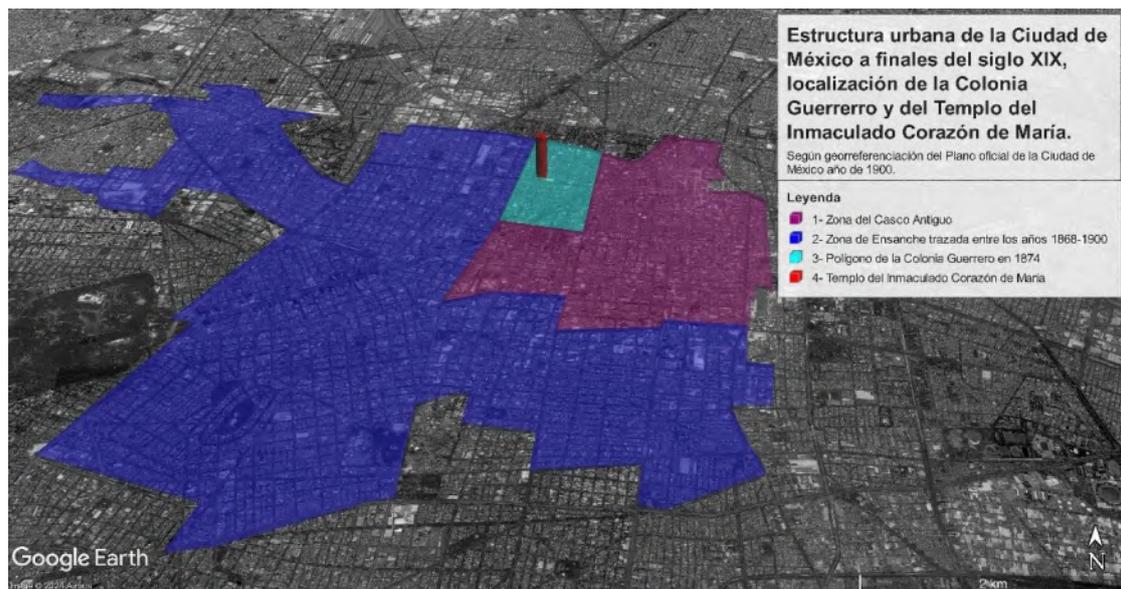


Figura 1. “Estructura urbana de la Ciudad de México a finales del siglo XIX, polígono de la Colonia Guerrero y del Templo del Inmaculado Corazón de María”. Elaboración propia 2023, a partir de georreferenciación del Plano Oficial de la Ciudad de México año 1900. Serie Distrito Federal, Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

La modernización en la Ciudad de México: los espacios que abrigaron el proyecto neomedieval

Ahora bien, en términos materiales, la modernización de la Ciudad de México se manifestó a través de un diálogo entre dos espacios muy diferentes que transformaron profundamente su estructura urbana y al mismo tiempo la definieron como símbolo de modernidad.⁹ La arquitectura religiosa historicista medieval tuvo presencia en ambos espacios urbanos, concentrándose particularmente en los núcleos de las nuevas urbanizaciones residenciales, aunque no faltaron ejemplos en otro tipo de espacios

⁸ Navarro, *Dejar el casco antiguo...*, p. 5.

⁹ *Ídem.*

como el casco antiguo e incluso las periferias agrarias que todavía mantenían dicha vocación a inicios de siglo XX. Sobre este último espacio véanse por ejemplo el templo de San Pablo el Ermitaño en Iztapalapa o las capillas de la familia Escandón en las inmediaciones del pueblo de Tacubaya; todos ellos, ejemplos del historicismo gótico; el primero bastante tardío y los segundos, pioneros en su contexto.

El primero de aquellos espacios donde la modernización se manifestó en primera instancia fue el casco antiguo. Este espacio se había distinguido hasta la primera mitad del siglo XIX por conservar la tradicional traza urbana virreinal basada en un damero central. Su paisaje podría describirse como el de una ciudad clerical bañada de cúpulas de templos, monasterios, abadías, atrios y claustros. El principal rasgo estético de aquella arquitectura religiosa era por supuesto el estilo renacentista y barroco, aunque no faltaban ejemplos de neoclasicismo (ver figura 2). A partir de la serie de reformas liberales de la segunda mitad del siglo XIX, este antiguo casco fue objeto de diversas obras de modernización, siendo su ensanche una de las más importantes.¹⁰



Figura 2. “Ciudad de México, 1858”. Desirè Charnay, *Álbum fotográfico mexicano*, Ciudad de México, Julio Michaud e hijos, 1858.

¹⁰ *Ídem.*

Antiguamente el núcleo fundacional de la Ciudad de México se encontraba resguardado por garitas, acequias y zanjas de agua. Aquí las primeras se demolieron y las últimas se cegaron. Estas obras liberaron el núcleo de su encierro y permitieron el ensanche de sus límites espaciales a través de la urbanización, ya fuese en la forma de fraccionamientos habitacionales, áreas fabriles, nodos de transportes, plazas o alamedas. Esa apertura material del espacio también representó una ruptura con el pasado más tradicional de la ciudad, así como con el antiguo orden socio-espacial impuesto durante los siglos del Virreinato que a su vez tuvo fuertes manifestaciones sobre la forma de la ciudad.¹¹ Baste una mirada a la distribución espacial de los conventos y otros establecimientos dentro de la traza del casco antiguo de la ciudad previo a las desamortizaciones de los años 186-1876. Con ello se constata la presencia dominante de un tipo de ciudad y de unas prácticas vinculadas a la esfera clerical (ver figura 3).

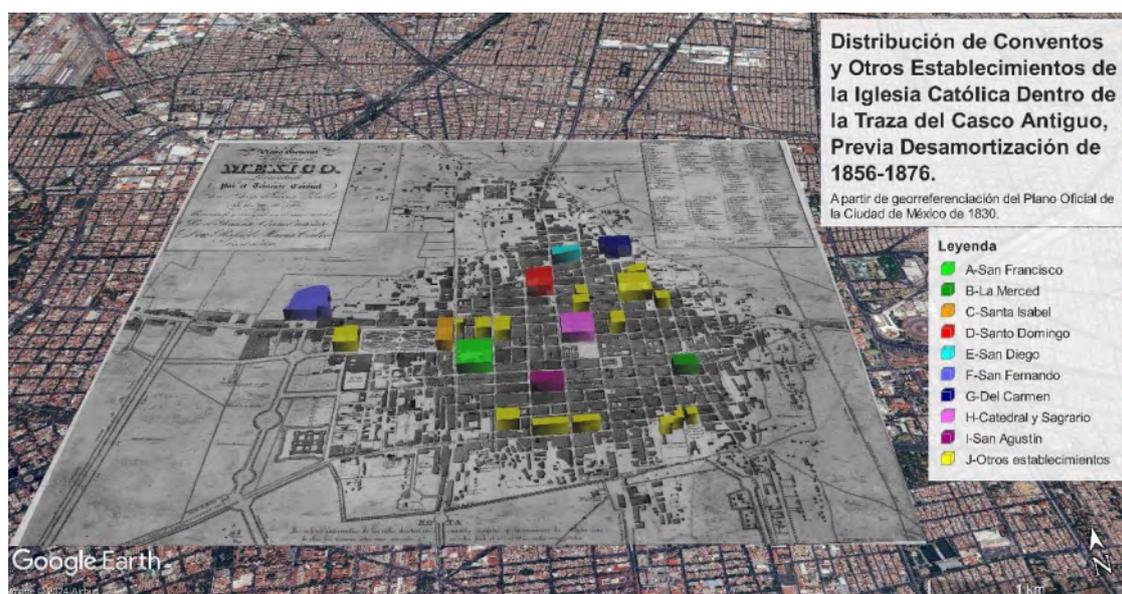


Figura 3. “Distribución espacial de conventos y otros establecimientos de la Iglesia Católica en la traza urbana del casco antiguo de la Ciudad de México, previo a las desamortizaciones de los años 1856-1876”. Elaboración propia 2024, a partir de georreferenciación del Plano Oficial de la Ciudad de México, año 1830. Serie Distrito Federal, Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

La modernización del casco antiguo también se caracterizó por la introducción de servicios públicos y privados como la electrificación, el sistema de drenaje y agua

¹¹ *Ídem.*

potable, la remoción e higienización de las plazas públicas, la construcción de nuevos espacios para el ocio, el comercio, la pequeña industria, el trabajo y los servicios financieros. Al mismo tiempo se introdujeron nuevos medios de transporte como las líneas electrificadas del tranvía, se construyeron estaciones de ferrocarril, se mejoraron las comunicaciones a través de las líneas telefónicas y la puesta al día de las líneas del telégrafo.¹²

La arquitectura fue otra manifestación espacial de esta modernización, sobre todo a través de la utilización de nuevos materiales derivados de la industria para la construcción de edificios, estaciones, pasajes y demás estructuras basadas en el hierro, el vidrio y el hormigón,¹³ entre las cuales, por supuesto, estuvo la construcción del Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús. Obra esta última que como se ha documentado extensamente en el Capítulo IV, se proyectó sobre antiguos terrenos pertenecientes al antiguo convento de San Francisco, desamortizado y nacionalizado a partir de las reformas liberales.

El otro gran espacio con el cual el casco antiguo mantuvo la dialéctica que definió la nueva ciudad moderna fue la zona periférica inmediata a éste, los lugares donde se fueron asentando las industrias, los complejos de servicios y los nodos de transporte, pero sobre todo las nuevas colonias fraccionadas para la residencia de los miembros de la oligarquía nacional que otrora habitaron el núcleo virreinal, para los emprendedores extranjeros y para el creciente número de obreros.¹⁴

Estas formas de urbanización eran nuevas para la época y consideradas modernas en tanto que rompían con dos paradigmas bien arraigados en la ciudad. Por un lado, reconfiguraron el modo tradicional de habitar el núcleo fundacional, al mismo tiempo que desplazaban a los detentores del poder económico y político desde el centro hacia las nuevas periferias. Por otra parte, para la construcción de esos nuevos espacios se emplearon técnicas y conocimientos que recientemente se habían desarrollado en las grandes capitales industrializadas del noroeste de Europa y de la Costa Este de Estados

¹² Navarro, *Dejar el casco antiguo...*, p. 6.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ídem*.

Unidos. En estos casos, todo ello se puso en marcha sobre los antiguos terrenos que, hasta antes de su urbanización, no formaban parte propiamente de la ciudad sino de las haciendas, pueblos de indios y fincas rústicas del Clero católico.¹⁵ Todas ellas, formas seculares de propiedad corporativa a punto de desaparecer bajo la gran innovación del liberalismo: la pequeña propiedad privada, sobre la cual se construyeron la práctica totalidad de los proyectos de arquitectura religiosa neomedieval.

En síntesis, la modernización del casco antiguo, su apertura a través del ensanche, la producción de espacios fuera de sus antiguos límites bajo los nuevos paradigmas urbanísticos de la separación de las clases urbanas, así como la inserción de infraestructuras y tecnologías industriales en el territorio, son ejemplos concretos de lo que podemos llamar el proceso de modernización urbana.¹⁶ Proceso que a su vez constituyó el sustrato urbanístico de la arquitectura religiosa neomedieval de la Ciudad de México, quedando manifestada en la distribución espacial de sus múltiples ejemplos dentro de las tres zonas que conformaron las estructura urbana de aquella ciudad (ver figura 4).

¹⁵ *Ídem.*

¹⁶ Navarro, *Dejar el casco antiguo...*, p. 7.

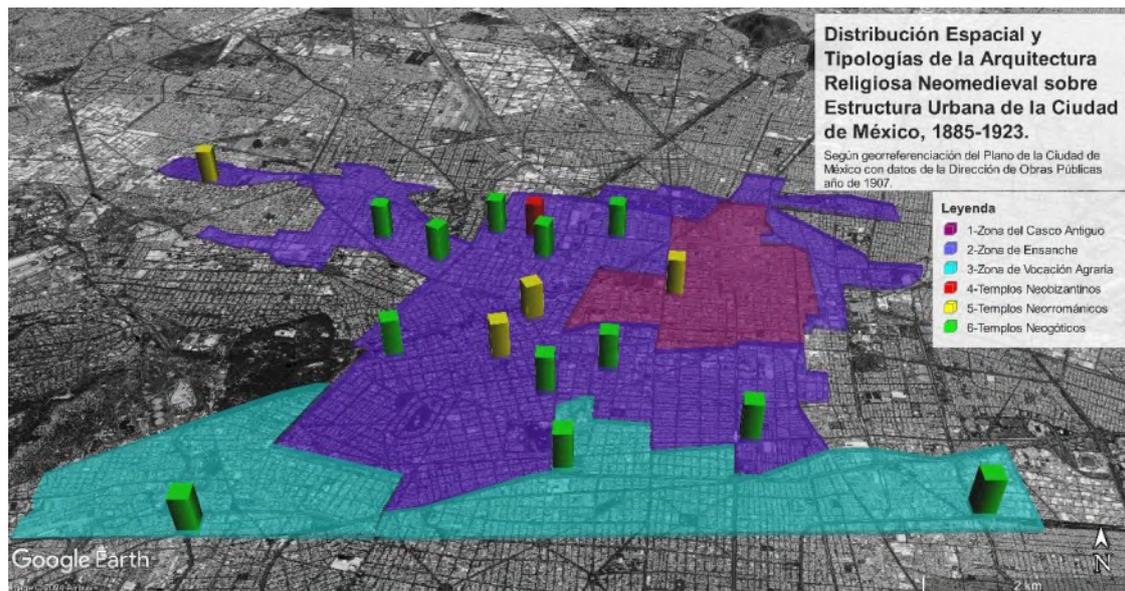


Figura 4. “Distribución espacial y tipologías de la arquitectura religiosa neomedieval sobre estructura urbana de la Ciudad de México, 1885-1923”. Elaboración propia 2023, a partir de georreferenciación del Plano de la Ciudad de México con datos de la Dirección de Obras Públicas, año 1907. Serie Distrito Federal, Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

A partir de la inserción de todos los ejemplos estudiados en una cartografía, queda claro que la inmensa mayoría de estos proyectos neomedievalistas se distribuyeron principalmente en las zonas del ensanche, particularmente al oeste del casco antiguo. Hablamos de doce de diecisiete templos que en estas zonas cumplieron una función nodal en sus respectivos barrios, ya fuese como centro de reunión y cohesión de la feligresía, o como parte de una serie de infraestructuras más amplias dedicadas a la asistencia social de sus localidades. Véanse por ejemplo los templos adyacentes a colegios, hospitales, asilos y orfanatos, construidos principalmente por las órdenes religiosas y congregaciones. En este sentido, los templos neomedievales no sólo fueron proyectos asociados al reposicionamiento social de la Iglesia católica, sino que también tuvieron funciones específicas. Fueron el anclaje material donde los nuevos habitantes solventaban una serie de necesidades asociadas al crecimiento de la ciudad moderna.

Además del liberalismo económico, otro factor que contribuyó de manera importante a la modernización de la ciudad fue el liberalismo político que promovió en sus constituciones y en sus reformas las desamortizaciones y la subsecuente adquisición de la propiedad privada, especialmente la propiedad individual de la tierra. Esta idea era

contraria a las formas más tradicionales de propiedad y gestión territorial heredadas del régimen virreinal como las tierras comunales, los bienes y tierras de la iglesia, los pueblos de indios e incluso la gran propiedad agraria de las haciendas.¹⁷ Bajo esta lógica podemos hallar el origen de varios de los cementerios civiles trazados en las antiguas zonas de vocación rural. Aquí se cuentan tres ejemplos de capillas ardientes, a saber: la capilla neorrománica del Cementerio Español, y las neogóticas del Cementerio Francés de la Piedad y la del Cementerio Guadalupe-Mixcoac.

Ahora bien, paulatinamente aquellas formas de tenencia en las zonas de vocación rural se fueron diluyendo en la política de liberalización del mercado de la tierra, pasando en primera instancia a manos de los nuevos capitalistas y especuladores inmobiliarios. Esto derivó en nuevos trazados urbanísticos alrededor de los cementerios mencionados. Por otra parte, en los casos de los bienes que se encontraban dentro del casco antiguo, los nuevos propietarios las utilizaron para montar pequeñas industrias, casas comercializadoras de diversos productos y oficinas de precarios servicios financieros, generando cambios importantes en las actividades económicas del casco de la ciudad, así como movimientos habitacionales entre su población habitual.¹⁸

En aquel espacio y bajo esa misma lógica, además del neorrománico templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, se pueden mencionar la construcción de tres templos neogóticos pertenecientes a iglesias evangelistas que escapan a esta investigación: el templo de la Santísima Trinidad en la calle de Gante, el templo de Cristo en Art. 123 y el templo del Mecías en la avenida Balderas. A estos ejemplos de arquitectura religiosa podemos agregar también la civil y militar, escasa, por cierto: el Banco agrícola e hipotecario de México en Uruguay 45; el Edificio de Correos en Tacuba 1; y la antigua Inspección de policía en Victoria 82 (ver figura 5).

¹⁷ *Ídem.*

¹⁸ *Ídem.*

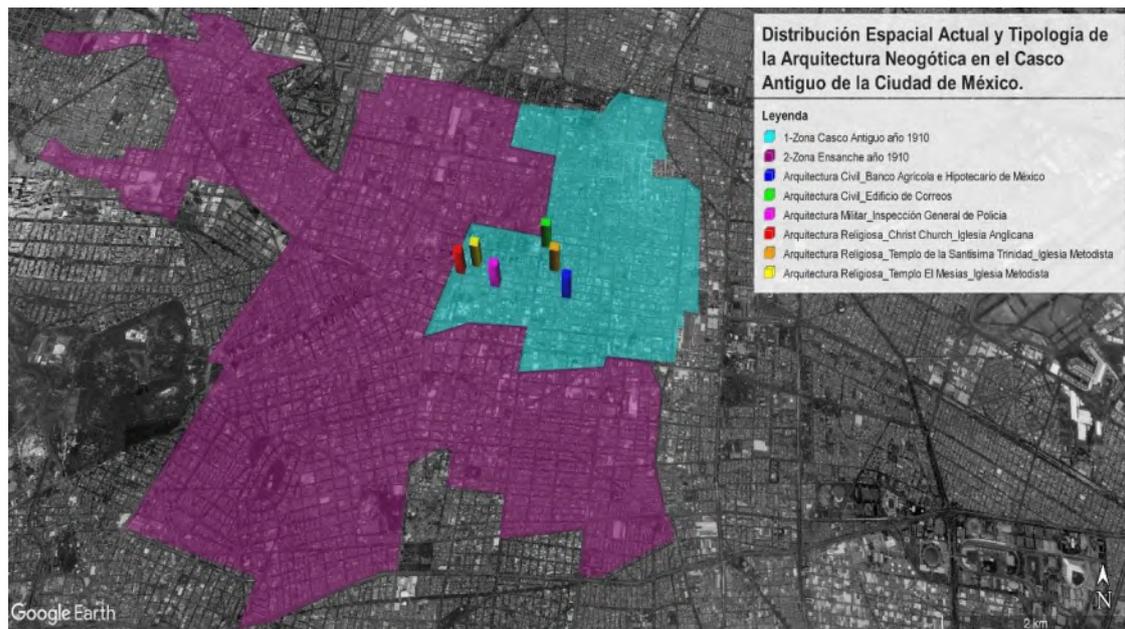


Figura 5. “Distribución espacial actual y tipología de la arquitectura neogótica en el casco antiguo de la Ciudad de México”. Elaboración propia 2022, a partir de georreferenciación del Plano Oficial de la Ciudad de México año 1910. Serie Distrito Federal, Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

El templo neomedieval como conformador de la ciudad que se moderniza

Los proyectos de la arquitectura neomedieval estudiada desempeñaron en casi todos los casos una función como conformadores del espacio urbano. Exceptuando el caso del Expiatorio de San Felipe de Jesús, el resto de los templos fueron proyectados sobre trazados urbanísticos nuevos o de reciente creación. En este proceso, que va de la generación de las nuevas trazas urbanas, y hasta la culminación de las obras de algún templo, el espacio urbano se produce y se configura a través de una dialéctica entre las experiencias del pasado, el presente y los anhelos del futuro de los sujetos que participan de ella. En ese contexto, explorar la perspectiva de la habitabilidad del espacio nos permite reconocer y explicar el proceso histórico de producción de este tipo de arquitectura, tomando como punto de partida tres ejes de análisis, a saber: los sujetos, -es decir, a la sociedad-; al templo neomedieval como objeto cultural; y el

contexto en el que se estudia a ambos, en este caso, la Ciudad de México pleno proceso modernizador.¹⁹

Desde esta perspectiva al espacio arquitectónico se le atribuiría una función fundamental que sería la del habitar. El templo neomedieval en ese sentido constituye el espacio material, un artilugio de las sociedades cuya función es que los individuos, en tanto sujetos sociales, y los colectivos, lo habiten. Es precisamente esta característica de habitabilidad la que concede a la arquitectura su esencia y su ser como producto social, histórico y cultural.²⁰

El espacio como la voluntad de existir de un cierto modo en el mundo

En contraste con el tradicional análisis de la formalidad arquitectónica y del urbanismo, desde la perspectiva del espacio habitable el proceso de conformación histórica de este tipo de arquitectura podría leerse a través de, por ejemplo, la agencia de sus promotores para producir un espacio que materializase lo que Louis Kahn ha descrito como el espíritu y la voluntad de existir de un cierto modo en el mundo.²¹ En este caso, la voluntad del cristianismo de reposicionarse socialmente frente al liberalismo decimonónico a través de un símbolo espacial concreto, cargado de significados políticos y de fe: el templo neomedieval. Un espacio que amén de sus funciones espirituales, materializa, por ejemplo, el restablecimiento de las relaciones de cordialidad entre el Estado liberal porfiriano y la cúpula eclesiástica que hacía unos cuantos años atrás había experimentado la desamortización de sus bienes y la limitación de su poder sobre la vida nacional.

¹⁹ Guadalupe Salazar, "El giro interpretativo para el espacio habitado", en Blanca Paredes, *Lecturas y estrategias de la conservación del patrimonio tangible e intangible. Memoria IV. Anuario de investigación sobre conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectónico y urbano*. Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2008, p.13-16.

²⁰ Paul Ricoeur, "Arquitectura y narratividad", en Josep Muntañola, *Arquitectonics. Arquitectura y hermenéutica. Mind, Land and Society*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2003, pp. 9-29.

²¹ Louis Kahn, "Order & Form", *Perspecta*, Vol. III 8 (1955), pp. 46-63.

El templo neomedieval como símbolo espacial en la ciudad que se transforma

A otra escala y desde una interpretación urbanística, no existe contradicción alguna en la inserción de un historicismo medievalista dentro de una trama urbana en pleno proceso de modernización liberal. Por el contrario, existe una “intencionalidad” - definida así por el geógrafo por Milton Santos y en paráfrasis al filósofo Bruno Latour- que disuelve las aparentes contradicciones entre el objeto y el sujeto, es decir, entre el espacio y la sociedad.²² Por ejemplo, a juicio tanto de la Iglesia católica como de la feligresía y del arquitecto del proyecto historicista, las formas del estilo gótico de los siglos XII al XV, materializan el estadio más puro y más sofisticado de la historia de la fe cristiana. Por esa razón, además de la perfección matemática de su arquitectura, de sus esbeltas y espigadas formas, el templo neogótico se inserta hábilmente en una ciudad que se transforma a través de los artilugios ideológicos del liberalismo político, del positivismo y bajo las técnicas e innovaciones tecnológicas que circulan en un mundo ya globalizado. Aquel mundo finisecular caracterizado por Garner como “la primera gran globalidad de la historia”.

Bajo esa lectura, los templos neomedievales en tanto símbolo cultural, con un propósito político y con unas funciones espirituales cotidianas de tipo colectivo, constituyen también espacios que producen y al mismo tiempo forman parte de la globalidad a través de la construcción de un nuevo tipo de ciudad moderna, pues “la habitabilidad está tanto en el espacio interior como en el exterior, tanto la casa como la ciudad son contemporáneas en el construir-habitar”.²³

La configuración del espacio religioso a través del proyecto neomedieval

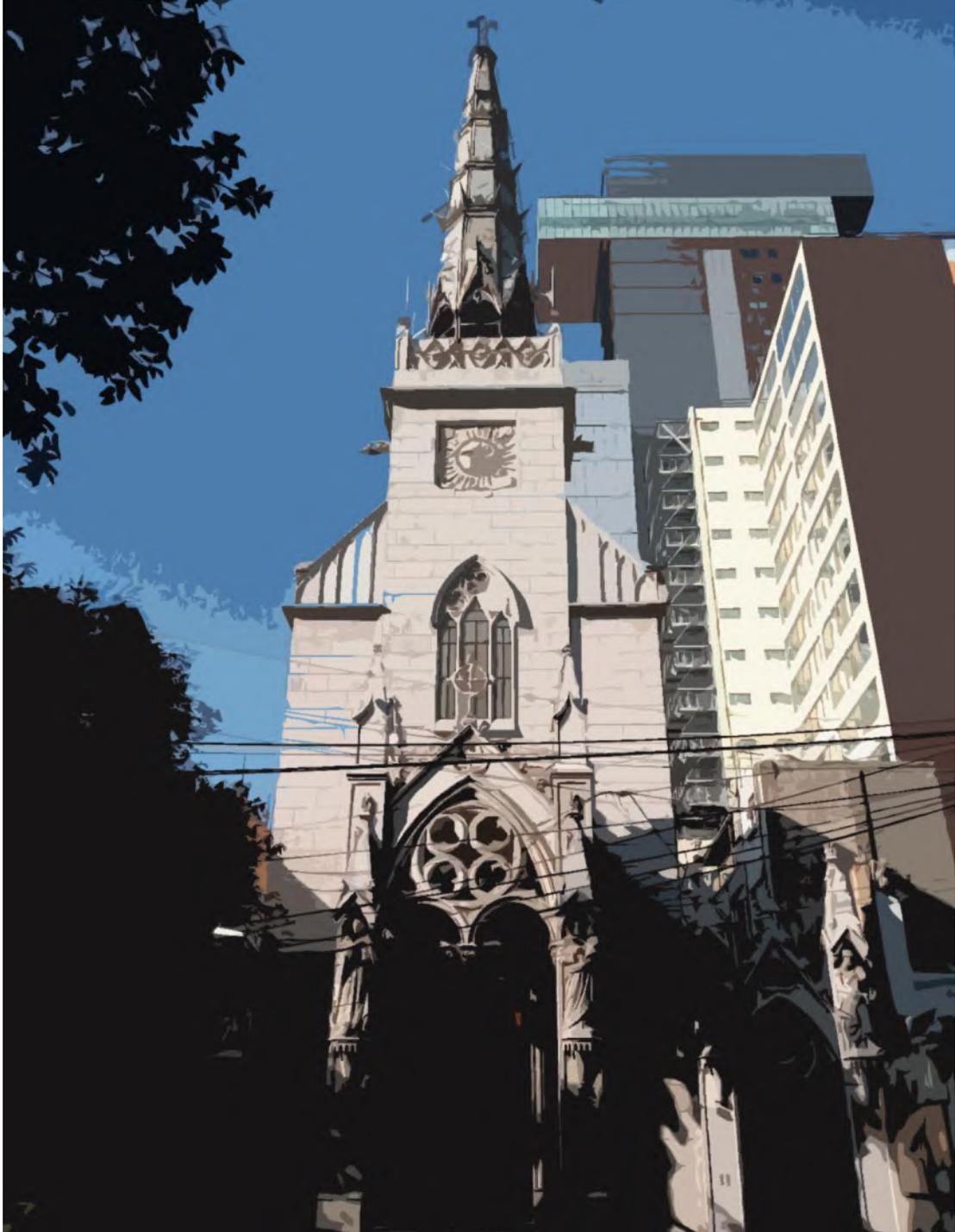
A manera de conclusión y a propósito de los historicismos, los medievales difundidos globalmente durante todo el siglo XIX constituyen un elemento de análisis relevante al momento de leer la proyección de los templos y capillas como espacios habitables. En su obra *Arquitectura y narratividad*, el filósofo Paul Ricoeur desarrolla una lectura sobre la configuración del espacio en la arquitectura a través del diálogo entre tres tiempos

²² Milton Santos, *La naturaleza del espacio*, Madrid, Ariel, 2000, p.75.

²³ Ricoeur, Paul: *op.cit.*, p.16.

diferentes: el pasado, el presente y el futuro.²⁴ Bajo esta lógica, el proceso de producción del espacio comenzaría en la fase de la prefiguración donde el fundamento es la idea, tanto de los sujetos particulares como de los colectivos y el acto de habitar; en una segunda fase tendría lugar el acto propio de la construcción del espacio material; y una tercera fase sería la de la reconfiguración, aquella en la que se lleva a cabo una relectura del espacio construido, de los lugares que habitamos y de la ciudad producida a partir de estos. Precisamente entre la idea o el habitar previo, cabría el diseño del proyecto arquitectónico historicista, es decir, en la fase de la configuración del espacio. Bajo esa lectura tomaría relevancia intentar rastrear los orígenes del proyecto historicista medievalista no sólo para los diecisiete proyectos que aquí se han estudiado, sino como uno de los paradigmas constructivos más difundidos durante el siglo XIX por todo el mundo.

²⁴ Ricoeur, Paul: *op.cit.*, pp.14-27.



“Templo neogótico del Santo Niño de la Paz”. Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Conclusiones generales de la investigación

Los diecisiete casos estudiados en esta investigación dan cuenta de una amplia variedad de proyectos con múltiples e interesantes historias. Bajo estas se fueron develando una serie de agentes, los principales impulsores y artífices del desarrollo de la arquitectura religiosa neomedieval en la Ciudad de México. Estos agentes operaron en la mayoría de los casos de forma coordinada, y en el ámbito local lograron tejer, en mayor o menor medida, las redes necesarias para la consecución de las obras de los templos. Como se ha visto, estas redes fueron variopintas, aunque hubo algunos agentes que aparecieron de manera constante en casi todos los proyectos. Por una parte, se encuentran los miembros de la corporación católica que operaron a nivel local y en contacto directo con el entorno más próximo, ya fuese en el casco antiguo -en el caso del Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús-, o en las zonas del ensanche de la ciudad, es decir, en los barrios y urbanizaciones de reciente creación.

Estos agentes estuvieron casi siempre encarnados por presbíteros, párrocos y capellanes a quienes se les atribuye la primigenia idea de los diferentes proyectos en tanto obras de fe con diferentes objetivos. En los casos del ensanche, uno de los objetivos principales fue el de la expansión territorial del culto católico a través de la conformación de nuevas parroquias, en las que el templo de arquitectura neomedieval jugó el papel de centro espacial, de nodo de la feligresía y de símbolo de fe en un entorno urbano en plena expansión modernizadora. Pero más allá de esta cuestión territorial propia de la dinámica interna de la Iglesia, el agente corporativo manifestó casi siempre

la intención de consagrarse dentro del ámbito de la ciudad como artífice del reposicionamiento material y físico del catolicismo, durante un periodo de la historia nacional en la que los cultos evangélicos, la inmigración extranjera protestante y el liberalismo político iban manifestándose en el espacio urbano con cada vez mayor importancia.

A estos agentes corporativos habría que integrar a las élites de la jerarquía católica, como el propio arzobispo de México u otros de menor rango como el Abad Plancarte. El primero, que con sus aprobaciones, facilidades y contactos fue incentivando a presbíteros y capellanes en la construcción de nuevos templos por toda la ciudad. El segundo, que operando en la recolección de fondos sobre catorce parroquias y veintiocho templos, fue capaz de erigir una obra neorrománica de trascendencia nacional.

Ahora bien, otro agente corporativo que a diferencia de los primeros no operó de inicio en solitario, fueron las órdenes y congregaciones religiosas. De los diecisiete proyectos estudiados, estas órdenes estuvieron presentes en siete de ellos: Salesianos en el caso del Santuario de María Auxiliadora; Dominicos en el caso del Templo de Nuestra Señora del Rosario; Jesuitas en la última etapa constructiva del Templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma; la Congregación de Misioneros Josefinos, liderada por el Padre Vilaseca en el caso del Templo de la Sagrada Familia en Santa María la Ribera; la Congregación de las Siervas de María en el caso del Templo de Nuestra Señora de la Salud; la Congregación de María Reparadora en el caso del Templo de María Reparadora; y la Orden de Agustinos en el caso del Templo de Santa Teresita de Jesús. Todos los anteriores, aunque de naturaleza colectiva y previamente organizados, nunca dejaron de operar en red con otros agentes locales e incluso extranjeros, tanto para la recolección de fondos como para el diseño y ejecución de obras.

Estos agentes colectivos produjeron algunas singularidades en el conjunto de templos estudiados, a saber: varias de estas obras fueron concebidas como parte de proyectos de mayor envergadura con fines de asistencia social como colegios, hospitales y orfanatos. Entre estos podemos contar los casos del Santuario de María Auxiliadora, que formaba parte de un complejo colegial donde se atendía sobre todo a niños expósitos; el Templo de la Sagrada Familia en Santa María la Ribera, que formaba parte de una

serie de infraestructuras dedicadas a la educación, la salud y la asistencia social para las clases más desfavorecidas del rumbo; y el desconsagrado Templo de Nuestra Señora de la Salud que formaba parte de un hospital donde se brindaba atención a enfermos y desvalidos, sobre todo a mujeres de escasos recursos.

Otra particularidad de estos agentes colectivos fue su inclinada predilección por el diseño de templos en los que se incorporaban elementos simbólicos que aludían a la arquitectura y a las artes menores de los lugares de origen de estas órdenes y congregaciones. A ello habría que añadir que también entablaron relaciones con otros agentes, específicamente con ingenieros y arquitectos del mismo origen, a quienes en diferentes etapas constructivas encomendaron las obras de sus templos. El caso más claro fue el de los Salesianos con la incorporación del arquitecto milanés Pietro Roveda, así como en el diseño neogótico de su santuario, donde en el uso de materiales y ornamentaciones se aprecian alusiones al templo de *Maria Ausiliatrice* en Asti -frente a la casa que vio nacer a Don Bosco-, o al *Duomo di Milano*, de donde Roveda era oriundo.

Otro caso interesante es el del Templo de la Sagrada Familia, construido por los Josefinos y el Padre Vilaseca de origen catalán. En este templo, aunque de marcado estilo neobizantino, no dejan de resaltar dos elementos centrales de las artes menores del modernismo catalán: la utilización de fragmentos de vidrio, cerámicas y diminutas baldosas de colores para el recubrimiento exterior de todas las cúpulas del templo; y por otra parte, la incorporación de una grandísima gama de colores en los abundantes vitrales y óculos en el interior del templo, que si bien también fueron usanza en las artes decorativas bizantinas del periodo gótico, las de este templo fueron elaborados con contornos y formas más bien de tipo modernista.

Fuera del ámbito de la corporación religiosa, encontramos al agente constituido por la feligresía y los habitantes de barrios y colonias del ensanche. Este agente tuvo carácter colectivo cuando se encontró organizado a través de asociaciones, como por ejemplo en el caso del Templo del Inmaculado Corazón de María con su Sociedad de Mejoras Materiales de la Colonia Guerrero. Aunque en la mayoría de los casos el agente feligrés estuvo aparentemente disgregado, o muchas veces invisibilizado por la falta de fuentes históricas que le refiriesen, su capacidad de operar en red fue igualmente relevante, sobre todo al momento de donar terrenos, aportar y recolectar recursos monetarios.

Un caso especial lo constituyen aquellos feligreses que con gran agencia emprendieron la construcción de una obra piadosa como proyecto personal. Se trata de casos interesantes en tanto que, de diecisiete templos estudiados dos de ellos caen en esta categoría. El primero de estos casos es del Templo del Divino Rostro y la Preciosa Sangre de Cristo, obra personal de la señora Concepción viuda de Mejía en la colonia Tlaxpana. El segundo es la Capilla del Asilo El Buen Retiro, obra de la señora Guadalupe Sánchez viuda de Cerdán en la antigua colonia Hidalgo.

Otros agentes de tipo colectivo fueron aquellos plenamente organizados a escala local con un fin específico. En este caso nos referimos a grupos de colonos y vecinos que se dieron a la tarea de solicitar el resguardo oficial de los templos inconclusos durante el periodo del conflicto Estado-Iglesia, entre finales de la década de 1920 y hasta más o menos 1940. Estos colectivos muchas veces estuvieron integrados por inmigrantes de las diferentes colonias europeas que habitaron en el ensanche de la ciudad, aunque también los hubo de tipo mixto. Estas organizaciones, además de resguardar los inmuebles, tuvieron como principal agencia avanzar, y en algunos casos, concluir las obras sin terminar de varios de estos templos.

Entre aquellos puede mencionarse el caso del Templo de Nuestra Señora del Rosario. De este templo se hicieron cargo primero un grupo de colonos organizados anónimos - en el que dominaba la comunidad española de la colonia Roma y cercanías- y tres años más tarde la Colonia Suiza Católica de la Ciudad de México hizo lo propio. Otro caso fue el del Templo del Sagrado Corazón de Jesús. Aquí el primer colectivo en solicitar el resguardo fue la Comunidad Griega Católica y luego la Comunidad Húngara Católica. Lo mismo hizo la Comunidad Católica Alemana con el Templo del Santo Niño de la Paz en la colonia Juárez. Otro caso fue el de la Junta Vecinal de Tlaxpana que resguardó el Templo del Divino Rostro y la Preciosa Sangre de Cristo. Y un caso aparte lo constituyeron las comunidades francesa, suiza y belga de la ciudad cuando aportaron gran cantidad de recursos para las obras de la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad. Este último caso debe enmarcarse entre los años 1889-1892, al margen del conflicto cristero del siglo XX.

Precisamente otros agentes de tipo corporativo fueron aquellas sociedades de beneficencia que en definitiva fueron los principales artífices de la arquitectura religiosa

neomedieval que se desarrolló al interior de los cementerios en tanto capillas ardientes. En estos casos se encuentran la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad, construida por la Sociedad de Beneficencia francesa, suiza y belga; la Capilla del Cementerio Español, obra de la Sociedad de Beneficencia Española; y la más tardía de todas, la Capilla del Cementerio Guadalupe-Mixcoac, edificada por el Comité de Salubridad de Mixcoac.

Finalmente, los ingenieros y arquitectos constituyen el último grupo de agentes que con sus diseños y dirección de obras impulsaron el desarrollo de la arquitectura religiosa neomedieval en la ciudad. La mayoría de ellos participó solamente en alguna de las etapas de sus respectivos proyectos, siendo muy pocos los que construyeron un templo de inicio a fin, ya fuese por falta de recursos o porque el contexto político turbulento de la Revolución de 1910, y más adelante el conflicto cristero de la década de 1920 obligaron a suspender las obras. Entre los casos de inicio y conclusión de obras bajo un único ingeniero o arquitecto, podemos mencionar el de Emilio Dondé y el Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús; Miguel Ángel de Quevedo con la Capilla del Asilo El Buen Retiro; Émile Desormes con la Capilla del Cementerio Francés de la Piedad; los hermanos Ignacio y Eusebio de la Hidalga en la Capilla del Cementerio Español; y el ingeniero Mariano Lozano, constructor de la Capilla del Cementerio Guadalupe Mixcoac.

En términos de la operación en red de ingenieros y arquitectos, se puede afirmar que la experiencia pionera de Emilio Dondé tuvo un papel relevante en tanto primer difusor de una gran obra de arquitectura religiosa neomedievalista en la ciudad. Su muerte prematura no impidió que a partir de su obra se tejiera un interés por los historicismos en la arquitectura religiosa. Durante sus años al frente de la obra del Expiatorio, recibió a varios de sus colegas, interesados todos en el hito urbano que allí se construía. No se afirma aquí que estos últimos no conocieran los historicismos medievalizantes, o que no dominaran su diseño en términos del estudio metódico de los diferentes estilos gótico, bizantino y románico. Lo que atraía a estos ingenieros y arquitectos era la motivación que despertaba la puesta en marcha de un gran proyecto de arquitectura religiosa medievalizante en pleno casco antiguo de la ciudad, dominado históricamente por los estilos renacentista, barroco y neoclásico.

Se sabe que antes de la muerte de Dondé, este había organizado una función religiosa en la Basílica de Guadalupe en favor de una pequeña organización de ingenieros, arquitectos y maestros de obra de la ciudad. En aquella ocasión con él estuvieron reunidos los arquitectos Antonio Torres Torija, los hermanos Gorozpe, Miguel Ángel de Quevedo, Genaro Alcorta, entre otros.¹

De aquel grupo de reconocidos arquitectos, los primeros tres fueron a la postre impulsores de la arquitectura historicista medievalista en los fraccionamientos residenciales del ensanche de la Ciudad de México. El primero había sido profesor de Emilio en la Academia de San Carlos y fue el padre del ingeniero Manuel Torres Torija, constructor del Templo de Nuestra Señora del Rosario en la colonia Roma; de los segundos, Manuel Gorozpe construyó el Templo de la Sagrada Familia en la misma colonia; y el tercero, Miguel Ángel de Quevedo construyó la capilla y Asilo El Buen Retiro. Todos los anteriores fueron templos neogóticos, menos inclinados sobre lo románico o lo bizantino, pero sin duda el Templo Expiatorio San Felipe de Jesús, por su importancia política y centralidad espacial en aquel contexto urbano, representó un hito en las mentalidades de algunos de los arquitectos e ingenieros mexicanos que construyeron arquitectura religiosa en la Ciudad de México en la *fin de siècle*. Caso aparte lo constituyeron aquellos extranjeros que, con otro bagaje acumulado en sus lugares de origen, en sus universidades y en sus viajes por Europa y los Estados Unidos, tuvieron otras motivaciones para diseñar bajo los historicismos medievalizantes, sin dejar de operar nunca lejos de la lógica de las redes y de las ideas que se tejían en la Ciudad de México.

Ahora bien, la ruptura estilística del siglo XIX y la revalorización del mundo medieval -o de cualquier otro periodo histórico- jugaron un papel fundamental en el empleo y desarrollo de los historicismos como uno de los principales signos de la arquitectura de aquel largo siglo. Sin embargo, esta revalorización no fue el único factor de transformación sino más bien una, que, como otras ideas, circularon entre las ciudades del mundo atlántico e incluso a escala global configurando los nuevos espacios urbanos, incluida la Ciudad de México.

¹ “En la Basílica de Guadalupe”, *El Tiempo*, 5 de septiembre de 1905.

En ese sentido, la circulación de las ideas puede entenderse como el proceso de emisión, recepción e interpretación a través de diferentes medios y entre diferentes regiones, de los pensamientos, saberes, experiencias y sentimientos que en su máxima expresión lingüística equivaldrían a la idea de cultura en su acepción más amplia. Se asume que en el transcurso de la circulación de las ideas se van produciendo mutaciones, hibridaciones y sincretismos generados precisamente por las diferentes formas de interpretación que van adoptando las sociedades y agentes que las practican en lugares y tiempos determinados.²

En el caso de alguno de los nuevos templos que durante este periodo fueron definidos por sus contemporáneos en la Ciudad de México como “de estilo gótico o románico”, por ejemplo, su erección estuvo vinculada a la idea del carácter expiatorio de sus formas. Caso emblemático de ello fue el del Templo Expiatorio de San Felipe de Jesús, proyectado por el arquitecto Emilio Dondé en estilo románico-bizantino y erigido paradójicamente sobre uno de los predios del exconvento de San Francisco que había sido desarticulado por el liberalismo juarista.

En la interpretación decimonónica de sus realizadores, estas formas procedían de un pasado caracterizado por la fe cristiana más pura y verdadera, a partir de la cual los estilos bizantino, románico y gótico fueron originalmente concebidos, el primero hacia el siglo VI y los segundos entre los siglos X y XVI. De este modo, un templo historicista medieval proyectado en el núcleo fundacional, y por lo tanto en el mayor centro de poder de la ciudad, se convertía en un símbolo espacial a través del cual se podrían redimir las injurias y los pecados cometidos tanto por el Estado, como por la población durante el periodo de las reformas liberales de mediados del siglo XIX. Baste remitirse a la transmisión de la idea expiatoria del Presbítero Kenelm Vaughan al Abad Plancarte,

² Eduardo Devés, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960”, en *Historia (Santiago)*, Vol XVII, No.2 (2004); Miguel de Larramendi y Gonzalo Fernández (coords.), *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 1997, p. 19; Eduardo Devés, “La circulación de las ideas, una conceptualización: el caso de la teología latinoamericana en Corea del Sur”, en *Estudios avanzados* No.41 (2016), pp. 20-41.

así como a su experiencia en la recaudación de fondos para su obra en la Catedral católica de Westminster.

Aquella función espiritual del templo románico, era algo que, según las palabras del Arzobispo Próspero María Alarcón con motivo de la culminación de las obras de construcción del Templo Expiatorio en 1896, el neoclasicismo no podría lograr, debido a que desde la perspectiva del catolicismo su difusión por el mundo atlántico como historicismo arquitectónico se encontraba bastante vinculado a la expansión de los regímenes liberales franceses y a sus ideales.³ Este último argumento había sido ya utilizado en 1875 con motivo del inicio de las obras de construcción del Templo Expiatorio del Sagrado Corazón, proyectado bajo el historicismo bizantino en Montmartre, París.⁴

En otros casos, sobre todo en los nuevos barrios de las zonas del ensanche, el templo historicista medieval constituía un símbolo espacial de la recuperación de la presencia social de la Iglesia católica frente al aumento y la incursión de los credos protestantes en la ciudad, cuando hacia finales del siglo, el régimen porfirista expresaba el lenguaje del liberalismo político de un modo mucho más moderado que el juarismo.⁵

El empleo de este tipo de simbolismos fundamentados o imbricados con los diferentes estilos del pasado, fueron eficaces en términos espaciales durante la segunda mitad del siglo XIX, y en el caso de México, se prolongaron incluso hasta las primeras décadas del siglo XX debido al conflicto cristero, entre otras razones. Estos mismos y las ideas que circularon entre los agentes que produjeron este tipo de arquitectura forman parte del

³ “Edicto referente al Templo Expiatorio”, 17 de diciembre de 1896. Fojas 1-7, Exp. 81, Caja 179, Sección Secretaría Arzobispal, Serie Carta Pastoral, Fondo Próspero María Alarcón (1892-1907), Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

⁴ Casey Harison, *Paris in Modern Times. From the Old Regime to the Present Day*, London/New York, Bloomsbury Academic, 2020, p. 141.

⁵ Martín Checa-Artasu, “Catedrales neogóticas y espacialidades del poder de la Iglesia en las ciudades del occidente de México: una visión desde la geografía de la religión”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Núm. 418-49, Vol. XVI (2012).

mosaico interpretativo que al día de hoy pueden explorarse en torno a la arquitectura historicista desarrollada durante aquel periodo en la Ciudad de México.

Cabe concluir que la investigación produjo aportaciones metodológicas en dos sentidos. La primera de estas es que se trató de una investigación de corte holístico, totalizadora, en la que los ejes de análisis del objeto de estudio se plantearon a partir de una serie de vetas investigativas identificadas previamente. Dicha identificación no emanó únicamente del análisis del estado del arte, sino, sobre todo, a partir de las necesidades investigativas que exigía un amplio conjunto de unidades de análisis, de su desconocimiento generalizado, de sus carencias historiográficas y de la limitada metodología de estudio desarrollada hasta ahora sobre el caso.

Otra aportación metodológica de la investigación ha sido la ruta investigativa trazada para la producción de la información, la generación de insumos analíticos, así como la generación de conocimiento historiográfico sobre cada una de las unidades de análisis. En los tres casos, la principal virtud metodológica ha sido la de incorporar técnicas investigativas, conocimientos teóricos y referentes analíticos provenientes de diferentes campos de estudio como la geografía urbana, la historia urbana, la historia de la arquitectura y los Sistemas de Información Geográfica aplicados específicamente a la cartografía histórica.

En ese sentido, se espera que la metodología desarrollada a lo largo de esta tesis constituya un referente y pueda ser de utilidad para futuras investigaciones sobre el tema, incluso a través de su extrapolación a otros casos de estudio en otras ciudades. Así mismo, vale anotar que la presente investigación ha sido la primera en su tipo debido a su carácter totalizador e interdisciplinario sobre el tema en la Ciudad de México. Es por ello que la metodología y el resto del conocimiento que aquí se ha producido será siempre susceptible de mejoras y perfeccionamiento por parte de otros investigadores.



"Templo neogótico de San Pablo el Ermitaño". Autor de la fotografía: Francisco Navarro, 2023.

Bibliografía

Aldrich, Megan y Buchanan, Alexandrina, *Thomas Rickman and the Victorians*, London, Victorian Society, 2019.

Almandoz, Arturo *Modernization, urbanization and development in Latin America, 1900's-2000's*, Oxford, Routledge, 2015.

Almandoz, Arturo, *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.

Almandoz, Arturo, "Urbanization and Urbanism in Latin America: From Haussmann to CIAM", en Almandó, Arturo, (ed.): *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*. London/New York, Routledge, 2002.

Alonso, José Ramón, *Introducción a la Historia de la arquitectura. De los orígenes al siglo XXI*, Barcelona: Reverte/ Estudios Universitarios de Arquitectura/Universidad de la Coruña, 2005.

Alvear Acevedo, Carlos. *Lázaro Cárdenas: el hombre y el mito*, México: JUS, 1972.

Andrews, Brian, *Australian Gothic: The Gothic Revival in Australian Architecture from the 1840s to the 1950s*, Melbourne, Miegunyah Press/Melbourne University, 2001.

Arango, Silvia, *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyen la América Latina moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Artigas, Juan, *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México: siglos XVI al XX: una guía*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, 2004.

Associazione italiana degli editori e negozianti di musica e Associazione editoriale-libreria italiana. *Giornale della libreria, della tipografia, e delle arti ed industrie affini*, Volumen 25, 1912.

Ayuntamiento de la Ciudad de México. *Ciudad de México 1906. Breve Guía Ilustrada*. México: Secretaría de Fomento, 1906.

Barrado, José y Rodríguez, Mario. *Los dominicos en Hispanoamérica y Filipinas a raíz de la guerra de 1898. Retos y desafíos de la Orden de Predicadores durante la centuria de 1898-1998*. Salamanca: Instituto de Estudios Históricos Juan Alejo Arizmendi/Editorial San Esteban, 2001.

Barthes, Roland, "Le discours de l'histoire", en *Recherches Sémiotiques*, Vol. 6, 4, (1967), pp. 63-75.

Basciano, Jessica, "Norte Dame de Bonsecours (1840-1844) and the Catholic context of the French Gothic Revival", in Timothy Brittain, Jean De Maeyer y Martin Bressani (eds.), *Gothic Revival Worldwide. A.W.N. Pugin's Global Influence*, Leuven, Leuven University Press, 2016.

Benjamin, Walter, *Libro de los pasajes*, Madrid: AKAL, 2005.

Brittain, Timothy, De Maeyer, Jean y Bressani, Martin (eds.), *Gothic Revival Worldwide. A.W.N. Pugin's Global Influence*, Leuven, Leuven University Press, 2016.

Bressani, Martin, *Architecture and historical imagination. Eugène-Emmanuel Viollet-Le-Duc, 1814-1879*, Surrey, Ashgate Book, 2014.

Burns, Karen, "Global Gothic", in Timothy Brittain, Jean De Maeyer y Martin Bressani (eds.), *Gothic Revival Worldwide. A.W.N. Pugin's Global Influence*, Leuven, Leuven University Press, 2016.

Calderón, José, *Del romanticismo a la modernidad. La parroquia del Rosario en la Ciudad de México* (tesis de maestría), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Castellanos, Francisco, "La educación salesiana en el Colegio de Santa Julia en la Ciudad de México en tiempos difíciles", en Jesús Graciliano, Grazia Loparco, Francesco Motto y Stanislaw Zimniak (eds.) *L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti*, Vol. II, 251-268, Roma: Libreria Ateneo Salesiano, 2007.

Castellanos, Francisco, "El nacimiento de la obra salesiana en México", en *Ricerche Storiche Salesiane*, 15, Anno VIII, No. 2 (1898), pp. 399-429.

Castells, Manuel, *La question urbaine*, París, F.Maspero, 1975.

Castro, C., Campillo, J., Auda, L. y Rodríguez, G. *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*. México: DECAEN, 1864.

Charnay, Desirè, *Álbum fotográfico mexicano*, Ciudad de México, Julio Michaud e hijos, 1858.

Checa-Artasu, Martín, “El templo Expiatorio de Guadalajara. Un ejemplo de arquitectura neogótica para la Iglesia católica (1ª parte)” en *Boletín Eclesiástico Órgano oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara*, Año XIII, marzo (2019), pp.65-72.

Checa-Artasu, Martín, “El templo y la ciudad: los diversos papeles del Santuario Guadalupano de Zamora, Michoacán”, en M.C. Valerdi (coord.), *Santuarios contemporáneos o expresión arquitectónica de una sociedad*, Puebla, Benemérita Universidad de Puebla, 2017.

Checa-Artasu, Martín, “La dimensión geográfica de la arquitectura neogótica en México”, en Olimpia Niglio y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice. 2016.

Checa-Artasu, Martín, “Catedrales neogóticas y espacialidades del poder de la Iglesia en las ciudades del occidente de México: una visión desde la geografía de la religión”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Núm. 418-49, Vol. XVI (2012).

Checa-Artasu, Martín, “Visiones del neogótico mexicano: el templo del Sagrado Corazón de Jesús en León, Guanajuato (1921-2009)” en *Boletín de monumentos históricos*, 21 (2011), pp. 90-108.

Checa-Artasu, Martín, “Hacia una geografía del Neogótico en México” en *Esencia y Espacio. Revista de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional*, 29 (2009), pp. 11-23.

Checa-Artasu, Martín y Navarro, Francisco, “Modernización urbana y arquitectura neogótica en el casco antiguo de la Ciudad de México: el caso del Edificio de Correos y el Banco Agrícola e Hipotecario, 1899-1907”, en *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, Vol. LV, no. 216 verano (2023), pp. 407-430.

Checa-Artasu, Martín y Navarro, Francisco, “Adamo Boari y sus proyectos de arquitectura civil en la Ciudad de México, 1901-19016”, en Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglio (eds.), *Italianos en México. Arquitectos, ingenieros y artistas en México entre los siglos XIX y XX*, 65-82, Roma: Aracne Editrice, 2019.

Checa-Artasu, Martín y Niglio, Olimpia (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016.

Checa-Artasu, Martín y Niglio, Olimpia, “¿Por qué un libro sobre el estilo neogótico en la arquitectura americana?”, en Olimpia Niglio y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016.

Chico, Antonio, *Transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVII y XVIII. La metodología de investigación histórica y del urbanismo en un caso de estudio* (tesis de doctorado), México, UNAM, 2000.

Contreras, Carlos, “Urbanización y modernidad en el porfiriato. El caso de la ciudad de Puebla”, en *La palabra y el hombre (Universidad Veracruzana)*, No. 83, (1992).

Cauhtémoc, “Colonia Vista Alegre”, Alcaldía Cauhtémoc. Consultado el 1 de septiembre de 2019, [<https://alcaldiacauhtemoc.mx/descubre/colonia-vista-alegre/>].

D’Angel, Arnaud, *Marseille : Notre-Dame de la Garde, histoire, archéologie, beaux-arts, religion*, Marseille, Tacussel, 1923.

Da Silva, Carlos, Dos Santos, Tony y De Oliveira, Rooseman, “A Catedral Metropolitana de Aracaju e sua Relação com o Estilo Gótico”, en *Arquitetura e urbanismo. Ciências Humanas e Sociais*, Vol. 3, No. 2 (2016), pp. 291-306.

David-Siroko, Karen, “Anglo-German interconnexions during the Gothic Revival: a case study from the work of Georg Gottlob Ungewitter (1820–1864)”, in *Architectural History-Cambridge University Press*, Vol. 41, (2016), pp. 153-178.

De Gensac, Henri. *Présentation historique de la Société de Marie Réparatrice, 1818-1953*. Rome: Société de Marie Réparatrice, 1992.

De Larramendi, Miguel y Fernández, Gonzalo (coords.), *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha.

Del Hoyo, Eugenio. Edit. *Archivo diplomático Lucas de Palacio. Serie Catálogos de biblioteca*. Monterrey: Publicaciones del ITESM, 1969.

Devés, Eduardo, “La circulación de las ideas, una conceptualización: el caso de la teología latinoamericana en Core del Sur”, en *Estudios avanzados* No.41 (2016), pp. 20-41.

Devés, Eduardo, “La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los años 1960”, en *Historia (Santiago)*, Vol XVII, No.2 (2004).

Digital Library Hathi Trust, *The Ecclesiologist*, en línea: [<https://catalog.hathitrust.org/Record/000552735>].

Distrito Federal. *Memoria de la Junta de Beneficencia Privada*. México: Editorial Cultura, 1934.

Dos Santos, Alexander y Porciúncula, Daniel, “Ecos do Medievo na Contemporaneidade: desenvolvimento urbano e a construção da Igreja de Nossa Senhora do Carmo em Rio Grande”, en *Anacronías do tempo*, No. 1 (2011), pp. 1-20.

Friedmann, John, “Urbanisation et développement national : une étude comparative”, en *Tiers Monde (France)*, Vol. 12, No. 45, (1971).

García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados. 1ra Parte*. México: Imprenta Arturo García Cubas. Hermanos sucesores, 1904.

Garner, Paul, *British Lions and Mexican Eagles: Business, Politics and Empire in the Career of Weetman Pearson in Mexico, 1889-1919*, Stanford, Stanford University Press, 2011.

Garner, Paul, El porfiriato como Estado-nación moderno: ¿paradigma o espejismo?, en Erika Pani (coord.) *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, Colección Historia Crítica de las modernizaciones en México, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Geary, Patrick and Klaniczay, Gábor (eds.), *Manufacturing Middle Ages: Entangled History of Medievalism in Nineteenth-Century Europe*, Leiden, National Cultivation of Culture/Brill, 2013.

Germani, Gino, *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, PAIDOS, 1976.

Germani, Gino, "Etapas de la modernización en Latinoamérica", en *DESARROLLO ECONÓMICO (Argentina)*, Vol.9, No. 33, (1969).

Germani, Gino, *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados en América Latina*, Buenos Aires, PAIDOS, 1969.

Gombrich, Ernst, *The Story of Art*, New York, Phaidon Publishers/Oxford University Press, 1951 [1915].

Gómez Robledo, Xavier. *Gonzalo Carrasco. El pintor apóstol*. México: JUS, 1996.

Gorelik, Adrián, "Ciudad, modernidad y modernización", en *Universitas Humanística (Colombia)*, No. 58, (2003).

Grano, Bruno, *Crotone tra Grand Tour, avventura e guerra*, Reggio Calabria, Laruffa Editore, 2006.

Hall, Thomas, *Planning Europe's Capital Cities. Aspects of Nineteenth-Century Urban Development*, London, Taylor & Francis, 2005.

Halperín, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1998.

Hanhausen, Margarita, "El proyecto decorativo del templo de la Sagrada Familia de la colonia Roma", en *Boletín de monumentos históricos*, 3ra. Época, No. 9, enero-abril (2007), pp.86-100.

Harison, Casey, *Paris in Modern Times. From the Old Regime to the Present Day*, London/New York, Bloomsbury Academic, 2020.

Harvey, David, *Paris, capital of modernity*, London/New York: Routledge, 2003.

Harvey, David, *Urbanismo y desigualdad social*, España, Siglo XXI, 1977.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, "La visión racional de la historia universal", en *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía Universal*, Valencia, Universitat de València, 2017 [1837].

Herholdt, Albrecht, Nesbit, G. and Steenkamp, E., *Eight beautiful gothic revival churches of Port Elizabeth*, Port Elizabeth, AD Hoc Publishers, 1994.

Herrera, Ethel, "Tipología arquitectónica de los monumentos funerarios del Panteón Francés de la Piedad de la Ciudad de México", en *Apuntes. Universidad Javeriana*, Vol. 18, No. 1-2 (2006), pp.106-117.

Hill, Rosemary, *God's Architect: Pugin and the Building of Romantic Britain*, London, Penguin Books, 2007.

Hospital San Agustín, "Fundación del Comité de Salubridad de Mixcoac, IAP", Hospital San Agustín. Consultado el 10 de septiembre de 2019, [<http://www.hospitalsanagustin.iap.org.mx/menu/historia.htm>].

Janes, Dominic, *Victorian reformation. The fight over idolatry in the Church of England, 1840-1860*, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Jasmin, Denise, "Projets inédits d'architecture religieuse de Pascal Coste (1838-1864)", en Bruno Foucart et Françoise Hamon (dirs.), *L'architecture religieuse au XIXe siècle : entre éclectisme et rationalisme*, Paris, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, 2006.

Kahn, Louis, "Order & Form", *Perspecta*, Vol. III 8 (1955), pp. 46-63.

Katzman, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México* (2da. ed.), México DF, Fondo Editorial Trillas, 1993.

Katzman, Israel, *Introducción a la Arquitectura del siglo XIX en México* (1ra. ed.), México DF, Universidad Iberoamericana, 2016.

Katzman, Israel, *Arquitectura religiosa en México, 1780-1830*, México, UNAM, 2002.

Kilde, Jeanne, *Sacred power, sacred space. An introduction to Christian architecture and worship*, New York, Oxford University Press, 2008.

Klein, Bruno, "El estilo gótico global. Viaje por las catedrales desde el Sena y el Rin hasta el Hudson y el Río de la Plata", en Patricia Díaz, Montserrat Galí y Peter Krieger (eds.), *Nombrar y explicar la terminología en el estudio del arte ibérico y latinoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.

Lázara, Antonio, *La edad media argentina. De la diversidad a la uniformidad estética. La arquitectura religiosa neomedieval como emergente de las transformaciones estéticas e ideológicas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* (tesis de doctorado), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2016.

De Larramendi, Miguel y Fernández, Gonzalo (coords.), *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 1997.

Leal Menegus, Alejandro, "Orígenes de la modernidad arquitectónica en México. Primeros ejemplos de una arquitectura moderna en concreto armado. El kiosco del Bosque de Chapultepec, 1921", en *Boletín de Monumentos Históricos*, Núm. 31 (2014), pp.146-156.

Lefebvre, Henri, *Writings on cities*, Massachusetts, Blackwell Publishing, 1996.

Lewcock, Ronald, *Early Nineteenth Century Architecture in South Africa: A Study of the Interaction of Two Cultures, 1795-1837*, Cape Town, A. Balkema, 1963.

Lewis, Michael, *The Politics of the German Gothic Revival: August Reichensperger*, Massachusetts, Architectural History Foundation/Massachusetts Institute of Technology, 1993.

Magrill, Barry, *A commerce of taste. Church architecture in Canada, 1867-1914*, Montreal, Mc-Gill Queen's University Press, 2012.

Maillefert, Eugenio. *Directorio del Comercio de la República Mexicana para el año de 1869*. México: Editorial F. Díaz de León y Santiago White, 1868.

Marroquí, José María. *La Ciudad de México. Contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas*. México: La Europea, 1903.

Méndez, Aureliano. *El siervo de Dios. José Antonio Plancarte y Labastida. Profeta y mártir*. México: Tradición, 2007.

Mendiola, María Luisa y Mendiola, Vicente. *Vicente Mendiola: un hombre del Renacimiento que vivió en el siglo XX*. México: Instituto Mexiquense de Cultura, 1993.

México. Dirección General de Correos. *La nueva casa de correos de la Ciudad de México*. México: E. Murguía Edit, 1907.

Ministerio de Fomento. *Memoria presentada A S.M. el Emperador por el Ministerio de Fomento*. México: Editorial J. M. Andrade y F. Escalante, 1866.

Morcillo, Álvaro y Weisz, Eduardo (eds.), *Max Weber en Iberoamérica*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Morales, Donají, *La arquitectura a la luz de la ciencia. Vida obra de Carlos Herrera y López, 1868-¿?* (tesis de doctorado), Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

Motto, Francesco. *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale. Vol I'*. Roma: Istituto Storico Salesiano, 2000.

Navarro Jiménez, Francisco, "Del Complejo hidroeléctrico de Necaxa al Edificio Excelsior. La obra del arquitecto Silvio Contri en México, 1892-1924", en Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglio (eds.), *Italianos en México. Arquitectos, ingenieros y artistas en México entre los siglos XIX y XX*, 177-200, Roma: Aracne Editrice, 2019.

Navarro Jiménez, Francisco, *Dejar el casco antiguo. Dos casos de modernización urbana en América Latina* (tesis de maestría), Ciudad de México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2016.

Niglio, Olimpia, "La cultura eclettica e lo sviluppo del neogotico. Lo stile dei colonizzatori oltre i confini europei", en Olimpia Niglio y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016.

Noriega, Néstor. *Padre y maestro de la Juventud*. Rosario: APIS, 1988.

O'Donnell, Roderick, "Pugin's church in Cambridge. Architectural sources and influences", in Nicholas Rogers (ed.), *Catholics in Cambridge*, London, Gracewing, 2003.

Olmos, Viridiana, "Un recorrido por las iglesias de Santa María la Ribera" en *Palabra de Clío. Revista de divulgación histórica*, Año 1, No. 1, primavera (2007), pp. 83-88.

Orozco y Berra, Manuel. *Memoria para el plano de la Ciudad de México*. México: Santiago White, 1867.

Pallarés, Mirtha, *La arquitectura religiosa en Santiago de Chile, 1850-1950. Reminiscencias góticas* (tesis de doctorado), Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.

Pallarés, Mirtha, *Templos católicos neogóticos: Santiago de Chile 1850-1950*, Santiago, Universitaria, 2018.

Pensado, Patricia y Correa, Leonor. *Mixcoac: un barrio en la memoria*. México: Instituto Mora, 1996.

Pérez, Javier, “Los franceses desde el silencio: la población del Panteón francés de la ciudad de México: 1865-1910”, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 20, No. 61 (2006), pp. 527-556.

Perló Cohen, Manuel, “Historias de la Roma. Microhistorias de la Ciudad de México”, en *Historias-INAH*, No. 19 (1988), pp.159-170.

Plancarte, Francisco, *Antonio Plancarte y Labastida. 1840-1898*, México: Librería Editrice Vaticana, 2012.

Plazaola, Juan, *Sapientia Fidei. Historia del Arte cristiano. Serie de Manuales de Teología*, Madrid, Biblioteca del Autores Cristianos, 2009.

Pugin, Augustus, *Contrasts or a parallel between the noble edifices of the fourteenth and 15th and 19th centuries and similar buildings of the present day*, London, Printed by the author, 1836.

Pugin, Augustus and James-Wilson, Edward, *Specimens of Gothic: selected from various ancient edifices in England Vol. I*, London, Architectural Library, 1921.

Pugin, Augustus and James-Wilson, Edward, *Specimens of Gothic: selected from various ancient edifices in England Vol. II*, London, Architectural Library, 1823.

Ramírez Aparicio, Manuel. *Obras de Don Manuel Ramírez Aparicio. Conventos suprimidos en México. Vol. II*. México: Imp. De V. Agüeros, [1861] 1908.

Rebolledo, Miguel. *Cincuentenario del concreto armado en México, 1902-1952*. México: Beatriz del Silva, Editores e impresiones, 1952.

Reichensperger, August, *Die christlich-germanische baukunst und ihr verhältnis zur Gegenwart*, Linz, Lintz'schen Buchhandlung, 1845.

- Reyna, María del Carmen. *Tacuba y sus alrededores: siglos XVI-XIX*. México: INAH, 1995.
- Rickman, Thomas. *An attempt to discriminate the styles of English architecture. From the conquest to the Reformation*. London, John Henry Parker, 1848.
- Ricoeur, Paul, "Arquitectura y narrativa", en Muntañola, Josep, *Arquitectonics. Arquitectura y hermenéutica. Mind, Land and Society*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 2003, pp. 9-29.
- Rodríguez, Minerva, "Emblemática joya arquitectónica del porfiriato: el templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma", en Olimpia Niglio y Martín Checa-Artasu (eds.), *El neogótico en la arquitectura americana. Historia, restauración, reinterpretaciones y reflexiones*, Roma, Aracne Editrice, 2016.
- Rogers, Nicholas (ed.), *Catholics in Cambridge*, London, Gracewing, 2003.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010 [1976].
- Rudolph, Conrad, (ed.), *A companion to medieval art. Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2006.
- Rudolph, Conrad, "A sense of loss: an overview of historiography of Romanesque and Gothic Art", in Conrad Rudolph (ed.), *A companion to medieval art. Romanesque and Gothic in Northern Europe*, Oxford, Wiley-Blackwell, 2006.
- Saldaña, Marcela, "Ejemplos y usos del hierro industrial en la obra del ingeniero y arquitecto Emilio Dondé. Ciudad de México, 1870-1902", en *Boletín de monumentos históricos*, 3ra. Época, No. 36, enero-abril (2016), pp.97-115.
- Saldaña, Marcela, "Luz y espacio: la modernidad en la obra constructiva de Emilio Dondé Preciat en la Ciudad de México", en *Boletín de monumentos históricos No.37*, mayo-agosto (2016), pp. 88-103.
- Salvador y Conde, José. *El Apostolado de la Provincia de España en América, 186-2003*. Salamanca: San Esteban, 2004.

Salazar, Guadalupe, "El giro interpretativo para el espacio habitado", en Paredes, Blanca, *Lecturas y estrategias de la conservación del patrimonio tangible e intangible. Memoria IV. Anuario de investigación sobre conservación, historia y crítica del patrimonio arquitectónico y urbano*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2008.

San Martín, Iván, "La otra arquitectura religiosa de la Ciudad de México", en *Bitácora de arquitectura*, No. 17, (2007), pp. 49-55.

Santa Ana, Lucía, "Las iglesias historicistas del catolicismo apostólico", en Iván San Martín, Lucía Santa Ana y Raquel Franklin, *Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista del s. XX en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2012.

Santos, Milton: *La naturaleza del espacio*, Madrid, Ariel, 2000.

Secretaría de Relaciones Exteriores. *Informes económicos, 1851-1867, Vol. 1*. México: SER, 1974.

Simmel, Georg, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1998.

Simmel, Georg, *Metropolis and mental life*, en Kurt H. Wolff (ed), 1950.

Tavares López, Edgar. *Colonia Roma*. México: Clío, 1996.

Terán, José, "La importancia del patrimonio arquitectónico como documento histórico", en *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*, Vol. 34, (2003), pp. 195-206.

Tönnies, Ferdinand, *Community and society (Gemeinschaft und Gesellschaft)*, New Brunswick/London, Transaction Publishers, 2004.

Topalov, Chistian, *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*, México, EDICOL, 1979.

Torres Duran, R. *Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús. 75 años: Misioneros del Espíritu Santo en San Felipe, 1931-2006*. México: La Cruz, 2006.

Torres Gaytán, Ricardo. *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano*. México: Siglo XXI, 1980.

Tovar de Teresa, Guillermo, "La destrucción de las ciudades de México", en *Revista Vuelta N°125*, abril (1985), pp. 10-17.

Trigg, Stephanie, *Medievalism and the Gothic in Australian culture*, Melbourne, Melbourne University Publishing, 2006.

Vaughan, Kenelm, *Viajes en España y Sud-América con el objeto de conseguir fondos para la Capilla del Santísimo Sacramento en la Catedral de Westminster*, Londres, Christian Press Association, New York, 1904.

Viollet-Le Duc, Eugène, *Dictionnaire Raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle. Tome Deuxième*, Paris, Librairies-Imprimeries Réunies, 1856.

Viollet-Le Duc, Eugène, *Entretiens sur l'architecture*, Paris, Morel, 1863.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2002.

Weber, Max, *Historia Económica General*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, primera traducción al español por José Medina Echavarría [1942].

White, James, *The Cambridge Movement: The Ecclesiologists and the Gothic Revival*, Cambridge, Cambridge University Press, [1962] 2004.

Wilson, David, "The roots of medievalism in north-west Europe: national romanticism, architecture, literature", in Patrick J. Geary and Gábor Klaniczay (eds.), *Manufacturing Middle Ages: Entangled History of Medievalism in Nineteenth-Century Europe*, Leiden, National Cultivation of Culture/Brill, 2013.

Wölfflin, Heinrich, *Conceptos fundamentales de la Historia del Arte*, Madrid, ESPASA/CALPE, 1952 [1915].

Zoido, Florencio *et al.*, *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenamiento del territorio*, Barcelona, Ariel, 2000.

Archivos, mapotecas y centros de documentación

Archivo del Cementerio Francés de la Piedad.

Archivo del Cementerio Español de Tacuba.

Archivo del Cementerio Guadalupe-Mixcoac.

Archivo Histórico de la Archidiócesis de México.

Archivo Histórico del Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús, Ciudad de México.

Archivo personal del Mtro. Luis Chavira Alva, Teatro Sergio Magaña, Ciudad de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Archivo Histórico y Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Archivo Histórico del Centro de Estudios Vilasecanos de la Ciudad de México.

Archivio Storico civico-Pratiche Edilizie di Pavía, Italia.

Archivio e Museo Casa Don Bosco della Società Salesiana, Valdocco, Italia.

Arxiu Històric i Biblioteca de la Església Parroquial de Sant Martí de Tous, Anoia, Catalunya, España.

David Rumsey Map Collection.

Département de Cartes et plans de la Bibliothèque Nationale de France, Gallica.

Library of Congress Geography and Map Division Washington, D.C.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fondo Aerofotográfico de la Fundación ICA.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Planoteca del archivo Jorge Enciso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Anexo I

Fichas de catálogo con utilidad de gestión patrimonial

Ficha de investigación/Templos y capillas No.01

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Inmaculado y Sagrado Corazón de María
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1887-1946
Arquitecto/Ingeniero constructor	Ismael Rego/Gonzalo Muñoz/Estanislao Suárez
Tipo de planta arquitectónica	Salón/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	Héroes No. 132, Colonia Guerrero, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	484669.76 m E, 2150126.29 m N



Bibliografía relativa

Marroquí, José María. 1903. *La Ciudad de México. Contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas.* México: La Europea.

Navarro Jiménez, Francisco. 2016. *Dejar el casco antiguo. Dos casos de modernización urbana en América Latina: Lima y la Ciudad de México, 1895-1910.* Tesis de maestría. Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Planoteca del archivo Jorge Enciso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.02

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	San Felipe de Jesús
Historicismo empleado	Románico
Arco temporal de construcción	1885-1897
Arquitecto/Ingeniero constructor	Emilio Dondé Preciat
Tipo de planta arquitectónica	Basilical en cruz latina/tres naves sin girola
Uso actual	Culto religioso católico/Templo Expiatorio Nacional
Localización	Francisco I. Madero No. 11, Centro Histórico, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	485318.53 m E, 2148830.80 m N



Bibliografía relativa

Castro, C., Campillo, J., Auda, L. y Rodríguez, G. 1864. *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes*. México: DECAEN.

Del Hoyo, Eugenio. Edit. 1969. *Archivo diplomático Lucas de Palacio. Serie Catálogos de biblioteca*. Monterrey: Publicaciones del ITESM.

García Cubas, Antonio. 1904. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas anteriores al actual estado social, ilustradas con más de trescientos fotograbados. 1ra Parte*. México: Imprenta Arturo García Cubas. Hermanos sucesores.

Maillefert, Eugenio. 1868. *Directorio del Comercio de la República Mexicana para el año de 1869*. México: Editorial F. Díaz de León y Santiago White.

Marroquí, José María. 1903. *La Ciudad de México. Contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas*. México: La Europea.

- Ministerio de Fomento. 1866. *Memoria presentada A S.M. el Emperador por el Ministerio de Fomento*. México: Editorial J. M. Andrade y F. Escalante.
- Orozco y Berra, Manuel. 1867. *Memoria para el plano de la Ciudad de México*. México: Santiago White.
- Ramírez Aparicio, Manuel. [1861] 1908. *Obras de Don Manuel Ramírez Aparicio. Conventos suprimidos en México. Vol. II*. México: Imp. De V. Agüeros.
- Saldaña Solís, Marcela. 2016. Ejemplos y usos del hierro industrial en la obra del ingeniero y arquitecto Emilio Dondé. Ciudad de México (1870-1902). *Boletín de monumentos históricos No.36* (enero-abril): 97-115.
- Saldaña Solís, Marcela. 2016. Luz y espacio: la modernidad en la obra constructiva de Emilio Dondé Preciat en la Ciudad de México. *Boletín de monumentos históricos No.37* (mayo-agosto): 88-103.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. 1974. *Informes económicos, 1851-1867, Vol. 1*. México: SER.
- Torres Duran, R. 2006. *Templo Expiatorio Nacional de San Felipe de Jesús. 75 años: Misioneros del Espíritu Santo en San Felipe, 1931-2006*. México: La Cruz.
- Torres Gaytán, Ricardo. 1980. *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano*. México: Siglo XXI.
- Tovar de Teresa, Guillermo. 1985. La destrucción de las ciudades de México. *Revista Vuelta (México) N°125* (abril): 10-17.

Fuentes documentales a investigar

Archivo del Templo Expiatorio San Felipe de Jesús.

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Planoteca del archivo Jorge Enciso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.03

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	María Auxiliadora
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1897-1992
Arquitecto/Ingeniero constructor	José Hilario Elguero/Pietro Roveda/Vicente Mendiola
Tipo de planta arquitectónica	Salón en cruz latina/una sola nave
Uso actual	Culto religioso católico/Santuario Nacional
Localización	Colegio Salesiano No. 61, Colonia Anáhuac 1ra. Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483758.02 m E, 2146906.37 m N



Bibliografía relativa

Associazione italiana degli editori e negozianti di musica e Associazione editoriale-libreria italiana. 1912. *Giornale della libreria, della tipografia, e delle arti ed industrie affini*, Volumen 25.

Castellanos, Francisco. 1989. El nacimiento de la obra salesiana en México. *Ricerche Storiche Salesiane*, 15, Anno VIII, No. 2: 399-429.

Castellanos, Francisco. 2007. La educación salesiana en el Colegio de Santa Julia en la Ciudad de México en tiempos difíciles. En *L'educazione salesiana dal 1880 al 1922. Istanze ed attuazioni in diversi contesti*, Vol. II. Eds. Jesús Graciliano González, Grazia Loparco, Francesco Motto y Stanislaw Zimniak, 251-268.

Roma: Libreria Ateneo Salesiano.

Mendiola, María Luisa y Mendiola, Vicente. 1993. *Vicente Mendiola: un hombre del Renacimiento que vivió en el siglo XX*. México: Instituto Mexiquense de Cultura.

Motto, Francesco. 2000. *L'Opera salesiana dal 1880 al 1922. Significatività e portata sociale. Vol I"*. Roma: Istituto Storico Salesiano.

Noriega, Néstor. 1988. *Padre y maestro de la Juventud*. Rosario: APIS.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Fototeca de la Fundación ICA.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.04

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Nuestra Señora del Rosario
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1913-1945
Arquitecto/Ingeniero constructor	Manuel Torres Torija/Rafael García y Sánchez Facio
Tipo de planta arquitectónica	Basilical en cruz latina/tres naves sin girola
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	Avenida Cuauhtémoc No. 185, Colonia Roma norte, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483092.52 m E, 2147580.91 m N



Bibliografía relativa

Barrado Barquilla, José y Rodríguez León, Mario. 2001. *Los dominicos en Hispanoamérica y Filipinas a raíz de la guerra de 1898. Retos y desafíos de la Orden de Predicadores durante la centuria de 1898-1998*. Salamanca: Instituto de Estudios Históricos Juan Alejo Arizmendi/Editorial San Esteban.

Calderón, José. 2018. *Del Romanticismo a la modernidad. La parroquia del Rosario en la Ciudad de México*. Tesis de maestría. UNAM.

Salvador y Conde, José. 2004. *El Apostolado de la Provincia de España en América, 186-2003*. Salamanca: San Esteban.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.05

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	La Sagrada Familia (en Roma norte)
Historicismo empleado	Románico
Arco temporal de construcción	1910-1925
Arquitecto/Ingeniero constructor	Manuel Gorozpe
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	Puebla No. 144, Colonia Roma norte, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483092.07 m E, 2147583.09 m N



Bibliografía relativa

Hanhausen Cole, Margarita. 2007. El proyecto decorativo del templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma. *Boletín de Monumentos Históricos*, Núm. 9: 86-100.

Leal Menegus, Alejandro. 2014. Orígenes de la modernidad arquitectónica en México. Primeros ejemplos de una arquitectura moderna en concreto armado. El kiosco del Bosque de Chapultepec, 1921. *Boletín de Monumentos Históricos*, Núm. 31: 146-156.

Gómez Robledo, Xavier. 1966. *Gonzalo Carrasco. El pintor apóstol*. México: JUS.

Martín Checa-Artasu y Francisco Navarro. 2019. Adamo Boari y sus proyectos de arquitectura civil en la Ciudad de México, 1901-19016. En *Italianos en México. Arquitectos, ingenieros y artistas en México entre los siglos XIX y XX*. Eds. Martín Checa-Artasu y Olimpia Niglio, 65-82. Roma: Aracne Editrice.

México. Dirección General de Correos. 1907. *La nueva casa de correos de la Ciudad de México*. México: E. Murguía Edit

Perló Cohen, Manuel. (1988). Historias de la Roma. Microhistorias de la Ciudad de México. *Historias-INAH*, No. 19: 159-170.

Rebolledo, Miguel. 1952. *Cincuentenario del concreto armado en México, 1902-1952*. México: Beatriz del Silva, Editores e impresiones.

Tavares López, Edgar. 1996. *Colonia Roma*. México: Clío.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.06

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Divino Rostro y la Preciosa Sangre
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1924-1954
Arquitecto/Ingeniero constructor	Luis Olvera
Tipo de planta arquitectónica	Rectangular/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	Atzacatl No. 80, Colonia Tlaxpana, Alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	482293.94 m E, 2149501.39 m N



Bibliografía relativa

Reyna, María del Carmen. 1995. *Tacuba y sus alrededores: siglos XVI-XIX*. México: INAH.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.07

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Santo Niño de la Paz
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1922-1942
Arquitecto/Ingeniero constructor	¿-?/Francisco Cortina García (ornamentación en 1933)
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	Praga No. 11, Colonia Juárez, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	482151.64 m E, 2147846.43 m N



Bibliografía relativa

Sin bibliografía

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.08

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	La Sagrada Familia (en Santa María la Ribera)
Historicismo empleado	Bizantino
Arco temporal de construcción	1899-1906
Arquitecto/Ingeniero constructor	Carlos Herrera/José Torres
Tipo de planta arquitectónica	Basilical en cruz latina absidal/tres naves sin girol
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	Santa María la Ribera No. 69, Colonia Santa María la Ribera, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483452.16 m E, 2150011.10 m N



Bibliografía relativa

- Acosta, Marcos. 1988. *José María Vilaseca. Obras completas IV*. México: Centro de Estudios Vilasecanos.
- Aguilera, Ramón. 1988. *José María Vilaseca. Apóstol de San José*. México: Centro de Estudios Vilasecanos.
- Morales, Donají. 2017. *La arquitectura a la luz de la ciencia: vida y obra de Carlos Herrera y López (1868-¿?)*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, Crescencio. 2010. *José María Vilaseca. Apóstol de San José*. El Salvador: Misioneros de San José.

Fuentes documentales a investigar

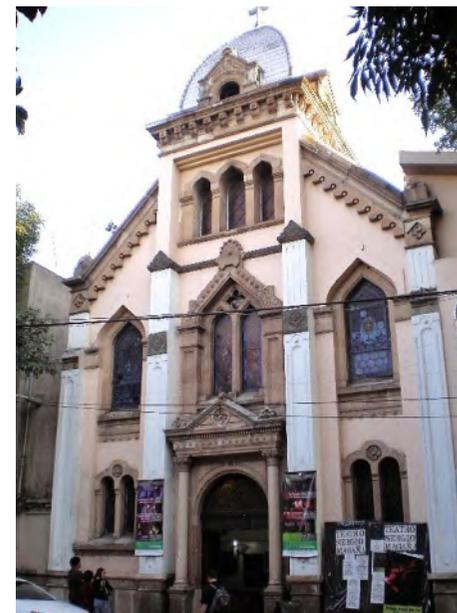
Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Planoteca del archivo Jorge Enciso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.09

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Nuestra Señora de la Salud
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1901-1903
Arquitecto/Ingeniero constructor	¿-?
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave con girola
Uso actual	Actividades culturales/Teatro Sergio Magaña
Localización	Sor Juana Inés de la Cruz No. 114, Colonia Santa María la Ribera, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483124.87 m E, 2150149.32 m N



Bibliografía relativa

Alvear Acevedo, Carlos. 1972. *Lázaro Cárdenas: el hombre y el mito*, México: JUS.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.
Archivo personal del Mtro. Luis Chavira Alva, Teatro Sergio Magaña.
Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.10

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Sagrado Corazón de Jesús
Historicismo empleado	Románico
Arco temporal de construcción	1902-1908
Arquitecto/Ingeniero constructor	José Hilario Elguero
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	Roma No. 14, Colonia Juárez, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483544.38 m E, 2148307.54 m N



Bibliografía relativa

Sin bibliografía

Fuentes documentales a investigar

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Subdirección de Estudios y Proyectos de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.11

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	María Reparadora (en San Cosme)
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1908-1950
Arquitecto/Ingeniero constructor	¿-?
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Rectoría
Localización	Avenida Ribera de San Cosme No. 9, Colonia Santa María la Ribera, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483613.09 m E, 2149583.76 m N



Bibliografía relativa

De Gensac, Henri. 1992. *Présentation historique de la Société de Marie Réparatrice, 1818-1953*. Rome: Société de Marie Réparatrice.

Marroquí, José María. 1900. *La Ciudad de México. Contiene el origen de los nombres de muchas de sus calles y plazas, del de varios establecimientos públicos y privados, y no pocas noticias curiosas y entretenidas, Tomo 1*. México: La Europea.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.12

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Santa Teresita del Niño Jesús
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1935-1938
Arquitecto/Ingeniero constructor	¿-?
Tipo de planta arquitectónica	Basilical en cruz latina/tres naves sin girola
Uso actual	Culto religioso católico/Parroquia
Localización	José Antonio Torres No. 597, Colonia Vista Alegre, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	485984.03 m E, 2146157.87 m N



Bibliografía relativa

“Colonia Vista Alegre”, Alcaldía Cuauhtémoc. Consultado el 1 de septiembre de 2019, <<https://alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/colonia-vista-alegre/>>.

Fuentes documentales a investigar

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.13

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Capilla del Cementerio Francés de La Piedad
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1889-1892
Arquitecto/Ingeniero constructor	Émile Desormes
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Capilla fúnebre
Localización	Av. Cuauhtémoc esquina Viaducto, Colonia Buenos Aires, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	483897.56 m E, 2145689.25 m N



Bibliografía relativa

Herrera Moreno, Ethel. 2006. Tipología arquitectónica de los monumentos funerarios del Panteón Francés de la Piedad de la Ciudad de México. *Apuntes. Universidad Javeriana, Vol. 18, No. 1-2*: 106-117.

Pérez Siller, Javier. 2006. Los franceses desde el silencio: la población del Panteón francés de la ciudad de México: 1865-1910. *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos, Vol. 20, No. 61*: 527-556.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Planoteca del archivo Jorge Enciso de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.14

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	San Pablo el Ermitaño
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1948-1979
Arquitecto/Ingeniero constructor	¿-?
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Capilla
Localización	Aldama s/n (entre el 98 y el 100), Barrio San Pablo, Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	490509.44 m E, 2140556.04 m N



Bibliografía relativa

Sin bibliografía.

Fuentes documentales a investigar

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de México.

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.15

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Capilla del Cementerio Español
Historicismo empleado	Románico
Arco temporal de construcción	1886-1889
Arquitecto/Ingeniero constructor	Ignacio y Eusebio de la Hidalga
Tipo de planta arquitectónica	Cruz latina/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Capilla fúnebre
Localización	Calzada San Bartolo-Naucalpan No. 107, Colonia Argentina, Alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	478473.43 m E, 2151772.12 m N



Bibliografía relativa

Katzman, Israel. 1973. *Arquitectura del siglo XIX en México, Vol. 1*, México: UNAM.

Fuentes documentales a investigar

Archivo y Centro de Documentación e Información del Patrimonio Inmobiliario Federal y Paraestatal del Instituto de Administración y Avalúos de Bienes Nacionales.

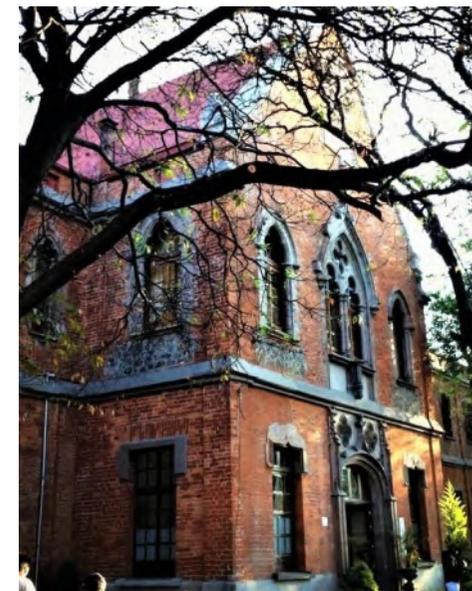
Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.16

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Capilla del Asilo El Buen Retiro
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1906
Arquitecto/Ingeniero constructor	Miguel Ángel de Quevedo
Tipo de planta arquitectónica	¿?
Uso actual	Actividades educativas/Vestíbulo de la Universidad Londres
Localización	Doctor Velasco No. 73, Colonia Doctores, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	484450.35 m E, 2147272.10 m N



Bibliografía relativa

Ayuntamiento de la Ciudad de México. 1906. *Ciudad de México 1906. Breve Guía Ilustrada*. México: Secretaría de Fomento.

Fuentes documentales a investigar

Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Subdirección de Catálogo y Zonas de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ficha de investigación/Templos y capillas No.17

Datos generales

Templo/Advocación o nombre	Capilla del Cementerio Guadalupe Mixcoac
Historicismo empleado	Gótico
Arco temporal de construcción	1925-1927
Arquitecto/Ingeniero constructor	Mariano Lozano
Tipo de planta arquitectónica	Rectangular/una nave
Uso actual	Culto religioso católico/Capilla fúnebre
Localización	Francisco Girardón No. 142, Colonia Santa María Nonoalco, Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
Coordenadas para cartografía	479226.27 m E, 2142959.49 m N



Bibliografía relativa

Distrito Federal. 1934. *Memoria de la Junta de Beneficencia Privada*. México: Editorial Cultura.

“Fundación del Comité de Salubridad de Mixcoac, IAP”, Hospital San Agustín. Consultado el 10 de septiembre de 2019, <<http://www.hospitalsanagustin.iap.org.mx/menus/historia.htm>>.

Pensado, Patricia. 1996. *Mixcoac: un barrio en la memoria*. México: Instituto Mora.

Fuentes documentales a investigar

Archivo del Cementerio Guadalupe Mixcoac

